



Universidad Autónoma de Zacatecas

"Francisco García Salinas"

Unidad Académica de Historia

Programa de Maestría y/o Doctorado en Historia



**Estrategias y tácticas militares en la guerra México-Estados Unidos:
Una visión a partir del campo de batalla de Sacramento, Chihuahua (1847)**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Historia presenta:

Alonso Pérez Juárez

**Asesora: Dra. Angélica María Medrano Enríquez
Zacatecas, Zacatecas., a 12 de Diciembre del 2018**



Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Historia

Programa de Maestría y/o Doctorado en Historia

Estrategias y tácticas militares en la guerra México-Estados Unidos:
Una visión a partir del campo de batalla de Sacramento, Chihuahua (1847)

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Historia presenta:

Alonso Pérez Juárez

Asesora: Dra. Angélica María Medrano Enríquez

Zacatecas, Zacatecas., a 12 de Diciembre del 2018



Universidad Autónoma de Zacatecas

“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Historia

Programa de Maestría y/o Doctorado en Historia

Estrategias y tácticas militares en la guerra México-Estados Unidos:
Una visión a partir del campo de batalla de Sacramento, Chihuahua (1847)

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Historia presenta:

Alonso Pérez Juárez

Asesora: Dra. Angélica Medrano Enríquez

Zacatecas, Zacatecas., a 12 de Diciembre del 2018



MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
"Consolidación Académica con Pertinencia Social"



Zacatecas, Zac., 02 de diciembre de 2018

Dra. Samanta Deciré Bernal Ayala
Coordinadora del Departamento de Servicios Escolares-UAZ

Presente

Por este medio hago de su conocimiento que el Lic. Alfonso Pérez Juárez ha concluido satisfactoriamente la tesis titulada: ***Estrategias y tácticas militares en la guerra México-Estados Unidos: una visión a partir del campo de batalla de Sacramento, Chihuahua (1847)***, para optar por el grado de Maestro en Historia. La mencionada tesis cumple con los requisitos académicos para el grado referido. Por tal motivo, avalo para que la Lic. Pérez Juárez proceda con los trámites administrativos correspondientes para la asignación de fecha de examen.

Sin más por el momento, agradezco las atenciones a la presente.

ATENTAMENTE

Dra. Angélica María Médrano Enríquez
Directora de la tesis
Maestría y Doctorado en Historia
Universidad Autónoma de Zacatecas

con cariño
para Miriam y Alicia

AGRADECIMIENTOS

Para los estudios de maestría, investigación y redacción de tesis se contó con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) mediante la beca número 623047, durante el periodo 2016-2018.

Al programa de Maestría-Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma de Zacatecas “Francisco García Salinas” y especialmente al cuerpo de profesores por otorgarme la oportunidad de dar continuidad a mi formación profesional.

Una mención especial para mi asesora la Dra. Angélica María Medrano Enríquez que, como especialista y precursora de la temática militar y la arqueología de los campos de batalla en México, ofreció en todo momento su asesoría, apoyo, así como valiosos comentarios, sugerencias y nuevas perspectivas que dieron bastante luz para la realización de este trabajo de tesis. Mi agradecimiento por siempre.

Al Dr. Francisco Montoya Mar quien ha llevado un seguimiento de la investigación desde sus inicios, y cuyas sugerencias han enriquecido de una manera importante el trabajo.

Al Archivo Histórico del Estado de Chihuahua por permitirme consultar sus acervos; al Archivo Municipal de Chihuahua, y en particular al profesor Rubén Beltrán Acosta por su asesoría y comentarios en la revisión documental de esa institución.

A mis compañeros de generación con quienes comparto el gusto de investigar el pasado.

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS		
ÍNDICE DE TABLAS		página
INTRODUCCIÓN		1
I	FORMAS DE ABORDAR LA GUERRA EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA	5
1.1	Enfoques y alternativas de análisis en la historia militar	8
1.2	Algunos antecedentes de historia militar en México	15
1.3	El análisis de los campos de batalla en relación al conflicto militar	21
1.4	Investigación y análisis de los campos de batalla	26
1.5	El estudio de los campos de batalla: un estado de la cuestión general	28
1.6	Intervenciones arqueológicas en los campos de batalla de la guerra México-Estados Unidos	40
II	ELEMENTOS TEÓRICO-REFERENCIALES DE ANÁLISIS DE LOS CAMPOS DE BATALLA	45
2.1	Conflicto, violencia, y guerra	46
2.2	Los escenarios de conflicto y la visibilidad de la violencia	48
2.3	Los paisajes militares	52
2.4	El análisis del terreno	53
2.5	Elementos generales sobre el pensamiento militar	57
2.6	Antecedentes históricos sobre estrategia y táctica militar	65
2.7	Elementos para una definición de estrategia y táctica militar	80
III	CONFLICTO MÉXICO- ESTADOS UNIDOS	85

3.1	El problema del poblamiento y pérdida de Texas	86
3.2	El proceso de expansionismo estadounidense y el conflicto con México	90
3.3	El conflicto México-Estados Unidos y el inicio de las hostilidades	93
3.4	Las batallas y sus escenarios de conflicto	97
	3.4.1 Batalla de Palo Alto (8 de mayo de 1846)	100
	3.4.2 Batalla de Resaca de la Palma (9 de mayo de 1846)	106
	3.4.3 Batalla de Monterrey, Nuevo León (20-24 de septiembre de 1846)	109
	3.4.4 Batalla de La Angostura (22 y 23 de febrero de 1847)	114
	3.4.5 Batalla de Cerro Gordo (17 y 18 de abril de 1847)	120
	3.4.6 Las batallas por la ciudad de México	123
IV	ELEMENTOS PARA UNA INTERPRETACIÓN DE LA BATALLA DE SACRAMENTO, CHIHUAHUA	127
4.1	Las primeras movilizaciones militares	130
4.2	La marcha hacia Sacramento	136
4.3	La llegada de Doniphan al campo de batalla y las primeras formaciones de los ejércitos	147
4.4	La batalla de Sacramento, Chihuahua (28 de febrero de 1847)	155
4.5	Despliegue de los ejércitos en el orden de batalla	160
4.6	Etapa final de la batalla	170
4.7	Recapitulando la batalla de Sacramento: hacia una interpretación del paisaje	176
4.8	La organización de los soldados y el espacio para la batalla	184
	CONSIDERACIONES FINALES	191
	BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS	198

Índice de figuras

	Página
1 Formación en orden de batalla paralelo con la colocación de los batallones de los ejércitos uno frente a otro.	73
2 Orden de batalla paralelo con la colocación de un batallón o batallones de forma perpendicular de frente o posterior a la línea principal.	74
3 Formación en orden paralelo con el emplazamiento de batallones reforzando una de las alas del ejército que ataca.	74
4 Orden paralelo, donde se situaban batallones en columna para atacar el centro de la formación enemiga.	75
5 Formación en orden oblicuo, nótese el alejamiento del flanco más débil de la exposición del ataque enemigo.	76
6 Despliegue táctico perpendicular con batallones de ataque por ambos flancos del enemigo.	76
7 Orden cóncavo donde se intentaba atraer al enemigo al centro de la formación y envolverlo posteriormente por los flancos.	77
8 Despliegue convexo donde se situaban los batallones de ataque hacia el frente y alejando ambos flancos.	78
9 Formación en orden de batallones a manera de escalón atacando los flancos del enemigo.	78
10 Orden escalonado con batallones atanco el centro del enemigo.	79
11 Despliegue táctico de batallones en columnas de ataque hacia el centro y flanco del enemigo.	80
12 Límite de la frontera norte de la Nueva España después de la firma del Tratado Adams-Onís en 1819.	87
13 Formaciones al inicio de la Batalla de Palo Alto entre las fuerzas mexicanas (sur) y estadounidenses (norte) el 8 de mayo de 1846	103
14 Línea de batalla de los cuerpos militares mexicanos en la Resaca.	108
15 Plano de las fortificaciones de Monterrey, Nuevo León.	110
16 Emplazamiento de las tropas mexicanas y estadounidenses en La Angostura.	116
17 Plano de la batalla de Cerro Gordo.	121
18 Imagen que ilustra los sitios estratégicos sobre la ruta de Doniphan hacia el campo de batalla.	133
19 La hacienda de El Sauz.	135

20	Valle abierto sobre la ruta a partir de la Laguna de Encinillas hasta la ciudad de Chihuahua.	137
21	Localización de la explanada donde se situó el campo de batalla.	138
22	Distribución de los reductos en la explanada del campo de batalla.	140
23	Vista del campo de batalla en dirección norte-sur, y la colocación estratégica de los reductos en base al trayecto de los caminos.	142
24	Vista del conjunto de reductos construidos en la explanada del campo de batalla.	143
25	Vista de los reductos de la cara norte de la explanada.	145
26	Visibilidad a partir de la posición mexicana en el reducto 1 y el cerro Frijoles.	146
27	Visibilidad a partir de los reductos 2, 3 y cerro Frijoles hacia los sectores norte, oriente y poniente de la posición mexicana.	147
28	Detalle de los reductos 1, 2 y 3.	149
29	Primera posición de caballería y la ubicación de la infantería mexicana en los reductos al norte de la explanada.	150
30	Imagen del terreno del campo de batalla y la distribución de la primera posición de las tropas mexicanas.	151
31	Alcance de la artillería mexicana al norte del campo de batalla.	152
32.	Visibilidad de Doniphan a su llegada al campo de batalla.	153
33	Croquis mexicano de la batalla de Sacramento.	157
34	Segunda posición o cambio de frente de las tropas de caballería e infantería mexicana en la línea de reductos en la esquina suroeste de la explanada.	159
35	Perfil topográfico entre la posición estadounidense y la caballería mexicana en su tercera posición.	161
36	Detalle del plano mexicano de la batalla de Sacramento que muestra las formaciones de los ejércitos en orden paralelo pero situados al noroeste de la explanada.	162
37	Plano de la batalla de Sacramento elaborado por los ingenieros topógrafos estadounidense.	163
38	Plano de la batalla de Sacramento según John Taylor Hughes.	164
39	Tercera posición infantería y artillería mexicana.	165
40	Perfil topográfico entre la posición estadounidense y la caballería mexicana; nótese la suave inclinación del terreno.	168

41	Perfil topográfico del espacio entre las posiciones de la artillería mexicana y estadounidense.	170
42	Asalto de la fuerza estadounidense hacia la parte central de la explanada y los reductos de la esquina suroeste del campo de batalla.	173
43	Visibilidad a partir del cerro Sacramento.	174
44	Perfiles topográficos rutas El Torreón y Sacramento.	177
45	Perfil topográfico de la ruta de Doniphan camino Arroyo Seco.	178
46	Visibilidad de la posición del general Heredia.	180
47	Visibilidad a partir de los reductos 7, 10 y cerro Sacramento.	181

Índice de tablas

1	Batallas representativas de la Guerra México-Estados Unidos.	99
2	Organización de las fuerzas mexicanas en Sacramento, Chihuahua.	186
3	Distribución de tropas entre reductos.	187

INTRODUCCIÓN

El conflicto y la guerra son aspectos que han sido estudiados por diversas disciplinas, pero sobre todo se han abordado particularmente por la historia militar y la arqueología histórica. La primera de ellas presenta un amplio abanico de enfoques mediante los cuales se ha intentado comprender el origen y desarrollo de la lucha armada en diferentes contextos temporales y espaciales. Dentro de esta serie de posibilidades, llama particularmente la atención aquella óptica que tiene que ver con el estudio del combate por medio del análisis de los informes o partes de guerra; es decir, un intento por explicar el conflicto armado a través de la mirada de los propios participantes.

Por otro lado, es indudable que cualquier actividad humana ya sea pretérita o reciente está geográficamente expresada, de tal manera que la arqueología ha realizado una contribución fundamental al estudio de la guerra debido a que se ha centrado en trabajar los campos de batalla, es decir aquellos espacios donde ocurrió la confrontación entre ejércitos antagónicos. A partir del trabajo arqueológico se ha hecho manifiesto la posibilidad de traducir los patrones de distribución de los artefactos o evidencia material derivada de dichos enfrentamientos en patrones de conducta de los militares. Sin embargo, para comprender lo que realmente ocurrió en un combate, es necesario considerar la información proveniente de los documentos escritos y posteriormente vincularlos y contrastarlos con el escenario físico donde se desarrolló dicha contienda.

Las batallas refieren a un acontecimiento en donde la mayor parte del tiempo se toman decisiones, las cuales pueden ser atinadas o equivocadas; de manera que los aciertos y errores tácticos influirán indudablemente en el curso y la conclusión de las contiendas. La generación de investigaciones en estos sitios en particular, refiere a una alternativa muy importante para la generación de datos que auxilie a llenar aquellos vacíos existentes y solventen las posibles contradicciones que se encuentran en los documentos históricos, debido a que estas fuentes de información podrían estar elaboradas a partir de perspectivas sesgadas y en ocasiones influidas por una fuerte carga de interés personal y político con la intención de ocultar ciertos hechos que podrían perjudicar la reputación de los personajes involucrados en las batallas; pero también pueden asociarse a la intención de sostener y agrandar en lo posible el prestigio ya adquirido; de ahí que tales testimonios puedan tener una base inexacta, parcial y hasta fuera de cualquier lógica.

Este trabajo parte de la idea de que todo ejército que contenga una estructura de mando exige de sus soldados un estricto apego a un código de conducta, el cual contribuirá de alguna manera a entender, definir y delimitar los movimientos y desplazamientos de las tropas y los

diversos contingentes en el campo de batalla; es decir, esto lleva a precisar que los planteamientos estratégicos de un determinado cuerpo o fuerza militar será visible tácticamente en el terreno donde se desplegó el enfrentamiento. En cierto sentido esta idea remite a lo propuesto por el historiador militar John Keegan,¹ quién afirmó que los ejércitos no es lo que son, sino lo que hacen.

En base a lo expuesto, esta tesis presenta el estudio de la batalla y escenario de conflicto de Sacramento, Chihuahua, suscitada la tarde del 28 de febrero de 1847; un evento específico que se encuentra enmarcado en el contexto de la guerra de intervención de Estados Unidos a México (1846-1848). Se plantean las siguientes interrogantes de investigación que corresponden a los lineamientos generales del estudio. En primer lugar: ¿es posible definir, delimitar y ubicar las estrategias y tácticas de guerra implementadas por los militares durante la el enfrentamiento de Sacramento, Chihuahua en el lugar donde ocurrió, es decir, el campo de batalla?; ¿la acción social de los militares, traducido en forma de estrategia y táctica, puede contribuir a conformar el paisaje de un campo de batalla como el de Sacramento, Chihuahua? dichas estrategias y tácticas: ¿corresponden a la realidad que dictan los documentos referidos a los informes de guerra y los mapas históricos de la batalla?

De modo que el objetivo general es definir y delimitar las estrategias y tácticas militares empleadas por los militares en dicha batalla a partir de la lectura del paisaje y análisis de los reportes de guerra; ello debido a que un enfrentamiento bélico es bastante complejo, por lo que puede registrar múltiples facetas y etapas como cualquier otra actividad humana.

Los objetivos específicos son:

- a) Precisar los planteamientos estratégicos y tácticos empleados por los militares para la batalla de Sacramento, Chihuahua.
- b) Contrastar y confirmar la información referida en los reportes de guerra tanto mexicanos como estadounidense con los mapas históricos y el análisis del paisaje del campo de batalla.
- c) Definir el paisaje militar de Sacramento en base a la reconstrucción de las formaciones, distribución y movimientos de los contingentes militares.

¹ Keegan, John. *Historia de la guerra*. Editorial Planeta, Barcelona, 1993.

Para el logro de los objetivos planteados, fue necesario hacer uso del paisaje como un documento fundamental para explicar Los reportes de guerra identificados y consultados corresponden a los siguientes militares del ejército mexicano que participaron en la batalla de Sacramento:

- 1) General José Antonio Heredia (general en jefe del ejército mexicano)
- 2) General de brigada Pedro García Conde (ex secretario de guerra, director del Colegio Militar y comandante de la brigada de caballería)
- 3) General Mauricio Ugarte (comandante segundo de la brigada de caballería)

Del ejército estadounidense se utilizaron los informes de los siguientes oficiales:

- 1) Coronel Alexander W. Doniphan (Primer regimiento de Voluntarios Montados de Missouri).
- 2) Teniente Coronel David D. Mitchell (Comandante Primer Batallón)
- 3) Mayor William Gilpin (Comandante Segundo Batallón)
- 4) Mayor Merriwether Lewis Clark (Comandante Artillería Ligera de Missouri, Compañía A)

Y las memorias de los siguientes oficiales y soldados:

- 1) William H. Richardson
- 2) Jacob Robinson (Compañía D, Primer Regimiento de Voluntarios Montados de Missouri)
- 3) George R. Gibson (Segundo Teniente, Compañía B Infantería, Batallón de Voluntarios de Missouri)
- 4) Frank S. Edwards
- 5) John T. Hughes (Compañía C, Primer Regimiento de Voluntarios Montados de Missouri)

Para la ubicación y trazado de los movimientos tácticos y estratégicos de los contingentes militares se consultaron los siguientes planos:

- 1) *“Croquis de la Batalla del Sacramento formado por el Sor. General D. Pedro García Conde”* publicada en la obra de Ramón Alcaráz y otros en sus *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* en el año de 1848

- 2) *“Sketch of Battle of Sacramento. Feb. 28th, 1847”* realizado por el cuerpo de Ingenieros Topógrafos de los Estados Unidos; y cuya fecha de elaboración se sitúa entre los años de 1847 y 1848
- 3) *“Plan of Battle of Sacramento”* publicado en las memorias de John Taylor Hughes, cuya obra se tituló *“Doniphan’s Expedition”*; y que corresponde al año de 1848

Los relatos presentados en los reportes y las memorias de guerra en conjunto con datos proporcionados por los planos inspeccionados fueron trasladados al programa ArcGIS 10.2, software especializado para el manejo de datos geográficos y espaciales, mediante el cual se sistematizó la información y se generaron una serie de mapas que dan cuenta de las distintas etapas que registró el enfrentamiento.

Para llegar a situarse en el campo de batalla de Sacramento, Chihuahua, es necesario primero realizar una incursión hacia una serie de aspectos que son fundamentales a tratar en el presente estudio. De manera que en el capítulo uno se realiza una revisión de los planteamientos y enfoques que sobre la guerra existen a partir de la óptica de la historia militar tanto en México como en otros países. También se lleva a cabo un repaso de aquellas características que ponen de manifiesto la relevancia de los campos de batalla como un aspecto fundamental para el estudio y análisis del conflicto y la guerra en distintos contextos espaciales y temporales, y como es que resulta también un complemento de la disciplina histórica. Así mismo se recopilan una serie de trabajos que versan sobre arqueología de los campos de batalla, en los cuales se asienta la importancia cada vez mayor de esta clase de estudios en el ámbito académico. Se realiza una mención de las investigaciones que sobre arqueología de los campos de batalla se han hecho en México, centrados particularmente en aquellos escenarios relacionados con el conflicto México-Estados Unidos.

En el capítulo dos se definen diversos conceptos teóricos y referenciales que son fundamentales para comprender la naturaleza y constitución de los denominados campos de batalla. Además, se lleva a cabo un relato de los antecedentes históricos que tienen que ver con el pensamiento militar, particularmente centrado en las estrategias y tácticas militares, por lo cual se realiza una definición de estos conceptos.

El capítulo tres sirve para establecer los antecedentes del conflicto México-Estados Unidos, mencionando los aspectos principales que fueron el fundamento para el inicio de las hostilidades.

Como una parte esencial del apartado se delinearán algunas de las batallas más significativas y una descripción general de sus escenarios de conflicto, ello con la finalidad de distinguir las características de los terrenos seleccionados para los combates, y un acercamiento a los planteamientos estratégicos y tácticos implementados por los militares en distintos contextos de la guerra.

En el cuarto capítulo se realiza la integración de la información proporcionada por los informes de guerra, los planos de la batalla y los aspectos relacionados con el terreno y el paisaje militar. Se efectúa un análisis e interpretación de la batalla de Sacramento, Chihuahua llevando a cabo una definición del plan estratégico y táctico empleado durante la contienda, así como la determinación de las distintas fases y etapas del enfrentamiento. Todo ello con la finalidad de lograr una mejor comprensión de lo acontecido la tarde del 28 de febrero de 1847.

El último apartado está destinado a las consideraciones finales donde se señala la aportación de esta investigación y las expectativas generadas para futuras investigaciones; particularmente como un intento de acercamiento a la práctica de la guerra en los escenarios de conflicto asociados al conflicto México-Estados Unidos.

CAPITULO I

FORMAS DE ABORDAR LA GUERRA EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

La historia militar, como un enfoque particular de estudio y análisis de las sociedades del pasado, no ha sido tan popular entre los académicos¹ como otras formas de investigación que tienen que ver con la historia política y económica, por mencionar algunas;² debido particularmente al propio desarrollo de la disciplina histórica donde los estudios marxistas y principalmente aquellos originados en el núcleo de la escuela de los *Annales*³ han sido los más prolíferos. En dicha escuela se manifestó prioritario centrarse en el análisis de los procesos en contraposición a los hechos particulares e irrepetibles; defiende lo “general de la continuidad frente a lo singular del momento”. Desde tal punto de vista, los historiadores militares deberían analizar los patrones constantes en lugar de recapitulaciones de casos o hechos particulares;⁴ es decir, refiere a una persistente preocupación sobre aspectos y cambios de la vida humana a largo plazo.⁵

Bajo el cobijo de dicha escuela, se establece que los factores económicos y sociales son la verdadera fuerza motriz de la historia de la humanidad;⁶ es así, como bien lo subraya Van Creveld, este enfoque reclamaba la búsqueda de una historia “sin eventos”.⁷ Por otro lado, el enfoque de la historia tradicional se concentró esencialmente en la política, dirigiendo fundamentalmente su atención en el Estado; en una historia basada en los hechos nacionales e internacionales, más que en los acontecimientos de carácter local. Dentro de esta misma perspectiva se abordó el tópico de la guerra con una extensión de la política y de la historia de la Iglesia como institución, dejando a un lado diversos temas que se consideraron secundarios

¹ Lynn, John A., “The embattled future of academic military history”, en *The Journal of Military History*, Vol. 61, No. 4, 1997, p. 778.

² Martínez Sanz, José-Luis, “La historia militar como género histórico”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, número extraordinario, 2003, p. 39.

³ Cardozo, Ciro, *Introducción al trabajo de la investigación científica. Conocimiento, método e historia*. Crítica, Barcelona, 2000, p. 125.

⁴ Martínez Ruiz, Enrique y Pi Corrales, Magdalena, “La investigación en la historia militar moderna: realidades y perspectivas”, en *Revista de Historia Militar*, Año XLV, número extraordinario, 2002, p. 141.

⁵ Van Creveld, Martin, “Thoughts on military history”, en *Journal of Contemporary History*, Vol. 18, No. 4, *Military History*, 1983, p. 552.

⁶ *Ibidem*, p. 555.

⁷ No obstante, debe recordarse que las guerras como un fenómeno social, se estructuran de sucesos y eventos particulares que refiere a las batallas y campañas simples.

y no fundamentales en la explicación en el devenir de la historia.⁸ Un enfoque que resaltaba las hazañas de los grandes hombres, en el cual el resto de la humanidad quedaba como un simple espectador.⁹ Una práctica objetiva que pretendía analizar los hechos como realmente ocurrieron, utilizando como fuente de análisis única y exclusivamente los documentos escritos.¹⁰

No obstante, en años recientes ha crecido de manera importante el interés de los historiadores por trabajar una gran variedad de temáticas relacionadas con la actividad humana como la muerte, la locura, la limpieza, la suciedad, entre otros tópicos; fundamentado en la idea de que “todo tiene historia”, concepción que también implicaba proponer que la realidad es una construcción cultural y social, presentando variaciones en el tiempo y el espacio;¹¹ una realidad discontinua y heterogénea.¹²

Dicha perspectiva abrió la visión de análisis tomando también en cuenta a los miembros de las clases inferiores, considerándose agentes cuyas acciones afectaron el mundo en el cual vivieron;¹³ óptica que enfatiza la cuestión de que los individuos no actúan de forma mecánica, sino que lo hacen a partir de ciertas convicciones, esquemas y estereotipos que se configuraron de diversas maneras dependiendo de una cultura a otra.¹⁴ Este hecho estimuló enormemente la disciplina histórica en la búsqueda de la interdisciplinariedad donde las fuentes utilizadas para la obtención de información se convirtieron en una base inagotable y de gran diversidad.¹⁵

La historia entendida como el resultado de la acción humana, y como tal, tiene un sentido y objetivos concretos.¹⁶ Es en este marco en el cual se ha hecho hincapié en suponer entonces que los individuos “tienen libertad de elección [...] sus estrategias, su capacidad para sacar partido a las inconsecuencias e incoherencias de los sistemas sociales y políticos, para descubrir rendijas por donde introducirse o intersticios donde sobrevivir”,¹⁷ pero teniendo en cuenta la noción que dentro de esta libertad se ubican “ciertos límites impuestos por la cultura”,

⁸ Burke, Peter, “Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro”, en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p.14.

⁹ *Ibidem*, p.15.

¹⁰ *Ibidem*, p.16-18.

¹¹ *Ibidem*, p.14-15.

¹² Ginzburg, Carlo, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en *Manuscrits*, núm. 12, 1994, p.33.

¹³ *Ibidem*, p.56.

¹⁴ Burke, Peter, *op cit.*, p.18.

¹⁵ *Ibidem*, pp.15-19.

¹⁶ Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.

¹⁷ Burke, Peter, *op cit.*, p.32.

pero sin olvidarse de los factores materiales, de los recursos y del medio ambiente que también influyen en las tomas de decisión.¹⁸

1.1 Enfoques y alternativas de análisis en la historia militar

A través de los años, los historiadores han reconocido tres maneras principales de acercamiento al estudio de la guerra a partir de la historia militar:

1. La construcción de un relato analítico de las batallas como evento, realizando observaciones y describiendo sus detalles más particulares y mínimos.
2. Análisis de las batallas y campañas militares con la finalidad de identificar normas y reglas de validez universal que explicaran la conducción de la guerra, las cuales estarían comprendidas y sintetizadas en aquello que se ha denominado el arte de la guerra.
3. Análisis del fenómeno de la guerra en un contexto más amplio, tratando de asociar la temática militar con aspectos políticos, sociales y económicos.¹⁹

Esta última tendencia en el estudio de la guerra, es una perspectiva que ensaya abordar una “historia militar total” abarcando temáticas sociales, psicológicas y hasta tecnológicas; un enfoque orientado hacia la finalidad de los ejércitos. A pesar de ello, continúa predominando en el ámbito académico los trabajos que persiguen exclusivamente la historia de los militares, es decir, se focaliza en las biografías y en las hazañas de los actores principales de las campañas.²⁰

Por otro lado, el enfoque politólogo de la guerra intenta analizar dicho fenómeno en asociación con las operaciones y las teorías que sobre la guerra han sido planteadas a lo largo del tiempo. También trata de lo relativo a la infraestructura material que sostenía la acción bélica.²¹ Por otra parte, algunos autores sustentan la imposibilidad de abordar la temática de la guerra como si se tratase de una realidad aparte y cerrada, y que por el contrario es fundamental estudiarla en correspondencia con todas las demás actividades que desarrolla el ser humano. En

¹⁸ *Ibidem*, p. 35.

¹⁹ Espino, Antonio, “La Historia Militar. Entre la renovación y la tradición”, en *Manuscrits*, núm. 11, 1993, pág.216.

²⁰ Corvisier, André, “Aspects divers de l’histoire militaire”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, Tome 20, No. 1, Javier-Mars 1973. Etudes d’histoire militaire (XVIIe-XXe Siècles), p. 6. En: <http://www.persee.fr/doc/>. Como un ejemplo de esta perspectiva y dentro de la historia militar de México, puede citarse la reciente obra de Juan Ortiz Escamilla “*Calleja. Guerra, botín y Fortuna*”, Universidad Veracruzana, El Colegio de Michoacán, 2017.

²¹ Saavedra Vázquez, María del Carmen, “De la “historia de batallas” al “impacto de la guerra”: algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, No. 1, 1992.

este vía la única historia militar válida es aquella que estudia la guerra en relación con otros aspectos del devenir de la historia.²²

La guerra, por tal motivo, no es un fenómeno que se circunscriba o se ubique por encima de tal o cual actividad humana; y ante este hecho debe de entenderse que la historia militar es una manera de acercarse, una forma de ver, de abordar y explicar la historia general de las sociedades.²³ El conflicto bélico corresponde a un elemento esencial en la historia de la humanidad que ha desempeñado un papel fundamental en la geopolítica, en los desarrollos sociales, en la economía, así como en los aspectos culturales y psicológicos de la vida humana. Se asienta que el fenómeno de la guerra puede ser una causa, un medio y hasta una consecuencia del cambio de las sociedades humanas.²⁴

Para Keegan,²⁵ la historia militar puede abarcar una infinidad de temáticas, como por ejemplo el estudio de los generales y sus mandos, el armamento, las fortificaciones; además de las instituciones, el ejército, las armadas, así como las doctrinas estratégicas que imperaban en el combate. Para este autor, la investigación de las batallas es indispensable y que, a diferencia de otras perspectivas de acercamiento a la guerra, otorga una importancia sustancial a los participantes de los combates. En sus palabras es necesario “dejar que los combatientes hablen por sí mismos” debido a que ello representa una pieza clave en la narración de la batalla y en su análisis. Las batallas se encuentran mucho mejor descritas en palabras de sus propios participantes.²⁶ Se fundamenta en el relato de historias basadas en la “experiencia de la guerra”, es decir, trata de responder a las interrogantes de cómo era y cómo se sentía encontrarse frente a tan particular circunstancia.²⁷

Comprende una reducción de la escala de observación enfocado al punto de vista del soldado, tradición que se le ha denominado de “tambores y trompetas” o “historia-batalla”.²⁸ La atención en el análisis de los soldados combatientes quienes experimentaron en carne propia los conflictos.²⁹ De hecho, las memorias de guerra constituyen una parte importante de la

²² Piero Pieri, “Sur les dimensions de l’histoire militaire”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 18, núm. 4 (1963), p. 625, <https://doi.org/10.3406/ahess.1963.421032>.

²³ *Ibidem*, p. 626.

²⁴ Jeremy Black, *War: a short history* (A&C Black, 2014), p. 1.

²⁵ Keegan, John, *The face of Battle. A study of Agincourt, Waterloo and the Somme*, 1976, pp. 16-17

²⁶ *Ibidem*, p. 21.

²⁷ Lynn, John A. *Battle: A history of combat and culture* (Boulder, CO), 2003, p. 14.

²⁸ Ginzburg, Carlo, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”, en *Manuscrits*, núm.12, 1994, pág.19.

²⁹ Luis González, *Otra invitación a la microhistoria* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2011), p. 37.

historia en la historiografía militar.³⁰ Desde este punto de vista se ha abogado en la descripción minuciosa y a detalle de las particularidades ocurridas en batallas y/o enfrentamientos concretos que, en el trabajo de George R. Stewart³¹ sobre la carga final del General Pickett durante la guerra civil estadounidense, encontró un importante eco en el ámbito académico en relación a la historia militar.

En este mismo contexto, el historiador estadounidense John A. Lynn³² expresa una idea muy cercana a la propuesta de Keegan, sugiriendo una perspectiva cultural para el estudio del combate. Mediante este punto de vista intenta “vislumbrar la variedad y el cambio que ha caracterizado a las instituciones militares, el pensamiento y su práctica a lo largo del tiempo”.³³ Subraya que mediante dicho enfoque es posible otorgar a los individuos y a los pueblos su propio “carácter personal, social y cultural”. Cuestiona en gran medida la suposición de realizar generalizaciones acerca de la guerra y de los combatientes o guerreros; de manera que, trata de prescindir de la idea que apoya la perspectiva de la existencia de una especie de “soldado universal”.³⁴

Significa un intento por rescatar a todos aquellos hombres y mujeres olvidados que se encuentran sumergidos en la oscuridad de la historia; recuperando “sus rostros humanos diferentes y distintos”. Para Lynn³⁵ el hecho último de la historia militar es el combate y tampoco debe reducirse solamente a la historia social de las instituciones militares. De ahí que la tarea principal del historiador militar es “redescubrir la vida y las pasiones de guerreros y soldados del pasado”.

El enfoque del trabajo tanto de Lynn como de Keegan, se relacionan con el quehacer microhistórico referido como una práctica historiográfica;³⁶ de modo que es posible utilizarlo en cualquier contexto, independientemente de las características o dimensiones del objeto analizado.³⁷ En consecuencia, con la aplicación del enfoque microscópico ya referido, es posible vislumbrar aspectos que con cualquier otro método no es posible observar, en vista de

³⁰ *Ibidem*, p. 43.

³¹ Stewart, George R., *Pickett's charge. A microhistory of the final at Gettysburg, July 3, 1863*. Houghton Mifflin Company, Boston, 1959.

³² Lynn, John A., *op cit*.

³³ *Ibidem*, p. 12.

³⁴ *Ibidem*. p. 13.

³⁵ *Ibid*.

³⁶ Levi, Giovanni, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p.119-121.

³⁷ *Ibidem*, p.122.

que ciertos fenómenos que ya habían sido tratados y descritos con anterioridad se manifiestan esta vez con significados totalmente nuevos.³⁸

Otra perspectiva importante es la que ostenta el historiador israelí Martin Van Creveld³⁹ quien asume que la guerra “está completamente impregnada de tecnología y se rige por ella”. Agrega que los aspectos fundamentales de la conducción de la guerra como son las operaciones, inteligencia, organización, preparación; así como los objetivos, los métodos, la estrategia y la táctica, además de los conceptos empleados en la manera de pensar la guerra no son inmunes al impacto de la tecnología.

En este marco resalta la introducción en el estudio de la guerra del concepto de “revolución militar” propuesto por Michael Roberts⁴⁰ mediante el cual se ha tratado de resolver la problemática que enfrentaron las sociedades europeas en relación con la forma de plantear la guerra. Tal revolución involucró cambios radicales por medio de la introducción de innovaciones tecnológicas (armas de fuego accionadas con pólvora que sustituyeron a las lanzas y otro armamento de tipo arrojadizo) y también en las tácticas (cambios en las formaciones y el aumento gradual del volumen de los ejércitos).⁴¹

Por otro lado, el historiador Víctor Davis Hanson⁴² plantea que la historia militar no debe de alejarse nunca de lo que tiene que ver con la fatídica historia del sacrificio de vidas en los campos de batalla. En esta perspectiva, la guerra es la suma de todas las batallas, y por lo tanto las batallas aluden al recuento de los seres humanos que mueren a partir de dichos enfrentamientos. Argumenta que existe “algo innato” al hombre en el campo de batalla; aspecto que trasciende el tiempo y el espacio constituyéndose en aquello que se ha denominado como “arte de la guerra”. Esta idea conlleva a la constante búsqueda de posibles “verdades universales” que tienen que ver con responder a las interrogantes de cómo se ganan y se pierden las batallas; además de la importancia fundamental de observar y considerar el “bagaje cultural” con el cual se conduce un ejército en el combate.

³⁸ *Ibidem*, pp.124-126.

³⁹ Van Creveld, Martin, *Technology and War. From 2000 B.C. to the Present*. Touchstone, 1991.

⁴⁰ Roberts, Michael, *The Military Revolutions, 1560-1660*, 1956.

⁴¹ Espino, Antonio, “La Historia Militar. Entre la renovación y la tradición”, en *Manuscrits*, núm. 11, 1993, p. 218. También el planteamiento de revolución como paradigma teórico Véase Liropoulos, Andrew N., “Revolutions in Warfare: Theoretical Paradigms and Historical Evidence- the Napoleonic and First World War Revolutions in Military History”, in *The Journal of Military History*, núm. 70, 2006, pp. 363-384.

⁴² Davis Hanson, Victor, *Carnage and Culture. Landmark Battles in the Rise to Western Power*. Anchor Books, 2009.

Es así que la historia militar tiene que encaminarse hacia el análisis de las culturas, debido a que estas desarrollan su propia manera de hacer la guerra, y no en la tecnología por sí misma.⁴³ Aun cuando se reconoce que a raíz de la rápida difusión de las armas de fuego, como por ejemplo la introducción del mosquete en sustitución de la lanza y la pica, generó un cambio significativo en la conducción de las operaciones de guerra tanto ofensivas como defensivas, particularmente en el contexto de desarrollo de la Europa Occidental.⁴⁴

Por otra parte, Hans Delbruck⁴⁵ subrayó que la historia militar está particularmente orientada hacia el estudio del arte de la guerra que significa “la interrelación existente entre la táctica, la estrategia, la constitución del estado y la política, se refleja en la relación entre la historia militar e historia mundial, y ha sacado a relucir mucho de lo que hasta ahora estaba en la oscuridad o que se había dejado sin el debido reconocimiento”.⁴⁶ Este historiador militar alemán le otorgó un enfoque exclusivamente político a la guerra, rescatando en gran medida el planteamiento realizado por Carl Von Clausewitz como una visión de la guerra a partir de la historia política.

En la historia militar también se ha planteado el estudio en asociación de la “guerra y sociedad” que de acuerdo con el punto de vista del británico Jeremy Black⁴⁷ está más centrado en la sociedad que en la propia guerra, motivo por el cual dicho enfoque presenta un marcado “etnocentrismo” debido a que de alguna manera es aceptar la afirmación de que las fuerzas militares occidentales tenían una disciplina y prácticas guerreras mucho más efectivas. Por otra parte, un importante punto de vista en la historia militar es el denominado “giro cultural” que centra su atención en las culturas estratégicas y organizacionales, así como en las diversas actitudes humanas hacia el sufrimiento; es decir, en el interés en las interpretaciones culturales de la guerra.⁴⁸ En este sentido, el ejército no refiere sólo a una configuración de orden social, sino que también es una expresión de cultura. Un intento de conocer los valores y

⁴³ Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, pp.7-8.

⁴⁴ Parker, Geoffrey, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Crítica-Barcelona, 1990, p. 18.

⁴⁵ Delbruck, Hans, *History the art of war. Within the framework of political history. The modern era*. Volume IV. Contributions in military history; number 39, Greenwood Press, 1985.

⁴⁶ Delbruck, Hans, *The dawn of modern warfare. History of the art of war*, Vol. 4, University of Nebraska Press, 1990.

⁴⁷ Black, Jeremy, *Introduction to global military history: 1775 to the present day*. London; New York, Routledge, 2005, pp. 270-271.

⁴⁸ *Ibid.*

representaciones en una cultura de guerra y violencia propios, y particularmente destinado hacia la comprensión de los métodos y sistemas de aprendizaje particulares de la guerra.⁴⁹

Paul Kennedy⁵⁰ planteó la existencia de una interacción entre el aspecto económico y la estrategia utilizada por las naciones. En este sentido, “el conflicto militar” es necesario examinarlo fundamentalmente bajo el contexto del “cambio económico”, es decir, los triunfos y colapsos de cualquier nación es consecuente en relación con luchas prolongadas y enfrentamientos entre sus fuerzas armadas; pero también significa el resultado del uso más o menos eficiente de los recursos económicos en tiempos de guerra. Bajo esta premisa la riqueza es necesaria para el sostenimiento del poder militar, y esta a su vez se requiere para adquirir y proteger la riqueza producida. La guerra es utilizada como un medio para mejorar la riqueza con el objetivo preciso de incrementar el poderío de las naciones.

En Europa particularmente, los estudios de historia militar son abundantes e involucran diferentes enfoques y planteamientos que tratan de explicar la relación entre la guerra y las sociedades en diversos contextos temporales y espaciales.⁵¹ Además de estos estudios, existen trabajos de historia de la guerra como síntesis globales que se enfocan al desarrollo y evolución de esta práctica en diversos países de Europa, ejemplificado en las obras de los autores británicos John Keegan⁵² y Michael Howard.⁵³

Historiadores como André Curvisier⁵⁴ plantearon un enfoque social al estudio de la guerra, destinado al análisis de las formas de reclutamiento, origen geográfico y de extracción social, edad, grado de alfabetización, estado civil de los soldados que componían los ejércitos,⁵⁵ así como la disciplina y control de las tropas, las relaciones e interrelaciones entre los ejércitos y sociedad civil.⁵⁶ El enfoque sociológico considera a los militares como un grupo social,

⁴⁹ Espino López, Antonio, “La historia de la guerra en la época moderna ¿Un auge consolidado?”, en *Índice Historia Español*, 127 (2014), p.50.

⁵⁰ Kennedy, Paul, *The Rise and Fall of the Great Powers*, UNWIN HYMAN, 1989.

⁵¹ Black, Jeremy, *A military revolution? Military change and European Society 1550-1800*, Studies in European History, Macmillan Education UK, 1999.

⁵² Keegan, John. *Historia de la guerra*. Editorial Planeta, Barcelona, 1993.

⁵³ Howard, Michael. *War in European History*. Oxford University Press, 1976.

⁵⁴ Curvisier, André, *Armies and Societies in Europe 1494-1789*, Indiana University Press, 1979.

⁵⁵ Saavedra Vázquez, María del Carmen, “De la “historia de batallas” al “impacto de la guerra”: algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, No. 1, 1992, p. 208.

⁵⁶ Jones, Colin, “New Military History for Old? War and Society in Early Modern Europe”, en *European Studies Review* (SAGE, London and Beverly Hills), Vol. 12, 1982, p. 82.

conformado por una estructura interna y un código de conducta que guiaba el comportamiento de los individuos, otorgando un grado alto de solidaridad y cohesión al grupo de pertenencia.⁵⁷

En España, Antonio Espino⁵⁸ planteó un análisis englobando el aspecto económico como un factor determinante en el análisis de la guerra, debido a la idea de que los cambios económicos influyen en las decisiones políticas, y estas a su vez se vincularán en las tomas de decisión estratégicas de los ejércitos en el campo de batalla. La historia militar se refiere a la historia de los militares la cual no es posible estudiar sin considerar las relaciones entre los ejércitos y las sociedades. Para este autor, la guerra no es posible abordarse al margen de la economía, la sociedad y la cultura; debido a que “todo influye en la guerra, y la guerra influye en todo”.⁵⁹ Es así que un ejército desplegado en el campo de batalla, es de manera indudable un reflejo de la sociedad que lo organizó; es decir, se proyecta en este las cualidades, características, defectos, virtudes y limitantes del grupo de pertenencia mayor. Entonces es posible estudiar cada sociedad visualizando como punto de partida sus encuentros militares.⁶⁰

En el estudio de la guerra también se ha trabajado el tema del comportamiento humano durante la batalla; en un intento por reconstruir la experiencia real del combate.⁶¹ Tal experiencia hace que el sujeto de estudio sea único dentro de la historia militar. En otras palabras, la perspectiva en relación con la vida y la muerte en los tiempos de guerra y de paz, se define de acuerdo con las actitudes y las prácticas que se desarrollan al interior de los ejércitos.⁶²

La historia total no cumple su propósito si se prescinde del impacto de las ideas y los individuos en el devenir de los acontecimientos históricos.⁶³ El estudio de las *mentalités* como un intento de regresar el interés hacia el análisis de la influencia en los procesos pretéritos de las actitudes, ideas y valores. La insistencia en la importancia de la historia cultural influida por la antropología como una especie de llave de apertura hacia nuevas ópticas en relación con el pasado.⁶⁴

⁵⁷ Saavedra Vázquez, María del Carmen, *op cit.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Espino López, Antonio, “La renovación de la historia de las batallas”, en *Revista de Historia Militar*, Año XLV, Núm. 91, 2001, p. 160.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 171.

⁶¹ *Ibidem*, p. 165.

⁶² Lynn, John A., “The embattled future of academic military history”, p. 783.

⁶³ Elliott, John H., *La Europa dividida 1559-1598*. Historia de Europa, Siglo XXI, España, 2000, p.10.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 11.

Algunos otros investigadores han desempolvado los viejos tratados sobre el arte de la guerra, llevando a cabo nuevos análisis de estos trabajos tomando en cuenta los aspectos de estrategia y táctica militar como la base operacional y logística planteados en los campos de batalla de autores como Antoine Henri de Jomini,⁶⁵ Carl Von Clausewitz⁶⁶ y Nicolás Maquiavelo,⁶⁷ por tratar algunos. También se pueden mencionar otras obras importantes que rescatan aspectos de la organización, táctica, estrategia y armamento en la historia militar como parte importante del estudio del desarrollo de la guerra con una visión global y total.⁶⁸

En los párrafos anteriores se han proporcionado los fundamentos y sobre todo se ofreció una caracterización de las distintas perspectivas de análisis mediante las cuales trabaja el historiador militar. Es sorprendente el nivel de desarrollo de la historia militar en diversos países de Europa; por lo que en la sección subsecuente se revisará de manera general algunos aspectos de esta disciplina en México.

1.2 Algunos antecedentes de historia militar en México

En la búsqueda de un estado de la cuestión relacionado con aspectos militares en la historiografía mexicana, se vislumbra una panorámica poco prolífera y un terreno aún fértil por explotar; antes bien en años recientes la historia militar ha surgido como una visión importante en el estudio del devenir histórico de México debido a que la guerra y el conflicto han estado presentes de una manera constante en el desarrollo de la nación.

En este sentido, y a partir de la consumación de la independencia, es que se generan las condiciones idóneas para la producción de los primeros trabajos que intentan realizar un abordaje militar de los distintos episodios bélicos que se suscitaron en nuestro país como lo fueron la guerra de Independencia, la intervención estadounidense (1846-1848), la intervención francesa, sólo por mencionar algunos tópicos; radicando su importancia en el que los redactores de las obras fueron contemporáneos a los sucesos narrados en sus escritos.

⁶⁵ Pohl, James W, "The influence of Antoine Henri de Jomini on Winfield Scott's campaign in the Mexican war", en *The Southwestern Historical Quarterly*, vol.77, núm.1, 1973, pp.85-110.

⁶⁶ Howard, Michael and Peter Paret, *Carl Von Clausewitz, On War*, Oxford University Press, 2007.

⁶⁷ Kubik, R. W. Timothy, "Is Machiavelli's canon spiked? Practical reading in military history", en *The Journal of Military History*, vol. 61, núm.1, 1997, pp.7-30. Véase también Cassidy, Ben, "Machiavelli and the ideology of the offensive: gunpowder weapons in "The Art of War", en: *The Journal of Military History*, vol. 67, núm. 2, 2003, pp.381-404.

⁶⁸ Sarantu, Alexander and Christie, Neil (Eds.), *War and warfare in late antiquity. Current perspectives. Late antiquity archaeology*. Vol. 8, Brill, 2010.

Dentro de esta tendencia se encuentra Carlos María de Bustamante,⁶⁹ quien publicó en el año de 1828 “*Campañas del general D. Félix María Calleja*” en donde expone “una relación de las operaciones” de este militar, refiriendo a una descripción de las campañas castrenses del general realista que sirviera como un ejemplo de instrucción para muchos generales y políticos que “tendrán que aprender de él para conducirse con acierto en las difíciles circunstancias en que este jefe [sic] se halló”. Es otras palabras, trata de rescatar en la conducta de guerra de Calleja algunas premisas fundamentales que fueran utilizadas como reglas a seguir al enfrentar un determinado conflicto bélico.

Por otro lado, una de las obras de cabecera y fundamentales debido a su temática militar son los “*Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*” publicado en el año de 1848 posterior a la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo que ponía fin a la guerra entre estas dos naciones. Se trata de un trabajo redactado por catorce actores y testigos centrales del conflicto, o sea una narrativa basada en la experiencia personal de sus escritores.

Estos autores intentaron ofrecer un testimonio de guerra, describiendo las circunstancias y origen del conflicto mediante el uso de documentación oficial, así como de información proveniente de una recopilación de datos concretos del evento. La importancia de esta obra radica en que trata una “relación de las batallas de que algunos habíamos sido testigos”,⁷⁰ incluyendo los croquis de las batallas donde se trazaron la distribución y posiciones de las tropas, sus movimientos, las fortificaciones construidas, así como las litografías de los personajes protagonistas de la guerra.

En la obra “*Recuerdos de la Invasión Norteamericana*”,⁷¹ José María Roa Bárcena realiza un acercamiento a la guerra entre México y los Estados Unidos desde un punto de vista particularmente militar debido a que la mayor parte del texto versa en una relatoría y descripción de los contingentes militares que se enfrentaron en la guerra, las posiciones y movimientos de las tropas en los campos de batalla. Ofrece numerosos datos en relación con la estructura y organización de ambos ejércitos, además de la ubicación de los campos de batalla y exposición de ciertas características topográficas de los escenarios de combate.

⁶⁹ Bustamante, Carlos María de, *Campañas del General D. Félix María Calleja, comandante en Jefe del Ejército Real de Operaciones, Llamado del Centro*, Imprenta del águila, México, 1828.

⁷⁰ Alcaráz, Ramón et al., *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, Facsímil de la edición mexicana de 1848, INAH, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A.C., México, 2012.

⁷¹ Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la Invasión Norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces*. Edición de la librería madrileña de Juan Buxó y Cía. México, 1883.

Dentro de las obras destacadas de este período resalta la *Historia de México* de Lucas Alamán⁷² publicada en 5 volúmenes, donde la temática militar que trata el autor en el extenso del trabajo emerge como uno de los puntos más importante de su discurso. En este mismo orden de hechos, es que, en la década de los sesenta del siglo XIX, se redactan las primeras historias en diversos volúmenes dedicadas parcial o totalmente a la historia nacional destacándose Francisco de Paula Arrangoiz, Emilio del Castillo Negrete y Niceto de Zamacois, los cuales en sus respectivos textos narraron de forma cronológica sucesos políticos y militares.⁷³ No obstante a los trabajos señalados, es importante acotar que la producción historiográfica militar de México se había concentrado en dos épocas trascendentales de la historia mexicana como lo fue la Reforma y la Intervención Francesa en el siglo XIX, y ya entrados en el siglo XX, la Revolución Mexicana.⁷⁴

Emilio del Castillo Negrete publica *Historia Militar de México en el siglo XIX* en 1883;⁷⁵ donde intenta centrarse en la particularidad de los “hechos brillantes y episodios heroicos de nuestro ejército”. El autor trata de “hacer una exacta descripción [...] del número de combatientes, elementos de guerra que tenían, posiciones que ocupaban, los rasgos biográficos de sus jefes más notables, el éxito de sus operaciones”. Castillo Negrete analiza seis grandes periodos de la historia de nuestro país, pero particularmente en las guerras que México ha sostenido frente a diversas naciones extranjeras; incluyendo el movimiento independentista y las diversas guerras civiles más notables como la Guerra de Reforma. En cada una de las etapas señaladas, el autor analiza “las marchas, movimientos y ataques” de los distintos contingentes militares que participaron en las contiendas.

Contemporáneo al trabajo citado, se sitúa la obra de Domingo Ibarra⁷⁶ titulada “*Episodios Históricos Militares que ocurrieran en la República Mexicana desde fines del año de 1838 hasta el de 1860*” donde relata sólo “algunos hechos y acciones de armas de cierta resonancia”, que ha podido comprobar debido a que fue testigo de los sucesos como soldado

⁷² Alamán, Lucas, *Historia de México*, 5 tomos, imprenta de V. Agüeros y Comp., 1883-1885.

⁷³ Potash, Robert A., *op cit.*, p. 365.

⁷⁴ Potash, Robert A., “Historiografía del México independiente”, en *Historia Mexicana*, volumen 10, número 3, enero-marzo de 1961, p.361.

⁷⁵ Castillo Negrete, Emilio del, *Historia Militar de México en el siglo XIX*. Imprenta del editor a cargo de Antonio Rosas, 1883.

⁷⁶ Ibarra, Domingo, *Episodios Históricos Militares*. Imprenta de Reyes Velasco, 1890.

raso de un batallón; o bien, pudo obtener los datos proporcionados por informantes de toda la confianza.

Otra obra importante por mencionar refiere a los “*Episodios Militares Mexicanos*” de Heriberto Frías publicado en 1901 en dos partes;⁷⁷ quien expone su preocupación por el hecho de que en México “muy pocos ciudadanos conocen bien [...] los episodios marciales, esos heroísmos y esas batallas [...] casi todos ignoran los grandes sacrificios de jefes, oficiales y soldados de los que no conocen ni el nombre”. Trata de rescatar del anonimato a todos aquellos individuos que combatieron y que han entregado la vida por nuestro país.

Gutiérrez Santos⁷⁸ publica en los años cincuenta y sesenta del siglo XX su “*Historia Militar de México*” en tres tomos, tuvo la inquietud de preparar un compendio de historia militar de México para la enseñanza en la formación de los militares mexicanos.⁷⁹ Dicho autor consideraba la historia militar como una fuente fundamental de conocimientos para el profesional de la guerra; en este sentido, mediante dicha vía, “obtiene la experiencia de los hombres que dedicaron su vida a la carrera de las armas [...]; [y] de estudiarla [...] obtendrá los conocimientos indispensables de la evolución del arte de la guerra”.⁸⁰ Para este militar, el arte de la guerra tenía que ver con la conducción de las tropas, así como los aspectos de la táctica y la estrategia.⁸¹

En México, en la época contemporánea, es posible identificar algunos estudios históricos con diversos enfoques sobre la guerra, proliferando los que aluden a la formación y organización del ejército. En el caso de la Nueva España, ciertos trabajos tratan el aspecto de la implementación de las reformas Borbónicas, el movimiento de insurrección y la transición hacia el México independiente; resaltando las investigaciones de Christen I. Archer que se consideran obras de cabecera.⁸² Dentro de esta última temática se ha trabajado la conformación del ejército trigarante posterior a la consumación de la independencia⁸³ y otros estudios

⁷⁷ Frías, Heriberto, *Episodios Militares Mexicanos. Primera parte. Guerra de Independencia*. 1901.

⁷⁸ En el tomo I llevó una revisión de los aspectos militares a partir de la época prehispánica hasta el año de 1810. En el segundo tomo lleva a cabo un análisis del período de 1810 hasta el año de 1876; mientras que la última parte la finca en la etapa que abarca de 1876 hasta 1914. Como profesor en la Escuela Superior de Guerra

⁷⁹ Gutiérrez Santos, Daniel, *Historia Militar de México (1876-1914)*. Ediciones Ateneo, S. A. México, 1955, p. 7.

⁸⁰ *Idem*.

⁸¹ *Idem*.

⁸² Archer, Christen I, *The Army in Bourbon Mexico, 1760-1810*. University of New México Press.1977; Véase también “The Royalist Army in New Spain: Civil-Military Relationships, 1810-1821”, en *Journal Latin American Studies*, 13, I, p.57-82.

⁸³ Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La Trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia, Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, IIH, 2016.

generales que versan sobre el propio ejército con sus distintas estructuras y características en el transcurrir del siglo XIX.⁸⁴

Cabe resaltar que para el período de la guerra de Independencia, se encuentra un estudio histórico sobre la batalla de Puente de Calderón, debido a la importancia de este particular evento como punto de inflexión decisivo en la decadencia del movimiento insurgente en su primera etapa; tomando como referencia los relatos y las diversas versiones que sobre la batalla se han escrito a lo largo del siglo XIX.⁸⁵ Dentro de este mismo período, también se ha tratado la temática en relación a los libros y manuales que circularon y que trataban sobre aspectos de la guerra que fueron utilizados por los insurgentes durante el movimiento armado.⁸⁶

Sobresalen los contenidos que se vinculan con la tecnología militar, principalmente los relacionados con las maestranzas y fabricación de piezas de artillería.⁸⁷ Esta última perspectiva tiene que ver con la historia de la tecnología aplicada a la guerra,⁸⁸ y con una historia de la cultura material⁸⁹ que se vincula con la aplicación de técnicas y determinados conocimientos hacia la fabricación de armamento durante el movimiento insurgente en la Nueva España. En esta dirección, algunos autores subrayan la importancia de los conocimientos teóricos que respaldaron la tecnología armamentista de los insurgentes, el cual se originó con la incorporación en sus filas de oficiales egresados de instituciones académicas de prestigio como el Colegio de Minería, y que aportaron su bagaje de información y experiencia a la causa independentista.⁹⁰

⁸⁴ Lozoya, Jorge Alberto, “Un guion para el estudio de los ejércitos mexicanos del siglo XIX”, en *Historia Mexicana*, Vol. 47. No. 4, 1979, p.191-194.

⁸⁵ Vázquez Mantecón, María del Carmen. *Puente de Calderón las versiones de un célebre combate*. UNAM, México, 2010.

⁸⁶ Guzmán Pérez, Moisés, “Lecturas militares, libros, escritos y manuales de guerra en la independencia, 1810-1821”, en *Relaciones*, vol. XXVIII, núm.110, 2007, El Colegio de Michoacán, pp.95-140.

⁸⁷ Guzmán Pérez, Moisés, “Armas, maestranzas y artillería rudimentaria en Nueva España durante la primera insurgencia, 1810-1811”, en *Revista Mañongo*, núm. 41, vol. XXI, 2013, PP.145-175. Del mismo autor también “Miguel Hidalgo y la artillería insurgente”, en *Ciencia*, 2010, pp.30-31.

⁸⁸ Gallegos Ruíz, Eder, “La producción novohispana de artillería insurgente en bronce y madera, 1810-1811”, en *Cuadernos de Historia 47*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, diciembre de 2017, pp. 7-38.

⁸⁹ Gallegos Ruiz, Eder, “Tecnología militar en tiempos de José María Morelos y Pavón: la producción de artillería, 1812-1815”, en *La insurgencia mexicana y la Constitución de Apatzingán 1808-1824*, Coords., Ana Carolina Ibarra, Marco A. Landavazo, Juan Ortiz, José Antonio Serrano y Marta Terán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 71.

⁹⁰ Guzmán Pérez, Moisés, *Fabricar y luchar... Para emancipar. La tecnología militar insurgente en la independencia de México*, en *Fronteras de la Historia*, vol. 15, núm. 2, 2010, pp. 245-281.

Otras investigaciones tienen que ver con el conflicto armado denominado “Guerra de Reforma” entre grupos liberales y conservadores, la cual es abordada de forma recurrente desde una perspectiva política.⁹¹ Para el conflicto armado relacionado con la intervención francesa, se tienen los estudios sobre la batalla del cinco de mayo de 1862 desde una perspectiva militar que son de gran importancia para entender el conflicto desde la visión de evento particular⁹² y también un estudio de dicha guerra desde un panorama más amplio, abordando aspectos sociales, políticos y económicos.⁹³

Una de las vertientes que tratan de la historia militar en México se relaciona con la tradición narrativa de los combates y batallas de la guerra de Independencia y Revolución Mexicana sin que esto conlleve a un análisis profundo de las causas y consecuencias de los conflictos.⁹⁴ Por otra parte, llama la atención la existencia de abundantes trabajos de historia militar relacionada con la Revolución mexicana⁹⁵ que tratan de la visión del conflicto en general y aquellos que se centran en aspectos militares de eventos particulares de la etapa Carrancista⁹⁶ y Maderista.⁹⁷ Otros tratan específicamente sobre la historia del ejército y su relación con el conflicto armado.⁹⁸

Es importante también mencionar que existen algunos trabajos que tienen que ver con la investigación y análisis de fortificaciones militares, particularmente aquellas que fueron adecuadas y construidas durante la etapa de la intervención francesa.⁹⁹ A este respecto, es necesario recordar que durante la guerra de México con los Estados Unidos, los ingenieros militares mexicanos diseñaron y edificaron una serie de fortificaciones temporales de carácter defensivo como una respuesta a la necesidad de colocar obstáculos y de impedir, en la medida

⁹¹ Haworth, Daniel S., “Desde los baluartes conservadores: la ciudad de México y la Guerra de Reforma (1857-1860)”, en *Relaciones*, Vol. XXI, núm.84, El Colegio de Michoacán, 2000.

⁹² Garfias Magaña, Luis, *La Batalla del cinco de mayo de 1862*. SEGOB, INEHRM, México, 1992.

⁹³ Jesús de León Toral. *Historia militar: la intervención francesa en México*, 1962.

⁹⁴ SEDENA, *Grandes batallas de la Independencia y la Revolución Mexicana*. 1era edición, México, 2010.

⁹⁵ Louis A. Pérez, jr., “Some Military Aspects of Mexican Revolution, 1910-1911”, en *Military Affairs*, vol. 43, no.4, 1979, pp.191-194.

⁹⁶ Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia Militar de la Revolución en la época de la Convención*. INEHRM, México, 1983.

⁹⁷ Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia Militar de la Revolución en la época Maderista*. INEHRM, 2011.

⁹⁸ Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista*, primera época, INEHRM, México, 2013.

⁹⁹ Terán Bonilla, José Antonio, “Fortificaciones en la ciudad de Puebla durante la intervención francesa”, en *Historias 91*, INAH, México, mayo-agosto 2015, pp. 42-58.

de lo posible, el asalto del enemigo y preservar la posesión de un determinado espacio.¹⁰⁰ Sin embargo, en general, los trabajos relacionados con fortificaciones se centra en el análisis de la tradición abaluartada que se edificaron para la defensa de las zonas costeras en contra de la incursión de piratas y corsarios a partir del siglo XVI y hasta la finalización del siglo XVIII.¹⁰¹ También es de considerarse un conjunto de investigaciones que se enmarcan en el análisis de las características arquitectónicas de los presidios construidos en el sector septentrional de la Nueva España, tradición que subsistió hasta prácticamente mediados del siglo XIX.¹⁰² Aún con estos avances, existe una deuda importante que tiene que ver con el estudio de la arquitectura militar en México, debido a que refiere a una temática en espera de ser abordado por los historiadores y otros especialistas.¹⁰³

No obstante, a través de los años se ha reconocido la importancia de confrontar la información proporcionada por las fuentes documentales con los espacios físicos donde se desarrollaron los enfrentamientos bélicos. Es decir, una manera de situar los hechos en su justa dimensión, separando las mentiras de las verdades. De manera que es importante revisar la perspectiva de análisis que brinda el estudio de los campos de batalla.

1.3 El análisis de los campos de batalla en relación al conflicto militar

El tema de la guerra y la violencia colectiva ha sido estudiado por mucho tiempo por una amplia gama de disciplinas como la historia, la sociología, la antropología y psicología, solo por mencionar algunas. A este conjunto de asignaturas es necesario agregar la disciplina arqueológica, debido a que realiza una contribución importante y original al estudio de la guerra; centrándose de manera particular en las diversas manifestaciones materiales del conflicto.¹⁰⁴ Por tal motivo, los arqueólogos tradicionalmente han abordado períodos más

¹⁰⁰ Véase Pérez Juárez, Alonso, *Fortificaciones militares de la guerra México-Estados Unidos: los casos de Monterrey, Nuevo León y Sacramento, Chihuahua (1846-1848)*, Tesis de licenciatura en antropología con especialidad en arqueología, Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2016.

¹⁰¹ Calderón Quijano, *Fortificaciones en Nueva España*, Madrid, Gobierno del Estado de Veracruz, 1984.

¹⁰² Williams, J. S., "The Evolution of the Presidio in Northern New Spain", en *Historical Archaeology*, 38(3), pp. 6-23.

¹⁰³ Chanton Olmos, Carlos, "Las fortificaciones de Puebla en el siglo XIX", en *Boletín de Monumentos Históricos*, segunda época, número 9, agosto 1989, pp. 46-51.

¹⁰⁴ Roymans, Nico y Fernández-Gotz, Manuel, The archaeology of warfare and mass violence in ancient Europe. An introduction, en *Manuel Fernández-Gotz y Nico Roymans (eds.), Conflict Archaeology. Materialities of collective violence from prehistory to late antiquity*. 1era edición, Routledge, London, 2017, pp.2-3.

profundos de la historia de la humanidad con la finalidad de examinar la evidencia de la guerra y el conflicto mediante el estudio de los artefactos y la arquitectura militar.¹⁰⁵

Se refiere al análisis de todos los aspectos del conflicto desde los tiempos más antiguos hasta los más recientes, aplicando una serie de técnicas particulares para analizar los residuos materiales producto de los enfrentamientos bélicos. Generalmente se enfoca en los sitios donde los ejércitos se unieron para participar en un estilo formalizado de lucha que estaba fuertemente reglamentada y sancionada; no obstante, tampoco se limita exclusivamente a los sitios de conflicto, sino que también trata de los campamentos, las bases militares, los campos de concentración, los sitios de asedio, además de considerar la ubicación y el estudio de los espacios de enterramiento y el análisis antropofísico de los combatientes muertos en las batallas.¹⁰⁶

En este sentido se busca analizar y cuestionar los documentos históricos, indagando correspondencias y contradicciones entre el dato histórico y el arqueológico; es decir se intenta separar los mitos o lo que se ha intentado forzar cuando se escribe la historia realizando una delimitación entre el “dicho” y el “hecho”.¹⁰⁷ Pero también es indudable que existe una complementariedad entre las dos disciplinas mencionadas, debido particularmente a que los registros escritos presentan una limitación que solamente puede ser superada por la profundidad temporal que es alcanzada por la arqueología; ayudando también a cubrir los huecos existentes en aquellas sociedades o grupos humanos que no dejaron registros escritos.¹⁰⁸ La información proporcionada por la arqueología puede en gran medida confirmar o contradecir los registros vinculados con cualquier evento histórico.¹⁰⁹

Los campos de batalla representan un laboratorio de análisis ideal donde se manifiesta la posibilidad de confrontar la información de las dos disciplinas, debido a que hace referencia a escenarios donde se llevaron a cabo enfrentamientos y combates de carácter militar “entre dos

¹⁰⁵ Carman, John, *Archaeologies of Conflict*, Debates in Archaeology, Bloomsbury, 2013, p. 5.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 41-42.

¹⁰⁷ Flores Hernández, María y Pérez Rivas, Manuel Eduardo, “¿Arqueólogos contra historiadores? Ventajas y problemas de un enfoque mixto aplicado al estudio de los pueblos del período colonial temprano del norte de Yucatán”, en *María de Lourdes López Camacho (coord.), Las contribuciones arqueológicas en la formación de la historia colonial. Memoria del primer coloquio de arqueología histórica*. México, INAH, 2014, pp. 268-269.

¹⁰⁸ Tabaczyski, Stanislaw, “The relationship between history and archaeology: elements of the present debate”, en *Pedro Paulo A. Funari, Martin Hall and Sian Jones (Eds.), Historical Archaeology: Back from the Edge*, One World Archaeology, número 31, 1999, pp. 3-4.

¹⁰⁹ Sutherland, T, y Holst, M, *Battlefield archaeology: A guide to the archaeology of conflict*, Guide 8, 2005, p.2.

fuerzas opuestas entre sí”,¹¹⁰ generalmente muy breves en el tiempo. En dichos espacios es posible identificar y situar las actividades militares como patrones de conducta de los soldados en forma de restos materiales.¹¹¹ Por tanto, un campo de batalla como sitio arqueológico, refiere a aquellos contextos donde se conservan elementos del pasado, y mediante la implementación de aparatos teóricos pertinentes, es posible obtener información fundamental con respecto a cualquier actividad humana pretérita.¹¹²

Estos campos también son considerados espacios de memoria y olvido, pueden representar un referente de identidad de los pueblos, y en ocasiones constituyen huellas imborrables de las derrotas sufridas; pero también pueden transformarse en materia de celebración de las victorias logradas.¹¹³ Pero uno de los aspectos más representativos, es que ofrecen al estudioso la oportunidad de conocer la conducta social conflictiva de distintos grupos y sociedades a través del tiempo.¹¹⁴

Es importante el uso de los relatos históricos de primera mano debido a que corresponden a equivalentes de una relatoría de testigos que son la base para la posterior contrastación de hipótesis frente a los datos del registro arqueológico. Otorgan los patrones o referentes empíricos que se observarán en los campos de batalla con el cual es posible realizar una “asignación histórica con identidades significativas”.¹¹⁵

Los restos materiales ofrecen toda una serie de distribuciones y asociaciones espaciales de diversa índole que puede revelar información de las actividades realizadas en el lugar;¹¹⁶ sobre todo con aquellas huellas físicas que nos es posible encontrar en el registro histórico. Por lo tanto, es necesario cotejar los datos debido a que el documento histórico manifiesta un cuadro parcial de las batallas, particularmente las memorias y los partes de guerra de los participantes; pero son registros básicos que manifiestan ideas importantes y valiosas de cualquier suceso o evento que tiene que ver con un conflicto en particular.¹¹⁷

¹¹⁰ Clausewitz, Carl Von, *De la Guerra*. Madrid, Imprenta de la sección de Hidrografía, 1908, p. 42.

¹¹¹ Binford, Lewis R., “A consideration of archaeological research design”, en *American Antiquity*, núm. 29, 1964, p.136.

¹¹² Binford, Lewis R., *En Busca del Pasado*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 27.

¹¹³ *Ibidem*, p.36.

¹¹⁴ Scott, Douglas D., y McFeaters, Andrew, “The archaeology of historic battlefields: A history and theoretical development in conflict archaeology”, en *Journal of Archaeological Research* 19(1), 2011, p.107.

¹¹⁵ Scott, Douglas D., “Battlefield archaeology: patterns of combat in the American Indian Wars”, en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p. 179.

¹¹⁶ *Idem*.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 198.

Debido generalmente a que los enfrentamientos bélicos implican una serie de actividades con una intensa carga emocional, desplegadas en superficies con una distribución horizontal amplia y extensa, lo cual supone que en algunos casos exista poca o nula acumulación de artefactos generados por los combates en el sentido de una estratigrafía vertical. En esta tendencia, diversos investigadores plantean que el estudio de los campos de batalla, para su mejor entendimiento y comprensión, es necesario tratarlos como “paisajes”, concepto que ayuda a considerar y enlazar los distintos aspectos del espacio físico y los seres humanos, así como de estos últimos entre sí.¹¹⁸

La investigación de los campos de batalla ayuda a plantear una posible reconexión de los eventos registrados por la historia oral y escrita frente al contexto del paisaje actual, con la topografía de la región y con los residuos físicos de las batallas.¹¹⁹ Conectar a las personas que escribieron los relatos y los artefactos encontrados, con las experiencias y las acciones de los individuos que participaron en los combates.¹²⁰ Es la constante búsqueda de la comprensión de los movimientos de las tropas y los ejércitos en los escenarios de los conflictos, a través de la asociación de los restos arqueológicos con los individuos que los dejaron ahí; la conexión del paisaje con los eventos del pasado.¹²¹ El avance en el estudio de los campos de batalla y la práctica militar, solo se podrá alcanzar mediante la conjugación que proporciona las técnicas de la arqueología en conjunto con la historia militar; por lo tanto la disciplina arqueológica refiere a un complemento necesario del estudio documental.¹²²

Por otro lado, los lugares donde se llevó a cabo un encuentro militar engloban aspectos tanto naturales como culturales; estas últimas comprenden la cultura material generada en la contienda como lo son artefactos bélicos o los efectos personales de los combatientes, así como los espacios de preparación de las operaciones militares que tienen que ver con fortificaciones,

¹¹⁸ Leoni, Juan B., *et al.*, “...Un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”: La batalla de Cepeda (1859), desde una perspectiva arqueológica”, en Landa, *Carlos y Odlanyer Hernández de Lara (eds.)*. *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, APHA, 1era edición, 2014, p. 115.

¹¹⁹ Lees, William, B., “Reconnecting with the hallowed ground of the American Civil War”, en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p. 143.

¹²⁰ *Ibidem*, pp.149-150.

¹²¹ *Ibidem*, p. 150.

¹²² Foard, Glenn, “The archaeology of attack: battles and sieges of the English Civil War”, en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p. 101.

trincheras, entre otros elementos; además involucra los enterramientos de las víctimas de guerra.¹²³

La generación de investigaciones en estos sitios en particular, ofrece una alternativa de suma importancia para la obtención de datos que ayuden a cubrir los vacíos existentes y resolver las posibles contradicciones que se encuentran en los documentos históricos, debido a que estas fuentes de información podrían estar elaboradas a partir de perspectivas sesgadas y en ocasiones influidas por fuertes cargas de intereses de diversa índole.¹²⁴ Dentro de este mismo eje, otros investigadores han destacado ciertos problemas al tratar con los relatos testimoniales de las batallas, en especial con aquellos elaborados por los comandantes o generales como actores principales de los combates. Diversos factores se enlistan como aspectos influyentes que pueden jugar un rol significativo para que los referidos testimoniales sean parciales, inexactos y hasta contradictorios.¹²⁵

Tales factores tienen que ver por ejemplo, en una batalla, con la confusión del momento, la percepción alterada generada por la adrenalina y las emociones intensas; el humo, ruido y polvaredas originadas tanto por los disparos como por el movimiento de las tropas. En el caso de los generales y comandantes, pueden distorsionar la información debido a sus intereses personales y políticos, además de la necesidad de ocultar posibles errores en batalla, así como la intención de sostener y agrandar en lo posible sus reputaciones.¹²⁶ En síntesis, la disciplina arqueológica cumple una función fundamental de equilibrio y compensación entre la mutua relación que se yergue entre dos principales conjuntos de datos que permite una visión más completa y global en la comprensión de los acontecimientos históricos y el entorno cultural en el cual estos se desarrollaron.¹²⁷

¹²³ Medrano, Angélica María, “Campos de batalla en México: Arqueología y patrimonio militar”, en Landa, *Carlos y Odlanyer Hernández de Lara (eds.). Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. APHA, 1era edición, 2014, p. 56.

¹²⁴ Leoni, Juan B. y Martínez, Lucas H., “Un abordaje arqueológico de la batalla de Cepeda, 1859”, en *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, año 1, Vol. 1, 2012, p. 144.

¹²⁵ *Idem.*

¹²⁶ *Idem.*

¹²⁷ Scott, Douglas D., *A Sharp Little Affair: The Archaeology of the Big Hole Battlefield*, Reprints in *Anthropology*, Volume 45, 1994, p. 2.

1.4 Investigación y análisis de los campos de batalla

Los arqueólogos a través del tiempo se han interesado en gran medida en los sitios militares, particularmente aquellos que contenían infraestructura fortificada, debido particularmente a la idea de que los visitantes que acudían a estos sitios podrían caminar a través de los vestigios que fueron testigos de conflictos pretéritos, admirar las reconstrucciones precisas de fortificaciones y observar los objetos que dejaron tras de sí los combatientes de épocas pasadas; por lo cual, los campos de batalla servían para brindar la experiencia única de acercamiento y vínculo en relación a los conflictos suscitados en otros tiempos.¹²⁸

Sin embargo, de manera recurrente, estos sitios representaron para los investigadores un gran reto debido a las grandes dimensiones que estos presentaban, además de que la aplicación de las técnicas arqueológicas tradicionales no logró la generación de información que ayudara a entender la magnitud de los contextos específicos de formación y constitución de los campos de batalla. Este hecho contribuyó a que dichos espacios fueran ignorados y relegados a estudiosos de otras áreas, concretamente a los historiadores militares. En esta misma coyuntura, y después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, grupos de buscadores de tesoros y a manera de pasatiempo, se interesaron enormemente en estos espacios históricos y su accionar rápidamente proliferó y se expandió por toda Europa y Estados Unidos, principalmente. Estos grupos fueron los primeros en utilizar la tecnología de los detectores de metales, que en un corto tiempo se convirtieron en una herramienta fundamental en la localización y discriminación de objetos metálicos en los terrenos donde alguna vez se desarrollaron diversos enfrentamientos bélicos.¹²⁹

También es necesario reconocer que estos buscadores de tesoros hicieron uso de la investigación histórica y el manejo de documentos militares para la indagación y ubicación de los campos de batalla que habían estado perdidos en la oscuridad de la historia. No obstante, el interés no se situaba solamente en el ámbito militar y académico, sino que el objetivo principal radicaba en el beneficio económico obtenido por la venta de los artefactos encontrados. Este hecho marco una profunda ruptura en la búsqueda del carácter científico de la investigación

¹²⁸ Starbuck, David R., *The Archaeology of Forts and Battlefields*, University Press of Florida, 2011, pp. 6-7.

¹²⁹ Smith, Steve D., (Editor), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Fields of Conflict Conference and Preservation Workshop*, University of South Carolina--South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2016, pp. 2-3.

histórica y arqueológica de estos espacios, debido a que se estaban extrayendo de sus contextos originales de deposición y de una manera indiscriminada materiales importantísimos para la comprensión del desarrollo, desenvolvimiento de la guerra y el combate en distintos contextos espaciales y temporales; es decir se estaban continuamente saqueando estos sitios y por lo tanto perdiendo para siempre páginas importantes de la historia.¹³⁰ Como resultado de lo anterior, los arqueólogos rechazaron por mucho tiempo el uso de estos aparatos en sus exploraciones.¹³¹ Los trabajos de investigación desarrollados en distintos campos de batalla de todo el mundo han aportado una visión bastante importante sobre la viabilidad de los estudios arqueológicos en estos espacios, reconociendo la necesidad de conservarlos como “lugares históricos” y por una constante preocupación por identificar su carácter patrimonial y tratarlos también como un “recurso cultural”.¹³²

Sobre todo, esta preocupación se gestó de manera muy importante en los Estados Unidos, debido concretamente al hecho de que esta nación reconoció en su momento que la mayor parte de los campos de batalla relacionados con la Guerra Civil se estaban perdiendo. En este sentido, en el año de 1991, el Congreso de ese país aprobó la denominada Ley de Estudios sobre la Guerra Civil. De manera paralela, la Secretaría del Interior creó el *American Battlefield Protection Program* (ABPP) como un mecanismo que favoreció el estudio y protección de dichos espacios. Posteriormente, en el año de 1996, fue aprobada la Ley de Protección de los Campos de Batalla estadounidense que autorizaba al ABPP a proteger estos campos y sus sitios asociados, colaborar en la planificación, gestión e interpretación de estos sitios, auxiliando en la generación de una conciencia nacional con relación a la necesidad de preservar los campos de batalla en todo el territorio estadounidense. A partir de la promulgación de la ley de protección de los campos de batalla, el ABPP llevó a cabo importantes estudios de interés nacional con la finalidad de identificar el estado de conservación de los sitios relacionados con la Guerra Civil, la Guerra Revolucionaria Americana, y posteriormente con los sitios de la Guerra de 1812.¹³³

¹³⁰ *Idem.*

¹³¹ Geier, Clarence R., Lawrence E. Babits y Douglas D. Scott, “Introduction”, en Geier, Clarence R., Lawrence E. Babits y Douglas D. Scott (Eds.), *From these Honored Dead. Historical Archaeology of the American Civil War*. University Press of Florida, 2014.

¹³² Carman, John, “Battlefields as cultural resources”, en *Post-medieval archaeology*, 39/2, 2005, pp. 215-216.

¹³³ Smith, Steve D., (Editor), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Fields of Conflict Conference and Preservation Workshop*, University of South Carolina--South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2016, p. 3.

Inglaterra es otro país que, a partir de la finalización de la década de 1990, se interesó enormemente en el estudio de los campos de batalla, por lo cual en ese año se ordenó la elaboración de un registro de los paisajes históricos de la nación, dentro de los cuales se incluían estos espacios. De esta manera en el año de 1995, se estipuló de forma definitiva el denominado *English Heritage National Register*, en el cual se establecían los criterios y factores específicos mediante los cuales se definían los campos de batalla, particularmente aquellos que fueron catalogados con un especial interés histórico. Bajo estos elementos se designaron 43 campos de batalla juzgándolos como escenarios cruciales en la historia de Inglaterra y con potenciales evidencias materiales, componentes transcendentales en el entendimiento de los acontecimientos que ahí se suscitaron.¹³⁴

1.5 El estudio de los campos de batalla: un estado de la cuestión general

En el año de 1983 en Estados Unidos, debido a que un incendio accidental consumió la vegetación que cubría un terreno, se descubrió la superficie del campo de batalla de Custer relacionado con el enfrentamiento de Little Big Horn suscitada el 26 de junio de 1876, y que durante más de un siglo había estado oculto bajo el espesor de los matorrales.¹³⁵ En este sitio el teniente coronel George Armstrong Custer y el séptimo regimiento de caballería de los Estados Unidos perecieron al enfrentarse a los indígenas de las naciones Sioux y Cheyenne; en la lucha murieron más de 250 soldados. Bajo las condiciones señaladas de la superficie expuesta, se descubrieron toda una serie de artefactos relacionados con dicha batalla como restos óseos humanos, estuches de cartuchos y botones, lo cual proporcionó la oportunidad de evaluar los tipos y números existentes de estos materiales que ayudara a entender lo sucedido en el combate. Uno de los principales problemas interpretativos fue dilucidar las posiciones y movimientos de los participantes que se enfrentaron en batalla.¹³⁶

La importancia de este descubrimiento y el posterior desarrollo de un proyecto de investigación fue que por vez primera se intentó “traducir” los patrones de distribución de artefactos en dinámicas de comportamiento humano a través de procedimientos modernos

¹³⁴ Sutherland, T, y Holst, M, *Battlefield archaeology: A guide to the archaeology of conflict*, Guide 8, 2005, pp.9-10.

¹³⁵ Fox jr., Richard Allen, *Archaeology, History, and Custer's Last Battle. The Little Big Horn Reexamined*. University of Oklahoma Press: Norman, 1993.

¹³⁶ Scott, Douglas D., Richard A. Fox, Jr., Melissa A. Connor y Dick Harmon, *Archaeological Perspectives on the Battle of the Little Bighorn*. University of Oklahoma Press, 1989, p. 7.

orientados a la identificación de armas de fuego en un campo de batalla, constituyéndose en una verdadera innovación en los estudios arqueológicos e históricos.¹³⁷

Sin embargo, para alcanzar tal objetivo, era fundamental la ubicación exacta de un artefacto tomando en cuenta su profundidad y orientación, así como sus relaciones contextuales con los demás artefactos. Al realizar investigaciones en este tipo de contextos, es importante saber no solo dónde se encuentran los artefactos sino también dónde no se encuentran. También existía la suposición de que la mayoría de los artefactos de guerra tendrían un origen metálico o alguna composición similar a esta; por tal motivo se decidió el empleo de los detectores de metal en las prospecciones de campo. En este sentido se determinó que el uso controlado y sistemático de estos instrumentos en manos de operadores capacitados era fundamental en el proceso de recuperación de materiales arqueológicos que de otra forma era difícil de obtener, debido a la poca o nula profundidad en la que se encontraban depositados los objetos.¹³⁸ Con el trabajo realizado en los campos de batalla, se intentaba mostrar que las diferencias de comportamiento bajo una variedad de circunstancias de combate se pueden distinguir en los restos arqueológicos localizados en los sitios de conflicto.¹³⁹

Otras investigaciones consideradas pioneras en relación con los campos de batalla, es el muy citado trabajo realizado por Edward Fitzgerald a mediados del siglo XIX en el sitio de Naseby (1645), correspondiente a uno de los principales enfrentamientos de la primera guerra civil inglesa. En su prospección, Fitzgerald encontró en el lugar artefactos y entierros humanos relacionados con la batalla. En 1970, Peter Newman realizó toda una serie de prospecciones en el campo de batalla de Marston Moor, North Yorkshire (1644) también correspondiente a la primera guerra civil inglesa; lugar en el cual se llevó a cabo un registro de hallazgos de balas de pistola y mosquete, así como otros artefactos caídos o disparados durante la batalla.¹⁴⁰

Destacan las investigaciones relacionadas con la batalla de Towton (1461) al norte de Inglaterra que, de acuerdo con la historiografía, corresponde al enfrentamiento bélico más grande efectuado en suelo británico, debido a que en este lugar participaron más de 100,000

¹³⁷ *Ibidem*, p. 10.

¹³⁸ *Ibidem*, pp.24-25.

¹³⁹ Fox jr., Richard Allen, *Archaeology, History, and Custer's Last Battle. The Little Big Horn Reexamined*. University of Oklahoma Press: Norman, 1993, p. 7.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p.13.

combatientes y tuvo un saldo de aproximadamente 28,000 muertos.¹⁴¹ En el año de 1996 se realizó el descubrimiento y la subsecuente excavación de una fosa común donde se registraron 37 esqueletos humanos que correspondían a los sujetos muertos en dicho enfrentamiento, así como la identificación de más de 200 puntas de flecha de metal de manufactura medieval.¹⁴²

Por otra parte, el paisaje del campo de Towton se inspeccionó mediante el uso de fotografías aéreas y mapas con la finalidad de contrastar la viabilidad y verosimilitud en relación con la evidencia documental. Después de estos hallazgos iniciales, los investigadores iniciaron un extensivo proyecto de reconocimiento paisajístico en un intento por revelar una mayor evidencia arqueológica de la batalla, por lo cual fue necesaria la integración y aplicación de diversas técnicas prospectivas del sitio para extraer conclusiones significativas, sobre todo con el uso de detectores de metales.¹⁴³

Se ha explorado el sitio de la batalla de Cheriton de 1644, también correspondiente la guerra civil inglesa, ubicado cerca de Winchester, Hampshire, Reino Unido. En este lugar se localizaron, registraron y recuperaron un conjunto de hallazgos arqueológicos que ayudaron a conseguir una mejor comprensión de la posible extensión espacial del campo de batalla. Un total de 355 piezas metálicas se rescató del área de estudio, los cuales se pudieron fechar en un rango que va desde la Edad del Bronce hasta finales del siglo XX. Sin embargo, el 92% de los artefactos mencionados se vinculan con la batalla citada, particularmente los relacionados con restos de proyectiles de mosquete y pistolas, armaduras, cañones y recipientes de pólvora.¹⁴⁴ Por otra parte, entre los meses de agosto de 2004 y marzo de 2007, se llevó a cabo una inspección del campo de batalla de Edgehill (23 de octubre de 1642, Warwickshire), la primera gran batalla de la guerra civil en Inglaterra. Durante el trabajo prospectivo mediante detectores metales, se pudieron recuperar más de 3,000 artefactos correspondientes a distintos períodos temporales, que incluían más de 1,000 balas de plomo de diferentes calibres.¹⁴⁵

¹⁴¹ Sutherland, T.L., y A. Schmidt, "Towton, 1461: An Integrated Approach to Battlefield Archaeology" en *Landscapes*, 4:2, 2003, p. 15.

¹⁴² Sutherland, Tim y Richardson, Simon, "Arrows Point to Mass Graves: Finding the Dead from the Battle of Towton, 1461 AD" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 1, Praeger Security International, London, 2007, pp. 160-163.

¹⁴³ Sutherland, T.L., y A. Schmidt, *op cit.*, pp. 16-18.

¹⁴⁴ Bonsall, James, "The study of small finds at the 1644 battle of Cheriton" en Pollard, Toni y Banks, Ian (eds.). *Scorched Earth. Studies in the Archaeology of Conflict*. BRILL, 2008, pp. 29-44.

¹⁴⁵ Allsop, Derek y Foard, Glenn, "Case shot: an interim report on experimental firing and analysis to interpret early modern battlefield assemblages" en Pollard, Toni y Banks, Ian (eds.). *Scorched Earth. Studies in the Archaeology of Conflict*. BRILL, 2008, p. 111.

En Irlanda se ha estudiado arqueológicamente la Batalla de Boyne, enfrentamiento que se libró el día 1 de julio de 1690 entre las fuerzas del rey Guillermo III y Jaime II. La investigación de archivo comprendió la revisión de fuentes cartográficas, representaciones artísticas contemporáneas de la batalla y fotográficas aéreas; así como la aplicación de una serie de técnicas arqueológicas que incluyeron la recolección sistemática de materiales de superficie, análisis de fosfato de suelos, gradiometría magnética, uso de detectores de metales y excavación de pozos de sondeo en el lugar de la batalla.¹⁴⁶

En 1987, el mayor Tony Clunn perteneciente al Royal Army Medical Corps británico, destinado en una guarnición en Osnabrück, Alemania; decidió realizar una investigación en su tiempo libre y armado con un detector de metales realizó un recorrido prospectivo encontrando diversas monedas romanas de la época del emperador Augusto.¹⁴⁷ El descubrimiento consistió en 160 denarios que marcó la ubicación de una fosa común de soldados romanos caídos. El sitio correspondía al lugar donde tres legiones conformadas por alrededor de 15, 000 hombres bajo las órdenes de Publius Quinctilius Varus, fueron derrotados y masacrados por miembros de una tribu alemana dirigida por Arminius en el año 9 A. D. Se había identificado uno de los primeros campos de batalla a gran escala en todo el mundo.¹⁴⁸ Los 5,000 objetos registrados dan cuenta de lo anterior, y generó la oportunidad de analizar a detalle un campo de batalla abierto correspondiente a la época romana.¹⁴⁹

El estudio de la batalla de Baecula, evento correspondiente a la denominada Segunda Guerra Púnica en Iberia y cuya importancia tiene que ver con su papel en la fase decisiva de la guerra librada a partir del desembarco de Escipión en el año 210 a. C. En la investigación se analizó y contrastó la información proveniente de los relatos que sobre el evento describieron dos historiadores como lo fueron Polibio y Tito Livio en relación con la topografía y el paisaje actual del escenario de la batalla. Así mismo se localizaron en el lugar numerosos artefactos

¹⁴⁶ Brady, Conor et al., “An archaeological study of the battle of the Boyne at Oldbridge, CO Meath” en Pollard, Toni y Banks, Ian (eds.). *Scorched Earth. Studies in the Archaeology of Conflict*. BRILL, 2008, pp. 53-65.

¹⁴⁷ Esteban Ribas, Alberto R., “El desastre de Varo en Germania” en *Historia Rei Militaris: Historia militar, política y social*, número 7, 2014, p. 65.

¹⁴⁸ Sutherland, T, y Holst, M, *op cit.*, p. 13.

¹⁴⁹ Rost, Achim, “Characteristics of Ancient Battlefields: Battle of Varus (9 AD)” en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 1, Praeger Security International, London, 2007, p. 50.

asociados con el combate como puntas de flecha, glandes de honda, pila y jabalinas; además del hallazgo de monedas tanto romanas como cartaginesas.¹⁵⁰

Por otro lado, en el proyecto Olynthos en Grecia, se ha tratado de analizar y reconstruir, en conjunción con la información documental y la evidencia arqueológica, los esquemas de combate urbano a partir de la captura de esta ciudad por los macedonios en el año 348 D.C. El análisis de la evidencia de armamento y de las puntas de flecha de hierro esparcidas por todo el sitio, dan cuenta de la lucha intramuros que se desarrolló al momento del asedio de la ciudad.¹⁵¹

En España, también se han trabajado los campos de batalla desde el punto de vista arqueológico; este es el caso de la denominada Batalla de Talamanca ocurrida el 13 de agosto de 1714, referido a un episodio bélico particular del conflicto conocido como Guerra de Sucesión Española. El enfrentamiento entre dos fuerzas opositoras de la corona española: Carlos de Habsburgo y Felipe, duque de Anjou. El combate de Talamanca se considera la última gran batalla campal de la guerra, donde más de 5, 000 soldados se batieron en el transcurrir de un día completo. En el sitio de la batalla se llevó a cabo un trabajo prospectivo sistemático mediante el uso de la tecnología de los detectores de metal y la georreferenciación de los hallazgos mediante el sistema de GPS (Global Positioning System). Se recolectaron más de 200 objetos, de los cuales 170 se relacionan con la batalla ahí suscitada, sobresaliendo particularmente la presencia de balas de plomo de diversos calibres.¹⁵²

En Estados Unidos entre los años de 1995 y 2002 se llevaron a cabo un conjunto de proyectos multifacéticos de prospección remota, recuperación de artefactos y mapeo de tres campos de batalla fechados entre los siglos XVIII y XIX en la región de los Grandes Lagos de Ohio. Las prospecciones incluyeron parte de los sitios de la batalla de Fallen Timbers (1794) como el último enfrentamiento militar de las guerras indias del noroeste; la batalla por la isla de Mackinac (1814) como un intento fallido estadounidense de recuperar la isla que estaba en

¹⁵⁰ Quesada Sanz, Fernando, “La batalla de Baecula en el contexto de los ejércitos, la táctica y la estrategia de mediados de la Segunda Guerra Púnica: una acción de retaguardia reñida” en Juan Pedro Bellón Ruiz, Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos, Carmen Rueda Galán y Francisco Gómez Cabeza (eds.). *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*. Universidad de Jaén, 2015, pp. 601-616.

¹⁵¹ Lee, John W.I., “Urban combat at Olynthos, 348 BC” en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p.11.

¹⁵² Rubio Campillo, Xavier, Francesc Cecilia Conesa y María Yubero Gómez, “Aplicación de nuevas técnicas de investigación en la arqueología del conflicto: la batalla de Talamanca (1714)” en OrJIA (eds.), *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, Madrid, JIA, Tomo I, 2009.

poder de los británicos; así como la batalla de Buffington Island (1863) que refiere a un enfrentamiento de la guerra civil estadounidense.¹⁵³

En la exploración realizada en estos sitios se rescataron una gran cantidad de balas de plomo, artefacto cuya recuperación, identificación y mapeo hizo posible el trabajo de asociación con diversas clases de armamento utilizado en los combates; generando información que contribuyó a reforzar las interpretaciones existentes de los eventos, pero en otros casos y particularmente debido a la obtención de datos y detalles desconocidos, se vuelve necesario reinterpretar lo que se ha escrito con relación al curso de las batallas.¹⁵⁴ Con ello también fue posible identificar zonas de descarga de fuego, posiciones de las tropas así como áreas de choque de los ejércitos.¹⁵⁵

Otra de las investigaciones se centró en la batalla de Wilson's Creek, Missouri considerada la segunda más grande de la guerra civil estadounidense, la cual se desarrolló el 10 de agosto de 1861. De acuerdo con los artefactos recuperados en el lugar mediante la utilización de detectores de metal y el uso de los sistemas de información geográfica (GIS), se intentó identificar las posibles posiciones de la artillería durante las distintas etapas de la batalla.¹⁵⁶ Otro campo analizado es el relacionado con la batalla de Chattanooga, Tennessee la cual tuvo lugar en noviembre de 1863. En este sitio los investigadores utilizaron mapas y relatos históricos que hacían referencia al enfrentamiento, mediante los cuales se determinaron los emplazamientos de las tropas tanto Confederadas como Federales. En particular el interés radicó en aspectos de análisis de visibilidad de las fuerzas tanto en acción de ataque como de defensa.¹⁵⁷

Es importante mencionar diversos ejemplos de otros sitios de la guerra civil estadounidense como el campo de batalla de Nashville, Tennessee; la cual acaeció en el mes de diciembre de 1864. Este campo fue intervenido por especialistas en el año de 1982 realizando

¹⁵³ Pratt, G.M., "How do you know it's a battlefield?" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 1, Praeger Security International, London, 2007, p. 5.

¹⁵⁴ *Idem*.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 34.

¹⁵⁶ Carlson-Drexler, Carl G., "Finding Positions at Wilson's Creek, Missouri" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 1, Praeger Security International, London, 2007, p. 59.

¹⁵⁷ Heckman, Elsa, "Battlefield Viewsheds, or What the General Saw: Lookout Mountain Battlefield, Chattanooga, Tennessee" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 1, Praeger Security International, London, 2007, p. 75.

un trabajo prospectivo en el cual se localizaron y excavaron algunas trincheras.¹⁵⁸ También se ha trabajado el campo de batalla de Fort Davidson, Missouri cuyo enfrentamiento entre fuerzas Confederadas y tropas de la Unión se libró en septiembre de 1864.¹⁵⁹ Es fundamental considerar la batalla de Palmito Ranch que se desarrolló en mayo de 1865 debido a que corresponde al último enfrentamiento de la guerra civil estadounidense; el cual también fue intervenido por arqueólogos profesionales.¹⁶⁰

Por otro lado, se han estudiado sitios relacionados con enfrentamientos entre tropas de los Estados Unidos y diversas naciones indias; un caso particular es el choque suscitado entre una partida de Dragones y un grupo de Apaches Jicarillas conocida como la batalla de Cieneguilla, Nuevo México en marzo de 1854. El estudio en el lugar se centró en localizar y registrar las huellas de la batalla, tratando de ubicar el núcleo del enfrentamiento y comparar los resultados con los registros históricos, y en particular con los relatos de los combatientes. Para el trabajo fue fundamental el uso de los detectores de metal que en muchas otras investigaciones ha demostrado su efectividad para la eficiente localización de artefactos en los campos de batalla, recuperándose más de 1,000 objetos metálicos vinculados al combate.¹⁶¹

La Guerra de Crimea (1853-1856), conflicto suscitado entre el Imperio Ruso y las fuerzas aliadas de Francia, Gran Bretaña y Turquía, también ha sido una temática de interés por parte de los investigadores. En el contexto de esta guerra se han realizado exploraciones arqueológicas en el sitio de Bomarsund donde se han descubierto restos de balas de mosquetes y rifles, cartuchos, y proyectiles de mortero, botones y otros fragmentos de metal diverso. En dicho sitio se han implementado una serie de programas para su conservación y manejo, que permitiera el acceso al público en general a estos lugares.¹⁶²

¹⁵⁸ Kuttruff, Carl, "The Confederate Forward Line, Battle of Nashville, Tennessee" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 2, Praeger Security International, London, 2007, p. 300.

¹⁵⁹ Dasovich, Steve y Busch, Walter, "Fort Davidson Battlefield, Missouri" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 2, Praeger Security International, London, 2007, p. 280.

¹⁶⁰ Haecker, Charles M., "An Archaeological Study of the Battlefield of Palmito Ranch" "The Last Conflict of the Great Rebellion", en Geier, Clarence R., Lawrence E. Babits y Douglas D. Scott (Eds.), *From these Honored Dead. Historical Archaeology of the American Civil War*. University Press of Florida, 2014, p. 57.

¹⁶¹ Johnson, David M., "Apache Victory against the U.S. Dragoons, the Battle of Cieneguilla, New Mexico" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 2, Praeger Security International, London, 2007, pp. 235-238.

¹⁶² Londahl, Viveka, Neil Price y Graham Robins, "Bomarsund: archaeology and heritage management at the site of a Crimean War Siege" en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, pp. 207-217.

Se han estudiado sitios de batalla relacionados con las guerras indias asociados con los indios mezcaleros del suroeste de los Estados Unidos (1860-1869). El contexto de los enfrentamientos entre los indígenas apaches y las distintas unidades militares estadounidenses fueron las montañas de Guadalupe en la porción sureste de Nuevo México. Las investigaciones se destinaron a determinar las tácticas y estrategias apaches de guerra frente a las tácticas militares de los estadounidenses.¹⁶³

También de las guerras indias se han investigado dos sitios donde se desarrollaron enfrentamientos importantes; la denominada masacre de Sand Creek de 1864 que involucró a los indios Cheyenne y Arapho en contra de la caballería de voluntarios de Colorado, y la batalla de Big Hole de 1877 que involucró a la tribu Nez Percé frente al séptimo regimiento de infantería de los Estados Unidos.¹⁶⁴

Se han estudiado los restos de la expedición de Vázquez de Coronado del año de 1540 al territorio del actual estado de Nuevo México, Estados Unidos. Coronado llegó al pueblo Zuni debido a que tenía noticias de que se trataba de un asentamiento bastante rico y con recursos con gran posibilidad de ser explotados. El 7 de julio de 1540 se libró el primer enfrentamiento entre los indígenas del lugar y los expedicionarios españoles. No obstante que los choques de carácter militar entre el contingente hispánico y los numerosos pueblos nativos del suroeste de los Estados Unidos se extenderían por alrededor de dos años. Entre los años de 2007 a 2014, los investigadores destinaron un proyecto dirigido al estudio y la búsqueda de huellas de la mencionada expedición, llevándose a cabo ocho temporadas de campo que cubrió un área de 5,000 metros cuadrados, el cual fue intensivamente inspeccionado con la ayuda de los detectores de metales. En este lapso se pudieron recuperar y mapear más de 1,100 artefactos metálicos fechados para el siglo XVI y que corresponden a los enfrentamientos ya mencionados.¹⁶⁵

¹⁶³ Adams, Christopher D., y Diane E. White, "Archaeological views of the Mescalero Apache Indian War period of the American south-west" en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p. 169.

¹⁶⁴ Scott, Douglas D., "Battlefield archaeology: patterns of combat in the American Indian Wars", en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p. 179.

¹⁶⁵ Schmader, Matthew F., "The Slingstones and Arrows of Unfortunate Outrage: Vázquez de Coronado in the Río Grande Valley, 1540 to 1542", en Smith, Steve D., (Editor), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Fields of Conflict Conference and Preservation Workshop*, University of South Carolina--South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2016, pp.51-53.

Se puede mencionar también los conflictos entre los indígenas caxcanes y las huestes españolas en el territorio de la Nueva Galicia conocida como la Guerra de Mixtón (1541-1542). Para esta guerra, dos sitios de batalla jugaron papeles muy importantes en el conflicto como lo fueron el Cerro del Mixtón y Peñol de Nochistlán.¹⁶⁶ El primer enfrentamiento formal ocurrió el 10 de abril de 1541 (domingo de Ramos), donde los caxcanes atacaron por sorpresa al ejército español que acampaba en las estribaciones del Mixtón, dando muerte a trece soldados españoles y a más de 300 indios aliados.¹⁶⁷

En base a estos precedentes, y mediante el uso de las fuentes históricas y el análisis del paisaje, se intentó identificar el sitio de la batalla del Peñol de Nochistlán. Se llevó a cabo una prospección geofísica sistemática en el lugar por medio del uso de detectores de metal mediante el cual se identificaron restos de puntas de ballesta, artefactos de plomo que posiblemente corresponden a balas de arcabuz, así como un par de monedas macuquinas; una de las cuales se puede fechar en la época del rey Felipe II (1556-1598).¹⁶⁸ Las prospecciones de superficie y los descubrimientos arqueológicos mencionados, han reforzado la idea que propone que el cerro El Tuiche y el Peñol de Nochistlán representan en realidad un mismo sitio.¹⁶⁹

En Argentina y Paraguay se han estudiado diversos episodios bélicos correspondientes a lo que se conoce como la Guerra del Paraná (1845-1846), debido a que los ingleses y franceses incursionaron en estos territorios con la finalidad de utilizarlos para el libre intercambio de mercancías. La estrategia de estas potencias incluyó diversos ataques, una de las cuales se produjo el 20 de noviembre de 1845 a 18 km al norte de San Pedro, Provincia de Buenos Aires, y es conocido como la batalla de la Vuelta de Obligado conflicto suscitado entre las defensas de la Confederación Argentina y una flota de guerra anglo-francesa. En el año 2000 se inició

¹⁶⁶ Medrano Enríquez, Angélica María, "Rough People in a Rough Situation: Mixtón War (1541-1542)" en Smith, Steve D., (Editor), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Fields of Conflict Conference and Preservation Workshop*, University of South Carolina--South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2016, pp. 60-61.

¹⁶⁷ Medrano Enríquez, Angélica María, *La Arqueología del Conflicto. La Guerra del Mixtón (1541-1542) vista a través del Peñol de Nochistlán*. Taberna Librería Editores, 2012, p. 77.

¹⁶⁸ *Ibidem*, pp. 105-129.

¹⁶⁹ Haecker, Charles, Elizabeth A. Oster, Angélica María Medrano Enríquez y Michael L. Elliott, "Indian Resistance in New Spain: The 1541 AD Battlefield of Peñol de Nochistlán, an Exemplar of Indigenous Resistance", en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 1, Praeger Security International, London, 2007, p. 187.

un proyecto de investigación en este sitio en el cual se consideraron diversas fuentes de información como el registro arqueológico, documentos escritos y planos de la batalla.¹⁷⁰

En el mismo territorio argentino también se ha investigado el sitio de la denominada batalla de La Verde (Partido de 25 de mayo, Buenos Aires), evento que aconteció el 26 de noviembre de 1874. En este lugar se realizaron diversas prospecciones de superficie con detectores de metal mediante el cual se pudieron identificar vainas de fusiles tipo Rémington, balas de plomo correspondientes a esta misma clase de arma, botones militares y diversos materiales no bélicos.¹⁷¹

En un contexto similar, se puede mencionar los trabajos arqueológicos realizados en el sitio relacionado con la Batalla de Cepeda, Argentina; suceso bélico acontecido el 23 de octubre de 1859. La investigación buscó determinar la ubicación precisa de la batalla y los espacios donde ocurrieron eventos particulares de la misma, así como la obtención de evidencias física relacionadas con el desarrollo del combate, y precisar la clase de armamento empleado en el conflicto. Los materiales arqueológicos encontrados y que dan cuenta de la batalla fueron muy diversos, dentro de los cuales se destacan partes de armamento, elementos de uniformes, así como proyectiles de armas de fuego individuales y de artillería.¹⁷²

En este mismo país se ha abordado arqueológicamente un enfrentamiento bélico ocurrido el 26 de marzo de 1840 denominada batalla de Cayastá en la provincia de Santa Fé donde los trabajos se orientaron a la prospección del terreno con la finalidad de ubicar con exactitud el campo de batalla.¹⁷³

En Uruguay, se han realizado trabajos de prospección arqueológica en el sitio donde se llevó a cabo la conocida Batalla de San Pedro, Departamento de Colonia en el año de 1807. En este lugar los investigadores realizaron una revisión documental con relación a la batalla

¹⁷⁰ Ramos, Mariano *et. al.*, “Arqueología Histórica de la Batalla de Vuelta de Obligado, Provincia de Buenos Aires, Argentina” en Mariano S. Ramos y Odlanyer Hernández de Lara (Eds.). *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*. PROARHEP, Universidad Nacional de Luján, 2011, p. 13.

¹⁷¹ Landa, Carlos, Emanuel Montanori y Facundo Gómez Romero, “El fuego fue certero y bien dirigido (...). Inicio de las investigaciones arqueológicas en el campo de batalla de “La Verde” (Partido de 25 de mayo, provincia de Buenos Aires)” en Mariano S. Ramos y Odlanyer Hernández de Lara (Eds.). *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*. PROARHEP, Universidad Nacional de Luján, 2011, pp. 47-53.

¹⁷² Leoni, Juan B., *et. al.*, “...Un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”: La Batalla de Cepeda (1859), desde una perspectiva arqueológica “en Landa, Carlos y Odlanyer Hernández de Lara (eds.). *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. APHA, 1era edición, 2014, pp.109-124.

¹⁷³ Bruno, C.C. y S.E. Cornero, “Arqueología en el combate: Unitarios y Federales en 1840, Cuatro Bocas, Cayastá, Provincia de Santa Fé: pautas iniciales para su abordaje” en *Revista del Centro de Arqueología Histórica*, Año II, Vol. 2, 2013, pp. 69-73.

centrándose en fuentes primarias y secundarias; análisis de la cartografía existente de la zona de estudio, fotointerpretación de las imágenes aéreas y análisis del paisaje. El trabajo de prospección se basó en el uso de detectores de metal y el manejo de aparatos GPS para la ubicación exacta de los hallazgos. Se recolectaron todo un conjunto de materiales relacionados con el combate como municiones de plomo, balas de cañón y fragmentos de obuses, entre otros materiales.¹⁷⁴

En Colombia se realizó un estudio relativo a una confrontación bélica que tuvo lugar en el año de 1741 en la zona de Bocachica, Cartagena de Indias; el cual tiene que ver con un evento militar que incluyó maniobras de defensa terrestres y también ataques navales. Se recolectó en el sitio una gran cantidad de evidencia física del enfrentamiento como restos de arquitectura militar, fragmentos o partes de armamento diverso, perdigones o esquirlas de artillería y balas de distintos calibres, entre otros. Con estos datos se generaron una serie de mapas de distribución de los hallazgos que posteriormente se contrastó con la información documental histórica con la finalidad de entender el desarrollo del evento bélico particular.¹⁷⁵

La Batalla del Álamo de 1836, enfrentamiento entre el ejército mexicano y los rebeldes texanos, también refiere a un episodio que ha sido estudiado por arqueólogos profesionales. Desde el año de 1975 en lo que se conoce como la Plaza Álamo en el centro de la ciudad de San Antonio, Texas, los investigadores han podido identificar un conjunto de construcciones militares de tierra de naturaleza defensivas, así como restos de balas de mosquete, desechos de artillería entre otros materiales militares asociados a estas edificaciones que dan cuenta del combate ahí librado.¹⁷⁶

En Cuba se han estudiado diversos episodios de la Guerra de Independencia o también conocida como Guerra del 95 (1895-1898); movimiento que fue encabezado por los tres principales líderes independentistas: José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez. En el

¹⁷⁴ García, Leticia, Virginia Pereira y Ezequiel Fernández, “Prospección arqueológica del campo de batalla de San Pedro (Departamento de Colonia, Uruguay-1807)” en *Colección de Avances de Investigación*, Montevideo, Uruguay, 2011, pp. 3-19.

¹⁷⁵ del Cairo Hurtado, Carlos, “Tácticas defensivas y tácticas ofensivas: arqueología de una batalla en la Isla de Tierra Bomba, Cartagena de Indias, siglo XVIII” en *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, Buenos Aires, 2011 (5), pp. 11-16.

¹⁷⁶ Ivey, James E., “The defenses of the Alamo as found by archaeology” en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p.127.

marco de este conflicto se debe de agregar la intervención militar de los Estados Unidos a Cuba y Puerto Rico, y el episodio de la voladura del acorazado Maine el 15 de febrero de 1898.¹⁷⁷

En México también se ha investigado desde una perspectiva arqueológica la batalla de Zacatecas de junio de 1914 (enfrentamiento entre Federales y Revolucionarios), particularmente mediante un proceso de reconocimiento y reconstrucción del paisaje militar de la batalla. Se utilizó un acervo documental de relatos de testigos del conflicto, el uso de fotografías contemporáneas del evento, el manejo de cartografía histórica en conjunción con el uso del trabajo de prospección arqueológica. De esta manera, en los diversos cerros que rodean la ciudad, fue posible localizar una serie de trincheras y puestos de tiro que fueron utilizados durante el combate, en los cuales se identificaron restos de casquillos, ojivas y otros materiales contemporáneos al evento bélico citado.¹⁷⁸

Otros conflictos del siglo XX estudiados es la Guerra Civil Española, la cual ha dado como resultado toda una gama importante de restos materiales vinculados con este importante episodio como fortificaciones, trincheras, campos de concentración; los cuales han recibido la atención por parte de los estudiosos debido a que representa una forma de acercarse a la guerra y el conflicto en épocas recientes de la historia de esta nación.¹⁷⁹ A lo anterior se debe de agregar el rescate y excavación de las fosas comunes vinculadas a la guerra, y como una respuesta a la demanda de los familiares de las víctimas inhumadas en estos espacios.¹⁸⁰

Se han intervenido sitios de conflicto de la Segunda Guerra Mundial como el campo de batalla de Pointe-du-Hoc en Normandía, Francia; correspondiente a uno de los sitios emblemáticos del Día D, el cual todavía conserva una gran cantidad de restos materiales del año de 1944.¹⁸¹ También se han tratado los aspectos relacionados con la Guerra de Korea del

¹⁷⁷ Hernández de Lara, Odlanyer *et. al.*, “El peligro te viene de arriba”: arqueología de una batalla durante la intervención estadounidense en la Bahía de Matanzas, Cuba (1898)” en Landa, Carlos y Odlanyer Hernández de Lara (eds.). *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. APHA, 1era edición, 2014, p. 191.

¹⁷⁸ Medrano, Angélica María, *et. al.*, “Paisaje militar de la Batalla de Zacatecas, perspectivas arqueológicas”, en Mariana Terán Fuentes, Edgar Hurtado Hernández y José Enciso Contreras (Coord.), *Al disparo de un cañón. En torno a la Batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones*. IZC, UAZ, Zacatecas, 2015, pp. 457-477.

¹⁷⁹ Hernández Cardona, F. Xavier y M. Carmen Rojo Ariza, “Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la Guerra Civil Española” en *Revista Didácticas Específicas*, número 6, 2012, pp. 159-176. www.didacticasespecificas.com.

¹⁸⁰ Montero Gutiérrez, Juan, “La visibilidad arqueológica de un conflicto inconcluso: la exhumación de fosas comunes de la Guerra Civil española” en *MUNIBE*, número 60, 2009, pp. 289-308.

¹⁸¹ Burt, Richard, James Bradford, Bruce Dickson, Mark E. Everett, Robert Warden y David Woodcock, “Pointe-du-Hoc Battlefield, Normandy, France” en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to*

año de 1950, donde se han utilizado estudios topográficos, investigación histórica, antropología forense y excavaciones arqueológicas con la finalidad de reconstruir el curso de los combates.¹⁸² En los párrafos anteriores se ha señalado el volumen importante de trabajos realizados en campos de batalla de todo el mundo, y en distintos contextos temporales; sin embargo, y a pesar de la importancia de esta óptica de estudio, en México es un aspecto poco trabajado, pero existen algunas investigaciones que es importante mencionar.

1.6 Intervenciones arqueológicas en los campos de batalla de la guerra México-Estados Unidos

En referencia a la guerra México- Estados Unidos (1846-1848), existen algunos trabajos que son referente clave para entender el fenómeno social de la guerra y del cual existe evidencia material del conflicto. Se cuenta con las investigaciones realizadas en el campo de batalla de Palo Alto por Charles Haecker,¹⁸³ así como Charles Haecker y Jeffrey Mauck.¹⁸⁴ Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en este lugar entre los años de 1992 y 1993, contemplaron la necesidad de recuperar información en relación con las posiciones que ocuparon los ejércitos mexicano y estadounidense durante la batalla. Se buscaron y estudiaron documentos históricos relativos a este importante suceso, principalmente mapas, memorias y/o relatos de oficiales y soldados testigos del conflicto. Los arqueólogos recuperaron una cantidad importante de materiales arqueológicos relacionados con la batalla del 8 de mayo de 1846; tales artefactos se clasificaron en diversas categorías, dentro de las cuales destacan artillería, municiones, armas de fuego, armas blancas, entre otros. De las balas de mosquete se recuperaron alrededor de 359 piezas, cantidad que representó un 40% de todos los artefactos recolectados en el sitio.

Los arqueólogos han tratado de identificar y localizar el sitio donde se llevó a cabo la batalla de Brazito o Temascalitos entre las fuerzas mexicanas y estadounidenses el 25 de

the Korean War, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 2, Praeger Security International, London, 2007, p. 383.

¹⁸² Silverstein, Jay, John Byrd y Lyle Otineru, "Hill 209: The Last Stand of Operation Manchu, Korea" en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Douglas Scott, Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.), Volume 2, Praeger Security International, London, 2007, p. 417.

¹⁸³ Haecker, Charles M. *A Thunder of Cannon. Archaeology of the Mexican-American War Battlefield of Palo Alto*. Ed. National Park Service. Divisions of Anthropology and History. Santa Fé, New México: Southwest Cultural Resources Center Professional Papers #52, 1994.

¹⁸⁴ Haecker, Charles y Mauck, Jeffrey, *On the Prairie of Palo Alto: Historical Archaeology of the U.S- Mexican War Battlefield*. Williams-Ford Texas A&M University Press, Texas, 1997.

diciembre de 1846 en el marco de la guerra entre estas dos naciones. Mediante el contraste de las descripciones de la batalla de participantes, los relatos de viajeros que describieron de alguna forma el paisaje donde se suscitó con la topografía actual del terreno. La investigación de reforzó mediante la prospección sistemática de superficie con detectores de metales con la finalidad de localizar restos de cultura material asociada con la batalla.¹⁸⁵

Por otro lado, y por motivos fortuitos, en abril de 1967 debido a la construcción de un complejo habitacional al norte de la localidad de Brownsville, Texas; salieron a la luz un conjunto de restos óseos humanos;¹⁸⁶ cuyo hallazgo corresponde a una de las fosas comunes o tumbas masivas realizadas para los soldados mexicanos muertos, los cuales fueron inhumados por miembros del ejército estadounidense después de la batalla de Resaca de la Palma del día 9 de mayo de 1846. Asociados a dichos entierros se recuperaron una serie de elementos que formaban parte de los uniformes que portaban los soldados mexicanos al momento de su enterramiento como algunos botones manufacturados en metal y hueso de animal. También se localizó un emblema correspondiente al séptimo regimiento de infantería y una insignia perteneciente al décimo regimiento de infantería del ejército mexicano que peleó en la batalla. El análisis antropofísico llevado a cabo a los restos de los individuos, reveló que algunos de ellos poseían huellas de traumatismos por proyectil de arma de fuego y lesiones ocasionadas por armas corto-contundentes y punzo -cortantes.¹⁸⁷

La escaramuza que históricamente se conoce como Rancho Carricitos, y que aconteció el 25 de abril de 1846 entre fuerzas mexicanas y estadounidenses en el marco del inicio de la guerra México-Estados Unidos, también ha sido estudiada desde la perspectiva arqueológica. En el año de 1994 el National Park Service (NPS) en conjunto con el Texas Historical Commission y con el apoyo del American Battlefield Protection Program (ABPP), llevaron a cabo un proyecto que implicó un proceso de identificación, documentación y mapeo de las condiciones de conservación de los campos de batalla relacionados con la guerra mencionada ubicados en el sureste del territorio texano. De manera particular, el proyecto situó la

¹⁸⁵ Haecker, Charles M., "Brazito Battlefield: Once Lost, Now Found" en *New México Historical Review*, July 1997, pp. 229-238.

¹⁸⁶ Ratliff, Eric A., "Human Skeletal Remains from the Battle of Resaca de la Palma", en Haecker, Charles (Ed.), *A Thunder of Cannon. Archaeology of the Mexican-American War Battlefield of Palo Alto*. No. 52. Southwest Cultural Resources Center Professional Paper, 1994, p. 192.

¹⁸⁷ Wescott, Daniel J., *et. al.*, "A Mass Grave of Mexican Soldiers from the Resaca de la Palma Battlefield (41CF3): Demography and Battle-Related Injuries", en *Bulletin of the Texas Archaeological Society*, núm. 83, 2012, p.2.

localización del lugar exacto donde se desarrolló la escaramuza como de alta prioridad, debido a la importancia e implicaciones históricas de este enfrentamiento en el inicio de la guerra entre las dos naciones. No obstante, y a pesar de este importante intento, no ha sido posible identificar materiales arqueológicos de origen militar que den cuenta del episodio citado.¹⁸⁸

En Monterrey, Nuevo León entre los años de 1995 y 2008 se llevaron a cabo tres rescates arqueológicos en el centro de la ciudad, en la zona conocida como Tenerías. En este lugar se recuperaron artefactos de clara filiación militar como balas de mosquete, balas de cañón, así como algunos entierros humanos de características caucásicas que tenían asociados diversos botones elaborados en hueso, concha y metal. De acuerdo con los investigadores estos hallazgos inequívocamente se pueden asociar con la Batalla de Monterrey, ocurrida en esta ciudad en el mes de septiembre de 1846.¹⁸⁹

En el año de 1985 en la ciudad de México, el INAH fue informado de la destrucción del monumento conmemorativo de la batalla del Molino del Rey debido a la construcción de la línea 7 del Metro. Al interior de la estructura se habían descubierto doce urnas de madera que contenían restos óseos humanos. Lo interesante de este hallazgo, es que, en las referidas urnas, se encontraron inscritos los nombres y grados militares de los personajes a quienes pertenecían dichos restos. Los especialistas tuvieron la oportunidad de realizar un análisis antropofísico que mediante el contraste de información proveniente de archivo y datos biográficos de los personajes; fue posible determinar que los restos analizados corresponden a oficiales que participaron en los combates efectuados en el Valle de México durante la intervención estadounidense de 1847.¹⁹⁰

Por otra parte, en Sacramento, Chihuahua entre los años de 1997 y 1998, un equipo de investigadores del INAH-Chihuahua y el National Park Service (NPS) encabezados por Roy B. Brown y Aaron Mahr, realizaron una inspección del campo de batalla donde pudieron identificar más de quince edificaciones dentro de las cuales destacan fuertes y trincheras elaboradas a base de piedra y tierra, pero no se identificó ninguna otra clase de materiales

¹⁸⁸ Mahr, Aarón, “Rancho Carricitos Battlefield on the Río Grande” en *CRM*, Vol. 20, 1997, pp.21-22.

¹⁸⁹ Rivera Estrada, Araceli y Valdovinos Pérez, Victor Hugo, *Salvamento Arqueológico en el Fortín de la Tenería*. Informe Técnico Final. Monterrey, Nuevo León: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro INAH-Nuevo León, 2013.

¹⁹⁰ Salas Cuesta, María Elena (coord.), *Molino del Rey: historia de un monumento*. CONACULTA-INAH, 1997.

arqueológicos asociados con la batalla librada en ese lugar entre fuerzas mexicanas y estadounidenses el 28 de febrero de 1847.¹⁹¹

Se tiene el antecedente de investigación realizado en el campo de batalla de La Angostura, en el estado de Coahuila; donde el arqueólogo Ricardo Dávila realizó un recorrido de superficie con la finalidad de registrar materiales arqueológicos relacionados con el combate que en dicho espacio se desarrolló en el mes de febrero de 1847, donde se pudieron localizar una serie de materiales vinculados con la batalla como restos de armas, insignias militares, botones, monedas, entre otros materiales. Un intento por dilucidar, mediante el estudio de la cultura material, si los hechos narrados por las fuentes históricas fueron en la realidad sucesos que se acercan a la realidad.¹⁹²

En México los estudios en relación con los campos de batalla o sitios de conflicto, aún se encuentra en sus inicios, y las investigaciones existentes hasta la fecha son muy pocas. No obstante, algunos arqueólogos han realizado esfuerzos importantes por plantear trabajos destinados al estudio de restos materiales vinculados con dichos espacios.

En los últimos años, alrededor del mundo, el conflicto se ha convertido en una gran área de interés; especialidad que generalmente se enmarca en la arqueología histórica, debido a que trabaja con materiales vinculados con grupos que dejaron registros escritos. Por este motivo, diversos especialistas en el tema, han desarrollado una serie de técnicas y métodos con la finalidad de registrar y recuperar las evidencias materiales producto del conflicto, y explicitar la forma en la cual se desarrollaron los combates en los campos de batalla.¹⁹³ El interés por el estudio de esta clase particular de contextos ha crecido de una manera considerable; tal es así que en los últimos años se ha disparado en forma importante la literatura que trata sobre conflictos en muy variados contextos sociales, espaciales y temporales.¹⁹⁴

La investigación orientada a los sitios de conflicto en México, significa una coyuntura ideal que intenta vincular la cultura material asociada con la guerra, en relación a las actividades

¹⁹¹ Mahr, Aarón y Brown, Roy “La defensa de Chihuahua: la batalla de Sacramento 28 de febrero de 1847”, en José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez (Coord.), *Memorias del Coloquio Internacional El Camino Real de Tierra Adentro*, INAH, México, 2000.

¹⁹² Dávila, Ricardo. *La batalla de la Angostura: arqueología de una experiencia adversa*. Secretaría de Educación de Coahuila. Saltillo, 1998.

¹⁹³ Bleed, Peter y Scott, Douglas, “Contexts for Conflict: Conceptual Tools for Interpreting Archaeological Reflections of Warfare”, en *Journal of Conflict Archaeology*, 6(1), 2011.

¹⁹⁴ Lambert, Patricia, “The archaeology of war: A north american perspective”, en *Journal of archaeological research*, 10(3), 2002.

sociales que las originaron; aspecto que tiene que ver con la idea que subraya que todo ejército que contenga una estructura de mando, exige de sus soldados un estricto apego a un código de conducta, el cual contribuirá de alguna manera a entender y delimitar tanto los movimientos como los desplazamientos de las tropas y los diversos contingentes en el campo de batalla.¹⁹⁵ Dicha conducta estructurada y sujeta a normas, deja consigo un patrón de distribución de materiales que puede corresponder a un reflejo de las actividades pretéritas.¹⁹⁶ En cierto sentido esta idea remite a lo propuesto por el historiador militar John Keegan, quién afirma que los ejércitos no es lo que son, sino lo que hacen.¹⁹⁷

En la actualidad no es raro encontrar una gran cantidad de bibliografía o informes arqueológicos que tratan sobre el estudio de fortificaciones, campamentos militares, campos de batalla, naufragios, entre otras temáticas relacionadas con el conflicto.¹⁹⁸ En este sentido la arqueología contribuye a través del análisis de la cultura material a complementar y modificar los relatos tradicionales de las batallas, que en muchos casos se han aceptado como verdades históricas irrefutables.¹⁹⁹

En este capítulo se revisó la importancia y el potencial de la historia militar con sus múltiples enfoques y perspectivas de acercamiento al estudio de la guerra. La utilidad de la arqueología de los campos de batalla debido a que centra su atención en los escenarios donde se desarrollaron los eventos bélicos en diferentes contextos temporales y geográficos. La complementariedad entre estas dos disciplinas es el aspecto que debe rescatarse. Las batallas y los combates pierden su justa perspectiva y dimensión si son estudiadas de forma aislada. En el examen del estado de la cuestión que tiene que ver con la historia militar y los campos de batalla referidos, se hace patente las pocas investigaciones que sobre la perspectiva de la guerra se han desarrollado en México. Es precisamente en esta coyuntura que el presente trabajo de tesis se inserta como una aportación al vacío existente de estudios sobre la práctica de la guerra mediante la óptica del militar mexicano.

¹⁹⁵ Haecker, Charles y Mauck, Jeffrey, *op. cit.*, p. 7.

¹⁹⁶ Schiffer, Michael, "Contexto arqueológico y contexto sistémico", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 22, 1990, p.81.

¹⁹⁷ Keegan, John, *El rostro de la batalla*. Turner publicaciones S.L., 2013, p. 27.

¹⁹⁸ Véase Geier, Clarence R., Lawrence E. Babits, Douglas D. Scott y David G. Orr, *Historical Archaeology of Military Sites. Method and Topic*. Texas A&M University. Press College Station, 2011.

¹⁹⁹ Quesada Sanz, Fernando, "La arqueología de los campos de batalla: notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación", en *SALDVIE* 8, 2008, p. 28.

CAPÍTULO II

ELEMENTOS TEÓRICO-REFERENCIALES DE ANÁLISIS DE LOS CAMPOS DE BATALLA

La historia de la humanidad está fuertemente marcada por la violencia, manifestación que con el transcurrir del tiempo adquirió distintas formas. De manera que los actos violentos como actividad humana son fuertemente visibles y están expresados geográficamente, lo que en cierta medida hace posible la reconstrucción de toda la cadena procesal que originó un conflicto²⁰⁰ hasta alcanzar el fin último que refiere a la expresión de la violencia física materializada como un acto de guerra. La violencia deja sus huellas o improntas en aquellos espacios elegidos como escenarios de combate; de ahí que es necesario el análisis de estos campos de batalla como una forma de acercamiento al entendimiento del conflicto y la violencia humana en el transcurrir del tiempo.

Los términos de conflicto y violencia no son conceptos sinónimos, pero si refiere a actividades que es posible rastrear desde los inicios de la humanidad,²⁰¹ y según la información etnográfica y arqueológica disponible, representa una práctica bastante más recurrente de lo que con anterioridad se había considerado.²⁰² El papel de la guerra en la prehistoria con frecuencia se ha subestimado, de suerte que se ha etiquetado como una actividad humana poco frecuente y de carácter esporádico puesto que por mucho tiempo se consideraron a los grupos prehistóricos como de naturaleza pacífica.²⁰³ No obstante, existen de los períodos Paleolítico y Mesolítico señales evidentes de este fenómeno con el surgimiento de las primeras armas, representaciones de escenas de guerra en la gráfica rupestre, así como restos esqueléticos humanos con huellas evidentes de lesiones traumáticas.²⁰⁴

²⁰⁰ Thorpe, I.J.N., "The ancient origins of warfare and violence", en *Parker Pearson, Mike y Thorpe, I.J.N., (Eds.), Warfare, Violence and Slavery in Prehistory: Proceeding of a Prehistoric Society Conference at Sheffield University (BAR International Series)*, 2005, p.7.

²⁰¹ Clastres, Pierre, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004.

²⁰² Ferguson, Brian R., "Diez puntos sobre la guerra.", en *Análisis Social* (52), 2008, pp.32-49.

²⁰³ Guilaine, Jean y Zammit, Jean, *The Origins of War, Violence in Prehistory*, Blackwell, 2001.

²⁰⁴ Thorpe, I.J.N., *op cit.*, pp. 6-14.

2.1 Conflicto, violencia, y guerra

Es posible definir el conflicto social²⁰⁵ como “una lucha con respecto a los valores y derechos sobre estados, poderes y recursos escasos, lucha en el cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales”.²⁰⁶ La aparición de un conflicto denota la existencia de un objeto común de discordia, el cual obedece al motivo causal que originó en un momento dado la pugna.²⁰⁷ Es necesario entender que una relación social conflictiva es aquella cuya acción se encamina con el propósito de imponer la propia voluntad en oposición a la resistencia de la fracción o partes involucradas.²⁰⁸ El componente esencial del conflicto es la “incompatibilidad”, esto es que los individuos o grupos que juegan el papel de actores ven frustrada por la parte antagónica la consecución de sus objetivos.²⁰⁹

En un momento anterior al estallido de una conducta conflictiva, suelen aparecer una serie de actitudes y sentimientos hostiles referidos a “predisposiciones a entrar en acción”,²¹⁰ que pueden o no generar una conducta conflictiva. De tal manera que una disposición para que dichas actitudes concluyan en acciones conflictivas, resulta indispensable conocer si la desigual distribución de derechos y privilegios entre las partes se considera una situación legítima. Y, por otro lado, que los “grupos negativamente privilegiados han de adquirir primero la conciencia [...] y la convicción de que le son negados ciertos derechos que le corresponden”.²¹¹

Todo acto violento involucra forzosamente dos partes; una que ejecuta y genera la acción, correspondiente al móvil de la violencia; y la otra, que recibe sus efectos y la padece, lo cual le concede el papel de víctima.²¹² La parte que experimenta y sufre la violencia, es capaz de reaccionar en el mismo sentido de agresividad física generándose con ello un intercambio mutuo ocasionando por lo tanto un conflicto real, extendiéndose e involucrando a diversos grupos y colectividades.²¹³

²⁰⁵ Coser, Lewis A., *Las funciones del conflicto social*. Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 8.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 40.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 140.

²⁰⁸ Weber, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p.31.

²⁰⁹ Jacoby, Tim, *Understanding Conflict and Violence. Theoretical and Interdisciplinary Approaches*. Routledge London, 2008, p. 20.

²¹⁰ Coser, Lewis A., *op. cit.*, p. 42.

²¹¹ *Ibidem*, p.40.

²¹² *Ibidem*, p. 90.

²¹³ *Ibidem*, pp. 92-93.

La violencia también es ejercida como un medio para sobrepasar o prevenir situaciones críticas con la finalidad de mantener la supervivencia o perpetuación de ciertas poblaciones. Es fundamental advertir que los actos violentos no son simples brotes de agresividad repentinos, carente de antecedentes y significados, sino que estos se derivan de ciertos procesos históricos que es necesario vislumbrar. De tal suerte que las características procesales de la acción violenta pueden ser descrita en un modelo planteado en cuatro principales etapas:

- 1) Conflicto; refiere a las contradicciones socioeconómicas en la base de la competencia intergrupal.
- 2) Confrontación; la percepción de las partes involucradas de las causas como relevantes, creando por lo tanto una relación antagónica.
- 3) Legitimación; el uso de la violencia como el curso legítimo de acción.
- 4) Guerra; la puesta en práctica de la violencia como resultado de las etapas anteriores, como un medio para el logro de fines específicos.²¹⁴

En algún momento los conflictos ya no pueden ser evitados o negociados, situación que se transforma en una condición antagónica que se le ha denominado con el término de guerra; concepto que describe un estado de confrontación donde se considera legítimo perpetrar a un adversario generándose eventos violentos reales. Las guerras entonces son consumadas por aquellos individuos, grupos o clases que lo utilizan como un medio específico para efectuar con éxito la violencia como el curso apropiado en una situación determinada.²¹⁵

Por esta circunstancia, la guerra es calificada como una manifestación de violencia en su forma “más brutal y más colectiva, más pura y más social”;²¹⁶ refiere a la acción organizada de un grupo contra otro, donde se involucra la aplicación de la fuerza letal,²¹⁷ por lo que el componente básico y fundamental de la guerra es la batalla como su manifestación material última;²¹⁸ es decir, las guerras se deciden en los campos de batalla con la destrucción del ejército enemigo y la conquista de su territorio. La búsqueda de la aniquilación metódica de los combatientes, así como de las propiedades y/o recursos del oponente con la finalidad de imponer

²¹⁴ Schroeder, Ingo y Schmidt, Bettina E., “Introduction: violent imaginaries and violent practices”, en *Bettina E. Schmidt e Ingo W. Schroeder (eds.), Anthropology of violence and conflict*. Routledge London and New York, 2001, pp.15-19.

²¹⁵ *Ibidem*, pp.4-5.

²¹⁶ Clastres, Pierre, *op. cit.*, p. 7.

²¹⁷ Ferguson, R. Brian, “Explaining War”, en *Jonathan Haas (Ed.), The Anthropology of War*, Cambridge University Press, School of American Research Advanced Seminar Series, Cambridge, 1990, p. 26.

²¹⁸ Dyer, Gwynne, *War*, Vintage Canada, 2005, pp.48-53.

ciertas condiciones una vez que estos han sido derrotados. También la guerra se utiliza como un medio de conquista, expansión, opresión e imposición hegemónica de un grupo más fuerte; y por la parte menos pujante, como un sistema de defensa y seguridad.²¹⁹ Debido al carácter colectivo y organizado de la guerra, se puede distinguir de otras formas de violencia como los asaltos, las peleas domésticas, entre otras modalidades.²²⁰

2.2 Los escenarios de conflicto y la visibilidad de la violencia

Los campos de batalla son el foco central donde se manifestó la violencia física real, actividad que adquirió la forma de un “combate institucionalizado” y estructurado por “reglas”; situación que la distingue de otras clases de eventos violentos improvisados como la escaramuza, referido a un “encuentro móvil entre fuerzas que nunca se comprometieron por completo”, y el asedio como una forma de enfrentamiento para presionar a un enemigo a la rendición,²²¹ así como levantamientos y revueltas armadas, y otras clases de acciones militares que, por su carácter efímero, resulta complicado determinar algún registro claro o evidencia material de su presencia.²²² De manera que para comprender e identificar la acción social de grupo en un campo de batalla, una herramienta metodológica fundamental y de gran utilidad refiere al concepto de visibilidad,²²³ entendido como todas aquellas acciones sociales materializadas en el registro arqueológico en forma de cultura material.²²⁴ No obstante, es preciso advertir que dichas acciones están generalmente relacionadas con la “voluntad de hacer que los procesos sociales y/o resultados sean más o menos visibles o invisibles a nivel social”;²²⁵ lo cual implica estrategias que reflejan acciones culturales específicas, cuyos restos materiales como una concretización de lo social, permite identificar ciertas estrategias de racionalización del espacio.²²⁶

En otros términos, un campo de batalla puede ser delimitado en base a la acción o acciones generadas por los militares, aspectos que son perceptibles a partir de la cultura material

²¹⁹ Campo, Xorge del, *¿Qué es la guerra?* Editoriales extemporáneos, SA, México, 1976, p. 48.

²²⁰ Roymans, Nico y Fernández-Gotz, Manuel, The archaeology of warfare and mass violence in ancient Europe. An introduction, en *Roymans, Nico y Fernández-Gotz, Manuel (Eds.), Conflict Archaeology. Materialities of Collective Violence from Prehistory to Late Antiquity*, first edition, Routledge London, 2017, p. 2.

²²¹ Carman, John, “Battlefields as cultural resources”, en *Post-Medieval Archaeology*, 39(2), 2005, p.217.

²²² Carman, John, *Archaeologies of Conflict*, Debates in Archaeology, Bloomsbury, 2013, pp.41-42.

²²³ Criado Boado, Felipe, “Construcción social del espacio...” *cit.*, p.23.

²²⁴ Criado Boado, Felipe, “Visibilidad e interpretación del registro arqueológico”, en *TRABAJOS DE PREHISTORIA*, 50, 1993, p.40-41.

²²⁵ *Ibidem*, p.43.

²²⁶ Sánchez Yustos, Policarpo “Las dimensiones del paisaje en arqueología”, en: *MUNIBE*, 61, 2010, pp.145-146.

asociada y enlazado con la conducta de guerra. El reconocimiento de patrones de comportamiento en el campo de batalla, son expresados en términos de acciones individuales pero basados en normas, preceptos y reglas que guían el comportamiento del grupo dentro del cual opera el individuo. Por ejemplo, desde el punto de vista táctico, esta prescribe un modelo de los movimientos, desplazamientos y distribución de las tropas en un lugar específico.²²⁷

Los escenarios de conflicto trata no sólo de un espacio utilizado como un mero “telón de fondo” entendido como un simple terreno, sino que son lugares que contribuyen a la obtención de información con relación a la naturaleza de la violencia humana, particularmente como una expresión de guerra.²²⁸ Visualizar estos campos como tipos particulares de paisajes que involucran ciertas ideas culturalmente formadas, y que constituyen un juicio sobre la utilidad o no de dichos escenarios para fines militares; debido al hecho de que los combatientes le impusieron un sentido cultural al espacio donde lucharon, más allá de la forma básica del relieve o el terreno, confiriéndole nuevos significados.²²⁹

Por otro lado, el concepto de campos de batalla como “sitio” hace referencia al emplazamiento o punto de reunión de los ejércitos que se dispusieron para el combate, el cual es posible situar con límites espaciales, ya sea con barreras físicas o con bordes de naturaleza cultural. Por tal circunstancia estos lugares contienen una definición con linderos claros y separados del terreno que lo circunscribe. Esta cualidad de separación hace que el tratamiento del sitio como un objeto de patrimonio y su “gestión” sea mucho más fácil de manejar, y por lo tanto una herramienta que le otorga sus propias características que lo definen y lo hace distinto de otros lugares que se encuentran a su alrededor;²³⁰ de tal manera que se sitúan como un punto congelado en el espacio en un momento particular de su historia.²³¹

También es posible tratar a estos campos como “paisajes de conflicto”, debido a que el movimiento de los contingentes militares y las tropas va más allá del área nuclear del enfrentamiento, involucrando todo un conjunto de eventos como escaramuzas o batallas de menor envergadura que se pudieron registrar en el traslado hacia el campo de batalla final; o

²²⁷ Fox, Richard y Scott, Douglas “The post-civil war battlefield pattern: An example from the Custer battlefield”, en *Historical Archaeology*, volume 25, 1991, p. 93.

²²⁸ Carman, John y Carman, Patricia, “Beyond military archaeology: battlefields as a research resource”, en *P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p.275.

²²⁹ *Ibidem*, pp. 275-276.

²³⁰ Carman, John, “Battlefields as cultural resources”, p.219.

²³¹ *Idem*.

también al desplazamiento de estos contingentes hacia otras posiciones al finalizar la lucha.²³² Dichos espacios conceptualizados como paisajes no es posible delimitarlos o situarle límites, puesto que se transforman de manera constante con el paso del tiempo a partir de procesos de largo plazo que involucra aspectos de diversa índole tanto geológicos, biológicos, así como agrícolas e industriales donde interviene el factor humano.²³³ Es lo que se “ubica más allá del sitio [...]”; pero también indica una “forma de ver y pensar el mundo físico”.²³⁴

El abordaje y análisis de las características presentes en estos paisajes particulares es fundamental para comprender como estos fueron empleados por los combatientes; elementos que también otorgan pistas sobre las actitudes y expectativas culturales relativas a estos espacios, por supuesto muy distintas a la percepción que tenemos actualmente de ellos.²³⁵ Las características de los paisajes son aquellos rasgos seleccionados como relevantes y notorios, agrupados como opciones de espacios elegibles como escenarios de guerra en diversos períodos de la historia. Estas cualidades tienen que ver con elementos naturales comprendido por aspectos geológicos (crestas, lomas, depresiones) y de carácter biológico (bosques, ríos), así como todos aquellos aspectos derivados de la actividad humana referidos a fortificaciones, parapetos, fosos, o cualquier otra clase de construcción visible. Estos componentes distintivos fueron considerados una especie de “marca” para todos aquellos grupos o individuos que pelearon en el lugar.²³⁶ Sobre todo significan espacios de “memoria y olvido” porque nos recuerdan viejas heridas; también son referentes de identidad, de afrentas y conmociones, pero de igual manera son alusivos a la celebración de sucesos victoriosos.²³⁷

Lugares específicos que cumplen ciertas singularidades que trata de aspectos o elementos que destacan en el paisaje natural en el cual fueron constituidos, otorgándole una fisonomía específica que la hace distinta de otros paisajes.²³⁸ Es en este sentido que el paisaje, como

²³² Coulston, Jon, “The archeology of Roman Conflict”, en *P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, p.42.

²³³ Carman, John, “Battlefields as cultural resources”, p.219.

²³⁴ Johnson, Matthew, *Ideas of Landscape*, Blackwell, 2007, p. 4.

²³⁵ Carman, John y Carman, Patricia, *Mustering Landscapes: What Historic Battlefields Share in Common*, en *D. Scott, Babits, L, y Haecker, Charles (Eds.), Fields of Conflict: battlefield archaeology from de Roman Empire to the Korean War (2 Vols.)*, Praeger Security International, Westport Conn, London, 2007, p.42.

²³⁶ *Idem*.

²³⁷ Landa, Carlos y Hernández de Lara, Odlanyer, “Introducción: campos de batallas de América Latina. Investigaciones arqueológicas de conflictos bélicos”, en *Landa, Carlos y Hernández de Lara, Odlanyer (Eds.), Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha, 1era edición, 2014, p. 36.

²³⁸ Sauer, Carl O., “La morfología del paisaje”, en *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 5, núm. 15, Universidad de Los Lagos, 2006, Santiago de Chile, p.6.

elemento de análisis, es fundamental debido a que el paisaje natural está constantemente “sometido a transformación por las manos del hombre [...] en muchos casos las altera, y en algunos las destruye”.²³⁹ Bajo esta visión, a partir de dicha transformación se genera un paisaje cultural que refiere a “todas las obras del hombre” como “registro humano”; es decir, la carga de la cultura como la principal “fuerza moldeante”.²⁴⁰

El paisaje es necesario abordarse desde el punto de vista de las personas que los proyectaron y habitaron; a partir de sus prácticas, relaciones sociales y experiencias. Bosquejar el pasado incluyendo personas actuando y moviéndose en él; interactuando con otros individuos, con la materialidad y espacialidad en la cual se encontraban inmersos.²⁴¹ En esta vía se establece que las acciones son realizadas por personas, pero no como agentes aislados, sino como conjuntos de sujetos estructurados en forma de grupos sociales.²⁴² Implica una posición unificadora ante la dicotomía sociedad versus naturaleza;²⁴³ permite al geógrafo analizar una porción del espacio compuesto de variables naturales y sociales, facetas que se van transformando con el transcurrir del tiempo.²⁴⁴

Una perspectiva que refiere a las continuidades (hechos que se suscitan sin cambios bruscos) y rupturas (modificaciones revolucionarias que producen modificaciones profundas), aspectos que son constantes en la transformación del entorno. Dicha historia²⁴⁵ permite determinar cómo es que las sociedades y los diversos grupos humanos han interpretado el espacio inmediato, la forma en la cual han establecido vínculos con este y cómo es que lo han intervenido y/o transformado.²⁴⁶

²³⁹ *Ibidem*, p.15.

²⁴⁰ *Ibidem*, p.16.

²⁴¹ Acuto, Félix A, “Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje”, en *Anuario de Arqueología*, 2013, núm. 5, pp.40-42.

²⁴² Guerra, François-Xavier, “El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico”, en *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Histórico Sociales*, número 15, 2000, p. 181.

²⁴³ Urquijo, Pedro, El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental. En Susana Barrera Lobatón y Julieth Monroy Hernández (Eds.). *Perspectivas sobre el paisaje*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014, p.86.

²⁴⁴ Fernández-Christlieb, Federico, El nacimiento del concepto de paisaje y contraste en dos ámbitos culturales; el Viejo y el Nuevo Mundo. En *Susana Barrera Lobatón y Julieth Monroy Hernández (Eds.). Perspectivas sobre el paisaje*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2014, p.56.

²⁴⁵ El enfoque histórico y particularmente con la llamada *Escuela de los Anales*, encabezada por Marc Bloch y Lucien Febvre; se concretizaron todo un conjunto de estudios históricos que vinculaban los aspectos sociales y ambientales. Fue Fernand Braudel quien planteó estudios históricos en tres tiempos con escalas distintas: la larga duración, el tiempo medio o coyuntura, y el tiempo corto o acontecimiento. En los procesos de larga duración es donde encaja la historicidad de los paisajes, ya que sólo mediante dicha escala, es posible identificar las acciones y pensamientos de los seres humanos frente la naturaleza en el complejo devenir de la humanidad.

²⁴⁶ Urquijo, Pedro, *op. cit.*, p.83.

El paisaje también hace referencia a una categoría de carácter geográfico distinto al de *ecosistema* (que explica el funcionamiento biofísico) y también al de *territorio* (que refiere a una unidad espacial socialmente moldeada y vinculada a las relaciones y escalas de poder). En este sentido, es necesario interesarse en los dos aspectos; es decir, en la transformación sociocultural de la naturaleza, así como en las redes políticas y las escalas de dominio en una unidad espacial determinada, por lo que es posible la definición de “*paisajes territorializados*”.²⁴⁷

2.3 Los paisajes militares

En referencia a las actividades militares y la guerra, el paisaje se encuentra sujeto a la preocupación de dar lectura al terreno y la práctica de trabajo de campo con el objetivo de evaluar el escenario físico-ambiental para determinar estrategias y tácticas apropiadas para el despliegue de la fuerza militar,²⁴⁸ precisando de una forma efectiva sus espacios de batalla. De acuerdo con ello, los paisajes militares permiten localizar, ubicar y situar a los militares y sus respectivas actividades.²⁴⁹

Este enfoque se centra en las cualidades representacionales que pueden leerse en forma de un texto que habla del ejercicio del poder sobre el espacio.²⁵⁰ Idea enmarcada en lo que se constituye como la “imaginación militar del paisaje”; la forma en la cual el soldado está capacitado para ver y dar sentido al terreno de una manera específica.²⁵¹ Entrenar sus ojos en la búsqueda de un punto focal sobre la superficie y seleccionar los rasgos dominantes. En dicha repaso, el campo se convierte en terreno, las colinas se transforman en gradientes que dificulta el avance de las tropas, los setos silvestres en camuflajes, los arroyos en obstáculos, pero también en fuentes de abastecimiento de agua.²⁵² También los paisajes militares hacen alusión a aquellos espacios que se modificaron ya sea parcial o totalmente para alcanzar objetivos militares, los

²⁴⁷ *Ibidem*, p.86.

²⁴⁸ Woodward, Rachel, “Military landscapes: agendas and approaches for future research”, en *Progress in Human Geography*, 2014, vol. 38(1), p.48.

²⁴⁹ Rech, Mathew, *et al.*, “Geography, military geography and critical military studies”, en *Critical Military Studies*, 2015, vol. 1, número 1, pp. 50-51.

²⁵⁰ Woodward, Rachel, “Military landscapes...”, p.41.

²⁵¹ Woodward, Rachel, *Military Geographies*, Blackwell Publishing Ltd, 2004, pp. 104-105.

²⁵² *Idem*.

cuales pueden incluir bases, campamentos militares, posiciones defensivas y/o campos de batalla, entre muchos otros.²⁵³

Las actividades militares se encuentran geográficamente expresadas; de ahí que la geografía siempre se ha vinculado con la práctica del conflicto armado, al despliegue de las fuerzas armadas y el mantenimiento de las capacidades militares; pero también se fundamenta en el poder de los estados y sus ambiciones colonialistas y comerciales para el dominio de un territorio,²⁵⁴ y por ello, sirve particularmente para “el control y organización” de los habitantes de una región o provincia, pero sobre todo es útil para la guerra.²⁵⁵

Los paisajes militares o militarizados, se extienden “más allá de las zonas de combate e incluso de las propiedades cuidadosamente acotadas de las instalaciones militares”.²⁵⁶ Sin duda, el uso militar de la naturaleza ha ejercido una alteración de las prácticas sociales de estos espacios. Las actividades militares dejan huellas e impresiones en el medio físico que son perdurables por muchos años.²⁵⁷

2.4 El análisis del terreno

En lo que respecta a la geografía militar, el análisis del terreno es básico ya que mediante esta actividad se estudia la forma de la tierra y el medio físico para el planteamiento de objetivos militares estratégicos y tácticos.²⁵⁸ Por lo tanto, el resultado de las batallas, campañas y guerras en general tiene que ver en buena medida como es que los militares extraen elementos provechosos de los factores geográficos del “entorno operativo” o “matriz ambiental”, el cual comprende las características tanto físicas y culturales que en conjunto alteran y afectan el desempeño de cualquier función militar.²⁵⁹ La localización, tamaño, forma del terreno y la

²⁵³ Pearson, Chris, “Researching militarized landscapes; A literature review on war and the militarization of the environment”, en *Landscape Research*, 37(1), 2012, p. 116.

²⁵⁴ Rech, Mathew, *et al.*, *op cit.*, p. 48.

²⁵⁵ Lacoste, Yves, *La geografía: un arma para la guerra*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, p.6.

²⁵⁶ Davis, Jeffrey Sasha, “Introduction Military natures: Militarism and the environment”, en *Geo-Journal*, núm. 69, 2007, p.133.

²⁵⁷ *Ibidem*, p.133.

²⁵⁸ Woodward, Rachel, *Military Geographies*, p. 107.

²⁵⁹ Harmon, Rusell S., *et al.*, “Perspectives on Military Geography. The Military Operations Environment”, en *Caldwell, D. R., et al., (Eds.), Studies in Military Geography and Geology*, 2004, pp.8-9.

ubicación de los cuerpos de agua han repercutido en mayor grado sobre las capacidades, limitaciones y fragilidades de las fuerzas armadas a través de la historia.²⁶⁰

Existen cinco aspectos fundamentales que es necesario tomar en cuenta en el proceso de evaluación táctica del terreno:

- 1) Posición; aspecto fundamental en toda batalla, de manera que si la colocación de las tropas se sitúa en un terreno elevado significa que se puede obtener un dominio de las tierras más bajas.
- 2) Movilidad; la movilidad efectiva y eficiente de tropas, animales y armamento, requiere de un proceso de asimilación y comprensión de las condiciones físicas del terreno.²⁶¹
- 3) Condiciones del terreno; la inspección de las condiciones geológicas con el objetivo de levantar emplazamientos permanentes y ciertas posiciones defensivas.
- 4) Aprovisionamiento de recursos; es crucial la disposición de una línea de suministros y comunicaciones adecuado para que el ejército disponga de recursos suficientes para su sostenimiento (ejemplo: alimentos y agua).
- 5) Mitigación de riesgos; los peligros naturales y las condiciones climáticas adversas como lluvia excesiva, frío, viento, nieve, pueden ocasionar serias dificultades a las tropas durante sus desplazamientos y/o en sus posiciones.²⁶²

Las formas terrestres comprenden básicamente tres categorías significativas militarmente hablando: terrenos elevados, terrenos nivelados o planos, y terrenos con hondonadas o depresiones; de tal manera que cada uno de ellos influye de forma única en el modo en que las fuerzas terrestres pueden transitar y maniobrar libremente; trazar objetivos diversos, llevar a cabo descargas de fuego de manera efectiva, coordinar acciones y proporcionar apoyo esencial a nivel estratégico, operacional o logístico y por supuesto táctico. De manera que las configuraciones favorables del terreno sin duda alguna confieren ventajas militares.²⁶³

El clima y la topografía se convierten en aliados o enemigos naturales, factores que los comandantes militares y los soldados tienen que aprovechar o superar. En este camino se sostiene que una forma particular de combate es una respuesta a las posibilidades y limitaciones

²⁶⁰ Collins, John M., *Military Geography for Professionals and the Public*, National Defense University Press, Washington, D.C., 1998, p.11.

²⁶¹ Doyle, Peter y Bennett, Matthew R., (Eds.), *Fields of Battle. Terrain in Military History*, Springer, 2002, p.4.

²⁶² *Ibidem*, p.5.

²⁶³ Collins, John M., *op. cit.*, pp.18-27.

ambientales. Por otro lado, la conducta de guerra como cualquier otra actividad humana, no puede separarse de su contexto ambiental; la guerra es afectada por su entorno, y el entorno es impactado por la guerra.²⁶⁴ También es un hecho fundamental la importancia de la ubicación y disponibilidad de las fuentes de abastecimiento de agua.²⁶⁵ Por otra parte la vegetación densa beneficia las operaciones de carácter defensivo, mientras que los terrenos llanos con poca cubierta vegetal favorecen las maniobras ofensivas.²⁶⁶

Los escritores militares antiguos y recientes se abocaron en enfatizar la importancia del papel de las peculiaridades geográficas en la conducción de las operaciones militares, ofreciendo toda una serie de consejos para el manejo conveniente de tales elementos.²⁶⁷ Por ejemplo el historiador militar romano Flavio Vegecio en su obra “*Compendio de Técnica Militar*”, planteó como factor sustancial la elección del “lugar en que se va a desarrollar el combate” para alcanzar la victoria. Agregó que, si la fuerza principal del ejército era la infantería y se enfrentaba a una caballería poderosa, tendría que “elegir terrenos abruptos, escabrosos y montuosos”; condiciones topográficas donde le era prácticamente imposible maniobrar. Si el por el contrario se pretendía vencer a la infantería enemiga con las fuerzas de caballería, era elemental elegir terrenos “algo más elevados pero llanos y despejados, sin las trabas que suponen bosques y pantanos”.²⁶⁸

Por otro lado, el teórico militar renacentista Nicolás Maquiavelo alegaba con respecto al terreno que era más adecuado “elegir la posición más alta, para poder atacar con más facilidad”; pero que era imprescindible no situarse en “una ladera o en la falda de un monte” puesto que fácilmente podría ser alcanzado por el enemigo.²⁶⁹ Consideraba que el orden de batalla estaba bastante relacionado con la configuración del terreno; pero también enfatizaba la influencia de este elemento en los movimientos que pudiera efectuar la caballería, puesto que “cada arbusto y cada desnivel, por pequeño que sea” impedía de manera importante la carrera de los caballos.²⁷⁰ De hecho insistía en la posibilidad de ganar una batalla “con los mismos soldados y variando

²⁶⁴ Pearson, Chris, *op. cit.*, p. 123.

²⁶⁵ Galloway, Gerald E., “Introduction”, en Caldwell, Douglas R., et al., (Eds.), *Studies in Military Geography and Geology*, Kluwer Academic Publishers, 2004, p.2.

²⁶⁶ Collins, John M., *op. cit.*, p.43.

²⁶⁷ Carman, John y Carman, Patricia, “Beyond military archaeology: battlefields as a research resource”, en P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, BAR International Series 958, 2001, pp.273-276.

²⁶⁸ Flavio Vegecio Renato, *Compendio de Técnica Militar*, Ediciones Cátedra, 1era edición, España, 2006, p.280.

²⁶⁹ Maquiavelo, Nicolás, *Del arte de la guerra*, Ediciones Gernika, S.A., 3era edición, 1997, p. 131.

²⁷⁰ *Ibidem*, p.62.

solamente el tipo de despliegue y el terreno”.²⁷¹ El general prusiano Carl Von Clausewitz también señaló la “influencia del terreno” como un elemento estratégico fundamental, en vista de que es necesario considerar “los puntos dominantes, [las] montañas, ríos, bosques, caminos” para el planteamiento de la guerra.²⁷²

En la instrucción militar del rey de Prusia Federico II para sus generales,²⁷³ ofrece un conjunto de disposiciones, reglas y actividades relacionadas con la guerra. Muestra planteamientos interesantes que refieren al análisis y selección de los territorios donde se desarrollarán las maniobras militares. Establece como una máxima general que “todos los campos que se escogen, sea en circunstancia ofensiva, o defensiva, han de tener cerca el agua, y la leña; que la frente esté cerrada, y cubierta, y que la parte posterior quede libre”.²⁷⁴ Como punto fundamental, resaltaba el hecho de que se necesitaba conocer “todos los caminos” del territorio enemigo para saber la disposición táctica de su ejército, pero también era necesario para proyectar en la medida de lo posible la vía que “podrá ir al campo del enemigo”; y con tal información, “forzarle, si viene a tomar uno en las inmediaciones; o de qué manera uno podría tomarle por el flanco, si acaso mudase de posición”.²⁷⁵

Un general con habilidad elegirá el espacio que ofrezca la mayor ventaja; y para tal efecto “habrá ido a las menores eminencias, para descubrir el terreno y reconocerle. Las mismas reglas de fortificación le harán reparar los defectos del orden de batalla de su enemigo”.²⁷⁶ Señalaba que, a partir de dichas reglas, era posible obtener una serie de elementos provechosos, como “apoderarse de las alturas, y saberlos escoger de modo, que no estén dominados por otras; de apoyarse siempre sus alas, a fin de cubrir los flancos; de tomar posiciones que se puedan defender [...]”.²⁷⁷ Cuando se haya elegido una posición favorable esta se debe “atrincherar, quando [sic] uno quiere sitiar una plaza, defender un paso difícil, y suplir los defectos del terreno, con fortificaciones, a fin de prevaverse contra los indultos del enemigo”.²⁷⁸ Otro aspecto importante en la elección de los terrenos es el que subrayó el general prusiano Heinrich Wilhelm

²⁷¹ *Ibidem*, p. 131.

²⁷² Clausewitz, Carl Von, *De la Guerra*, Imprenta de la Sección de Hidrografía, Madrid, 1908, p. 203.

²⁷³ Federico II, *Instrucción militar del Rey de Prusia para sus generales* / (Madrid, 1762), <http://hdl.handle.net/2027/ucm.532026035x>.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 26.

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 25.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 28.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 29.

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 40.

Von Bulow, es que se vinculará a los cuerpos militares que se desenvolverán en ellos. De tal modo que en los “llanos la caballería es la que debe presentarse al enemigo”; mientras que en los “bosques, montañas y tierras cortadas” la infantería es la fuerza que mejor puede desarrollar sus movimientos.²⁷⁹ Tenía que instruirse a la tropa para saber beneficiarse de las ventajas que ofrecía el terreno; de manera que aprendiera a cubrirse con los árboles, resguardarse en las barrancas y hondonadas, y refugiarse tras los setos. Por lo tanto, al estar encubiertos podía realizar disparos si ser vistos, y al mismo tiempo las balas enemigas no podrían ocasionarles daño.²⁸⁰ Las ideas desplegadas en el anterior apartado no es posible comprenderlo si no se realiza una revisión de la manera en que la guerra se ha desarrollado a lo largo del tiempo; de manera que se realiza un esbozo general sobre el pensamiento militar.

2.5 Elementos generales sobre el pensamiento militar

Diversos autores manejan que desde el año 300 d.C., hasta el desarrollo de las armas de fuego en el siglo XIV, todos los aspectos relacionados con la organización, estrategia y táctica militar en Europa permaneció siendo esencialmente la misma. La estrategia principal se centraba en la conservación de los principales centros urbanos que conformaban las sedes de lo administrativo, religioso, económico y poblacional; los que a lo largo del tiempo habían sido sucesivamente reconstruidos y fortificados debido a toda una serie de invasiones y guerras que se suscitaron en el siglo III.²⁸¹

Estos centros fortificados cumplían dos principales objetivos; en primer lugar, cada fortaleza alojaba un conjunto de fuerzas de campaña móviles, que tenían la capacidad de reacción ante la amenaza de un invasor potencial. En segundo término, si un adversario asediaba la fortaleza tenía el apoyo de un ejército de operaciones de campaña que reaccionaría ante dicha incursión.²⁸² De manera que la guerra de asedio dominó en gran medida la praxis occidental de la guerra por lo menos durante mil años; por lo que se convirtió en la forma más recurrente de enfrentamiento militar. Las batallas masivas y campales en comparación fueron muy escasas;

²⁷⁹ Von Bulow, Heinrich Wilhelm, *Espíritu del Sistema Moderno de Guerra*, Madrid, Tomo primero, 1806, pp.89,91.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 73.

²⁸¹ Bachracha, Berbard S., “Las murallas romanas”, en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, p.69.

²⁸² *Ibidem*, p. 70.

exceptuando aquellas ocasiones en la cuales chocaban los sitiadores y el ejército de apoyo y auxilio ya citado.²⁸³

Durante la Edad Media los combates se efectuaban a pie; momento en el cual la infantería asumió una función de una importancia cada vez mayor en la práctica de la guerra a lo largo del siglo XIII.²⁸⁴ Sin embargo, todavía durante la Guerra de los Cien Años (1337-1435) las tácticas de guerra aún se basaban en la fuerza de la caballería; pero a diferencia de la época anterior, los jinetes estaban entrenados para pelear como infantería.²⁸⁵ La guerra se transformó radicalmente a partir de la introducción de las armas de fuego y la artillería; además por el surgimiento de nuevos sistemas de fortificación.²⁸⁶ La primigenia tecnología armamentista registró numerosos desperfectos sobre todo en lo relacionado con el alcance del fuego, el cual paulatinamente fue solucionado mediante un proceso de ensayo y error.²⁸⁷ Esta mejoría también está relacionado con una optimización en la preparación de la pólvora lo cual multiplicó su efectividad. De manera paralela a este hecho, se reemplazaron los proyectiles de piedra por balas confeccionadas a base de hierro o plomo; de manera que estas piezas ocasionaron un mayor volumen de daños.²⁸⁸

Las transformaciones en la artillería acarreo un cambio importante en lo que respecta al planteamiento relacionado con la guerra de asedio ya mencionada. Las fortificaciones sufrieron una serie de modificaciones importantes; como por ejemplo la reducción de la altura de las antiguas murallas y el aumento del ancho de los muros;²⁸⁹ pero particularmente con la incorporación de elementos arquitectónicos innovadores que contenían una estructura poligonal denominados bastiones o baluartes, que refería a construcciones en forma de flecha, con flancos y caras unidas mediante cortinas. Esta clase particular de fortificación sobrevivió prácticamente hasta el siglo XVIII como el medio más viable para la defensa de las plazas.²⁹⁰ Esta nueva obra militar fue una causal de que los asedios tendieron a extenderse por meses y hasta años; pero

²⁸³ *Ibidem*, p. 87.

²⁸⁴ Allmand, Christopher, "Armas Nuevas, Tácticas Nuevas", en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, p.91.

²⁸⁵ *Ibidem*, pp. 94-95.

²⁸⁶ Parker, Geoffrey, "La revolución de la pólvora", en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, p.107.

²⁸⁷ *Ibidem*, p. 109.

²⁸⁸ *Idem*.

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 113.

²⁹⁰ Hirst, p, "The Defenses of Places: Fortifications as Architecture, part 1, en *AA Files* (33), 1997a, p. 15.

también implicó la participación de un volumen mayor de soldados.²⁹¹ El aumento gradual de fortalezas artilladas incrementó en gran medida el costo de las guerras, el número de soldados utilizados y la cantidad de pertrechos requeridos para su sostenimiento.²⁹²

Continuando con los hechos, en el apogeo de la Ilustración Francesa los pensadores militares incorporaron la perspectiva global de la época hacia el aspecto militar. En este sentido, la guerra no podía estar dirigida o subordinada por “tradiciones arbitrarias”, “prejuicios ciegos” y, por lo tanto, supeditada por el “desorden y confusión”. Estos elementos tenían que necesariamente ser reemplazados por análisis críticos y esquemas sistemáticos que los hombres del período entendían en términos definitivos y universales. De tal manera que la organización de los ejércitos y la conducción de la guerra tendría que transformarse en una disciplina ordenada y fundamentada en principios teóricos claros.²⁹³

Estas ideas permearon en los pensadores ilustrados que intentaron desarrollar el estudio de la guerra con la máxima precisión matemática y certeza posible. Los militares de la época sostenían que el arte de la guerra era también susceptible a la formulación sistemática, basada en reglas y principios de validez universal que era posible sustraer del estudio de las campañas de los grandes jefes militares de la historia, haciendo referencia a una especie de culto a los grandes hombres.²⁹⁴ El uso didáctico de las experiencias de los generales del pasado tratados como héroes, fueron utilizados como modelos a imitar por parte de los soldados.²⁹⁵

A partir del siglo XVIII y sobre todo el siglo XIX, el pensamiento militar se asoció a una búsqueda predominante de la idea del progreso y por lo tanto se concentró en la mejoría de las condiciones materiales a través del tiempo que tenía que ver con el desarrollo de una tecnología armamentista cada vez superior. Es en este contexto en el cual se originó el precepto de que la profesión militar podía ser estudiada teóricamente y por lo tanto requería instrucción académica; además, se entendía que la enseñanza educativa correspondía a un componente esencial en la formación y desarrollo de la personalidad del oficial; con lo cual era prioritario el establecimiento de academias para la preparación de los cuerpos castrenses.²⁹⁶

²⁹¹ Parker, Geoffrey, *op. cit.*, pp. 114-115.

²⁹² *Ibidem*, p. 117.

²⁹³ Gat, Azar, *The Origins of Military Thought. From Enlightenment to Clausewitz*. Clarendon Press. Oxford, 1991, p.28.

²⁹⁴ *Ibidem*, pp. 28-29.

²⁹⁵ Espino López, Antonio, “El aprendizaje de la guerra a través de las obras de los historiadores de la antigüedad”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, Número 9, 2000, pp. 190-191.

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 59.

Los textos clásicos de autores griegos y romanos fueron considerados obras de cabecera, y se llegaron a reimprimir y traducir de manera recurrente; es así como las ideas ahí expresadas, eran asumidas y adaptadas a las condiciones bélicas del momento.²⁹⁷ Con el estudio de dichos autores se realizó un acercamiento a las causas de las guerras, su desarrollo y sobre todo la extracción de lecciones que sirvieran en la formación militar.²⁹⁸ La segunda mitad del siglo XVIII trajo consigo una gran proliferación de literatura militar con más de 125 títulos que trataban aspectos de táctica en el campo de batalla, organización militar y composición de los ejércitos.²⁹⁹

Un momento histórico en donde imperó la idea de que las tácticas podían reducirse a reglas generales fundamentado en principios geométricos, de manera similar a la dictada por la construcción de fortificaciones.³⁰⁰ La guerra dictaminada por reglas y principios despreciaba el caos, tendría que presentar un carácter lineal en el sentido matemático debido a que la acción militar debería producir un resultado cognoscible.³⁰¹ Así mismo predominó en la literatura militar un valor cultural que utilizó el modelo romano como el esquema ideal de disciplina,³⁰² el cual tenía que ver con la capacidad de una cierta formación militar de resistir al enemigo, tanto en acción de ataque como de defensa, sin “ceder a los impulsos naturales del temor y el pánico” que son características inherentes a los seres humanos.³⁰³

Los oficiales europeos se enfrascaron en la lectura de los textos clásicos donde buscaron las enseñanzas de una época en la cual los cuerpos de infantería representaban la fuerza predominante en el campo de batalla; es decir, la evolución y movimientos en el terreno de grandes masas y concentración de hombres.³⁰⁴ Este nuevo despliegue táctico significó el desarrollo de una práctica disciplinar sin precedentes asociada a una continua y constante preocupación por la instrucción del ejército. La idea de la masificación de los ejércitos en el campo de batalla se fundamentó en la idea, ya propuesta por Tucídides, de que la presencia de un

²⁹⁷ Parker, Geoffrey, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Crítica-Barcelona, 1990, p. 23.

²⁹⁸ Espino López, Antonio, “El aprendizaje de la guerra...”, p. 190.

²⁹⁹ Lynn, John A. *Battle: A history of combat and culture* (Boulder, CO), 2003, p.157.

³⁰⁰ *Idem*.

³⁰¹ *Ibidem*, p. 162.

³⁰² Guzmán Pérez, Moisés y Martínez González, Xóchitl, “Inventarios, libros y diarios. Tres fuentes para el estudio de la cultura militar en México en el siglo XIX”, en *Legajos*, Boletín del Archivo General de la Nación, Número II, (septiembre-diciembre 2016), p. 44.

³⁰³ Parker, Geoffrey, “*La revolución militar. Las innovaciones militares...*”, p. 9.

³⁰⁴ Espino López, Antonio, *op cit.*, p. 190.

mayor número de hombres significaría la obtención de una ventaja bélica importante frente al enemigo.³⁰⁵ La guerra entendida como la “acción de hombres sobre otros hombres, sobre sus pasiones-coraje y temor-sobre sus resistencias morales y físicas”; la puesta en acción de choque entre sí de un conjunto de sufrimientos, devociones, energías espirituales y de “fuerzas morales”.³⁰⁶

Estos contingentes de soldados, debido a su gran número, tenían que estar sometidos a una constante vigilancia para evitar que huyeran o se dispersaran. Era necesario que se mantuvieran en formaciones adecuadas que facilitara a los oficiales su constante observación, control y manejo. La solución a esta problemática la constituyó la estructuración y alineación de batallones completos considerando una precisión geométrica rígida.³⁰⁷ La implementación de tales tácticas tenían que ver con el supuesto de que cualquier soldado corriente era susceptible de adiestramiento, debido que el soldado se consideraba un desertor en potencia. Por tal motivo era fundamental utilizar formaciones que permitieran un control cercano y una constante supervisión por parte de los oficiales, haciendo hincapié en tácticas de infantería y caballería que organizaban a los hombres en líneas rectas en campo abierto. Si se daba a un soldado la oportunidad de esconderse de los ojos vigilantes de los superiores, existía una alta probabilidad de que huyera. De ahí que se consideró que la disciplina estricta y la práctica constante, permitirían maniobrar sobre la “frágil” línea de combate.³⁰⁸

A la par de lo que sucedía con el soldado, emergió una nueva idea en la cual la profesión militar podía ser estudiada teóricamente y por lo tanto requería instrucción académica; además se acentuó que una educación general amplia, también era esencial para desarrollar la personalidad del oficial; la expresión más notable de esta idea fue el establecimiento de academias de enseñanza para la formación e instrucción de oficiales.³⁰⁹ De acuerdo a estos antecedentes, se manifestaron dos importantes discursos de manera afín al intentar entender el problema del comportamiento humano en el campo de batalla. Uno de ellos adoptó la idea de que todo dependía de la firme creencia sobre la “motivación para el combate” del soldado

³⁰⁵ *Ibidem.*, p. 194.

³⁰⁶ Piero Pieri, “Sur les dimensions de l’histoire militaire”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 18, núm. 4 (1963), pp. 626–629.

³⁰⁷ Lynn, John A. “*Battle: A history of combat ...*”, pp. 153-155.

³⁰⁸ *Ibidem.*, p. 185.

³⁰⁹ Gat, Azar, *The Origins of Military Thought. From Enlightenment to Clausewitz*. Clarendon Press. Oxford, 1991, p.59.

común; por el contrario, la otra perspectiva acentuó el papel elemental que jugaba la disciplina y el mando que ejercían los generales y oficiales para el buen término de los conflictos.³¹⁰

Es así que el incremento gradual de la confianza de los ejércitos en la potencia de fuego del armamento durante el combate, en conjunto con el aumento del tamaño de los ejércitos, transformaron como en ningún otro momento la práctica occidental de la guerra.³¹¹ Una época en que los contingentes de hombres que conformaban la infantería, se reclutaban prácticamente sin previo aviso y a veces contra la voluntad de los individuos; por ello se adaptaron con bastantes dificultades a la vida militar y expresaban su desaprobación frente a la situación, desertando o realizando motines.³¹²

Por otro lado, al igual que la tecnología de la artillería en su etapa inicial llena de desperfectos, no era posible utilizar de manera eficiente el armamento de fuego portátil de la infantería proporcionado por el mosquete, si es que previamente no se generaban cambios drásticos en el método de despliegue de la infantería en acción; con este hecho se dio paso a las formaciones tácticas lineales que eran integradas en su mayoría por mosqueteros protegidos por unas pocas filas de piqueros. Este cambio se antoja fácil, pero transformó de forma radical el accionar del soldado de infantería.³¹³

Federico II de Prusia y su ejército, representó el esplendor del estilo de guerra originado durante el siglo XVII, donde el orden general de batalla se concentró en la totalidad de las fuerzas desplegadas en dos o tres líneas; la infantería se congregaba en el centro, la caballería en los flancos y la artillería repartida en toda la amplitud frontal de batalla.³¹⁴ En esta época para lograr el uso eficiente del mosquete en combate, fue necesario cambios en el despliegue táctico de los cuerpos militares. Entonces, para compensar la escasa exactitud del disparo individual, se requería el volumen generado a partir de la concentración de la descarga de un fuego masivo; lo cual se logró a partir de la formación de hasta 20 batallones en líneas alargadas. No obstante, dicha acción requirió la máxima precisión en las evoluciones; las tropas tenían que ser puntuales y precisas en la ejecución de las órdenes, marchar paso a paso, y realizar la carga y descarga de

³¹⁰Keegan, John, *El rostro de la batalla*, 2004, p.40.

³¹¹Parker, Geoffrey, “La Guerra dinástica”, en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, p.153.

³¹² *Idem*.

³¹³ *Ibidem*, p. 159.

³¹⁴ Lynn, John A., “Estados en conflicto”, en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, p. 176.

fuego con extrema cadencia. Las bayonetas se portaban fijas en todo momento, no obstante que la acción de choque significaba claramente un evento secundario posterior a las descargas de fuego.³¹⁵

El rey de Prusia fundamentaba la organización de su ejército estructurados en regimientos de infantería y caballería.³¹⁶ La unidad táctica de la infantería la comprendía el batallón compuesto por un conjunto de entre 700 y 800 hombres, que estaba sucesivamente conformado por cinco compañías de fusileros y una de granaderos. Las unidades de caballería se organizaban alrededor del escuadrón, mientras que dos escuadrones conformaban un regimiento y, dos de estos, una brigada.³¹⁷ La caballería actuaba en descubierto proporcionando información privilegiada, sobre todo seguridad tanto al general en jefe como al ejército en general. El despliegue de la caballería se realizaba a vanguardia, formando una pantalla de cobertura que resultaba vital en las maniobras posteriores del ejército.³¹⁸

A mediados del siglo XVIII, y de manera paralela al fuego generado por el mosquete, se adicionó como un elemento de gran importancia y apoyo el volumen del fuego derivado de la artillería. En términos generales, los ejércitos se encontraban provistos con piezas de campo que disparaban proyectiles de 6, 8 y 12 libras, aunque en este momento todavía carecían de un transporte orgánico y eficaz; y aún durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763), los cañones continuaron siendo piezas bastante pesadas y se colocaban en una posición que podría considerarse fija, debido a que rara vez se movían durante la acción. La eficacia del apoyo de la artillería, por lo tanto, dependía de la ubicación de los cañones y, si se elegía bien, a veces podían ejercer una influencia considerable en el resultado de la batalla. Posteriormente, a mediados del siglo XVIII, la artillería experimentó una rápida evolución originada por diversos cambios técnicos que convirtieron a los cañones en piezas cada vez más ligeras y manejables; equipadas con mejores dispositivos de puntería.³¹⁹

Es un momento de inflexión en el cual los pensadores militares ilustrados, comienzan a utilizar el concepto de estrategia como “la facultad más sublime de la mente, a la razón”; la cual se manifiesta en la cabeza del comandante o en el “genio” del general. Por el contrario, la táctica la reducían a “reglas firmes porque es totalmente geométrica”. Estas reglas fueron denominadas

³¹⁵ Rothenberg, Gunther E., *The Art of Warfare in the Age of Napoleon*. Indiana University Press, 1980, pp. 14-15.

³¹⁶ Martínez Teixidó, A., *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Barcelona, 2001, pp.185-186.

³¹⁷ *Idem*.

³¹⁸ *Idem*.

³¹⁹ Rothenberg, Gunther E., *Op Cit.*,

como "dialéctica militar" por *Paul Gedeón Joly de Maizeroy*.³²⁰ Otro pensador importante de la época fue Jacques-Antoine-Hippolyte, Comte de Guibert, quién publicó en el año de 1772 su "*Essai général de tactique*"; obra militar que despertó un gran interés en los círculos profesionales y convirtieron el texto en uno de los tratados militares más influyentes del siglo XIX, debido a que este trabajo advertía un sistema definitivo orientado a las tácticas, sugiriendo la creación de una verdadera ciencia de la guerra.³²¹

Planteó una serie de ideas revolucionarias que tenían que ver con aspectos de movilidad, rapidez y audacia en la conducción de las operaciones; la solución a los problemas logísticos que se relacionaban con la dependencia masiva del ejército hacia los recursos del campo donde estos se situaron; la propuesta de movimientos con mayor libertad y estructurados en formaciones independientes, particularmente en la sugerencia del uso de columnas abiertas antes del despliegue en la línea de fuego. Se trata en sí de un planteamiento reactivo a la compleja y rígida formación lineal que había sido empleada y perfeccionada por los prusianos. Estas ideas rápidamente encontraron cabida en el dinámico pensamiento militar francés y dieron forma a las doctrinas del ejército de la Revolución. Los principios planteados por Guibert, se consideraron el fundamento de la ordenanza militar francesa de 1791 mediante la cual los ejércitos plantearon la guerra; principios que por su importancia desempeñaron posteriormente un papel crucial en la educación militar de Napoleón.³²²

En este mismo momento histórico se manifiesta una discusión de carácter táctico entre los defensores de las columnas y de las líneas. Los que apoyaban las formaciones en columnas (orden profundo) fundamentaban su perspectiva en la convicción tradicional de que los franceses eran superiores en el ataque enérgico, más que en la manutención de una defensa impenetrable. Sin embargo, los defensores de la táctica de línea (orden fino), resaltaban esta formación a razón de los ejemplos de éxito alcanzado por Federico II el Grande; así que, por mucho tiempo, los manuales de instrucción franceses imitaron aquellos de origen prusiano. De hecho, Guibert reconoció las ventajas tanto de la columna como de la línea, y propuso como solución la

³²⁰ *Ibidem*, p. 42.

³²¹ *Ibidem*, p. 43.

³²² *Ibidem*, p. 52.

utilización en combate de una combinación de ambas formaciones que podría catalogarse como un tipo de “orden mixto”.³²³

El despliegue normal de los batallones estaba formado por líneas para concentrar la potencia de fuego, pero también utilizaban las virtudes de la columna de ataque del batallón. Esta formación compacta tenía la ventaja de maniobrar con destreza, realizar conversiones y desplegar en línea con mayor facilidad, de tal manera que cargaba contra el enemigo con mayor rapidez. Otro aspecto importante fue que, frente a la línea de formación principal, los franceses posicionaron una multitud de merodeadores para desconcertar al enemigo como una etapa previa hacia el inicio del ataque. La máxima ventaja de la infantería revolucionaria no radicó en ningún factor singular, sino en su flexible combinación de tácticas que podían adaptar el estilo de combate al terreno y las circunstancias.³²⁴ Con el desarrollo del armamento y en particular la artillería, la organización y despliegue de los ejércitos se modificó de una manera importante; de manera que distintos teóricos militares a través de los años plantearon diversas maneras de formar y organizar a los cuerpos militares al presentarse al enemigo. De ahí la importancia de llevar a cabo una revisión de algunos de los planteamientos tácticos y estratégicos que fueron empleados en los campos de batalla.

2.6 Antecedentes históricos sobre estrategia y táctica militar

Para el general prusiano Carl Von Clausewitz el arte de la guerra estaba supeditada a dos aspectos esenciales e indivisibles constituidos por la estrategia y la táctica. Sostenía que el único medio eficaz para lograr la destrucción de las fuerzas contrarias era el combate como la “base de toda acción guerrera”.³²⁵ Por consiguiente la *Estrategia* la definía como “el lugar y el momento en que debe combatirse, y las tropas que deben utilizarse”; es decir, “determina el sitio, el momento y las fuerzas” que es necesario disponer.³²⁶ La *Táctica* la precisaba como la “disposición y dirección de estos combates” y la “enseñanza del empleo de las tropas” en el campo de batalla.³²⁷

³²³ Lynn, John A., “Naciones en armas”, en Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, pp. 199-200.

³²⁴ *Ibidem*, pp. 202-203.

³²⁵ Clausewitz, Carl Von, *De la Guerra*, Imprenta de la Sección de Hidrografía, Madrid, 1908, pp.63-64,118.

³²⁶ *Ibidem*, pp.223-224.

³²⁷ *Ibidem*, p. 111.

Es interesante subrayar que para Clausewitz la supremacía numérica en el combate significaba un asunto concluyente para el logro de la victoria, puesto que se necesitaba situar el mayor número posible de tropas sobre el punto crucial de la lucha. También era fundamental “mantener las fuerzas unidas”, de manera que “nada debe separarse de la masa principal como no sea exigido por un objeto imprescindible”.³²⁸ Esta idea recuerda a las formaciones compactas de las legiones romanas que nunca se desordenaban o cambiaban de orden sino era indispensable realizarlo.

Por otra parte, este general había mostrado la existencia de dos sistemas estratégicos principales utilizados a lo largo de la historia. La guerra de nociones defensivas, se encuentra fundamentada en los principios planteados por el general prusiano Carl Von Clausewitz en su obra *De la guerra*; publicada en el año de 1832, y donde este autor refiere que la “guerra es, pues, un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad”.³²⁹ Por lo tanto “la energía física es el medio; someter al enemigo a nuestra voluntad, el fin político”.³³⁰ El autor, y cabe resaltarlo puntualiza que “la acción militar adopta dos formas distintas, la de ataque y la de defensa, que son muy diferentes y de fuerza desigual”.³³¹ Siguiendo con el general Clausewitz, la guerra defensiva significa “esperar el ataque [...] que el enemigo entre en nuestro teatro de guerra”³³²; también refiere a “devolver los golpes”; y “guerrear atacando [...] mientras permanecemos simplemente en posición, aguardando la acometida del enemigo”.³³³ Por lo tanto, “la guerra defensiva no es un simple escudo, sino un escudo que va acompañado con golpes atestados con habilidad”.³³⁴

Ante esta idea, resulta claro que tomar una posición defensiva significa esperar y detener un golpe propiciado por un enemigo, pero al mismo tiempo busca como objetivo primordial la preservación, ya sea de un espacio y/o una plaza. Debido a que, en los propios términos del general Clausewitz, preservar es más fácil que ganar. Esta forma particular de guerra tiene una ventaja importante debido a que el tiempo que transcurre sin actividad la balanza se carga a favor del defensor.³³⁵

³²⁸ *Ibidem*, pp.224-239.

³²⁹ *Ibidem*, p. 28.

³³⁰ *Idem*.

³³¹ *Ibidem*, p. 42.

³³² *Idem*.

³³³ *Idem*.

³³⁴ *Idem*.

³³⁵ *Idem*.

La defensa es la forma más poderosa de conducir la guerra, pero tiene un objetivo negativo; dado que se tiene que utilizar cuando la nación se encuentra en un estado de debilidad; sin embargo, se debe de abandonar tan pronto como el ejército se haya fortalecido y con ello cambiar a una estrategia ofensiva. Para la guerra defensiva existen factores fundamentales que juegan a su favor como lo son el terreno, el tiempo y el escenario del combate. Para el caso particular de investigación que nos incumbe, el concepto de terreno y escenario resulta esencial debido a que es aquí donde se da lugar el encuentro entre dos ejércitos enemigos; es decir, el “choque de fuerzas opuestas entre sí”.³³⁶ Si los recursos disponibles son escasos, entonces el comandante tomaba la decisión de elegir cuál de estos medios debía utilizarse para la mejor conducción de la guerra y que cumpliera con los propósitos planteados.³³⁷

El general prusiano Heinrich Wilhelm Von Bulow a principios del siglo XIX, planteaba que la guerra no sólo consistía en el simple hecho de derrotar al enemigo, sino que también era central obligarlo a que se retirara “lo más lejos posible [...] desalojarlo de la posición [y] perseguirle hasta la otra”.³³⁸ Para Bulow la *Estrategia* consistía en el “arte de las posiciones y movimientos de las tropas a una distancia tal del enemigo que no puede temerse un ataque ni se necesita estar prontos a batirse; a distancia finalmente que supere la extensión a la vista”³³⁹; es decir, a “los movimientos de guerra que dos ejércitos hacen fuera del círculo visual recíproco, o bien fuera del tiro del cañón”. Por el contrario, la *Táctica* la refería como “el arte de la posición y movimiento de las tropas cuando se hallan tan próximas del enemigo que necesitan tomar las medidas de defensa contra un ataque repentino [...], que estén sobre las armas, formadas y prontas a tirar”.³⁴⁰ Son aquellos “movimientos que se hacen a presencia y vista del enemigo y tiro de su cañón”. En síntesis, los despliegues estratégicos se convertirán posteriormente en desplazamientos de táctica.³⁴¹ Estableció algunos principios y máximas fundamentales relativas a la guerra; en este sentido propuso con relación a la guerra defensiva que el ejército “no debe de oponerse directamente al enemigo ni sufrir tranquilamente sus empresas y ataques, y sí tomar una ventajosa posición de costado”.³⁴²

³³⁶ *Idem.*

³³⁷ *Ibidem*, p. 358.

³³⁸ Von Bulow, Heinrich Wilhelm, *Espíritu del Sistema Moderno de Guerra*, Madrid, Tomo primero, 1806, p. 4.

³³⁹ *Ibidem*, p. 50.

³⁴⁰ *Ibidem*, pp. 47-48.

³⁴¹ *Ibidem*, pp. 45-46.

³⁴² *Ibidem*, pp. 12-13.

Agregaba que debía de instigarse constantemente los flancos y la retaguardia del enemigo, y que era posible “inutilizar la superioridad de fuerzas poniendo obstáculos a sus progresos”.³⁴³ En el tema del ataque hacia los flancos y retaguardia es bastante incisivo a lo largo del tratado, pero también marcaba como prioritario “dirigir las hostilidades” hacia el convoy del ejército contrario. Con las actividades centradas en los puntos específicos mencionados, se lograba “distraer la atención del enemigo” e incitarlo a que se mantuviera preocupado de y en sus posiciones. Bajo esta dinámica, y “con el mayor número posible de fuerzas se obrará contra las subsistencias y siempre en su país; operaciones que [...] se efectuarán todas a su retaguardia”.³⁴⁴

Recalcaba que era preciso evitar contener al enemigo “oponiéndosele contra la parte más fuerte, que es el frente, sino deteniendo sus flancos que son los más débiles, inquietándole por la retaguardia, amenazando sus subsistencias y la comunicación con el manantial de su poder”.³⁴⁵ Un ejército estará sujeto al objetivo principal, ya sea en la guerra ofensiva y defensiva, de “conservar intactos su retaguardia y flancos”.³⁴⁶ Es interesante enfatizar la opinión de dicho militar en relación a la guerra defensiva, en la cual comenta:

descubrir en ella la inutilidad de todas las posiciones y marchas paralelas para oponer un dique al enemigo. No hay posición, por protegida que esté contra un ataque de frente, por ventajosamente situada que parezca para cubrir el país que interesa guardarse, de la cual no pueda desalojarse prontamente con las maniobras, sobre los flancos, sobre todo teniendo la superioridad de las fuerzas [...] Apoyo la regla de no hacer jamás guerra propiamente defensiva sino transformarla inmediatamente en ofensiva, con la sencilla operación de arrojarse sobre los flancos del enemigo y obrar contra su retaguardia [...]. Un general sabio, aun con inferiores fuerzas, le sería muy fácil obligar a la retirada y defensiva a un ejército superior, atacando sus almacenes y líneas de subsistencia [...] nunca debe tomarse la posición directamente al frente del enemigo, sino de costado relativamente a él³⁴⁷

Bulow también exponía un pensamiento reaccionario frente a los despliegues lineales rígidos de hombres codo a codo, debido a que en este tipo de formación el “soldado no tira como individuo, sino como parte de un todo, como miembro de una persona colectiva”,³⁴⁸ de ahí que apostaba, como un nuevo sistema, el uso generalizado y confiable en la “superioridad de las tropas ligeras”.³⁴⁹ Por otra parte destacaba que por medio de dicho sistema se facilitaba la instrucción a “una multitud tosca” a la que era muy complicado enseñar y disciplinar en “los movimientos de

³⁴³ *Ibidem*, p. 173.

³⁴⁴ *Ibidem*, pp. 12-13.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 41.

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 43.

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 44.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 84.

³⁴⁹ *Ibidem*, pp.84-85.

táctica en línea”.³⁵⁰ De manera que si se disponían de un mayor volumen de soldados de infantería ligera como tiradores, utilizarían “su arma como si estuviese sólo; no estando incomodado por el inmediato y pudiendo hacer fácil y libre uso de todo su cuerpo y poner el tiro con más seguridad”;³⁵¹ de manera que una infantería dispersa “ofende en los terrenos cortados mucho más que la de línea”.³⁵² Para Bulow, en la guerra moderna “la victoria se decide por el número y no por el espíritu ni la táctica”; pero el triunfo también está fundamentado por la cantidad de recursos materiales disponibles para la guerra como lo serían armas, municiones, vestimenta y alimentos.³⁵³

Federico II consideraba a la *Táctica* como “el arte de distribuir las tropas en el terreno [...] en saberlas colocar de forma que puedan obrar con libertad y ser útiles en todas partes.”³⁵⁴ Sugiere que no deberían de atrincherarse puntos que no puedan guarnecerse con cadenas de batallones, y con una reserva de infantería para “hacerla ir a todas las partes, donde conviniere”.³⁵⁵ Los atrincheramientos deben de estar “bien flanqueados. Es menester que no haya punto alguno, que el enemigo pueda atacar, sin exponerla a quatro [sic], o cinco fuegos, que se crucen.”³⁵⁶ Esta clase de construcciones defienden pasos importantes “es un punto muy esencial el de apoyar bien sus flancos. Para lograrlo, se construyen reductos sobre las dos alas. Algunas veces el atrincheramiento mismo se compone de reductos, a fin de que el cuerpo, que lo defiende, no tenga que temer al ser atacado por detrás.”³⁵⁷ Agregaba que debía de instigarse constantemente los flancos y la retaguardia del enemigo, y que es posible “inutilizar la superioridad de fuerzas poniendo obstáculos a sus progresos”.³⁵⁸ En el tema del ataque hacia los flancos y retaguardia es bastante insistente a lo largo de su tratado, pero también marcaba como prioritario “dirigir las hostilidades” hacia el convoy del ejército contrario. Con las actividades centradas en los puntos específicos mencionados, se lograba “distracer la atención del enemigo” e incitarlo a que se mantuviera preocupado de y en sus posiciones. Bajo esta dinámica, y “con el

³⁵⁰ *Ibidem*, p.84.

³⁵¹ *Idem*.

³⁵² *Ibidem*, p.89.

³⁵³ *Ibidem*, p. 123.

³⁵⁴ Federico II, *op. cit.*, p. 33.

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 40.

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 41.

³⁵⁷ *Ibidem*, pp. 41-42.

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 173.

mayor número posible de fuerzas se obrará contra las subsistencias y siempre en su país; operaciones que [...] se efectuarán todas a su retaguardia”.³⁵⁹

Reiteraba que no debía contenerse al enemigo “oponiéndosele contra la parte más fuerte, que es el frente, sino deteniendo sus flancos que son los más débiles, inquietándole por la retaguardia, amenazando sus subsistencias y la comunicación con el manantial de su poder”.³⁶⁰ Un ejército debe tener como principal objetivo, ya sea en la guerra ofensiva y defensiva, “conservar intactos su retaguardia y flancos”.³⁶¹

Insiste en la importancia de la habilidad que debe disponer un general para tener conocimiento de “poner al enemigo en la precisión de atacar por los parajes que han fortificado más, haciendo más ancho y más profundo el foso, que empalizan, poniendo caballos de frisa en las barreras, reforzando el parapeto, a fin de que pueda resistir a la artillería, y cavando pozos en los parajes más expuestos.” Intentaba demostrar que la acción indirecta es siempre superior al ataque frontal no solo en el terreno de la táctica sino en el de la estrategia. La decisión de la aproximación indirecta es de suma importancia debido a que quebranta el equilibrio psicológico del mando enemigo, es un método utilizado entonces para ganar las guerras; se trata de una relación entre un "conflicto entre voluntades", es decir la influencia de unos espíritus sobre otros.³⁶² El objeto consiste en debilitar la resistencia antes de intentar vencerla, y la mejor manera de lograrlo es atraer al adversario fuera de sus defensas.³⁶³ Se trata de evitar el ataque frontal y, en su lugar, utilizar un movimiento de envolver de flanco, que deje expuesto su lado más fácil de penetrar.³⁶⁴

Consiste en disponer las propias fuerzas de tal manera que el hecho de que el enemigo marche contra la retaguardia del dispositivo propio, no se convierta posteriormente en una aproximación estratégica indirecta. Ello exige que el ejército que se encuentra situado a la defensiva realice esto de manera firme en sus flancos y retaguardia. Bajo estos términos, la acción defensiva consiste en el resultado de la detención del avance enemigo con un respectivo ataque propio.³⁶⁵ En este sentido, el objetivo de cada uno de los contendientes es causar el

³⁵⁹ *Ibidem*, pp. 12-13.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 41.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 43.

³⁶² B.H. Liddell Hart. *Estrategia: la aproximación indirecta*. (Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría Gral. Técnica, D.L. 1989), pp. 8-12.

³⁶³ *Ibidem*, p. 13.

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 14.

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 22.

trastorno psicológico del mando enemigo; en esta condición, es posible cuantificar el éxito en relación con el grado de libertad de acción que una de las partes disfruta al término del proceso. Se trata de buscar todos los medios necesarios a fin de mantener al enemigo con toda una serie de dudas con respecto a la forma correcta de actuar.³⁶⁶

El general y teórico militar franco-suizo Antoine Henri Jomini dividía el arte de la guerra en seis principales secciones o partes, dentro de las cuales destacaba la estrategia, táctica y logística como los aspectos más sobresalientes. Para este autor también era fundamental definir con anticipación la clase de guerra que había de realizarse; es decir si era de naturaleza ofensiva o de carácter defensivo. De tal manera que, si se verificaba la primera opción, entonces la guerra se trasladaría “a suelo extranjero” y se tomaría la “iniciativa de los movimientos”; tomando los recursos del enemigo y utilizarlos para su propia causa.³⁶⁷ Por su parte la guerra defensiva, se manifestaba en dos formas principales: “la defensa inerte o pasiva, y la defensiva activa con ataques ofensivos”. Este sistema tenía como objetivo cubrir por el mayor tiempo posible el territorio bajo amenaza del adversario; de ahí que las “operaciones se dirigirán a retardar sus progresos y oponerse a sus objetivos, multiplicando las dificultades de su marcha, sin desmembrar su propio ejército”.³⁶⁸

Jomini explicaba la *Estrategia* como “el arte de hacer la guerra sobre el mapa, o el de abrazar todo el teatro de ella”,³⁶⁹ mientras que la *Táctica* la determinaba como aquella actividad dirigida a “pelear en el terreno donde se verifique el choque, de colocar en él las fuerzas según las localidades, y de ponerlos en acción sobre diversos puntos del campo de batalla [...] de modo que todos los cuerpos puedan recibir órdenes, y ejecutarlas durante la acción”; en síntesis, es la ejecución de “las maniobras de un ejército[...] y las diferentes formaciones para conducir las tropas al ataque”.³⁷⁰ Consideraba a la *Logística* como un aspecto dependiente de la estrategia; concepto que detallaba como el “arte práctico de mover los ejércitos, referido a los pormenores materiales de las marchas [...], y el establecimiento de los campamentos y acantonamientos sin atrincherar”.³⁷¹

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 31.

³⁶⁷ Jomini, Antoine Henri, *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las Principales Combinaciones de la Estrategia y de la Táctica Sublime, y de la Política Militar*, Imprenta de M. de Burgos, Madrid, 1era parte, 1840, pp.151-152.

³⁶⁸ *Ibidem*, pp.150-153.

³⁶⁹ *Ibidem*, p.144.

³⁷⁰ *Ibidem*, pp.144-145.

³⁷¹ *Ibidem*, p.144.

La táctica de Jomini³⁷² perseguía tres principales objetivos:

- 1) Elección de posiciones y líneas de batalla defensivas
- 2) Planteamiento de la defensa-ofensiva en el combate
- 3) Los distintos órdenes de batalla para atacar una línea enemiga

De los objetivos señalados, interesa particularmente el tercer punto debido a que el principal propósito de la batalla de carácter ofensivo era “desalojar y arrollar al enemigo; atacando su frente y dirigirse contra una de sus alas afín de doblarla o envolverla”³⁷³ así como “desbaratar su línea obligándole a la retirada”,³⁷⁴ de tal manera que era necesario elegir un orden de batalla apropiado acorde con las circunstancias. También es importante mencionar que las tropas de infantería, que es el arma principal de cualquier ejército, disponían de distintos métodos de formación para atacar a un enemigo, sin embargo, estas disposiciones también se implementaron a los cuerpos de caballería. De éstas Jomini resaltaba particularmente cuatro; a saber: tiradores, en líneas desplegadas o de batalla, en líneas de batallones, plegadas sobre el centro de cada batallón, en masas de mucho fondo, y en cuadrados o cuadrilongos.³⁷⁵

Los *tiradores* se situaban en los intervalos de las formaciones, y cumplían la función de mantener bajo vigilancia la línea de batalla, proteger la marcha de las columnas y defender los accesos de un puesto importante.³⁷⁶ El *orden desplegado en dos líneas con una reserva*, fue la maniobra más utilizada y podía estar organizado en batallones continuos y seguidos, o por escalones. Pero también se podía formar cada batallón en columna de ataque; es decir, en una línea de columnas pequeñas, pero bastante compactas. Otra formación también característica y bastante peculiar es el referido al *orden mixto*, el cual consistía en regimientos compuestos de tres batallones, y en el que uno de ellos se disponía en la primera línea, mientras que los dos restantes se formaban en columnas sobre las compañías dispuestas en las alas. El *orden de masas de mucho fondo* hacía referencia a columnas demasiado extensas, debido a lo cual se le

³⁷² *Ibidem*, p.145.

³⁷³ Jomini, Antoine Henri, *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las Principales Combinaciones de la Estrategia y de la Táctica Sublime, y de la Política Militar*, Imprenta de M. de Burgos, Madrid, 2da parte, 1840, p.21.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 41.

³⁷⁵ Jomini, Antoine Henri, *Descripción analítica de las combinaciones más importantes de la guerra, y de su relación con la política de los Estados; para que sirva de introducción al tratado de las grandes operaciones militares*. 3era edición, Madrid en la Imprenta Real, 1833, p.141.

³⁷⁶ *Idem*.

consideraba el despliegue menos conveniente; de manera que por esta situación se encontraba expuesta a los estragos de la artillería, además de que disminuía su movilidad e impulso, sin aumentar su fuerza.³⁷⁷ Los *cuadrados* fueron utilizados en terrenos llanos y contra un enemigo superior en la fuerza de caballería.³⁷⁸

Jomini³⁷⁹ planteó diferentes despliegues tácticos de los ejércitos que durante centurias fueron ampliamente utilizados en diversos enfrentamientos bélicos en todo el mundo. De modo que es necesario llevar a cabo una descripción generalizada de cada uno de ellos:

- a) Orden paralelo simple; formación en la que se disponían frente a frente los batallones con igualdad de probabilidades de ambos ejércitos de obtener la victoria (Figura 7); la ventaja se situaba en el bando que tuviera las mejores tropas y supiera emplearlas con mayor oportunidad, además de la habilidad de disponer y utilizar las reservas con provecho.

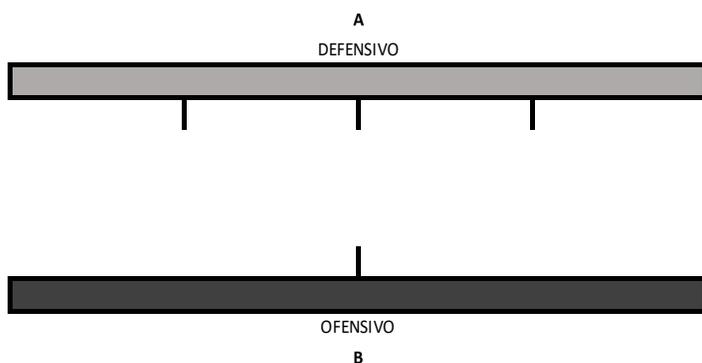


Figura 7. Formación en orden de batalla paralelo con la colocación de los batallones de los ejércitos uno frente a otro

- b) Orden paralelo con un martillo o recodo sobre el flanco; de acuerdo con Jomini, esta manera de distribuir las tropas tiene mayor ventaja en una posición defensiva, debido a que se sitúa este martillo como una especie de reserva por detrás de la línea de formación principal cubriendo el flanco (Figura 8). Cuando la acción era ofensiva, este recodo se posicionaba por delante de la formación.³⁸⁰

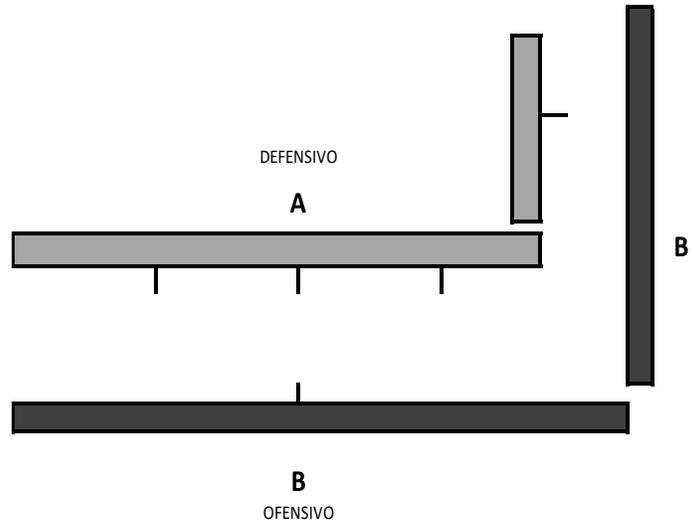
³⁷⁷ *Ibidem*, p. 144.

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 145.

³⁷⁹ Jomini, Antoine Henri, *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las Principales Combinaciones de la Estrategia y de la Táctica Sublime, y de la Política Militar*, Imprenta de M. de Burgos, Madrid, 2da parte, 1840, p.23.

³⁸⁰ *Idem*.

Figura 8. Orden de batalla paralelo con la colocación de un batallón o batallones de forma perpendicular de frente o posterior a la línea principal



- c) Orden paralelo reforzando una de sus alas y/o el centro; como su nombre lo indica, este despliegue táctico apoya y sostiene la formación con batallones situados tanto delante como atrás de uno de los flancos de la línea de ataque (Figuras 9 y 10); sin embargo, al disponer de tropas para situarlas en uno de los costados, se debilitan y comprometen otras zonas de la formación por donde el enemigo podría atacar y acceder.³⁸¹

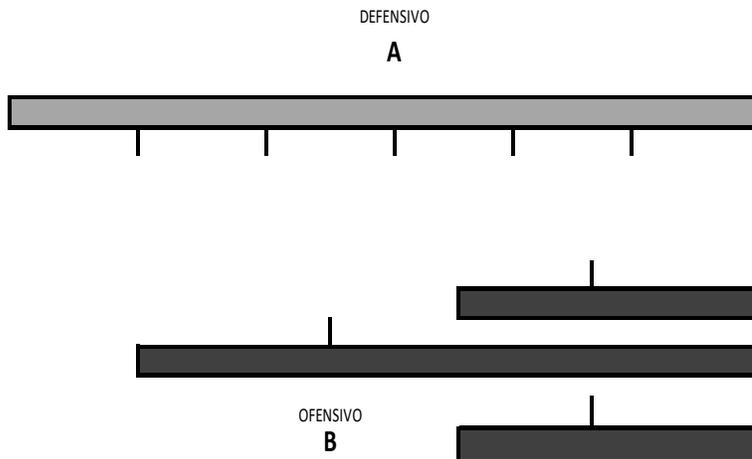
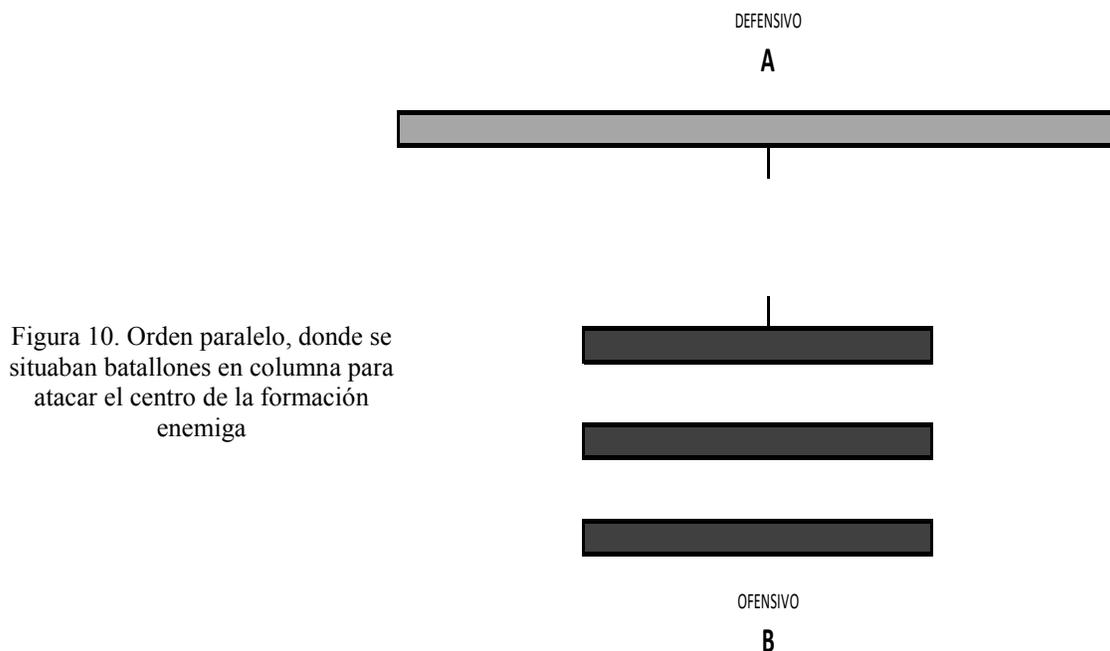


Figura 9. Formación en orden paralelo con el emplazamiento de batallones reforzando una de las alas del ejército que ataca

³⁸¹ *Idem.*



- d) Orden oblicuo; se trata de la formación que ofrece los mejores dividendos cuando el ejército presenta una desventaja numérica frente al enemigo; de ahí el beneficio de disponer del grueso de las fuerzas sobre un punto específico de la línea enemiga, manteniendo y conservando sin acción al resto de la fuerza pero en una zona inmediata al adversario; mientras que el flanco propio que queda más débil se repliega y se conserva a cierta distancia del ataque oponente, es destinada como reserva y apoyo del flanco que sostiene el ataque.³⁸² (Figura 11)

³⁸² *Ibidem*, p.24.

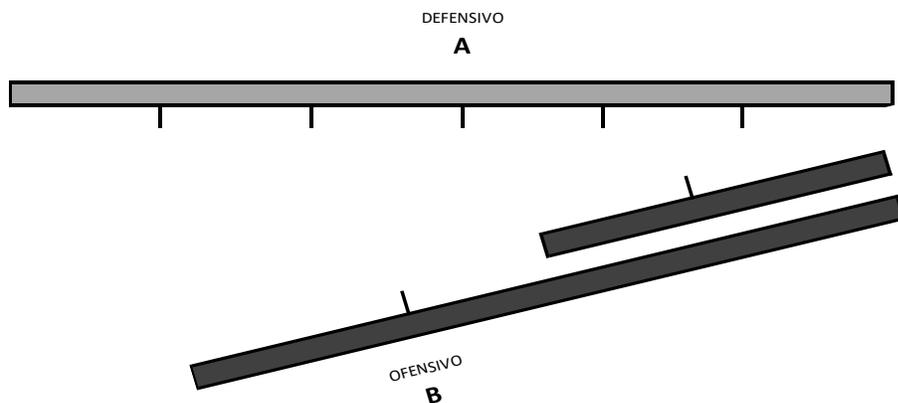


Figura 11. Formación en orden oblicuo, nótese el alejamiento del flanco más débil de la exposición del ataque enemigo

- e) Orden perpendicular sobre ambas alas; el ataque por ambas alas es admisible cuando el asaltante es superior en número de hombres (Figura 12). El principio básico de este despliegue táctico es enviar toda la fuerza disponible sobre el punto decisivo.³⁸³

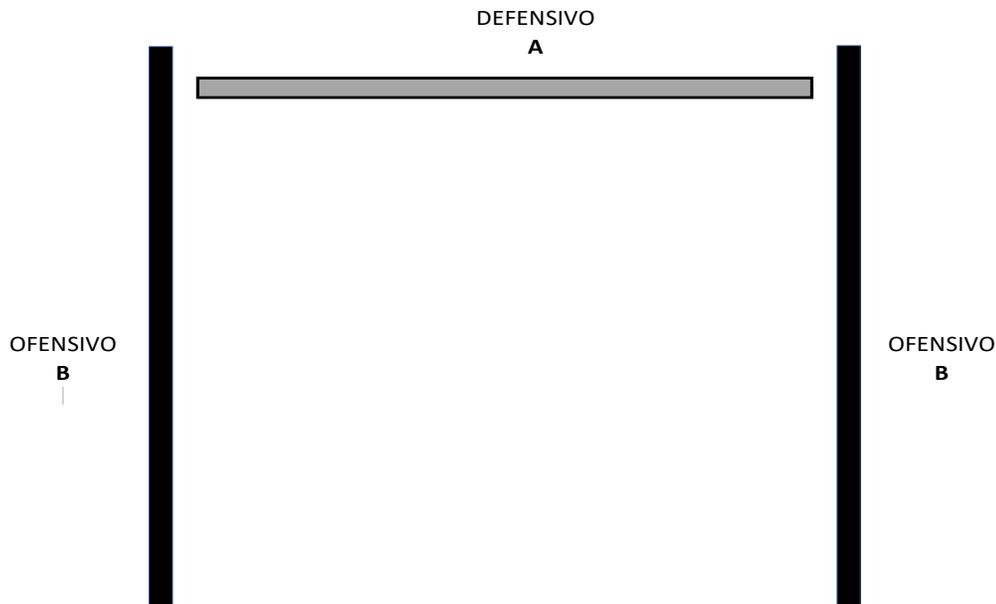


Figura 12. Despliegue táctico perpendicular con batallones de ataque por ambos flancos del enemigo

³⁸³ *Ibidem*, p.26.

- f) Orden cóncavo sobre el centro; se disponía cuando el enemigo decidía atacar por el centro de la formación, por lo cual cedía su terreno con la finalidad de dejar adelantar a su oponente y envolverlo posteriormente por las dos alas (Figura 13). Es un orden que permitía avanzar por escalones, lo cual favorecía la conservación de toda la potencia de fuego. Este tipo de despliegue se efectuaba generalmente cuando el ejército contrario adoptaba un orden convexo al iniciar las hostilidades.³⁸⁴

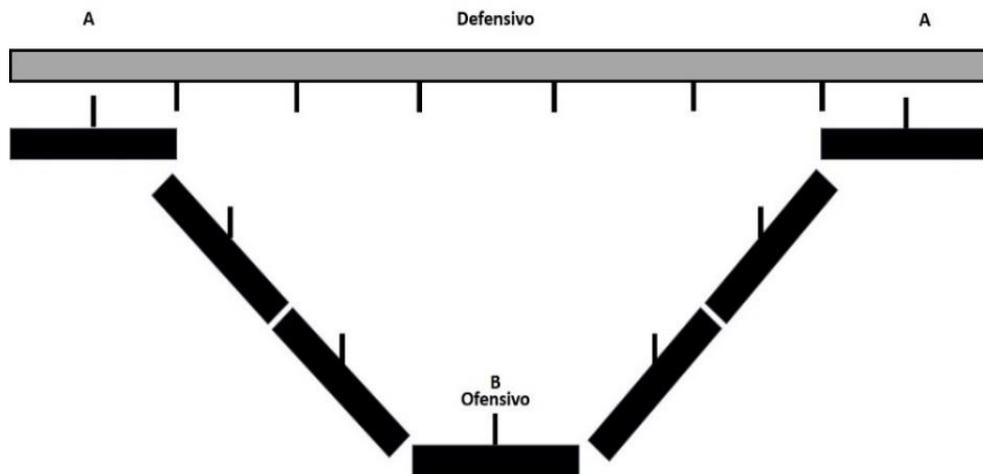


Figura 13. Orden cóncavo donde se intentaba atraer al enemigo al centro de la formación y envolverlo posteriormente por los flancos

- g) Orden convexo; formación en cuyo centro se sitúa la parte saliente (Figura 14), y que sirve fundamentalmente para resistir el ataque de un enemigo dispuesto en un despliegue en batalla de forma cóncava.³⁸⁵

³⁸⁴ *Idem.*

³⁸⁵ *Ibidem*, p.27.

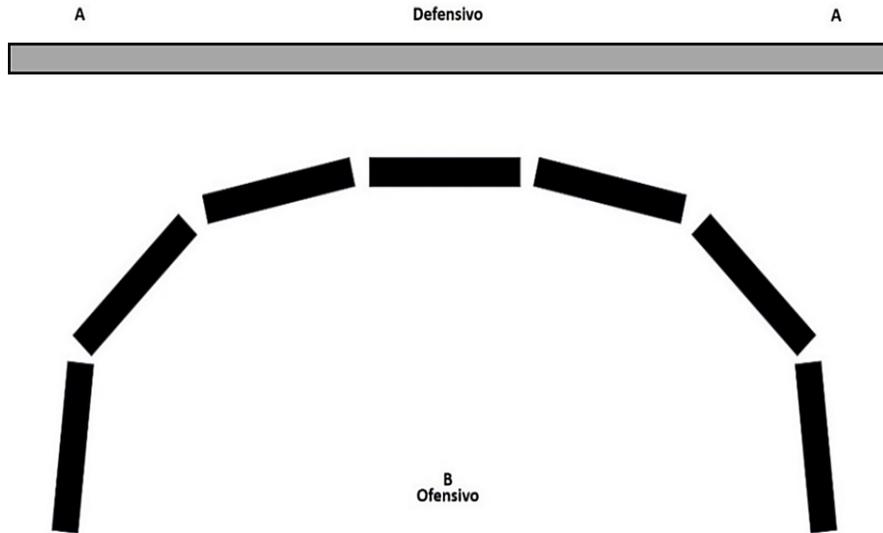


Figura 14. Despliegue convexo donde se situaban los batallones de ataque hacia el frente y alejando ambos flancos

h) Orden escalonado sobre ambas alas; emplazamiento de gran utilidad debido a que el enemigo tendrá poco tiempo, maniobrabilidad y espacio para acceder y atacar el centro de la formación oponente (Figura 15), puesto que su posición estará amenazada por los flancos.³⁸⁶

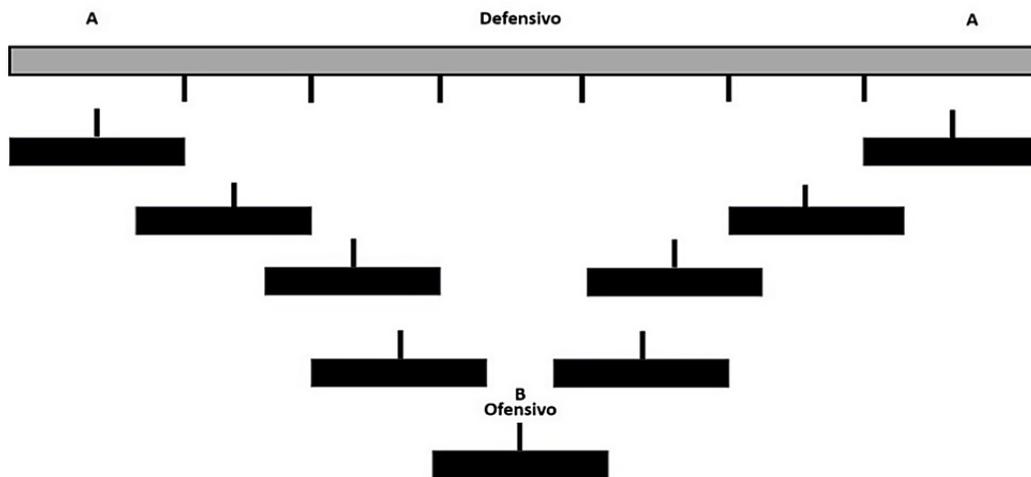


Figura 15. Formación en orden de batallones a manera de escalón atacando los flancos del enemigo

³⁸⁶ *Ibidem*, p.28.

- i) Orden escalonado sobre el centro; puede emplearse con gran utilidad sobre un ejército cuya línea de formación sea demasiado extensa y dividida en secciones mal enlazadas entre sí (Figura 16); de manera que su centro se encuentra separado y aislado de sus alas, por lo cual queda expuesto a ser replegado por un ataque parcial, el cual dividirá al ejército en dos partes que no pueden auxiliarse mutuamente.³⁸⁷

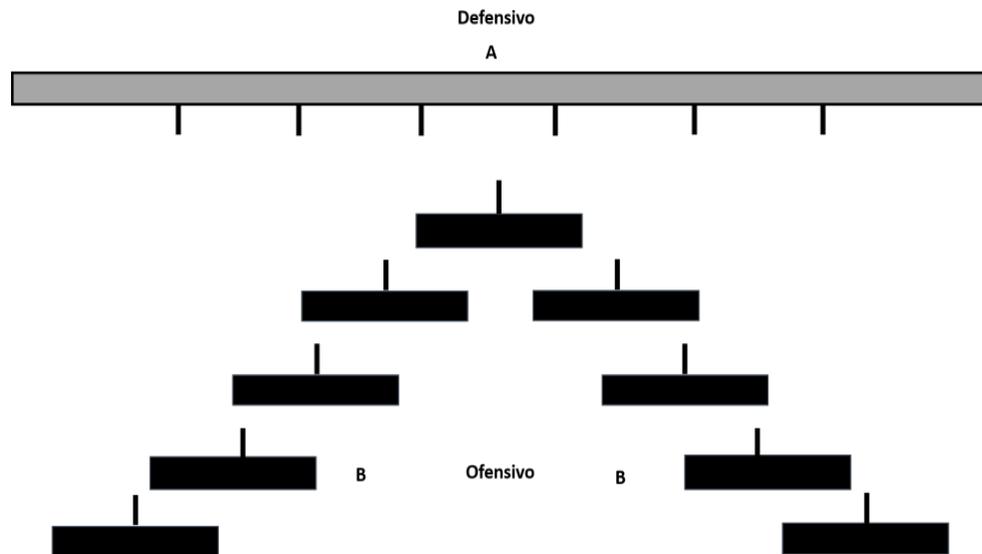


Figura 16. Orden escalonado con batallones atanco el centro del enemigo

- j) Orden de ataque en columnas sobre el centro y una de las alas; se utiliza contra la formación de una línea enemiga fuertemente posicionada y conectada entre sus partes, dirigiendo un ataque hacia el centro, y secundado por una incursión sobre una de las alas del adversario para intentar desbordarla (Figura 17). Esa formación es bastante peculiar debido a que incluye despliegues en línea, columna y de batallones actuando en orden abierto.³⁸⁸

³⁸⁷ *Ibidem*, p.29.

³⁸⁸ *Ibidem*, pp.31-33.

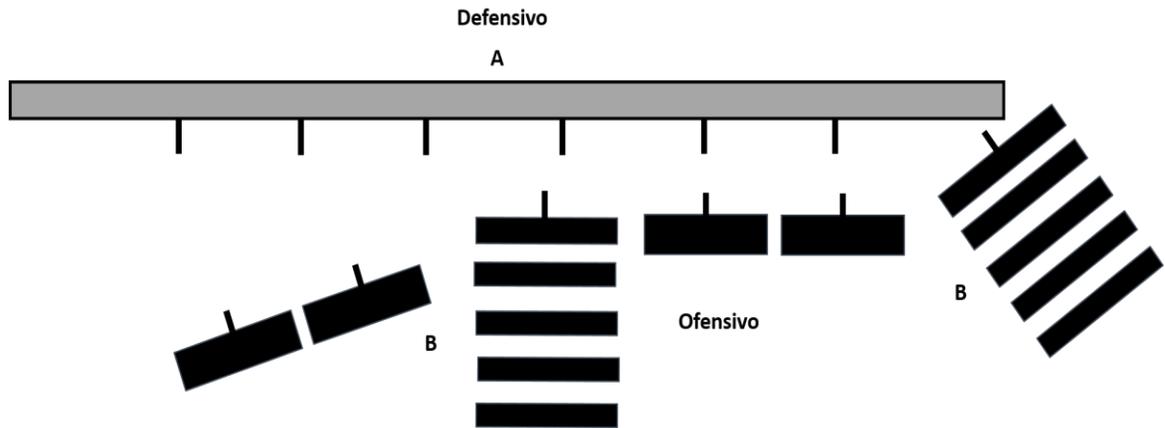


Figura 17. Despliegue táctico de batallones en columnas de ataque hacia el centro y flanco del enemigo

Como se ha mostrado, los distintos despliegues tácticos tratan en sí de una serie de medios para lograr arrebatar la posición del enemigo, e intentar romper su línea obligándolo a retirarse.³⁸⁹ Procurar desmantelar una de las alas; o bien su centro y uno de los flancos al mismo tiempo; también hace referencia a cualquier maniobra dirigida a envolver o rebasar los flancos del adversario.³⁹⁰ Es interesante señalar que las formaciones anteriormente descritas se encuentran claramente señaladas en los informes de guerra de los militares tanto mexicanos como estadounidenses durante la guerra entre las dos naciones. Es decir, los planteamientos estratégicos y tácticos señalados por Jomini fueron ampliamente conocidos y puestos en práctica.

2.7 Elementos para una definición de estrategia y táctica militar

Es posible determinar algunos elementos básicos y fundamentales que delimitan y estructuran la estrategia³⁹¹ como lo son: sus fines u objetivos, las vías y los medios.³⁹² Los fines están expresados a manera de objetivos militares (como por ejemplo la defensa de la patria, derrotar a un oponente, evitar la agresión, entre otros), y se definen como una misión o tarea específica a la

³⁸⁹ *Ibidem*, p.43.

³⁹⁰ *Ibidem*, pp.40-41.

³⁹¹ Murray, Williamson y Mark Grimsley, "Introduction: on strategy", en Williamson Murray, MacGregor Knox and Alvin Bernstein. *The Making of Strategy. Rulers, States, and War*. Cambridge University Press, 1994, p.1.

³⁹² Arthur F. Lykke, Jr., "Toward and understanding of military strategy", en *Joseph R. Cerami and James F. Holcomb, Jr (Eds). U.S. Army War College Guide to Strategy*, 2001, p. 179.

cual se aplican esfuerzos y recursos militares concretos.³⁹³ Las formas o vías se ocupan de los diversos métodos de la aplicación de la fuerza militar; es decir, trata de los cursos de acción que se diseñan para el cumplimiento de los objetivos militares. Por otro lado, los medios tienen que ver con los recursos militares disponibles para el cumplimiento de la misión, y estos determinan las capacidades de la estrategia militar. Tales elementos tienen que ver con la existencia de fuerzas defensivas y ofensivas, de ataque y de reserva, el material de guerra, los sistemas de armas y la mano de obra;³⁹⁴ de manera que es posible sintetizar la anterior idea con el siguiente formulamiento:



En estos términos, la estrategia basada en las capacidades militares existentes de un ejército, tienen el carácter de operacional y son utilizados como fundamento para el planteamiento de planes específicos de acción en un lapso temporal de corto plazo; aspecto que también se ha denominado como arte operacional o gran táctica.³⁹⁵ El concepto de estrategia militar puede entonces definirse como el curso de acción aceptado en base al resultado de la estimación de la situación estratégica en un momento dado;³⁹⁶ pero también la estrategia implica valores, pasiones y creencias humanas.³⁹⁷ Se determina que la estrategia finca las vías o caminos de acción con el objeto de alcanzar las metas trazadas, estableciendo lo que se tiene que hacer. La táctica, por su parte, refiere al procedimiento de la “acción” que recorre los rumbos proyectados por la estrategia; bajo esta perspectiva se atribuye una relación estrecha y prácticamente de subordinación entre una y otra.³⁹⁸

³⁹³ *Ibidem*, p. 181.

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 182.

³⁹⁵ *Idem*.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 181.

³⁹⁷ Murray, Williamson y Mark Grimsley, *op. cit.*, p. 1.

³⁹⁸ Vigo, Jorge A., *Fuego y maniobra. Breve historia del arte táctico*. Folglore Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2005, p. 10.

La táctica también consiste en un sistema cuya finalidad es multiplicar la potencialidad de combate de las unidades militares; haciendo referencia al empleo, despliegue, conducción y coordinación de las fuerzas militares de acuerdo con el objetivo trazado por la estrategia. Para el logro de dicha tarea, es necesario considerar algunos elementos esenciales a su operación; como lo es la forma en la cual las tropas presentan su formación para combatir, el modo que una fuerza emplea su potencia de lucha, la capacidad para desplazarse en el campo de batalla y la habilidad para detectar al enemigo y en lo posible no ser detectado. Estos componentes fundamentales forman un todo combinado que, si se realiza de la manera adecuada, hacen de la táctica un procedimiento óptimo.³⁹⁹ Por ello, para entender el éxito o fracaso de los mandos pertenecientes a dos ejércitos en combate, es necesario conocer cómo es que maniobraban con exactitud sus hombres en el campo de batalla colmado de limitaciones de toda clase, considerando como fundamentales algunos factores como la resistencia humana y los recursos disponibles.⁴⁰⁰

La experiencia histórica, por su parte, genera ciertas ideas con relación a la naturaleza de la guerra y desarrolla al mismo tiempo imperativos o imposiciones estratégicas. Por otro lado, tales ideas o creencias, así como los aspectos culturales en general, pueden moldear el carácter de los individuos poseedores de las tomas de decisión tanto de una forma consciente como inconsciente.⁴⁰¹ Esta idea se puede inscribir dentro del concepto de cultura estratégica, rasgo que se vincula con ciertas modalidades nacionales de emprender la guerra.⁴⁰² El modo peculiar de guerra que puede desplegar una sociedad, se considera como un aspecto o subproducto de su cultura estratégica nacional; en cierto sentido culturalmente construida y perpetuada. Se define la cultura estratégica como “la suma total de ideas, respuestas emocionales condicionadas y patrones de conducta habitual que los miembros [...] han adquirido a través de la instrucción o imitación”.⁴⁰³

El planteamiento de una “cultura militar” ayuda a visualizar la forma en la cual las fuerzas armadas realizan sus actividades a partir de diversas perspectivas; incluye lo que los ejércitos piensan de sí mismos, y los juicios que estos generan en relación a la guerra y al combate.⁴⁰⁴ Bajo estos lineamientos, el comportamiento estratégico no puede ubicarse fuera de la

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 18.

⁴⁰⁰ John, Keegan, *op. cit.*, p.51.

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 2.

⁴⁰² Lawrence Sondhaus, *Strategic culture and ways of war*, Cass Military Studies (London: Routledge, 2006), p.1.

⁴⁰³ *Ibidem*, pp. 3-5.

⁴⁰⁴ Lynn, John A. *Battle. A history of combat and culture*.2009, pp. 17-18.

cultura de pertenencia; sugiriendo una guía de acción que se expresa en forma de estilos de comportamiento y/o actividades singulares;⁴⁰⁵ es en este sentido que dicha idea se ciñe en la premisa de que “sólo la acción permite captar al grupo”.⁴⁰⁶ La cultura de pertenencia, influye sobre la manera en la cual los individuos proyectan la realidad, debido a que en todo momento es aprendida y reproducida por los sujetos sociales.⁴⁰⁷ Es así que cada grupo social que conforma dicha cultura, tiene un modo particular de organizar sus prácticas en espacios específicos y con ciertos ritmos singulares.⁴⁰⁸

Además del aspecto cultural e ideológico, existen otros elementos que juegan un papel fundamental y que llegan a influenciar el pensamiento estratégico. Uno de estos aspectos refiere al tamaño y posición geográfica de una determinada nación. En estos términos, la colindancia y cercanía de un país con naciones detentoras de distintos niveles de desarrollo, podría significar una amenaza a la seguridad nacional debido al constante temor de ser invadido por sus vecinos.⁴⁰⁹ Tal fenómeno es posible analizarlo como resultado de un proceso de “tensión”, estructurado a manera de “desafío y respuesta” que en sociedades rivales e institucionalmente fuertes es bastante marcado; es decir, que países o naciones en constante competencia generan “breves estallidos de cambio rápido” alterando, por lo tanto, el equilibrio existente.⁴¹⁰

También se consignan los problemas que enfrenta una sociedad para precisar cuál es su capacidad militar óptima, y la relación de tal aspecto con el carácter de su cultura estratégica y los objetivos militares planteados en correspondencia al nivel de la capacidad bélica sugerida.⁴¹¹ De hecho, las estrategias de campaña, aunque sean las más básicas y limitadas, se apoyan en el conocimiento de la clase de recursos humanos y materiales indispensables para afrontar un conflicto; y cuya disponibilidad se vuelve fundamental al momento de que sea requerido.⁴¹²

En base a todo lo expuesto, en este apartado se ha realizado un acercamiento a distintos conceptos que son fundamentales para entender lo que significan los campos de batallas como

⁴⁰⁵ Lawrence Sondhaus, *op. cit.*, p. 127.

⁴⁰⁶ Clastres, Pierre, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004. pp. 131-132.

⁴⁰⁷ Vargas Melgarejo, Luz María, “Sobre el concepto de percepción”, en *Alteridades*, 4(8), 1994, p. 49.

⁴⁰⁸ Aguado, José Carlos y María Ana Portal, “Tiempo, espacio e identidad social”, en *Alteridades*, 1(2), 1991, p. 37.

⁴⁰⁹ Sondhaus, Lawrence, *op. cit.*, p. 7.

⁴¹⁰ Parker, Geoffrey, “Introducción”, en: Parker, Geoffrey (ed.), *Historia de la Guerra*. Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, núm.296, 2010, pp.17-18.

⁴¹¹ Black, Jeremy, *Rethinking Military History* (London; New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 2004), p. 5.

⁴¹² *Ibidem*, p. 135.

escenarios donde se focalizó y materializó la violencia física. En este sentido, los militares como grupo que ejerce y practica los actos violentos, se encuentran sujetos a normas y reglas que guían o conducen su comportamiento, debido a que una disputa armada refiere a una actividad organizada y planificada, presentando por lo tanto una serie de movimientos y desplazamientos de contingentes militares de manera sistemática. Es así que la práctica militar esta geográficamente representada, por lo que es posible ubicarla en un espacio y tiempo concreto. Por esta razón, fue necesario la revisión de los distintos despliegues tácticos planteados por algunos teóricos militares que nos ofrecen una idea de cómo es que los militares se organizan y adquieren una formación particular para enfrentar a sus enemigos.

El estudio de los campos de batalla debe de abordarse tanto por la perspectiva de “sitio” para fines metodológicos, de gestión, protección e investigación como un espacio de importancia histórica, pero también debe afrontarse como “paisaje de conflicto”, como una forma de acercarse al entendimiento de estos lugares desde la perspectiva de los militares que le dieron sentido de acuerdo con sus necesidades logísticas, estratégicas y tácticas.

CAPÍTULO III

CONFLICTO MÉXICO- ESTADOS UNIDOS

Los conflictos humanos alrededor del mundo se encuentran generalmente vinculados a procesos históricos de largo plazo. Es decir, las actividades violentas no son actos espontáneos y carentes de antecedentes y significados; por lo que frecuentemente están sujetos a cierta clase de factores causales que es necesario determinar. De manera que el conflicto México-Estados Unidos no es la excepción; de tal suerte que es importante mostrar en este capítulo una revisión de algunos aspectos pertinentes relacionados con el origen de las hostilidades entre las dos naciones.

Pero sobre todo se centra en un examen de las batallas más representativas de la guerra y sus escenarios de conflicto seleccionadas específicamente por dos elementos básicos: la cantidad de tropas involucradas y porque fueron enfrentamientos cuyo resultado influyó de manera importante en los acontecimientos subsecuentes del conflicto. Las batallas tratadas en el capítulo son las siguientes: Palo Alto, Resaca de la Palma, Monterrey, La Angostura, Cerro Gordo y los combates involucrados en la toma de la ciudad de México. La inspección de dichos enfrentamientos tiene como objetivo realizar un reconocimiento de los planteamientos estratégicos y tácticos implicados en cada uno de los contextos donde se suscitaron los eventos.

Como uno de los precedentes más importantes es el que tiene que ver con la disputa territorial entre la Nueva España y los Estados Unidos; un problema de antaño que originó pugnas y discordias entre ellos; particularmente con el tema de la transferencia de dominio de la provincia de la Luisiana. La problemática inició con la firma del tratado de San Ildefonso de 1800, mediante el cual España retornó dicho territorio a Francia, lo que planteó la necesidad de trasladar a sus ciudadanos a otras partes del imperio español.

En el año 1803 la situación se agudizó debido a que el gobierno del presidente Thomas Jefferson decidió adquirir la Luisiana, de manera que Texas se involucró directamente en la cesión, por lo que esta provincia fue la que recibió la primera oleada de colonos ⁴¹³Otro aspecto que debe subrayarse es que el territorio adquirido por el gobierno estadounidense no tenía linderos definidos y claros, además de contar con muy poca población.

⁴¹³ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993)*, Fondo de Cultura Económica, México, tercera edición, 1995, p. 39.

A medida que se anexaban colonos estadounidenses a la zona, fue inevitable que se manifestara el problema de la cuestión de límites entre los gobiernos de España y los Estados Unidos.⁴¹⁴ Con la incorporación de la Luisiana a los Estados Unidos se constituyó entre las élites de esa nación la idea de que los linderos meridionales de este territorio se extendían hasta el río Bravo, como lo habían resuelto los escritores y cartógrafos franceses desde la formación de esta provincia. Por esta circunstancia las ambiciones expansionistas de los Estados Unidos adoptaron la mencionada versión francesa a su conveniencia.⁴¹⁵

Por otro lado, el conflicto independentista obligó a la insurgencia mexicana a solicitar ayuda económica a los estadounidenses, debido a que los consideraban como una especie de aliado natural frente a la influencia extranjera en el continente americano; de manera que el vecino del norte veía en los territorios sureños como una zona en la que podían inmiscuirse.⁴¹⁶ En los primeros contactos suscitados entre representantes de las dos naciones, se manifestó inmediatamente el interés de los Estados Unidos por lo que acontecía en territorio mexicano. De hecho, Monroe manifestó ampliamente el deseo de incorporar todas aquellas provincias recién independizadas. De manera que ofreció armas, hombres y municiones a los insurgentes mexicanos, siempre y cuando buscaran adecuar su constitución a la de los Estados Unidos con la finalidad de formar en un futuro una gran potencia americana.⁴¹⁷ Otro referente fundamental es el que tiene que ver con el problema del poblamiento de la provincia de Texas, aspecto que a continuación se tratará.

3.1 El problema del poblamiento y pérdida de Texas

La presencia española cada vez más debilitada de los territorios septentrionales de la Nueva España, fue aprovechada por el gobierno de los Estados Unidos para iniciar un proceso de expansionismo sin precedentes. El primer paso fue la obtención de La Florida occidental en 1812; mientras que en el año 1818 incursionaron hacia el territorio de La Florida oriental. La cuestión de la frontera de la Luisiana con Texas fue una problemática que se mantuvo viva por bastante tiempo. Por otro lado, el representante estadounidense John Quincy Adams subrayó que

⁴¹⁴ Jay, William, *Revista de las causas y consecuencias de la guerra mexicana*, Traducción al español de Guillermo Prieto Yemen, Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C., Toluca, 2013, p. 65.

⁴¹⁵ Vega, Mercedes de (Coord.), *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. América del Norte*, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, SRE, México, 2011, Vol. 1, p. 43.

⁴¹⁶ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, pp. 25-27.

⁴¹⁷ *Idem.*

la frontera entre el imperio español y los Estados Unidos debería de ser el río Bravo; mientras que el representante español Onís argumentó que dicho límite tendría que fijarse en el río Sabinas. En común acuerdo la frontera se trazó a partir de la desembocadura del río Sabinas, continuando su curso hasta el paralelo 32; de ahí hasta tocar el río Rojo y siguiendo la trayectoria hasta el río Arkansas; posteriormente continuar en línea recta hasta alcanzar el paralelo 42⁴¹⁸ (Figura 1). Onís en ese momento se dio cuenta de que los Estados Unidos mostraban un gran interés por adquirir territorios, y en sus palabras manifestó que era prácticamente un aspecto insaciable.⁴¹⁹



Figura 1. Límite de la frontera norte de la Nueva España después de la firma del Tratado Adams-Onís en 1819 (tomado de Weber, 1982, p. 23).

⁴¹⁸ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, pp. 21-22.

⁴¹⁹ Bosh García, Carlos, *Problemas diplomáticos del México Independiente*, El Colegio de México, primera edición, 1947, pp. 15-16.

El reconocimiento de los límites entre las dos naciones fue firmado el 22 de febrero de 1819 mediante un tratado conocido como Adams-Onís.⁴²⁰ Dicho acuerdo significó para los Estados Unidos un patrón que se reiteraría en años posteriores al tomar territorio por la fuerza y ulteriormente negociar la cesión.⁴²¹ En este mismo momento, el presidente en turno James Monroe defendió la idea de desplazar toda la posible interferencia europea en el territorio americano.⁴²² Mientras esto acontecía, en territorio texano se inició un proceso de colonización con familias de origen estadounidense⁴²³ a las que se les concedieron tierras de manera gratuita. A cambio, el gobierno mexicano les exigió diversos requisitos como pertenecer a la religión católica, establecerse en zonas alejadas de las costas y de la frontera con los Estados Unidos; jurar lealtad a la Corona española, y traer consigo a sus esclavos.⁴²⁴ Aunque existió una frágil legislación que prohibía a los extranjeros colonizar las áreas limítrofes, tal regulación no fue aplicada debido a la ausencia de interés de los mexicanos por los territorios septentrionales; a lo que también se sumó la falta de fronteras seguras y bien resguardadas. Con ello la inmigración anglosajona hacia Texas continuó su marcha sin ninguna clase de limitante o impedimento.⁴²⁵

En 1829, el general Mier y Terán, manifestó su preocupación por la ola de colonos establecidos en el lugar, puesto que desde su punto de vista tales inmigrantes eran desleales a México. Llamó su atención el hecho de que los pocos soldados mexicanos que resguardaban la frontera carecían de armamento, municiones y caballos.⁴²⁶ Mier y Terán también comprendió que la presencia de colonos angloamericanos en este territorio implicaba un grave peligro a la integridad del territorio mexicano; de tal manera que corría un gran riesgo si no se tomaban medidas drásticas y efectivas para hacer cumplir con la soberanía nacional hasta los linderos del río Sabinas.⁴²⁷

El ministro estadounidense Anthony Butler, hizo saber al gobierno mexicano que su país se encontraba dispuesto a adquirir el territorio Texas, inclusive tenía la firme intención de mover

⁴²⁰ Vázquez, Josefina Zoraida, *México y el expansionismo norteamericano*. México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores, 2da edición, El Colegio de México, Senado de la República, México, 2000, Tomo I, p. 30.

⁴²¹ López Portillo y Rojas, José, *La Doctrina Monroe*, Imprenta de I. Escalante, S.A., México, 1912, p. 8.

⁴²² Vázquez, Josefina Zoraida, *México y el expansionismo norteamericano*, p. 36.

⁴²³ Ruiz, Ramón Eduardo, "La guerra del 47 y el fracaso de los criollos", en Vázquez, Josefina Zoraida (Coord.), *De la rebelión de Texas a la Guerra del 47*, México, 2000, pp.313-314.

⁴²⁴ *Ibidem*, p. 314.

⁴²⁵ Marín Guzmán, Roberto, "La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México", en *Revista Estudios*, número 4, 1982, pp. 130-131.

⁴²⁶ *Ibidem*, pp. 314-315.

⁴²⁷ Vázquez, Josefina Zoraida, *México y el expansionismo norteamericano*, p. 92.

la frontera hacia el oeste del río Nueces, situándolo dentro del territorio de Nuevo México.⁴²⁸ Lo más grave del asunto fue que el espacio fronterizo de Texas, motivo del interés estadounidense, se encontraba prácticamente despoblado y por lo tanto sin protección, un territorio que peligraba enormemente.⁴²⁹ El deseo de poblar el septentrión influyó a que el gobierno extendiera grandes privilegios a los pobladores que llegaban a la zona, con la idea de que con esta medida llegaran a convertirse en ciudadanos que juraran lealtad a la nación. Se aprobaron concesiones de grandes territorios para algunos empresarios, los cuales llevaron a cabo un compromiso de poblarlas con colonos honestos, por lo que a cambio recibirían tierras prácticamente sin ningún costo. Tales concesionarios pagarían sólo el deslinde y la división de los terrenos.⁴³⁰ El bienestar que se asoció a los colonos texanos llamó la atención de una gran oleada de pobladores estadounidenses que se acercaron a este territorio en la búsqueda de grandes dividendos. En poco tiempo los anglosajones superaron en número a los mexicanos, además siempre mantuvieron sus costumbres, tradiciones y lengua; conservaron además sus simpatías y anhelos hacia sus compatriotas. Nunca se sujetaron a las leyes mexicanas, principalmente porque que no se les obligó y también debido a la falta de un control inmigratorio.⁴³¹

La ley de colonización de 1830 prohibió la inmigración de angloamericanos, de modo que se pluralizó el descontento que aumentó de manera gradual al abrirse la primera aduana en 1832.⁴³² Para 1833 los colonos decidieron redactar la constitución de Texas que sería presentada ante el gobierno federal; en cambio Austin, presionó para que se organizara el gobierno texano sin esperar la autorización mexicana.⁴³³ A pesar de que el gobierno estadounidense se declaró neutral ante la situación, el presidente Andrew Jackson movilizó al general Edmund Gaines para que se situara frente a la población de Nacogdoches y vigilara que la frontera no fuera violentada.⁴³⁴ Con el contexto sumamente complicado, se sumó la ley expedida en 1835 que prohibía en todo momento la especulación de tierras, factor que rompió con la paz que hasta el

⁴²⁸ *Ibidem*, pp. 317.

⁴²⁹ Vega, Mercedes de (Coord.), *op. cit.*, p. 69.

⁴³⁰ Vázquez, Josefina Zoraida, “De la independencia a la consolidación republicana”, en *Nueva historia mínima de México ilustrada*, Secretaría de Educación del Distrito Federal, El Colegio de México, primera edición, 2008, pp.283-284.

⁴³¹ Marín Guzmán, Roberto, *op. cit.*, p. 132.

⁴³² Vázquez, Josefina Zoraida, “De la independencia a la consolidación republicana”, p. 285.

⁴³³ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 45.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 47.

momento predominaba, debido que los colonos decidieron en ese momento tomar las armas y separarse de México.⁴³⁵

Con el panorama prácticamente insostenible, y con el problema de la falta de recursos para la organización del ejército, a comienzos de 1836 el general Antonio López de Santa Anna se trasladó a territorio texano.⁴³⁶ El 21 de abril de 1836, en un sitio cercano al río San Jacinto, los texanos derrotaron al contingente mexicano.⁴³⁷ Santa Anna fue forzado a firmar los Tratados de Velasco; documento que comprometió al gobierno mexicano a reconocer la independencia de Texas y la subsecuente firma de un tratado de amistad mediante el cual se fijarían las fronteras de esta provincia, las cuales se trazarían no más allá de río Bravo del Norte.⁴³⁸ La provincia de Texas se declaró independiente en 1836 eligiendo a David L. Burnett presidente y como vicepresidente al mexicano Lorenzo de Zavala. Con el repliegue del ejército mexicano, la situación crítica del erario nacional y la colaboración de los Estados Unidos, se fijó el destino final con la pérdida del territorio citado. Ante este panorama, las relaciones entre México y el vecino del norte quedaron oficialmente rotas.⁴³⁹

3.2 El proceso de expansionismo estadounidense y el conflicto con México

La pérdida de Texas, sin duda alguna adquirió un peso fundamental en el posterior conflicto entre México y los Estados Unidos. Por mucho tiempo los estadounidenses sugirieron delimitar inicialmente el río Bravo como frontera sur con la Nueva España.⁴⁴⁰ De manera que los políticos mexicanos impugnaron fuertemente esta lógica, insistiendo en que la provincia de Texas conservaba las fronteras establecidas por los españoles hacía ya mucho tiempo. Por ende, el Tratado de Velasco lo reconocían solamente como un acuerdo de alto al fuego, firmado bajo amenaza y no un documento que garantizaba la transferencia del territorio a los residentes rebeldes de Texas.⁴⁴¹

⁴³⁵ Ruiz, Ramón Eduardo (Ed.), *op. cit.*, p. 317.

⁴³⁶ *Ibidem*, p. 320.

⁴³⁷ *Ibidem*, p. 321.

⁴³⁸ *Ibidem*, p. 97.

⁴³⁹ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁴⁴⁰ Velasco Márquez, Jesús, "Regionalismo, partidismos y expansionismo. La política interna de Estados Unidos durante la guerra contra México", en *Historia Mexicana*, vol. 47, núm. 2, La guerra del 47, 1997, p. 324.

⁴⁴¹ Murphy, Douglas A., *Two Armies on the Rio Grande. The First Camp War of the US-Mexican War*, First Edition, Number 148, Texas AM University Press, College Station, Texas, 2015, pp. 15-16.

México, posterior a su independencia, era un país que se encontraba prácticamente en bancarrota y descapitalizado,⁴⁴² debido a que por muchos años se había registrado una constante salida de dinero. Es decir, las bases fundamentales de la nueva nación fueron frágiles por lo que se convirtió en el foco y la atención de las ambiciones de diversos países y sobre todo de los Estados Unidos; las amenazas constantes del exterior, en específico por la española que quería establecer nuevamente una monarquía.⁴⁴³ Tanto los grupos liberales y conservadores, lejos de unirse para ayudar contra la amenaza que significaba los Estados Unidos, no hacían más que aumentar el problema. La administración mexicana presidida por el general José Joaquín de Herrera se enfrentó a toda una serie de dificultades como la falta de recursos y la gran desorganización en prácticamente en todos los ramos de la administración pública. Aparte de ello, el general Mariano Paredes y Arrillaga que se encontraba en San Luis Potosí al frente del Ejército de Reserva, no cumplió las órdenes de trasladarse a la frontera norte en el mes de diciembre de 1845 con la finalidad de reforzar al ejército del norte; por el contrario, se reveló dirigiéndose a la capital en donde desconoció y derrocó al gobierno de Herrera.⁴⁴⁴ Para algunos autores la debilidad de México se generó en los casi tres siglos de gobierno autocrático español y el resultado de la catástrofe que trajo consigo su propia guerra de independencia.⁴⁴⁵

Ahora bien, la estructura del expansionismo anglosajón inició su gestación durante la segunda mitad de la década de 1830 y mediados de 1840, donde los políticos y la población estadounidense en general, tenían la firme convicción de que ellos estaban designados a dominar y penetrar en todo el mundo modificando su destino.⁴⁴⁶ Argumentaban que los mexicanos y los indígenas no habían hecho un uso apropiado de sus territorios, particularmente de aquellos espacios que se localizaban al norte de México. Por tal motivo justificaban la toma de estas tierras por medio de la fuerza.⁴⁴⁷ La creencia de que la idea de libertad otorgó por naturaleza una gran fortaleza a su país, y que ello los legitimaba como herederos de dichas tierras. Por el

⁴⁴² Vázquez, Josefina Zoraida, "México y la guerra con los Estados Unidos", en Vázquez, Josefina Zoraida (coord.), *México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos (1846-1848)*. Sección de Obras de Historia, SRE, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1era edición, 1997, p. 21.

⁴⁴³ Vázquez, Josefina Zoraida, "A manera de introducción" en Vázquez, Josefina Zoraida (coord.), *México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos (1846-1848)*. Sección de Obras de Historia, SRE, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1era edición, 1997, p. 13.

⁴⁴⁴ Castillo Negrete, Emilio, *Invasión de los Norteamericanos en México*, primera edición, México, 1890, tomo II, p. 108.

⁴⁴⁵ Eisenhower, John S. D., *So Far from God, The U.S. War with México, 1846-1848*, Random House, New York, 1989.

⁴⁴⁶ Horsman, Reginald, *Race and manifest destiny. The origins of American racial Anglo-Saxons*, 1981, p.208.

⁴⁴⁷ *Ibidem*, p. 210.

contrario, México según los estadounidenses, mostró debilidad dado al carácter autocrático de sus instituciones; y por designio de Dios “tuvo que sucumbir por el avance de su pueblo elegido, anglosajón y protestante”; por ello, el principio de libertad condujo a los estadounidenses a la conquista de las tierras mexicanas y a la eliminación de sus dueños considerados bárbaros; es decir, los fines siempre justificaron los medios.⁴⁴⁸ Reiteraban que los mexicanos como mestizos eran considerados como una raza inferior; contrario a lo que los anglosajones como caucásicos representaban, debido a que resaltaban su pureza.⁴⁴⁹

En este sentido Abiel Abott Livermore sienta lo anterior de manera clara cuando sostiene que “los anglosajones, aparentemente se han persuadido de que son el pueblo elegido, la raza ungida por el señor, los agentes para expulsar a los paganos y establecer su religión y sus instituciones [...] La idea de un “destino” conectado con esta raza ha avanzado lo bastante para justificar [...] más de un acto cometido en uno o en otro lado del Atlántico”.⁴⁵⁰ Aunque el término Destino Manifiesto tenía una acuñación relativamente reciente en 1845, la idea de la expansión territorial del oeste hasta el Pacífico había estado inmerso en la mentalidad estadounidense desde hacía mucho tiempo atrás.⁴⁵¹

La frase se utilizó para expresar la creencia de que fue el destino de los Estados Unidos el factor motivacional del expansionismo hacia todo el continente americano. El concepto apareció por primera vez en un diario llamado *The United States Magazine y Democratic Review* donde el editor llamado John O ‘Sullivan lo utilizó para describir el sueño que esta nación deseaba alcanzar en el futuro. Dicho autor creía que, en sus comunidades, los colonos establecerían instituciones de gobierno que llevarían a duplicar el modelo estadounidense de gobierno republicano. Tales comunidades y gobiernos sin duda tendrían el anhelo de ingresar a la Unión, como lo había hecho Texas. O'Sullivan confiaba en que los territorios de California, y las naciones existentes, como el de Canadá, eventualmente también lo harían. Sin embargo, el autor no anticipó el uso de dicho concepto para justificar la expansión estadounidense a través de la

⁴⁴⁸ Ruiz, Ramón E., (Ed.), *The Mexican War, Was It Manifest Destiny?* Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1963, pp. 4-5.

⁴⁴⁹ *Idem.*

⁴⁵⁰ Livermore, Abiel Abott, *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Traducción, prólogo y notas de Francisco Castillo Nájera, México, 1948, p. 25.

⁴⁵¹ Eisenhower, John S. D., *op. cit.*

guerra, como el conflicto México-Estados Unidos.⁴⁵² El hecho es que México se cruzó en el camino del sueño americano del Destino Manifiesto.⁴⁵³

Diversos autores mexicanos contemporáneos a la guerra de intervención como Carlos María de Bustamante, José María Roa Bárcena, Ramón Alcaraz y otros; coinciden en que el elemento causal principal del conflicto entre las dos naciones citadas fue la disputa por el territorio texano. En palabras de Roa Bárcena “el pretexto o la causa de la guerra fue Texas; así como el interés del pueblo vecino que tenía la ambición de expandir sus territorios hacia el sur”.⁴⁵⁴ Para los redactores de los Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos, el origen del conflicto “fue ocasionado por la ambición insaciable de los Estados Unidos, favorecida por nuestra debilidad”.⁴⁵⁵ Bajo esta misma idea, Carlos María de Bustamante establece como antecedente inmediato del conflicto la guerra de Texas; dicho autor asegura que la independencia de esta nación fue “obra de los Estados Unidos”.⁴⁵⁶

3.3 El conflicto México-Estados Unidos y el inicio de las hostilidades

En 1844 mientras se consolidaba el Tratado de Anexión, y se llevaban a cabo los arreglos y negociaciones pertinentes, los Estados Unidos prometieron al gobierno de Texas que sería defendida por sus fuerzas navales y militares si es que México intentaba realizar alguna invasión. Para este efecto se envió una importante fuerza naval compuesta por nueve buques de guerra que se situaron en el Golfo de México; mientras que otro escuadrón fue posicionado en el Pacífico.⁴⁵⁷

Con la unión de Texas a los Estados Unidos en el mes de julio de 1845 se inauguró una nueva etapa en las relaciones entre los dos países.⁴⁵⁸ México protestó de manera enérgica argumentando que esta medida era en realidad un acto de agresión. Como consecuencia de la anexión, los Estados Unidos reclamó que el límite sur de la frontera texana era el río Bravo y no

⁴⁵² Mountjoy, Shane, *Manifest Destiny: Westward Expansion*, Milestones in American History, 2009.

⁴⁵³ Brack, Gene M., “Mexican Opinion, American Racism, and the War of 1846”, en *Western Historical Quarterly*, Vol. 1, no. 2, 1970, p. 170.

⁴⁵⁴ Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la Invasión Norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces*. Edición de la librería madrileña de Juan Buxó y Cía., México, 1883, p. 1.

⁴⁵⁵ Alcaráz, Ramón *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Facsimil de la edición mexicana de 1848, INAH, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., México, 2012, p.2.

⁴⁵⁶ Bustamante, Carlos María, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea Historia de la Invasión de los Angloamericanos en México*, tomo primero, imprenta de Vicente García Torres, México, 1847, pp. 8-9.

⁴⁵⁷ Livermore, Abiel Abott, *op. cit.*, pp. 52-62.

⁴⁵⁸ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 55.

en el río Nueces como México lo sustentó por mucho tiempo.⁴⁵⁹ Ante esta situación, el gobierno estadounidense solicitó a México que recibiera un enviado diplomático especial con el objetivo de intentar restablecer las relaciones.⁴⁶⁰

El 15 de octubre Manuel de la Peña y Peña, Ministro de Relaciones Exteriores de México había informado que se recibiría al representante sólo bajo la condición de que se retirara la flota estadounidense estacionada frente a Veracruz.⁴⁶¹ De suerte que el comodoro David Conner que comandaba dicha fuerza se retiró de la zona, y posteriormente informó a Washington de la aceptación del presidente Herrera de arreglar los problemas existentes a través de una negociación.⁴⁶²

Ante esta posibilidad, el 10 de noviembre de 1845, el presidente estadounidense envió a México a John Slidell nombrado para tal efecto Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. Las instrucciones de Slidell tenía que ver tanto con la resolución de las demandas, así como el planteamiento de opción de compra de los territorios de California y Nuevo México por 40 millones de dólares. Para tal efecto debía ofrecer al gobierno mexicano la liberación de la deuda por reclamos ya expresada, a cambio de un acuerdo por reconocer al río Grande como la frontera de Texas. La audacia de Polk indignó a los funcionarios mexicanos, dado que se había acordado discutir solo las reclamaciones por daños.⁴⁶³ El gobierno mexicano había aceptado recibir un representante diplomático, pero sin que este portara poderes amplios y generales para tratar todos los asuntos relacionados con las disputas entre las dos naciones, sino sólo lo relativo con el tema de Texas. Ante dicha circunstancia el gobierno mexicano informó el 21 de diciembre al Sr. Slidell que no sería recibido. Para el ministro estadounidense no había nada que discutir del asunto de Texas debido a que esta provincia había logrado su independencia hacía ya 10 años y que había ejercido su soberanía al integrarse a los Estados Unidos.⁴⁶⁴

Es un momento crucial en el cual ingresa en escena James Knox Polk, político que fomentó aún más el deseo expansionista, y que a la par del Destino Manifiesto, se infiltró a pasos

⁴⁵⁹ McCaffrey, James M., *op. cit.*, p. 32.

⁴⁶⁰ Ruiz, Ramón Eduardo (Ed.), *op. cit.*, p. 323.

⁴⁶¹ Henry, Robert Selph, *op. cit.*, p.25.

⁴⁶² *Idem.*

⁴⁶³ McCaffrey, James M., *op. cit.*, pp. 32-33.

⁴⁶⁴ *Ibidem*, pp. 26-27.

agigantados en la mentalidad popular y en la clase política estadounidense del momento.⁴⁶⁵ De hecho Polk apenas asumió la presidencia, dejó totalmente claro que su gobierno no toleraría la interferencia de México ni de cualquier otra nación en la cuestión de Texas.⁴⁶⁶ Ante la situación de inestabilidad, el presidente estadounidense dispuso que el ejército permaneciera en estado de alerta; de modo que en el verano de 1845, el general Zachary Taylor recibió la orden de trasladarse a Corpus Christi, Texas, población ubicada en la orilla norte del río Nueces con una fuerza de alrededor de 4,000 hombres; contingente que representó prácticamente la mitad del ejército de los Estados Unidos. El general Taylor apodó a su fuerza como "Ejército de Observación", el cual se dispuso al acecho de cualquier actividad militar mexicana en la zona.⁴⁶⁷

A pesar del movimiento de tropas, el presidente Polk conservó la certidumbre de llegar a un arreglo pacífico mediante el uso efectivo de las reclamaciones por los daños no pagados a ciudadanos estadounidenses; una forma inteligente de presionar al gobierno mexicano para que negociara la frontera de Texas.⁴⁶⁸ Con la llegada de Slidell se acusó al gobierno de José Joaquín de Herrera de negociar la venta de Texas y California, de modo que recibir a dicho ministro se consideró por los políticos mexicanos un acto despreciable.⁴⁶⁹

El presidente Herrera no quería una guerra con los Estados Unidos debido a lo costosa y devastadora que podría representar esta campaña. Este hecho sin duda ayudó a que se precipitara la caída del gobierno de Herrera y su reemplazo por la del general Paredes y Arrillaga.⁴⁷⁰ El nuevo presidente tenía la intención de ir a la guerra con los Estados Unidos con el firme propósito de recuperar el territorio de Texas; para ello intentó reorganizar al ejército, movilizar las tropas y realizar una fuerte propaganda antiamericana dirigida a los mexicanos.⁴⁷¹

A finales de febrero de 1846, James Polk ordenó al general Zachary Taylor avanzar hacia el extremo sur de la zona en disputa. Un mes después, las tropas de Taylor acamparon en la ribera norte del río Grande frente a la ciudad de Matamoros y estableció una base de abastecimiento cerca del Frontón de Santa Isabel, mientras que la marina de los Estados Unidos cerró la desembocadura del río al tráfico mexicano, aislando la ciudad de Matamoros del Golfo

⁴⁶⁵ Vázquez, Josefina Zoraida, *México y el expansionismo norteamericano*, p. 115.

⁴⁶⁶ Murphy, Douglas A., *op. cit.*, p. 15.

⁴⁶⁷ McCaffrey, James M., *op. cit.*, pp. 32-33.

⁴⁶⁸ *Idem.*

⁴⁶⁹ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, pp. 55-56.

⁴⁷⁰ Ruiz, Ramón Eduardo (Ed.), *op. cit.*, p. 323.

⁴⁷¹ Connor, Seymour V., y Faulk, Odie B., *North America Divided, The Mexican War, 1846-1848*, Oxford University Press, 1971, p. 28.

de México y por lo tanto de la entrada de suministros hacia el interior del país.⁴⁷² Entretanto Polk ante el contexto descrito, esperaba que la concentración de fuerzas militares en la cercanía del río Grande ejercería presión al gobierno mexicano para generar una mesa de negociaciones; y con ello forzar las concesiones territoriales buscadas sin la necesidad de recurrir a las armas.⁴⁷³ Con el movimiento de las tropas estadounidenses hacia la frontera obligó irremediablemente al ejército mexicano a movilizarse para salvaguardar su soberanía.⁴⁷⁴ El 4 de abril de 1846, el general Paredes ordenó al general Francisco Mejía, comandante de las tropas acantonadas en Matamoros, de atacar a las fuerzas del general Taylor; sin embargo, el general mexicano no hizo caso de la orden señalada. Ante este hecho Mejía fue reemplazado por el general Pedro de Ampudia quien solicitó a Taylor retirarse hacia al lado norte del río Nueces, territorio en disputa entre las dos naciones, a lo que el general estadounidense, fiel al reclamo de su país en relación de la pertenencia de dicho territorio, se negó a realizar.⁴⁷⁵

El 18 de abril, el presidente Paredes le escribió al general Ampudia expresándole la necesidad de que “las hostilidades sean comenzadas por usted mismo tomando la iniciativa contra el enemigo”.⁴⁷⁶ Mientras esto sucedía, se verificó nuevamente un cambio de mando en el ejército mexicano; en este caso Ampudia fue reemplazado por el general Mariano Arista en el mes de abril de 1846, quien el 25 del mes ordenó al general Anastasio Torrejón que tomara una partida de 1,600 hombres y cruzara el río Bravo con la intención de comenzar a hostilizar al enemigo. Torrejón cumplió su cometido sorprendiendo en el sitio conocido como Rancho de Carricitos a un grupo de 75 exploradores estadounidenses, de los cuales 13 murieron, entre ellos el capitán Seth Thornton; además resultaron seis militares heridos y 47 hechos prisioneros. Por este suceso el presidente James Knox Polk se refería que “por actos de México” existía la guerra y habían comenzado las hostilidades.⁴⁷⁷

Polk al no alcanzar una solución diplomática a sus solicitudes, eligió la vía de la guerra como la única forma de arreglo para la disputa territorial.⁴⁷⁸ Este incidente fue tomado como una proclamación de guerra, de manera que el 11 de mayo de 1846 el presidente Polk informó al

⁴⁷² McCaffrey, James M., *op. cit.*, p. 34.

⁴⁷³ Murphy, Douglas A., *op. cit.*, p. 18.

⁴⁷⁴ *Idem.*

⁴⁷⁵ Connor, Seymour V., y Faulk, Odie B., *op. cit.*, p. 30.

⁴⁷⁶ *Idem.*

⁴⁷⁷ Bravo Ugarte, José, “La guerra a México de Estados Unidos (1846-1848)”, en *Historia Mexicana*, Vol. 1, No. 2, 1951, p.187.

⁴⁷⁸ Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 57.

Congreso que "México ha traspasado los límites de los Estados Unidos, ha invadido nuestro territorio y derramada sangre estadounidense en el suelo americano".⁴⁷⁹ Como ya se habrá notado, el presidente estadounidense había ordenado el movimiento de tropas más allá del río Nueces, es decir, se había infiltrado en territorio mexicano.⁴⁸⁰ De modo que el general estadounidense Ulysses S. Grant, escribió en sus memorias que los militares estadounidenses fueron utilizados por su gobierno para "obligar a México a iniciar la guerra".⁴⁸¹ Estados Unidos deseaba una guerra de pequeñas dimensiones lo suficientemente importante para otorgar motivos para llegar a la firma de un tratado de paz en un muy corto plazo.⁴⁸² Polk realizó la declaración formal de guerra contra México el 13 de mayo de 1846, sin tener conocimiento de que las tropas mexicanas habían cruzado el río y enfrentado a las fuerzas de Taylor en las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma, los días 8 y 9 de mayo, respectivamente.⁴⁸³ Después de revisar los antecedentes más sobresalientes que originaron el conflicto, y declaradas oficialmente las hostilidades entre las dos naciones; es fundamental realizar un exámen de las batallas más sobresalientes de la guerra, sobre todo de aquellas cuya victoria hubiera representado un cambio definitivo al rumbo del conflicto.

3.4 Las batallas y sus escenarios de conflicto

Como ya se ha subrayado en apartados anteriores de este capítulo, la incursión de las fuerzas estadounidenses a México presentó dos etapas bien marcadas y diferenciadas. La primera fue representada por el plan de invasión a partir de la zona del río Bravo para avanzar hasta el interior del país, proyecto que estuvo bajo la dirección del general Zachary Taylor. La segunda, por una incursión militar partiendo de Veracruz hasta el centro de México bajo el mando del general Winfield Scott.

Además del mencionado "Ejército de Observación" situado en el Bravo bajo las órdenes de Taylor; el gobierno de los Estados Unidos se dio a la tarea de formar otros dos cuerpos militares. El primero llamado "Ejército del Oeste" fue conducido por el general Stephen Watts Kearney, con su cuartel general en el fuerte Leavenworth, Missouri; el segundo cuerpo denominado "Ejército del Centro" al mando del general John Ellis Wool, cuyo centro de

⁴⁷⁹ McCaffrey, James M., *op. cit.*, p. 34.

⁴⁸⁰ Bravo Ugarte, José, *op. cit.*, p.188.

⁴⁸¹ Grant, Ulysses S., *Personal Memoirs of U.S. Grant*, The Project Gutenberg eBook, 2004, p.28.

⁴⁸² Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo, *op. cit.*, p. 57.

⁴⁸³ Connor, Seymour V., y Faulk, Odie B., *op. cit.*, p. 31.

operaciones se situó en San Antonio de Béjar, Texas. De tal manera que el contingente de Kearney centró como objetivo fundamental la conquista del territorio de Nuevo-México, y posteriormente se dirigió a la invasión de la provincia de California. Con el despliegue de esta fuerza hacia dicho territorio, se intentó proteger el nutrido comercio que había existido por mucho tiempo entre los Estados Unidos y la ciudad de Santa Fé.⁴⁸⁴ Por su parte el ejército de Wool tuvo como finalidad la invasión de las provincias de Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, y reforzar en caso necesario las filas del general en jefe Winfield Scott.⁴⁸⁵ Estos cuerpos militares se batieron con las fuerzas mexicanas en diferentes enfrentamientos y en distintos puntos geográficos del país; sin embargo los combates más representativos se detallan en la Tabla 1.

El contingente de Taylor fue el que luchó contra el ejército mexicano en las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma, donde logró las primeras victorias estadounidenses de la guerra. Posteriormente cruzó el río Bravo y ocupó la ciudad de Matamoros. De ahí se trasladó a Monterrey, Nuevo León donde derrotó a la fuerza mexicana que se encontraba bajo el mando de Pedro de Ampudia tomando la ciudad fortificada. En febrero de 1847, Taylor se enfrentó al general mexicano Antonio López de Santa Anna en la batalla de La Angostura, también referido como Buenavista en el estado de Coahuila donde salió victorioso. Cabe destacar que el “Ejército del Centro” fue en su momento dividido en dos secciones principales; una que reforzó las líneas del general Scott, y otra que se quedó al mando del general Wool, el cual salió de Béjar en septiembre de 1846 con destino hacia Chihuahua; pero en Monclova decidió detenerse debido a que Taylor había ya ocupado dicho territorio. Entonces para fortalecer a la fuerza de Wool se unió el contingente del coronel Alexander Doniphan quién llegó en diciembre de 1846 a El Paso del Norte.⁴⁸⁶

Con anterioridad a su llegada a esta última población, los estadounidenses arribaron a un lugar conocido como Temascalitos o el Brazito, sitio en el que Doniphan combatió a una importante fuerza mexicana al mando del mayor Antonio Ponce de León quien fue finalmente derrotado.⁴⁸⁷ De ahí partió en febrero de 1847 con dirección a Chihuahua, pero unos kilómetros antes de llegar a la ciudad, enfrentó y derrotó al contingente mexicano a las órdenes del general José Antonio Heredia en el Rancho del Sacramento; de tal manera que el 1 de marzo de 1847

⁴⁸⁴ McCaffrey, James M., *op. cit.*, p. 146.

⁴⁸⁵ Roa Bárcena, José María, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁴⁸⁶ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁸⁷ McCaffrey, James M., *op. cit.*, p. 157-159.

ocupó finalmente la ciudad. En este sitio Doniphan y sus hombres permanecieron por un lapso aproximado de un mes y medio, y para finales del mes de mayo se trasladaron a una zona cercana a la ciudad de Monterrey para unirse, finalmente, a la fuerza del general Taylor.⁴⁸⁸

Es muy importante recordar que a partir del asedio y toma de la plaza de Monterrey, el presidente James Polk se dio cuenta de que el plan original de Taylor de avanzar desde el río Bravo en dirección al centro del país se convirtió en un proceso demasiado lento y costoso, debido a que se tenía que atravesar un territorio geográfico y militarmente bastante hostil. De tal suerte que tomó la decisión de modificar el planteamiento original y por esta razón se dispuso a acelerar las operaciones enviando a otro contingente tomando el camino más corto hacia la ciudad de México, dejando al ejército de Taylor estacionado en las provincias que ya habían sido conquistadas. Para llevar a cabo dicha tarea, nombró como general en jefe del ejército invasor a Winfield Scott el cual estimó conveniente realizar un desembarco de tropas por la costa de Veracruz.⁴⁸⁹ El general estadounidense, en esta segunda etapa de las operaciones militares en México, tomó la ciudad de Veracruz y en su avanzada hacia la ciudad de Puebla se enfrentó y derrotó nuevamente a las fuerzas del general Santa Anna en la batalla de Cerro Gordo. A partir de este momento Scott ocupó Jalapa, Perote, Orizaba, Puebla y finalmente la ciudad de México. En consecuencia, el 2 de febrero de 1847 fue firmado el tratado de paz de Guadalupe-Hidalgo mediante el cual las dos naciones daban por terminado el conflicto.⁴⁹⁰

Tabla 1. Batallas representativas de la Guerra México-Estados Unidos					
	Fecha	Lugar	General MEX	General EU	Resultado
1	25 abril 1846	Rancho Carricitos, Texas	Anastasio Torrejón	Seth Thornton	Victoria MEX
2	8 de mayo de 1846	Palo Alto, Texas	Mariano Arista	Zachary Taylor	Sin desición
3	9 de mayo de 1846	Resaca de la Palma, Texas	Mariano Arista	Zachary Taylor	Victoria EU
4	20-24 Sept 1846	Monterrey, Nuevo León	Pedro de Ampudia	Zachary Taylor	Rendición MEX
5	22-23 Febrero 1847	La Angostura, Coahuila	Antonio López de Santa Anna	Zachary Taylor	Sin desición
6	17-18 Abril 1847	Cerro Gordo, Veracruz	Antonio López de Santa Anna	Winfield Scott	Victoria EU
7	28 Febrero 1847	Sacramento, Chihuahua	José Antonio Heredia	Alexander W.	Victoria EU

⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 159.

⁴⁸⁹ McCaffrey, James M., *op. cit.*, p. 166.

⁴⁹⁰ Roa Bárcena, José María, *op. cit.*, pp. 25-26.

Tabla 1. Batallas representativas de la Guerra México-Estados Unidos					
	Fecha	Lugar	General MEX	General EU	Resultado
				Doniphan	
8	Agosto- Septiembre 1847	Batallas por la Ciudad de México	Antonio López de Santa Anna	Winfield Scott	Victoria EU

A la par de todas estas actividades militares, se desarrolló una operación naval simultánea sobre las costas mexicanas del Golfo y el Pacífico. Además, se suscitó otra campaña sustentada en una guerra de guerrillas concentradas tanto en el norte como en el centro del país.⁴⁹¹ El bloqueo naval agudizó de manera considerable la crisis económica de México debido a que frustró la recaudación de los impuestos provenientes de las importaciones, fuente que representaba prácticamente el ingreso más importante de la nación.⁴⁹² Pero sin duda, el aspecto más importante fue que las provisiones no llegarían al ejército mexicano, por lo que era cuestión de tiempo para que las tropas tuvieran que retirarse por la falta de víveres, armamento y recursos de todo tipo.⁴⁹³ Con los antecedentes generales sobre el conflicto dispuestos sobre la mesa, ahora se revisarán las batallas más significativas de la guerra realizando una mención de los eventos de una manera cronológica. La relatoria se concreta particularmente en los aspectos estratégicos y tácticos, en donde se incluyen los planos de las batallas para un mejor entendimiento de los acontecimientos.

3.4.1 Batalla de Palo Alto (8 de mayo de 1846)

El general Mariano Arista había dispuesto su plan de operaciones basado en el objetivo de cortar toda comunicación del ejército enemigo con su línea de aprovisionamiento; es decir, entre el denominado fuerte Brown y el Frontón de Santa Isabel, debido a que las fuerzas estadounidenses dependían de los suministros proporcionados por los barcos que llegaban de la costa y que se almacenaban en este último sitio;⁴⁹⁴ por lo que el contingente de Taylor se vería obligado a presentarle batalla en el camino que conducía entre los dos puntos citados o en cualquier otro sitio elegido por el general mexicano. Para ello, Arista decidió movilizar las fuerzas mexicanas y cruzar el río Bravo. Para tal efecto no se tenían las embarcaciones suficientes, por lo que el

⁴⁹¹ Bravo Ugarte, José, *op. cit.*, p.189.

⁴⁹² Guardino, Peter, *The Dead March. A History of the Mexican-American War*, Harvard University Press, 2017, p. 6.

⁴⁹³ *Ibidem*, p. 76.

⁴⁹⁴ *Ibidem*, p. 77.

traslado de las tropas al otro lado se demoró 12 horas; tiempo que el enemigo aprovechó para dirigirse al Frontón antes de que el ejército mexicano le pudiera cortar el paso.⁴⁹⁵

Taylor decidió permanecer en este último lugar por unos días para abastecerse de recursos antes de avanzar hacia Matamoros. Arista impaciente, determinó realizar un bombardeo del Fuerte Brown con la finalidad de forzar al general estadounidense a que acudiera a su rescate.⁴⁹⁶ Los espías del general Pedro de Ampudia, segundo al mando mexicano, le informaron que el enemigo había levantado su campamento y puesto en marcha por el camino del Frontón. Arista pensó que debía avanzar hasta Palo Alto con el objetivo de cortar la avanzada, pero a pesar de ello, el enemigo arribó el día 2 de mayo sin ningún contratiempo con una división compuesta, de acuerdo con el parte oficial de Taylor⁴⁹⁷ con 2,288 hombres, mientras que el general Arista se situó con una fuerza de 3,461 efectivos según la versión mexicana.⁴⁹⁸

El campo de batalla elegido se trataba de una llanura compuesta de masas de mezquite altas intercaladas con espacios de terreno abierto que se extendían hacia el sur del río Grande. Esta vegetación tenía la peculiaridad de quemarse rápidamente aún en estado verde. Palo Alto también presentaba depresiones poco profundas y antiguos meandros de ríos, llamados bolsones y resacas, respectivamente. En el tiempo de la batalla había llovido recientemente por lo que el terreno presentaba agua estancada, y considerablemente pantanoso. Existían dos rutas que conectaban el Golfo de México con Matamoros: el Camino de Santa Isabel y el Camino de los Indios. El primero de ellos era el que generalmente se utilizaba debido a que era un poco más corto; sin embargo, cuando llovía se convertía en un terreno intransitable debido a lo arcilloso del terreno. Por esta razón el ejército de Taylor cuando se dirigió a Palo Alto tomó el segundo que era el que comúnmente se encontraba más seco, no obstante Arista se ubicó y bloqueó con sus hombres el flanco izquierdo de dicha vía.⁴⁹⁹

⁴⁹⁵ Roa Bárcena, José María, *op. cit.*, pp. 33.

⁴⁹⁶ Guardino, Peter, *op. cit.*, p. 77.

⁴⁹⁷ Taylor, Zachary, *Official report of Battle of Palo Alto*, 16 de mayo de 1846, recuperado el 25 de enero de 2016, de www.dmwv.org/mexwar/documents/paloalto.htm.

⁴⁹⁸ Ampudia, Pedro de, *El ciudadano General Pedro de Ampudia ante el tribunal respetable de la opinión pública por los primeros sucesos ocurridos en la guerra a que nos provoca, decreta y sostiene el gobierno de los Estados Unidos de América*, Imprenta de gobierno a palacio a cargo de Ventura Carrillo, 1846, p. 8; *Campaña contra los Americanos del Norte, primera parte, relación histórica de los cuarenta días que mandó en Jefe el ejército del Norte el Excmo. Sr. General de división D. Mariano Arista: escrito por un oficial de infantería*, Linares, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1846, p. 6.

⁴⁹⁹ Haecker, Charles M., *A Thunder of Cannon. Archaeology of the Mexican-American War Battlefield of Palo Alto*, 1994.

Se destaca que en los mapas existentes sobre la batalla se advierten diversas características del terreno que fueron considerados fundamentales para el despliegue táctico de las tropas. Por ejemplo, el contingente estadounidense se emplazó en su parte derecha “en una mota bastante espesa y una resaca”, mientras que su izquierda y retaguardia se situó en un bosque, de tal manera que su formación de batalla fue una organización muy cercana a la denominada de orden cóncavo.⁵⁰⁰ Esta disposición de las tropas en el terreno, es una manera de atraer a la fuerza contraria hacia el centro de la formación con la firme intención de generar un desvío de la atención de los flancos, que al encontrarse débiles se tomaban generalmente por envolvimiento. El orden cóncavo correspondía a “una línea dividida en trozos con su centro retirado”, debido a que con esta formación se presentaban en menor grado los “flancos al enemigo, y [permitía] marchar avanzando por escalones, sin perder [...] el efecto del fuego concentrado”.⁵⁰¹

Por su parte el ejército mexicano, al llegar las tropas de Taylor al campo de batalla ya se encontraba emplazado en el sitio; y en este caso el posicionamiento táctico del ejército de Arista fue de “extensas líneas de infantería con artillería en los intervalos y la caballería que se congregaban en los flancos”,⁵⁰² una formación “a dos de fondo, sin segundas líneas ni reserva ni masa alguna”.⁵⁰³ Un orden de batalla conocido como paralelo simple,⁵⁰⁴ formación observada en el plano de la batalla (Figura 2); y el cual implicaba situar un ejército frente a otro con las mismas probabilidades de obtener la victoria. De tal suerte que en esta clase de organización “siempre saldrá con ventaja el que, teniendo mejores tropas, sepa emplearlas con más oportunidad; el que sea más hábil en el uso de sus reservas”.⁵⁰⁵

Ahora bien, las formaciones lineales extensas obedecían a la premisa de que esta organización ofrecía grandes ventajas entre las cuales se destacaba la concentración masiva de disparos o “fuego graneado”, menor profundidad y por lo tanto un bajo efecto de la artillería

⁵⁰⁰ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p. 9.

⁵⁰¹ Jomini, Antoine Henri, *Compendio del arte de la guerra: o nuevo cuadro analítico de las principales combinaciones de la estrategia de la táctica sublime y de la política militar*, librería de A. Pérez, Madrid, 1840, Tomo II, pp. 26-31.

⁵⁰² Chance, Joseph E. (Ed.), *My life in the Old Army: The Reminiscences of Abner Doubleday*. From de collections of the New York Historical Society. Texas Christian University Press, 1998, p.55.

⁵⁰³ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p. 9.

⁵⁰⁴ Véase capítulo III, apartado 2.6, inciso a, para una descripción de este orden de batalla

⁵⁰⁵ Jomini, Antoine Henri, *op. cit.*, p. 22.

enemiga, el aumento de la cantidad de tiradores disponibles, así como una mayor movilidad y orden en el despliegue de los batallones, entre otros.⁵⁰⁶

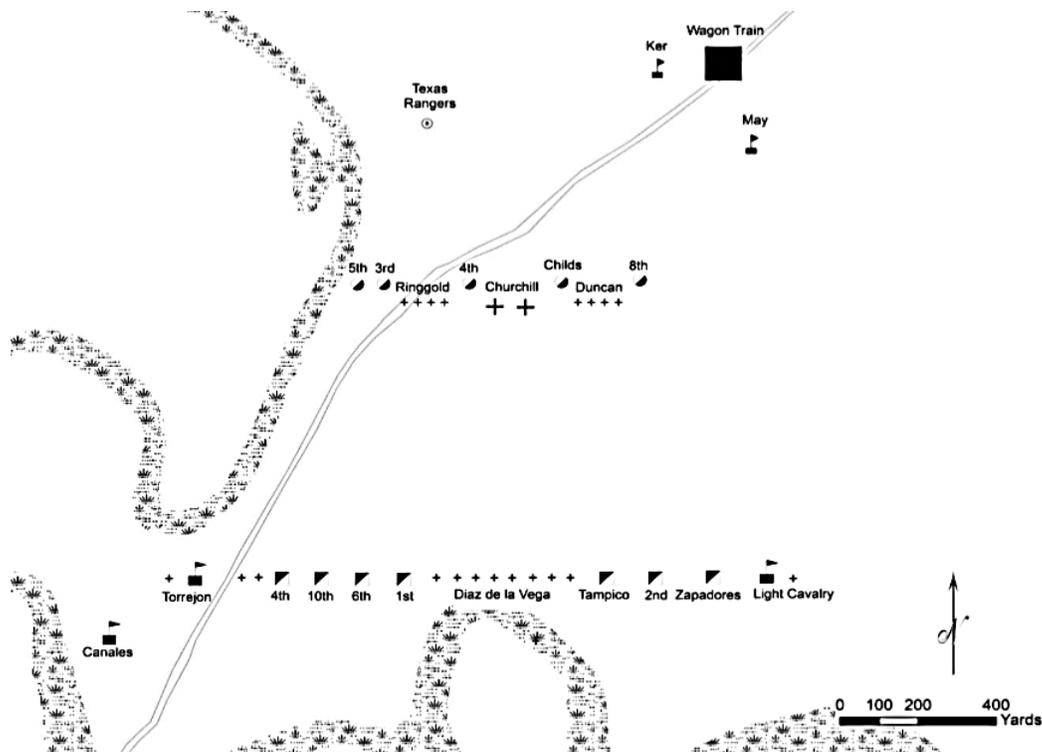


Figura 2. Formaciones al inicio de la Batalla de Palo Alto entre las fuerzas mexicanas (sur) y estadounidenses (norte) el 8 de mayo de 1846 (tomado de Garza, 2016, figura 2, p. 131).

Es conveniente recalcar que el ejército mexicano ubicó escuadrones de caballería ligera en los flancos mientras que en la parte central de la formación se situó alternadamente la infantería de línea y algunos regimientos ligeros. La infantería ligera tenía entrenamiento y capacidad para operar en formaciones tipo escaramuza, los cuales actuaban en orden abierto y tenían gran libertad de movimiento. La caballería ligera se componía de tropas regulares, disciplinadas e instruidas para maniobrar y combatir en formación; se caracterizaban por la rapidez de sus movimientos y la facilidad para la persecución del enemigo.⁵⁰⁷

⁵⁰⁶ *Ibidem*, pp. 205-211.

⁵⁰⁷ Balbontín, Manuel, *Apuntes sobre un sistema militar para la república mexicana*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1867.

El último cuerpo mexicano en situarse en orden de batalla fue el 4to regimiento de infantería de línea que traía consigo dos piezas de artillería y se acercó por el camino de Matamoros en columna cerrada; ante este movimiento el general Arista ordenó “romper el fuego” a partir del centro de su formación;⁵⁰⁸ Taylor que se encontraba muy cerca del rango de alcance de la artillería mexicana a sólo 500 metros,⁵⁰⁹ respondió de inmediato dirigiendo sus disparos al regimiento mencionado que “antes de entrar en línea había ya sembrado de cadáveres su camino”.⁵¹⁰ Es significativo los relatos que señalan que “las balas de cañón [mexicano] golpeaban en el suelo mucho antes de llegar a la línea de avanzada; de hecho [...] rebotaban [...] tan lentamente que los hombres las veían, abriendo sus filas y las dejaban pasar”.⁵¹¹

La artillería ligera estadounidense se colocó en los flancos, mientras que al centro en los intervalos de la infantería se instalaron dos cañones pesados de 18 libras.⁵¹² Las baterías enemigas dirigieron su fuego hacia la izquierda mexicana, y para ocultar el movimiento de tropas en dirección al flanco derecho de Arista, ocasionaron un gran incendio cuya humareda complicó la visibilidad de la zona, y en poco tiempo se hizo más espeso.⁵¹³ Para contrarrestar el ataque de la izquierda mexicana, Arista dispuso que el general Anastasio Torrejón cargase con la caballería a la derecha enemiga, la cual se trasladó en formación de columna;⁵¹⁴ aun cuando en dicha zona existía “un bosque [y] una resaca” que se convirtió en un obstáculo importante que estropeó el asalto de Torrejón, debido a que se encontró “sumido en un fango en donde no era fácil maniobrar”, y que a la vez fue contenida por un batallón de infantería y dos piezas de artillería ligera enemiga, por lo que el general mexicano fue rechazado y obligado a retirarse.⁵¹⁵ A la par del ataque hacia el flanco derecho enemigo, una sección de caballería estadounidense llevó a cabo una carga en dirección de la derecha mexicana que fue rechazada por la artillería y los

⁵⁰⁸ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p. 9.

⁵⁰⁹ Alcaráz, Ramón *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Facsímil de la edición mexicana de 1848, INAH, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A. C., México, 2012, p.39.

⁵¹⁰ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p. 9-10.

⁵¹¹ Grant, Ulysses S., *op. cit.*, pp. 38-39.

⁵¹² Winders, Richard Bruce, *Mr. Polk's Army. The American Military Experience in the Mexican War*, Texas AM University Press, College Station, 1997, pp. 59-60.

⁵¹³ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p. 10.

⁵¹⁴ Alcaráz, Ramón *et al.*, p. 40.

⁵¹⁵ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p. 11.

disparos de fusilería del batallón de zapadores y del segundo regimiento de infantería ligero habilitados en este sector.⁵¹⁶

El contingente estadounidense que contuvo el ataque de Torrejón aprovechó para avanzar y flanquear la izquierda mexicana. Ante esta circunstancia, la artillería que resguardaba dicha zona inició sus descargas para tratar de frenar el ataque enemigo, pero en palabras de un oficial mexicano esta arma “era un estorbo en lugar de auxilio (sic), pues sus balas no recorrían la mitad del espacio que [...] los separaba del enemigo”.⁵¹⁷ Debido a lo vigoroso de la artillería enemiga,⁵¹⁸ Ampudia solicitó al general Arista que era indispensable atacar con bayoneta, que los dos cañones de 18 libras y granadas enemigas estaban destrozando sus filas.⁵¹⁹

Taylor al observar el ala izquierda mexicana debilitada decidió iniciar su avance por esta zona, por lo que Arista percatándose de tal movimiento de igual manera procedió a cambiar la dirección de su línea retirando la izquierda del alcance del fuego enemigo e inclinando la derecha hacia delante.⁵²⁰ Esta nueva posición provocó que el enemigo continuara causando bajas en las filas de Arista y también a que el flanco derecho mexicano se expusiera a la metralla estadounidense que no había ocurrido en la primera posición. Ampudia manifestó de forma alarmante que “los soldados pedían que se les permitiera cargar a bayoneta o se les retirara del alcance del fuego enemigo”;⁵²¹ pese a ello, Arista mandó a sus hombres de que “a pie firme [...] se mantuviesen”.⁵²²

La incertidumbre que imperaba en la fila mexicana, colaboró para que esta realizara un movimiento de retroceso, pero Arista reaccionó y los previno a que cargaran a bayoneta a lo que los soldados respondieron reorganizándose inmediatamente.⁵²³ Ante este desplazamiento, la caballería estadounidense emprendió una maniobra a partir del flanco derecho mexicano; pero

⁵¹⁶ Valtier, Ahmed, “Diario de las operaciones de la División del Norte”, en *Actas: Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, número 9, 2012, p.85.

⁵¹⁷ *Ibidem*, p. 14.

⁵¹⁸ En esta guerra fue la primera ocasión en que se probó la capacidad de la nombrada “flying artillery” o artillería volante desarrollada por los oficiales de la academia militar de West Point, y cuya invención se le ha atribuido al capitán Samuel Ringgold, que participó y fue herido de muerte en la batalla de Palo Alto. Esta consistía en una artillería lo suficientemente ligera y móvil de cañones montados generalmente en dos carros con ruedas y jalados por caballos. Estos podían ser tripulados por jinetes que los conducían con facilidad por el campo de batalla; también una de las grandes ventajas de esta artillería era su capacidad de disparar seis veces más rápido que su contraparte mexicana (Tucker, 2013:238).

⁵¹⁹ Ampudia, Pedro de, *op. cit.*, p. 10.

⁵²⁰ Winders, Richard Bruce, *op. cit.*, pp. 59-60.

⁵²¹ Ampudia, Pedro de, *op. cit.*, p. 10.

⁵²² Bustamante, Carlos María, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea Historia de la Invasión de los Angloamericanos en México*, imprenta de Vicente García Torres, México, 1847, Tomo I, p.19.

⁵²³ Valtier, Ahmed, *op. cit.*, p. 87.

según un relato, los cuerpos que resguardaban esta zona recibieron “la orden de permanecer en línea”.⁵²⁴ Para entonces, la izquierda mexicana se formó en columna y se dispuso a marchar para el ataque, pero también recibió la disposición de realizar un alto y regresar a la línea desde donde partió.⁵²⁵ Debido a que la noche ya había caído, los estadounidenses se dirigieron a su retaguardia donde intentaron resguardarse a la espera de un ataque mexicano; pero Arista también decidió replegarse a la zona detrás de su primera formación, allí acampó y pasó la noche.⁵²⁶ De acuerdo a los autores mexicanos contemporáneos a la guerra, el enemigo llevó a cabo esa misma noche una junta de guerra donde discutió si se debería seguir con la batalla o retroceder al Frontón, pero Taylor determinó continuar en su avanzada.⁵²⁷

Es sugerente subrayar que los intentos de Arista de atacar los flancos enemigos, fueron siempre sustentados por la artillería, la caballería y la infantería ligera que correspondía a las fuerzas que tenían la capacidad de llevar a cabo movimientos rápidos hacia el enemigo, empero Taylor siempre reaccionó y contuvo estas maniobras; mientras que la infantería de línea fue disminuida y desgastada por las cargas constantes de la artillería de Taylor por lo que nunca tuvieron la libertad para realizar sus movimientos de choque y carga con bayoneta al oponente, lo cual era precisamente la especialidad de este cuerpo. Al parecer en Palo Alto no existió un aplastante vencedor de la contienda, debido a que ningún contingente se apoderó y ocupó el terreno contrario desalojando al enemigo, por lo que conservaron sus emplazamientos hasta el día siguiente. Sin embargo, Arista tomó la decisión de abandonar el campo de batalla por lo que al amanecer del día 9 de mayo de 1846, el ejército mexicano comenzó la retirada abandonando sus posiciones para tomar el camino a Matamoros.⁵²⁸

3.4.2 Batalla de Resaca de la Palma (9 de mayo de 1846)

En la retirada, el general Mariano Arista y su fuerza se situó en un paraje donde una resaca cortaba completamente el camino de Matamoros en una dirección de forma oblicua y formaba una barranca bastante holgada, pero de poca profundidad. Sus dos extremos se apoyaban en charcos de agua estancada y el terreno, en general, lo cubría completamente un bosque y gran cantidad de maleza que obstruía significativamente el tránsito, de manera que el único paso

⁵²⁴ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, op. cit., p. 13.

⁵²⁵ *Ibidem*, p. 14.

⁵²⁶ *Idem*.

⁵²⁷ Alcaráz, Ramón *et al.*, p. 42.

⁵²⁸ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, op. cit., pp. 15-16.

disponible era el camino a Matamoros. El general Ampudia tenía informes de que Taylor había levantado su campamento y avanzaba en persecución del ejército mexicano.⁵²⁹

Este se formó tanto en la Resaca como en el bosque, mediante la cual conformó dos líneas de batalla mientras que la caballería fue colocada a retaguardia como apoyo debido a que era bastante difícil maniobrar con este cuerpo en las condiciones del terreno. Al frente de la formación, se emplazaron grupos de cazadores actuando en funciones de guerrilla y unas piezas de artillería para cubrir los accesos y los lugares abiertos.⁵³⁰ Arista tenía la convicción de que Taylor no lo atacaría en esta posición, de ahí que dispuso que los cuerpos sólo se mantuvieran cerca de sus armas. Sin embargo, el enemigo se presentó al frente de la línea mexicana que sin esperar rompió el fuego sobre ellos.⁵³¹ El general Taylor cargó desde un inicio sobre la izquierda mexicana, de manera que situó su artillería sobre dicho flanco⁵³² y envió a la infantería para abrirse camino sobre la maleza para acercarse a ese lado de la posición de Arista,⁵³³ que aparentemente era el costado más débil de la formación mexicana.⁵³⁴

A la par de este movimiento, dos compañías de caballería estadounidense realizaron una carga por el camino que conducía a la propia Resaca, es decir, forzaron el centro de la posición de Arista;⁵³⁵ cuerpos que fueron recibidos por dos regimientos de infantería de línea mexicanos que no pudieron contenerlos, por lo que tomaron el camino y se introdujeron hasta la ubicación del parque, “quedando así batidas [las] líneas [...] la confusión y la sorpresa se apoderó de [los] batallones, que comenzaron a desorganizarse y a abandonar el campo”.⁵³⁶ Al mismo tiempo, el batallón Guarda-costas y la compañía veterana que se ubicaba en el flanco izquierdo también fueron envueltos por el enemigo.⁵³⁷ El escenario en el campo de batalla era desalentador, puesto que los soldados se desbandaban “escurriéndose por entre la maleza del bosque”.⁵³⁸ Con esta última acción, el ejército mexicano fue completamente expulsado de su posición y se retiró precipitadamente dejando en el sitio todos sus pertrechos. El 4to de infantería estadounidense se apropió del campamento y cuartel general de Arista, donde este había dejado toda su

⁵²⁹ Alcaráz, Ramón *et al.*, p. 42.

⁵³⁰ Grant, Ulysses S., *op. cit.*, p.39.

⁵³¹ Valtier, Ahmed, *op. cit.*, pp. 89-91.

⁵³² *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p.18.

⁵³³ Grant, Ulysses S., *op. cit.*, p.39.

⁵³⁴ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p.16.

⁵³⁵ *Ibidem*, p. 19.

⁵³⁶ Valtier, Ahmed, *op. cit.*, p.91.

⁵³⁷ *Campaña contra los Americanos del Norte...*, *op. cit.*, p.19.

⁵³⁸ Alcaráz, Ramón *et al.*, p. 45.

correspondencia y archivo personal.⁵³⁹ Para esta batalla se cuentan con el croquis anónimo disponible en The Portal to Texas History y la Mapoteca Orozco y Berra (Figura 3), donde se advierten la formación mexicana en dos líneas contiguas en orden paralelo al enemigo con algunos batallones como refuerzo situados a la retaguardia.

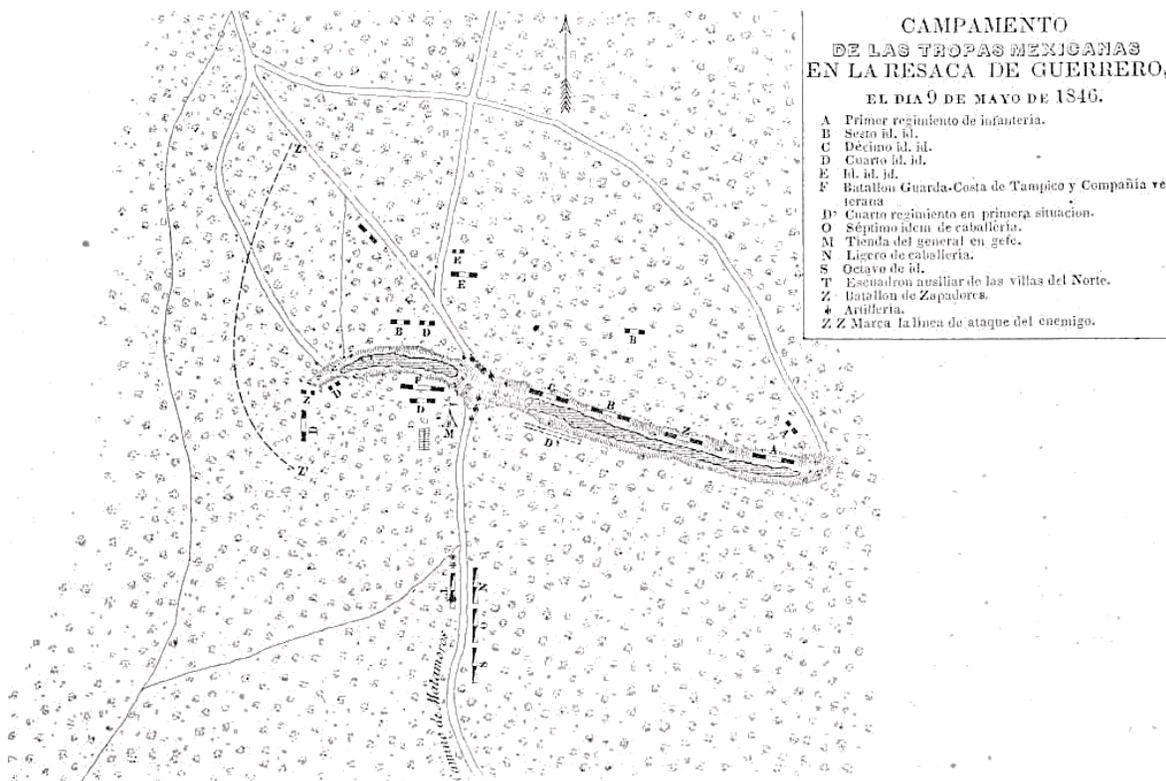


Figura 3. Línea de batalla de los cuerpos militares mexicanos en la Resaca (The Portal to Texas History, texashistory.unt.edu; crediting University of Texas at Arlington Library).

Como última orden de combate, el general Zachary Taylor dispuso que un conjunto importante de tropas saliera en la persecución de los mexicanos hasta orillas del río Bravo, capturando un gran número de prisioneros y provocando que muchos soldados en su intento desesperado de escapatoria se ahogaran al intentar cruzar el afluente; con este último acto se consumó la derrota mexicana en este segundo gran enfrentamiento de la guerra.⁵⁴⁰ Ante los hechos, el general Mariano Arista decidió acuartelarse en la ciudad de Matamoros y el día 10 de mayo se reunió

⁵³⁹ Taylor, Zachary, *Official report of Battle of Resaca de la Palma*, 16 de mayo de 1846, párrafo 8, recuperado el 25 de enero de 2016, de www.dmwv.org/mexwar/documents/resaca.htm.

⁵⁴⁰ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, p. 47.

con los restos del ejército que habían cruzado el día anterior. Las tropas mexicanas permanecieron en la ciudad por un lapso de ocho días, debido a que el general Taylor había decidido, por el momento, no movilizarse por lo que retrocedió hasta el Frontón de Santa Isabel a la espera de la llegada de refuerzos.⁵⁴¹ Tiempo después, se recibieron noticias de que el general yanqui realizaba los preparativos para finalmente atacar Matamoros. Para determinar la situación, Arista convocó a una junta de guerra con los principales jefes que componían el ejército mexicano; en conjunto decidieron que la plaza no podía ser defendible y se tomó la resolución de enviar al general Tomás Requena a solicitar un armisticio, petición que fue rechazada por Taylor.⁵⁴² Por esta razón el general en jefe se inclinó por desocupar y abandonar la ciudad, de modo que el día 17 de mayo se dirigió con el grueso del ejército a Linares⁵⁴³, en la cual el gobierno mexicano solicitó a Mariano Arista entregara el mando al general Francisco Mejía y posteriormente se le dictó juicio en su contra.⁵⁴⁴ Con la retirada del ejército de Matamoros y el cambio de mando, se da por terminada las primeras acciones militares al norte del río Bravo.

3.4.3 Batalla de Monterrey, Nuevo León (20-24 de septiembre de 1846)

En el mes de julio del año de 1846, el general Mariano Arista ordenó que la sección de ingenieros y el batallón de zapadores se dirigieran a Monterrey con el objetivo de fortificar la plaza debido al inminente arribo a este lugar del ejército al mando del general Taylor. Las obras construidas cumplían el objetivo de defensa de los accesos y salidas hacia los principales puntos estratégicos, particularmente hacia los sectores norte, oriente y poniente de la ciudad; mientras que el sector sur se encontraba resguardado por el río San Juan (hoy Santa Catarina).⁵⁴⁵ Monterrey también estaba resguardado por la orografía propia del lugar, representada por el cerro de La Silla, la Sierra Madre Oriental y el cerro de Las Mitras, elementos útiles como

⁵⁴¹ Ampudia, Pedro de, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁴² Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, p. 48.

⁵⁴³ Ampudia, Pedro de, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁴⁴ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁴⁵ Sotero Noriega, José, “El sitio de Monterrey en 1846”, en *Nuevo León ocupado: aspectos de la guerra México-Estados Unidos*. Miguel Ángel González-Quiroga y César Morado Macías, Fondo Editorial Nuevo León, 2006, pp. 169-170.

muralla natural que sirvieron como resguardo a la plaza.⁵⁴⁶ Esos elementos pueden observarse en el plano de Arteaga y Cía., de 1846 (Figura 4).

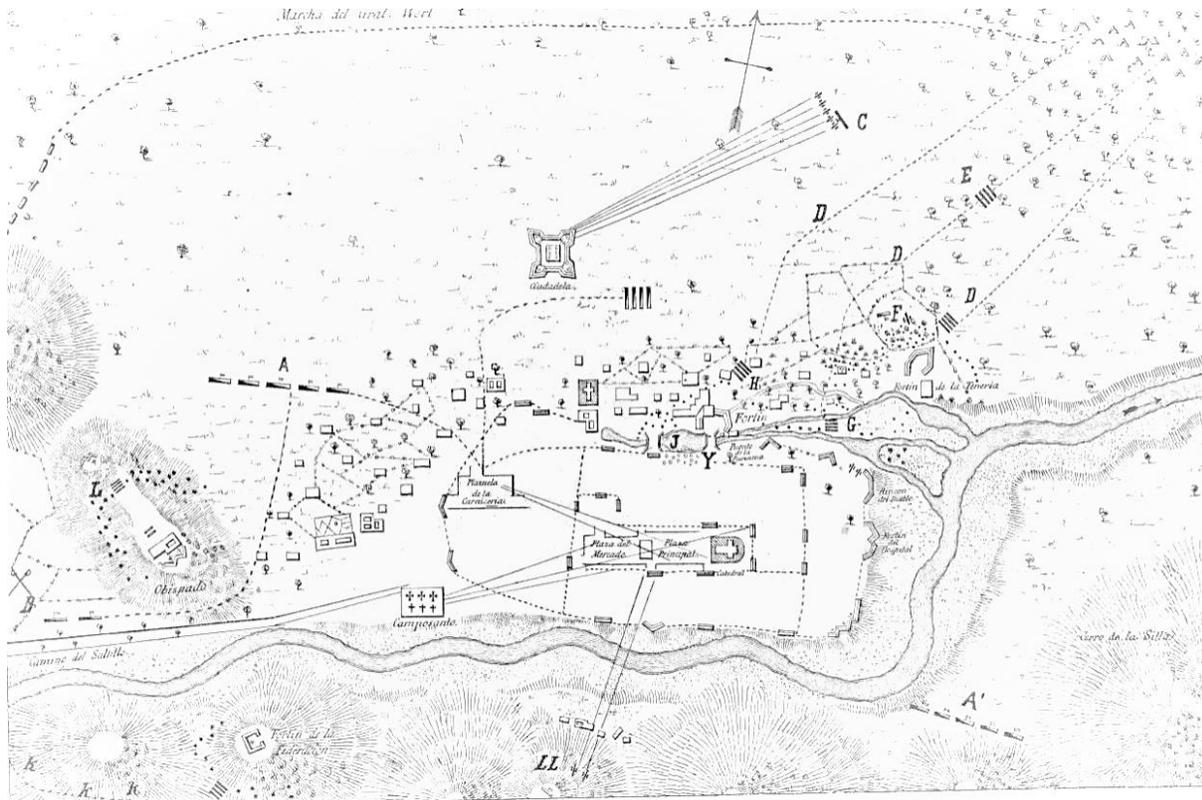


Figura 4. Plano de las fortificaciones de Monterrey, Nuevo León (The Portal to Texas History, texashistory.unt.edu; crediting University of Texas at Arlington Library. Autor: Arteaga y Cía., 1846).

Las construcciones militares levantadas por el ejército mexicano fueron diversas; al norte se edificó la Ciudadela o también conocida como “Black Fort”. Al oriente, junto con otras obras, se localizaba el baluarte de la Tenería; mientras que en dirección poniente se ubicaba el Obispado y el redan doble de La Libertad, los cuales cumplían la función principal de vigilar la circulación y los movimientos a través del Camino Real que conducía a Saltillo. Del lado poniente de la ciudad también se situaron otras obras que se asentaron en la parte alta de la loma de la Independencia y la colina de la Federación. La disposición y distribución de fortificaciones en la

⁵⁴⁶ Morado Macías, César, *El emplazamiento de los cuerpos. Elementos para una interpretación sobre la batalla de Monterrey durante la guerra México-Estados Unidos en 1846*. Primera edición, CONARTE, 2011, p. 125.

ciudad, cumplía el objetivo de defensa mutua, pero también cumplieron un funcionamiento completamente autónomo; es decir, un sistema de cinturones fortificados con operación independiente.⁵⁴⁷

Las tropas reunidas en Linares constaban del 1er y 2do regimiento de infantería ligero, el 4to y 10mo de infantería de línea; dos compañías correspondientes al 6to de infantería, los regimientos activos de infantería de México y Morelia, regimientos 7mo y 8vo de caballería y el regimiento de caballería ligero de México con un total de trece piezas de artillería.⁵⁴⁸ En Monterrey ya se habían concentrado diversas tropas constituidas por el 3ero y 4to regimiento de infantería ligero, 3er regimiento de infantería de línea, los batallones de infantería activa de Aguascalientes, Querétaro y San Luis Potosí; el 3er regimiento ligero de caballería, y los regimientos de caballería de Guanajuato, San Luis Potosí y Jalisco.⁵⁴⁹

Arista había entregado el mando al general Pedro de Ampudia quien marchó de San Luis Potosí a Monterrey con 5,000 hombres y 32 piezas de artillería. El ejército estadounidense se había concentrado en la población de Cerralvo, punto donde se preparó la avanzada que emprendió el 14 de septiembre de 1846; y un día después las tropas ya se ubicaban a las puertas de la ciudad de Monterrey.⁵⁵⁰ Taylor contaba para la batalla con un total de 6,500 hombres, de los cuales 3,800 correspondían al ejército regular, y 2,700 eran voluntarios de Kentucky, Texas, Ohio, Tennessee, Luisiana y Misisipi con 19 piezas de artillería. Dicho ejército era comandado además del referido general Taylor, por los mayores generales William O. Butler, Pinckney Henderson y los brigadieres David E. Twiggs, William J. Worth, Thomas L. Hammer y John A. Quitman, todos ellos egresados de la prestigiosa academia militar de West Point.⁵⁵¹

El 19 de septiembre, el contingente estadounidense se internó en la ciudad y realizó los primeros reconocimientos del terreno; posteriormente se replegó hasta el bosque de Santo Domingo donde instaló el campamento y cuartel general.⁵⁵² En la mañana del día 21 avanzaron hacia la fortificación de la Tenería, punto estratégico importante al oriente de la ciudad con la finalidad de capturarla. Se aproximaron hasta las inmediaciones de la fortificación, ocultándose

⁵⁴⁷ Pérez Juárez, Alonso, "Fortificaciones militares de la guerra México-Estados Unidos (1846-1848): los casos de Monterrey, Nuevo León y Sacramento, Chihuahua" Tesis de Licenciatura en Antropología con especialidad en Arqueología. Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2016.

⁵⁴⁸ Sotero, José, *op. cit.*, pp.169-170.

⁵⁴⁹ *Ibidem*, p. 172.

⁵⁵⁰ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, pp.55-57.

⁵⁵¹ Morado Macías, César, *op. cit.*, p. 124.

⁵⁵² Grant, Ulysses S., *op. cit.*, p. 55.

entre la maleza y aprovechando los distintos accidentes del terreno.⁵⁵³ Agazapados se colocaron frente a la obra y dispararon sobre los parapetos, mientras que otro grupo había penetrado hasta el acceso principal de la fortificación donde tomaron por sorpresa a diversos soldados mexicanos disparándoles por la espalda,⁵⁵⁴ y aunque se abrió fuego de artillería para que el enemigo ya no se aproximara, la guarnición nunca recibió auxilio de tropas que se ubicaban en las inmediaciones. La situación fue aprovechada por los estadounidenses que prepararon un nuevo ataque a la Tenería; de manera que, al paso de las horas y por la falta de municiones, los soldados fueron forzados a abandonar la posición.⁵⁵⁵

El enemigo se movilizó hacia una obra próxima llamada del Diablo, espacio que la tropa mexicana defendió de una manera importante, pero al ser rechazados en un primer embate como sucedió en la Tenería, ningún cuerpo se lanzó en su persecución; situación que este aprovechó para reorganizarse y con refuerzos volvieron a atacar las posiciones; en consecuencia, fue imposible sostener el punto.⁵⁵⁶ Estas fueron las operaciones militares que se desplegaron el día 21 de septiembre en el sector norte y noroeste de la ciudad y donde el ejército de Taylor sufrió numerosas bajas.⁵⁵⁷

Al anochecer del día 20 de septiembre, las maniobras se situaron al oriente de la población, donde el general William Jenkins Worth movilizó una columna de infantería y diversos carros para progerse en caso de un ataque, y se dirigieron hacia el camino principal a Saltillo con la intención de cortar toda comunicación con el interior del país, debido a que días antes Ampudia había recibido distintas partidas de víveres y dinero. En la mañana del día 21, Worth emprendió sus movimientos con el objetivo puesto en tomar la fortificación que se localizaba en la cima de la loma de la Federación. El general Anastasio Torrejón percatándose de la intención enemiga, decidió movilizarse con la caballería para cerrarles el paso. Worth al observar el propósito de ataque de Torrejón, decidió esperar y en el momento oportuno realizó una descarga de fuego certero hacia este cuerpo al que le produjo una gran cantidad de pérdidas humanas, lo cual motivó su retirada.⁵⁵⁸

⁵⁵³ Balbontín, Manuel, *La invasión americana 1846-1848. Apuntes del subteniente de artillería Manuel Balbontín*, México, 1883, pp.29-30.

⁵⁵⁴ *Ibidem*, p. 30.

⁵⁵⁵ *Idem*.

⁵⁵⁶ *Ibidem*, pp. 33-35.

⁵⁵⁷ *Idem*.

⁵⁵⁸ *Ibidem*, p. 35.

El general Worth ya sin obstáculos, cruzó el río San Juan (hoy Santa Catarina) y atacó el reducto de la Federación situado en la loma del mismo nombre defendida por una guarnición de 80 hombres. El día 22 de septiembre, Taylor decidió trasladar sus operaciones al poniente de la localidad, específicamente en una ofensiva hacia el cerro del Obispado, que contaba con una guarnición de 200 soldados y cuatro piezas de artillería al mando del teniente coronel Francisco Berra. Tres de los cañones mencionados se colocaron justo a la vista del camino a Saltillo y el restante se ubicó en una fortificación construida encima de una cresta resguardada por una fuerza de 50 hombres.⁵⁵⁹

Los estadounidenses pernoctaron la noche del 22 de septiembre cerca de la loma Independencia, y en la madrugada sorprendieron a la guarnición que se encontraba en el sitio, la cual sin oponer resistencia huyó hacia el edificio del Obispado. Al parecer en este punto el ejército mexicano cometió un error importante, debido a que no fortificó la espalda de este edificio, de tal manera que el enemigo posicionado sobre la cresta, tenía el dominio prácticamente completo del lugar, apuntando sus fuegos en dirección del Obispado y apoyado por las baterías de la Loma de la Federación que lo flanqueaban a placer.⁵⁶⁰ Más tarde las tropas de Taylor descendieron del Obispado en una gran masa, de tal suerte que los soldados mexicanos formados para la batalla, no pudieron resistir esta agresiva acometida del enemigo. Con dicha acción, Taylor tenía bajo su poder el Obispado, la Federación y el camino principal a Saltillo, puntos estratégicos importantes al poniente de la ciudad; pero aún faltaba por acceder y tomar el recinto principal, y la plaza en su conjunto.⁵⁶¹

En las primeras horas del día 23 de septiembre, los estadounidenses realizaron un reconocimiento del terreno y ocuparon las líneas defensivas que habían sido abandonadas por la tropa mexicana. Tenían la determinación de adueñarse de forma definitiva de la plaza, por lo cual tuvieron que introducirse a las calles de la ciudad donde derribaron paredes, realizaron horadaciones y aberturas en los muros para colocar y disparar sus armas; el objetivo primordial fue ganar casa por casa. Al consumarse el día, la guarnición mexicana se había replegado de tal manera que sólo conservaba la posición de las manzanas que delimitaban el perímetro de la plaza principal y el mercado; pero el enemigo decidió no proseguir internándose más, debido al temor de las pérdidas humanas que esta acción significaría. Por otro lado, el fuerte de la Ciudadela aún

⁵⁵⁹ *Ibidem*, pp. 36-38.

⁵⁶⁰ *Ibidem*, pp. 38-39.

⁵⁶¹ *Ibidem*, pp.39-40.

se conservaba intacto y contaba con una guarnición de 400 soldados y varias piezas de artillería; pero esta posición había quedado demasiado aislada para ofrecer una ayuda importante en la defensa de la ciudad.⁵⁶²

Diversos oficiales mexicanos sugirieron al general Ampudia considerara la opción de la capitulación y rendición de la plaza, situación que después de analizarla optó por aceptar.⁵⁶³ De manera que la madrugada del 24 de septiembre, los generales Ampudia y Worth pactaron entrevistarse para parlamentar las condiciones del armisticio; sin embargo, al no llegar un acuerdo, fue necesario recurrir a una segunda reunión, pero ahora entre los generales Ampudia y Taylor,⁵⁶⁴ debido a que la primera solicitud de Worth irritó e incómodo al general mexicano debido a que se pedía la salida del ejército mexicano sin que este pudiera llevar su armamento.⁵⁶⁵

Firmada la capitulación, se evacuó la Ciudadela y los estadounidenses se posicionaron del punto. Para el día 26 de septiembre salieron los primeros cuerpos del ejército mexicano hacia la ciudad de Saltillo, mientras que el resto del contingente lo verificó al día siguiente.⁵⁶⁶ Mientras tanto en el mes de octubre, las tropas reunidas en esta última población recibieron la orden de trasladarse a San Luis Potosí.⁵⁶⁷ El enfrentamiento entre las fuerzas mexicanas y yanquis en Monterrey fue una lucha urbana, con el uso frecuente de la artillería y los combates cuerpo a cuerpo; una forma de practicar la guerra muy distinta a la que se desarrolló a campo abierto como en los casos de Palo Alto y Resaca de la Palma.

3.4.4 Batalla de La Angostura (22 y 23 de febrero de 1847)

En octubre de 1846 llegó a la ciudad de San Luis Potosí el general Antonio López de Santa Anna acompañado de diversas fuerzas militares y decidió establecer su cuartel general en dicha localidad.⁵⁶⁸ Después de tres meses, Santa Anna presionado por la opinión pública y la prensa que ansiaba que de inmediato se pusiera en marcha una nueva campaña contra Taylor, decidió

⁵⁶² *Ibidem*, pp. 41-42.

⁵⁶³ *Ibidem*, p. 43.

⁵⁶⁴ Morado Macías, César, *op. cit.*, p.133.

⁵⁶⁵ Sotero, José, *op. cit.*, p. 181.

⁵⁶⁶ *Ibidem*, p. 182.

⁵⁶⁷ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, p.65.

⁵⁶⁸ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, p. 53.

movilizarse junto al ejército mexicano para encontrar al enemigo que se había situado en Agua Nueva, lugar cercano a la población de Saltillo, Coahuila.⁵⁶⁹

El general estadounidense había fortificado este punto y tenía bajo su mando una fuerza de 6, 000 hombres y 30 piezas de artillería.⁵⁷⁰ El objetivo principal de Santa Anna fue “interponer [sus] fuerzas entre las del enemigo y el Saltillo, para obligarlo a un combate desventajoso con sus comunicaciones interrumpidas; y si no salía de sus fortificaciones, poderlo sitiarse en Agua Nueva”.⁵⁷¹ Pero al llegar los cuerpos mexicanos a esta posición el día 22 de febrero, lo encontraron completamente abandonado; de tal manera que el planteamiento estratégico que había proyectado el general mexicano quedó al momento invalidado. Taylor se había retirado de Agua Nueva porque concluyó que en este lugar “podía ser flanqueado por ambos lados”, de manera que se trasladó a un punto “once millas a retaguardia, y allí [aguardó] el ataque”; la posición elegida por el general estadounidense fue la hacienda de Buena Vista y el puerto de la Angostura.⁵⁷²

El emplazamiento seleccionado por Taylor era un punto bastante sólido, debido a que el terreno se ubicaba entre “dos cadenas de montañas corriendo casi paralelamente, [y] se estrechan en aquel lugar en donde forman un puerto bastante angosto”; y en este punto “las aguas que de ellas descienden, han cavado profundas barrancas, que bajan casi perpendicularmente al camino que va de Agua Nueva al Saltillo”.⁵⁷³ Las tropas de Taylor se situaron “delante y detrás del camino” por lo que su parte frontal y flanco derecho estaban resguardados por estas barrancas que eran muy complicadas de transitar para el ejército.⁵⁷⁴ Llamó la atención de los militares estadounidenses las características del terreno que “debía paralizar los movimientos de la artillería y caballería enemiga, mientras que su infantería no podía tampoco sacar toda la ventaja que debía darle su superioridad numérica”.⁵⁷⁵ Taylor colocó la artillería en distintos puntos que dominaban el camino por donde se acercaría el contingente mexicano, de manera que su “derecha [...] era casi inatacable [...] y su izquierda, muy bien apoyada en las alturas”.⁵⁷⁶ El

⁵⁶⁹ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, p.91.

⁵⁷⁰ López de Santa Anna, Antonio, “Detalle de las acciones dadas el 22 y 23 de febrero próximo pasado, en los campos de la Angostura”, en *El Monitor Republicano*, marzo 26 de 1847, México, p. 1.

⁵⁷¹ *Idem.*

⁵⁷² Taylor, Zachary, “Parte circunstanciado sobre la batalla de Buena Vista o La Angostura”, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, junio 1 de 1847, p. 1.

⁵⁷³ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, pp.74-75.

⁵⁷⁴ López de Santa Anna, Antonio, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁷⁵ Taylor, Zachary, “Parte circunstanciado...”, p. 1.

⁵⁷⁶ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, pp.74.

enemigo en su flanco derecho emplazó “una batería de cuatro piezas”, mientras que en el izquierdo y retaguardia, situó tres regimientos de infantería que “ocupaban las crestas de los cerros”.⁵⁷⁷ También a la izquierda se apostaron los regimientos de caballería muy “cerca de la base de la montaña”, mientras que la brigada Indiana, los rifleros de Mississippi, los regimientos de dragones y las baterías ligeras se ubicaron como reserva.⁵⁷⁸ En términos generales, un orden de batalla dispuesto de forma paralela a manera de dos líneas escalonadas⁵⁷⁹ y apoyado en su reserva (Figura 5).

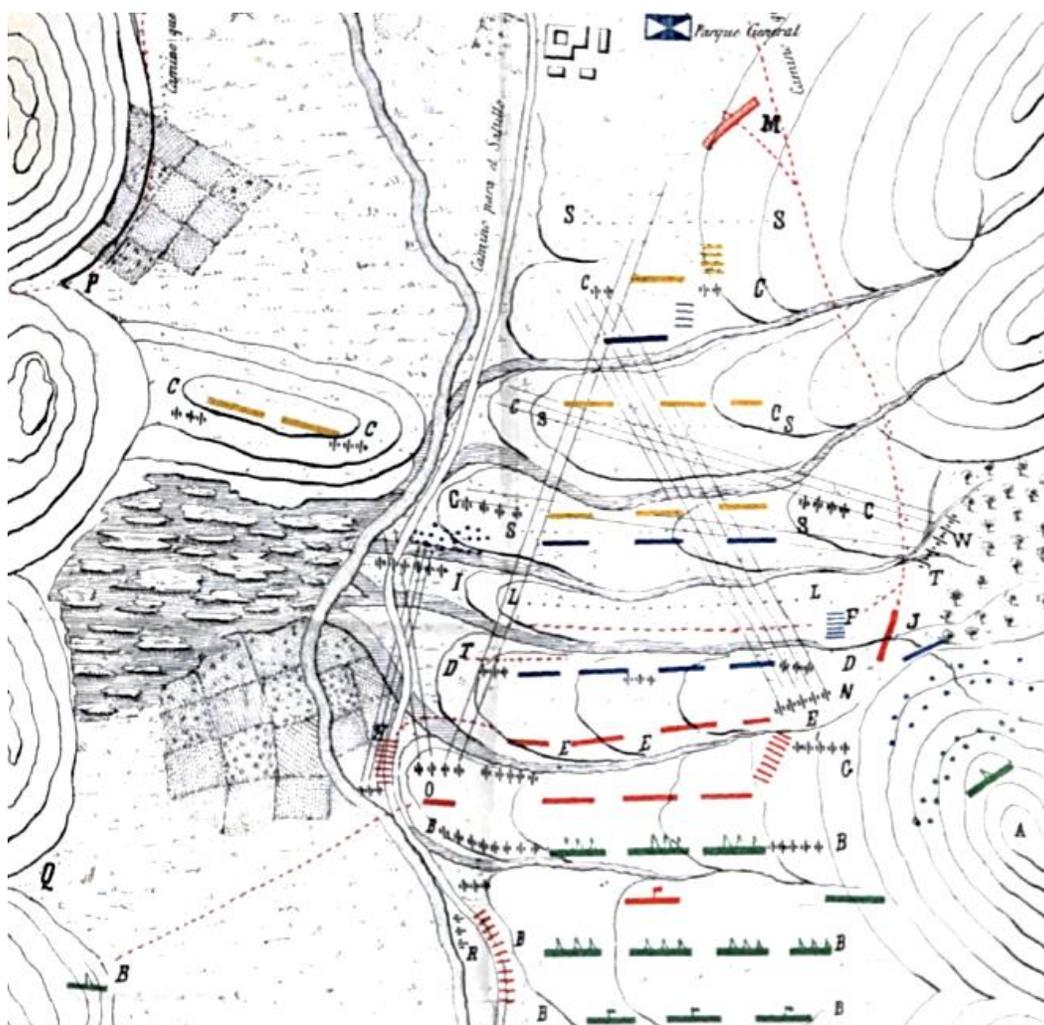


Figura 5. Emplazamiento de las tropas mexicanas y estadounidenses en La Angostura (tomado de Balbontín, 1883).

⁵⁷⁷ Taylor, Zachary, “Parte circunstanciado...”, p. 1.

⁵⁷⁸ *Idem.*

⁵⁷⁹ Véase capítulo III, apartado 2.6, incisos h, i.

Al llegar Santa Anna a La Angostura, observó la distribución de las fuerzas antes mencionada del enemigo y también las particularidades de la topografía a las que tenía que enfrentarse; y que Taylor contaba en realidad con una fuerza de 8, 000 hombres en el campo de batalla. De ahí que resolvió esperar al resto de los cuerpos del ejército debido que se encontraba con la “columna de vanguardia” constituida solo por fuerzas ligeras.⁵⁸⁰ El general en jefe mexicano en conjunto con el director de ingenieros Ignacio Mora y Villamil, realizaron “un reconocimiento de la situación y posición del enemigo”, donde verificó que Taylor no había ocupado “una altura por su flanco izquierdo”; de manera que envió a apropiarse del punto al general Ampudia al mando de los cuerpos ligeros y le pidió conservarla “a toda costa”,⁵⁸¹ no obstante el enemigo movilizó sus fuerzas para impedir que fuera tomado por los mexicanos, por lo cual se desarrolló un “reñido combate que duró toda la tarde hasta después de oscurecer” pero finalmente los estadounidenses fueron rechazados.⁵⁸²

A medida que las fuerzas mexicanas se concentraban en el campo de batalla, Santa Anna las organizó “en dos líneas” paralelas y las situó en “una loma [...] frente a la del enemigo”. En otra loma ubicada entre ambas posiciones, se colocaron dos divisiones de infantería y se distribuyó una batería compuesta por piezas de 16 libras; mientras tanto Santa Anna dispuso la organización de otras dos baterías de piezas de 12 y 8 libras. La caballería se colocó a retaguardia por el flanco derecho, y el regimiento de Húsares, también a espaldas, pero este por el lado derecho. El parque se instaló también a retaguardia guarnecido por una brigada de caballería, y el cuartel general se postró muy cercana a esta.⁵⁸³

Al parecer Santa Anna como una de las últimas acciones del día, dispuso un movimiento de tropas hacia el flanco izquierdo del enemigo por lo cual Taylor destacó hacia dicho punto un regimiento de infantería acompañada de una sección de artillería para detener dicho avance. En las posiciones descritas pasaron la noche ambos ejércitos, sin registrarse ninguna clase de percance.⁵⁸⁴ En la mañana del 23 de febrero, los estadounidenses adelantaron su línea en formación escalonada, y al mismo tiempo dispusieron tropas para defender el paso de la primera barranca; mientras que alternadamente movilizaron una columna para “intentar envolver la

⁵⁸⁰ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, pp.71.

⁵⁸¹ López de Santa Anna, Antonio, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁸² *Idem.*

⁵⁸³ *Idem.*

⁵⁸⁴ Taylor, Zachary, “Parte circunstanciado...”, p. 1.

derecha mexicana”. De tal manera que Santa Anna ordenó situar una batería compuesta de cinco piezas de 8 libras a un punto que dominaba el campo de batalla al costado derecho mexicano. La primera línea de la infantería mexicana estaba protegida por una segunda línea, la cual fue ordenada a descender hacia la barranca inmediata que se encontraba bajo el intenso fuego del enemigo; pero dicho cuerpo logró alcanzar el punto, y formado en batalla disparó su fusilería al oponente, al cual le produjo un daño de consideración.⁵⁸⁵

El general Mora y Villamil “formó una columna de ataque”⁵⁸⁶ y se trasladó por el Camino Real, pero la artillería del capitán Washington que apuntaba hacia el flanco izquierdo mexicano, dispersó inmediatamente esta intentona.⁵⁸⁷ Ante la imposibilidad de continuar avanzando, la columna mexicana cambió de dirección y se condujo a “coronar la loma” que se ubicaba en su sector derecho, que desde el día anterior se había disputado una fuerte lucha por tratar de apoderarse de la posición, debido a que este sitio era clave para el desarrollo y buen éxito de la contienda. El enemigo fue finalmente “arrollado”, a pesar de los refuerzos que acudían en su ayuda. Los cuerpos ligeros mexicanos que se ubicaban en este flanco abandonaron la posición, descendieron al pie de monte y cargaron a bayoneta calada, por lo que el enemigo se retiró en gran desorden y con bajas de consideración.⁵⁸⁸

Una columna de ataque estadounidense avanzó con rumbo a la derecha mexicana, pero la batería de 8 libras situada en esta zona dirigió su fuego hacia la formación que se acercaba, causándoles bajas importantes y los forzó en ciertos momentos a detenerse para reorganizarse. Dicho destacamento también fue recibido por el fuego de los cuerpos ligeros dispuestos en este flanco; de tal manera que el enemigo fue paralizado tanto de frente como de lado, de ahí que le fue imposible continuar en su desplazamiento, a lo que en confusión se dispersó completamente. La primera línea estadounidense en este momento de la batalla se encontraba muy desgastada por el fuego constante procedente de las filas mexicanas, por lo que fue obligado a replegarse bajo el cobijo de su segunda línea para efectuar su reestructuración.⁵⁸⁹

El ejército mexicano también había sufrido enormes bajas, por esta razón Santa Anna juzgó necesario una reorganización y sucesivo fortalecimiento a partir de los cuerpos dispuestos en su segunda línea. Resolvió que la brigada de infantería ligera abandonara su posición y en

⁵⁸⁵ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, p.81.

⁵⁸⁶ *Idem.*

⁵⁸⁷ Taylor, Zachary, “Parte circunstanciado...”, p. 1.

⁵⁸⁸ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, p.81.

⁵⁸⁹ *Ibidem*, pp. 81-82.

formación de columna se trasladara por la falda de las montañas de la derecha mexicana en dirección a la hacienda de Buenavista, donde Taylor tenía estacionada su reserva y carros de suministros. Al llegar a este punto, la fuerza mexicana fue recibida por la artillería enemiga que los intimó y obligó a retirarse a su anterior posición. La batería mexicana de 8 libras fue desplazada al centro del campo de batalla y se prestó a romper de nuevo el fuego hacia el oponente. Es un momento crucial donde la posición de Taylor estaba prácticamente desbordada por las fuerzas mexicanas; de tal suerte que el general estadounidense no tuvo otra alternativa que preparar su retirada hacia la ciudad de Saltillo.⁵⁹⁰

Cabe recordar que, con anterioridad a la batalla, Santa Anna había separado de la columna de avance hacia La Angostura, al general José Vicente Miñón con 1200 caballos con la tarea de cortar el repliegue del ejército enemigo colocándose a su retaguardia sobre el camino a Saltillo; pero la columna de carros que conformaba la retirada de Taylor tuvo noticia de la caballería mexicana que lo esperaba. En consecuencia, decidió formar con sus vagones una especie de reducto temporal para continuar con la resistencia y se ubicó en la cercanía de la hacienda de Buenavista. El general enemigo se encontraba totalmente encerrado sin que pudiera recibir auxilio y rodeado del ejército mexicano. Sin embargo, los estadounidenses poseían abundancia de víveres para continuar subsistiendo, mientras que Santa Anna no contaba ya con raciones de ninguna clase.⁵⁹¹

Cuando caía la noche, Taylor obtuvo refuerzos de Saltillo, y cuando se disponía a prepararse para un nuevo enfrentamiento, verificó que el ejército mexicano había abandonado su posición en el campo de batalla y se había retirado hacia Agua Nueva. El general yanqui decidió no perseguirlo argumentando el cansancio de sus tropas y los pocos soldados con los que contaba para la batalla.⁵⁹² Santa Anna se estableció por un lapso de tres días en Agua Nueva para poder atender a los heridos, pero el factor principal que sustentó su retirada fue el hecho de que no tenían alimentos ni raciones de ningún tipo, el último alimento lo habían consumido en su totalidad el día 25; además los “caballos no [tenían] comida, [y] los malos y escasos alimentos, [así como] la pésima calidad del agua” habían producido una grave enfermedad de estómago al ejército y oficiales que los había dejado sin la posibilidad de entrar en acción; de tal manera que

⁵⁹⁰ *Ibidem*, pp. 82-84.

⁵⁹¹ *Ibidem*, p. 84.

⁵⁹² Taylor, Zachary, “Parte circunstanciado...”, p. 2.

el repliegue fue un asunto inevitable.⁵⁹³ El día 26 de febrero la artillería e infantería mexicana salieron con rumbo a San Luis Potosí⁵⁹⁴; llegando las tropas mexicanas a la ciudad el 9 de marzo. El día 25 del mes, una gran parte del ejército se dirigió finalmente a la ciudad de México.⁵⁹⁵

3.4.5 Batalla de Cerro Gordo (17 y 18 de abril de 1847)

A comienzos del mes de marzo de 1847 se inició el desembarco de las tropas de Winfield Scott en las costas de Veracruz compuesta por una fuerza de alrededor de 13,000 hombres. El general estadounidense había planificado atacar la plaza y el Castillo de San Juan de Ulúa, y una vez tomada la ciudad dirigirse hacia el interior del país. El 22 de marzo inició el bombardeo enemigo sobre la población generando una gran cantidad de destrucción y mortandad.⁵⁹⁶ Santa Anna después de la batalla de La Angostura, se dirigió a Veracruz para auxiliarla.⁵⁹⁷

Ocupada la plaza mencionada por los estadounidenses, Scott organizó el avance hacia la ciudad de México, por lo que Santa Anna estableció su campamento en Cerro Gordo aguardando en dicho lugar el paso del enemigo.⁵⁹⁸ Seleccionó esta posición como la “recomendada como muy aparente para una defensa por todos los jefes y oficiales facultativos”; y determinó “fortificar lo mejor posible aquella garganta”. Dispuso “acopiar los materiales que eran indispensables para [tal] efecto”.⁵⁹⁹ El general mexicano centró su atención en “cubrir los puntos más accesibles de la posición”; pero le preocupaba específicamente que el emplazamiento mexicano “era atacable por tres puntos: el de la derecha por el camino viejo del Plan; el del centro por el camino nacional de México a Veracruz; y el de la izquierda por una cañada boscosa, por los cerros del telégrafo y de la Atalaya, y por la serie de lomas escalonadas que por allí cierran la posición”.⁶⁰⁰

⁵⁹³ López de Santa Anna, Antonio, “Detalle de las acciones dadas el 22 y 23 de febrero próximo pasado, en los campos de la Angostura: concluye”, en *El Monitor Republicano*, marzo 27 de 1847, México, p. 2.

⁵⁹⁴ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, p.104.

⁵⁹⁵ Roa Bárcena, José María, *op. cit.*, p.121.

⁵⁹⁶ Roa Bárcena, José María, *op. cit.*, pp.154-178.

⁵⁹⁷ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, p.105.

⁵⁹⁸ Roa Bárcena, José María, *op. cit.*, pp.188-195.

⁵⁹⁹ López de Santa Anna, Antonio, “Parte detallado de la acción de Cerro Gordo”, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, junio 23 de 1847, México, p. 2.

⁶⁰⁰ *Idem.*

Santa Anna determinó como un aspecto fundamental “cubrir el camino nacional”, debido a que era la ruta más accesible; y para tal efecto mandó construir una serie de atrincheramientos y colocó 14 piezas de artillería distribuidas en tres lomas distintas (ver Figura 6), lo que llevó a obstruir también el paso por el “camino viejo del Plan”, y se ganó la protección y flanqueo mutuo entre cada una de estas alturas. El 17 de abril se iniciaron las obras de fortificación del costado izquierdo de la posición mexicana, pero ese mismo día se advirtió que las tropas enemigas avanzaban por la cañada. El general Santa Anna al mando de cuatro batallones de infantería ligera y uno de línea, se movilizó hacia el cerro del Telégrafo; e inmediatamente envió a tres de los primeros cuerpos al cerro de la Atalaya, donde en la falda de este se suscitó un fuerte combate donde el enemigo fue rechazado.⁶⁰¹



Figura 6. Plano de la batalla de Cerro Gordo (The Portal to Texas History, texashistory.unt.edu; crediting University of Texas at Arlington Library).

⁶⁰¹ *Idem.*

El general Scott proyectó desde un inicio flanquear el lado izquierdo mexicano y atacarlo por su retaguardia, y al mismo tiempo tomar por asalto su parte frontal. También efectuó diariamente inspecciones del terreno con el objetivo de localizar un sendero o algún paso mediante el cual acceder al camino a Jalapa, y por ende de cortar en su caso la retirada mexicana.⁶⁰² El cuerpo de ingenieros estadounidense abrió un camino “a través de escarpas y oquedades” fuera de la vista mexicana, pero dentro del rango de alcance de su fuego; de modo que, en poco tiempo, fueron descubiertos en su movimiento y fue imposible continuar con el reconocimiento. El enemigo se había percatado de que la única opción viable para acceder al camino mencionado era a partir de la captura de la cima del Cerro Gordo.⁶⁰³ Para el ataque de toda la línea de trincheras y baterías mexicanas, dispuso que la segunda división de infantería regular se emplazara en la espalda del flanco izquierdo enemigo e impedir su retirada. Por otro lado, la primera división de infantería tendría que introducirse sobre el punto más cercano al río, y avanzar por ambos flancos para dirigir un ataque a la retaguardia; y si fuese necesario, perseguir a los mexicanos hasta que se dictaran nuevas disposiciones por el general en jefe.⁶⁰⁴

Santa Anna al notar la irrupción del invasor, intentó reforzar el cerro del Telégrafo trasladando al lugar dos piezas de artillería, dos batallones de infantería ligera y uno de línea. Dispuso también que la caballería se colocara en formación de columna en el acceso del poblado de Cerro Gordo, y movilizó “una batería de 6 piezas a la entrada de la cañada” resguardada por un batallón de infantería de línea; mientras que destinó dos batallones de infantería ligera como reserva. Los estadounidenses se habían apoderado del cerro de la Atalaya, y a las seis de la mañana del día 18 iniciaron los fuegos de su artillería dirigidos hacia el Telégrafo, que inmediatamente encontró respuesta del lado mexicano, de tal manera que por una hora se registró un fuerte cañoneo por ambos lados. Posteriormente, Scott envió sus columnas desde la cima del cerro en dirección al mencionado Telégrafo y cargaron a la izquierda mexicana respaldados por su artillería. Como movimiento reactivo a dicho ataque, se envió al 4to regimiento de línea con una pieza de artillería de 4 libras para detenerlo, y cuyo fuego “abrió considerables brechas en las columnas durante su tránsito”.⁶⁰⁵

⁶⁰² Roa Bárcena, José María, *op. cit.*, p.202.

⁶⁰³ *Idem.*

⁶⁰⁴ *Ibidem*, p. 203.

⁶⁰⁵ López de Santa Anna, Antonio, “Parte detallado de la acción de Cerro Gordo”, p. 2.

Como el propósito del enemigo era apoderarse del Telégrafo o Cerro Gordo, el general en jefe mexicano intentó a toda luz reforzarlo, debido a que representaba un puesto clave para el éxito de la batalla, por lo que despachó al batallón de granaderos y al 11vo de infantería de línea a la falda del cerro para que sirviese de reserva a la fuerza que defendía dicha posición. Sin embargo, el punto era atacado por todas partes, por lo que los hombres dispuestos a protegerlo lo abandonaron en total desorden. La cima fue ocupada por los estadounidenses, de manera que la línea de batalla mexicana “quedó completamente cortada”. Santa Anna intentó reorganizar a los cuerpos, pero se complicó debido a las descargas de fuego constantes del enemigo y el desaliento que contagió a sus hombres. La posición mexicana quedó finalmente “rodeada por todas partes”, y la infantería se dispersó por “la vereda del río”; el general mexicano fue obligado a “ceder al torrente” y retirarse hacia la ciudad de Orizaba.⁶⁰⁶

Después de reorganizar algunas fuerzas en este punto, Santa Anna proyectó dirigirse hacia la ciudad de Puebla donde podía encontrar recursos en dinero, municiones, armas y hombres con la finalidad de defender el paso a la capital del país. Scott al conocer este movimiento, dispuso también que su ejército emprendiera la marcha hacia Puebla. Pero dicha plaza no estaba preparada para resistir al enemigo, y la situación en este caso era bastante apremiante; debido a que el propio gobernador de la entidad argumentó, contrario a lo que supuso Santa Anna, que no se contaba con ninguna clase de recurso. El día 25 de mayo la ciudad fue ocupada por las tropas estadounidenses, sin enfrentar ninguna clase de resistencia.⁶⁰⁷

3.4.6 Las batallas por la ciudad de México

En los primeros días del mes de agosto de 1847 las distintas divisiones del ejército estadounidense emprendieron su marcha hacia la ciudad de México. La defensa de la capital representó una problemática bastante particular debido a que se accedía a ella por múltiples frentes. Para su protección fue necesario el levantamiento de fortificaciones en todo el perímetro, la disponibilidad de un ejército numeroso y la existencia de bastantes piezas de artillería para la defensa de esta línea tan extensa.⁶⁰⁸ El plan previsto consistió en esperar al enemigo al interior de

⁶⁰⁶ *Idem.*

⁶⁰⁷ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, pp.191-195.

⁶⁰⁸ *Ibidem*, pp.205-206.

las obras de defensa para hacer frente a los ataques, mientras se efectuaban ofensivas tanto en los flancos como en la retaguardia de los invasores.⁶⁰⁹

Se situó una fortificación en el llamado Peñón Viejo, construcción que defendía el sector oriental y la primera que los yanquis encontrarían en su paso por el camino de Puebla a México. En la zona sur se emplazaron distintas obras como las de Mexicaltzingo, San Antonio, el convento y puente de Churubusco. Al suroeste se levantaba el Castillo de Chapultepec, cuya artillería tenía un gran alcance; y al oeste también se fortificaron los puntos de la garita de San Cosme y la de Santo Tomas. Mientras al norte la defensa se redujo a las posiciones ubicadas en las garitas de Nonoalco, Vallejo y Peralvillo.⁶¹⁰

A pesar de que los mexicanos se habían ubicado en el Peñón Viejo a la espera del enemigo, Scott y sus hombres decidieron cambiar el rumbo de su marcha⁶¹¹; de manera que rodearon el valle con el objetivo de envolver el sistema defensivo mexicano, y posteriormente concentrar sus ataques en las zonas sur y oeste de la ciudad que eran las más fáciles de asaltar.⁶¹² El Ejército del Norte al mando del general Gabriel Valencia, con un total de 4,000 hombres, se trasladaron al pueblo de San Ángel ubicado al suroeste de la ciudad de México.⁶¹³

Las tropas ocuparon las lomas de Padierna donde permanecieron los días 17 y 18 de agosto. El emplazamiento mexicano en este sitio se trató de una posición poco sólida debido a que “los flancos quedaban descubiertos y el frente obstruido por los sembrados de maíz [...] árboles, arbustos y rocas de lava”, elementos que lo convertían en un escenario ideal que ayudó al enemigo, de manera que “podía ocultar perfectamente [sus] operaciones [...], y favorecer sus ataques”.⁶¹⁴ La retaguardia se encontraba bloqueada por montes elevados y la línea de retirada “sobre un terreno accidentado”, la cual si era sesgada por el invasor, las tropas quedarían encerradas sin la posibilidad de huir.⁶¹⁵

Con todos estos elementos a favor de los invasores, los mexicanos fueron derrotados; Santa Anna ordenó la retirada hacia Churubusco perdiéndose en el acto toda la artillería. Los campos donde se situaba el convento estaban cubiertos de sembradíos de maíz cuyas milpas alcanzaban la altura de un hombre lo que permitió cubrir la avanzada del enemigo. Los

⁶⁰⁹ *Ibidem*, p.208.

⁶¹⁰ *Idem*.

⁶¹¹ *Ibidem*, p.229.

⁶¹² Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, p.109.

⁶¹³ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, pp.230-231.

⁶¹⁴ Balbontín, Manuel, *La invasión americana...*, *op. cit.*, p.110.

⁶¹⁵ *Idem*.

estadounidenses arribaron por los caminos de Tlalpan y Coyoacán que desembocaban directamente a Churubusco, lugar donde se había edificado un fuerte bastionado y punto donde concentraron su ataque, pero fue rechazado en diversos momentos por los mexicanos.⁶¹⁶ Desgraciadamente se consumieron en su totalidad las municiones de infantería que defendía la fortificación, y las pocas que se lograron introducir al lugar, eran de un calibre mayor al del armamento que poseía la guarnición; circunstancias que en conjunto obligaron al ejército a rendirse. Los invasores emplazados en Churubusco solicitaron un armisticio y un permiso para proveerse de víveres en la capital, petición que fue aceptada por Santa Anna. El cese de las hostilidades se rompió el día 7 de septiembre por lo que la lucha se trasladó hacia el Molino del Rey, lugar donde se había dispuesto una fuerte línea de batalla entre el molino y la fortificación de Casa-Mata.⁶¹⁷ El invasor atacó simultáneamente estos dos puntos, donde la guarnición mexicana que las defendía los hizo retroceder a punta de bayoneta calada. Los estadounidenses reforzaron sus ataques con fuego de cañón dirigida hacia los parapetos de tierra, pero como no existía artillería que respondiera dicho asalto, fue imposible de nueva cuenta sostener la posición que finalmente fue abandonada.⁶¹⁸

Los días 9,10 y 11 de septiembre, el enemigo concentró sus esfuerzos en levantar distintas baterías con el objetivo de atacar Chapultepec. Durante todo el trayecto del día 12, los estadounidenses bombardearon intensamente el castillo, ocasionándole un daño importante. Al día siguiente, se inició el asalto del edificio atacando las fortificaciones situadas en la falda del cerro sobre el camino a Tacubaya, y al mismo tiempo las tropas estadounidenses accedían al bosque por el Molino del Rey.⁶¹⁹

Al apoderarse del bosque, emprendieron el ascenso al cerro por diversos frentes que la tropa mexicana recibió con numerosas descargas de fusilería; sin embargo, el castillo fue tomado a pesar de la acción defensiva de la guarnición ahí emplazada. Perdido Chapultepec, Santa Anna ordenó la retirada de las tropas que se ubicaban en las faldas del cerro, y se movilizaron para defender otro punto de importancia para la defensa de la ciudad como las garitas de Tlaxpana y de Romita, pero también fueron atacados y desalojados después de una corta resistencia. Las tropas mexicanas replegaron y resguardaron en la Ciudadela, que poco tiempo después fue

⁶¹⁶ *Ibidem*, pp. 118-121.

⁶¹⁷ *Ibidem*, pp. 125-126.

⁶¹⁸ *Ibidem*, pp. 126-128.

⁶¹⁹ *Ibidem*, pp. 130-131.

bombardeada por las baterías enemigas. De tal suerte que Santa Anna dispuso que no era conveniente continuar con la resistencia, y en una junta de guerra, determinó evacuar la capital. La retirada se efectuó durante la noche sin que los estadounidenses lo notaran, y al amanecer las tropas mexicanas ya se encontraban en la ciudad de Guadalupe Hidalgo. De ahí continuaron su marcha hasta la ciudad de Querétaro donde finalmente se estableció el gobierno.⁶²⁰ El 22 de agosto en Tacubaya se firmó un convenio en el que se estipuló el cese definitivo de las hostilidades entre las dos naciones.⁶²¹ Finalmente el 2 de febrero de 1848 se firmó el tratado de paz, amistad y límites entre México y los Estados Unidos.⁶²²

Este apartado ha tenido por objetivo principal la revisión de aquellos aspectos que fueron determinantes para el inicio de las hostilidades entre México y los Estados Unidos. Es interesante subrayar que la cuestión de la pérdida de la provincia de Texas fue un detonante que contribuyó de una manera importante para que estallar la guerra entre las dos naciones. Por otro lado, y como la temática de la tesis tiene que ver con el conocimiento de los aspectos relacionados con la estrategia y táctica militar, fue indispensable llevar a cabo un análisis documental referente a las batallas más representativas de la guerra en cuestión.

Llama fuertemente la atención los informes y relatos que sobre las batallas existen, los cuales otorgan información sustanciosa en lo referente a la forma en la cual el militar mexicano pensaba, estructuraba y desarrollaba la práctica de la guerra. En la relatoría que sobre las distintas batallas se ha hecho en este apartado, se muestra evidente que los generales mexicanos seguían los principios planteados por los grandes pensadores militares de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en lo relativo a la estrategia y táctica militar. Las formaciones y desplazamientos tácticos que se ilustran tanto en los mapas como en los partes de guerra dan cuenta de ello. Es decir, los mexicanos en el campo de batalla presentaron ante el enemigo formaciones estructuradas y organizadas, fundamentados en principios teóricos claros.

⁶²⁰ *Ibidem*, pp. 131-133.

⁶²¹ Alcaráz, Ramón *et al.*, *op. cit.*, pp.262.

⁶²² *Ibidem*, pp.392-394.

CAPÍTULO IV

ELEMENTOS PARA UNA INTERPRETACIÓN DE LA BATALLA DE SACRAMENTO, CHIHUAHUA

Este capítulo refiere a un acercamiento a la reconstrucción e interpretación del enfrentamiento suscitado entre las fuerzas mexicanas y estadounidenses la tarde del 28 de febrero de 1847 en el escenario de conflicto de Sacramento, Chihuahua. Los reportes de la batalla dan cuenta de que este combate fue un encuentro organizado y sistemático; es decir, se trató de un evento que cumplió con las reglas y normatividad que dictan los preceptos de la guerra. Para tal efecto fue indispensable la localización y análisis de planos e informes de guerra que hacen referencia a dicho acontecimiento. Para alcanzar tal objetivo, se elaboraron un conjunto de mapas que sirvieron de base para desglosar y plasmar de la manera más clara posible las distintas etapas del combate. Este apartado pretende aclarar muchos aspectos que tienen que ver con el planteamiento táctico y estratégico de los campos de batalla relacionados con la guerra México-Estados Unidos. Al mismo tiempo dichos esquemas servirán como fundamento para el planteamiento de un futuro trabajo de campo en la zona de estudio, tratando de identificar y localizar en el terreno real las posiciones de ambos ejércitos, ubicando y registrando los posibles restos materiales generados por la contienda.

El paisaje que sirvió de marco para las movilizaciones militares de las fuerzas mexicanas y estadounidenses corresponde a un área desértica con escasa vegetación, manantiales ocasionales y raras corrientes perennes. Desde hace 400 años era como es en la actualidad, una región de extremos climáticos con una amplia gama de temperaturas anuales, bajas y erráticas tasas de precipitación, vientos fuertes, baja humedad, elevados porcentajes de evapotranspiración y una radiación solar intensa.⁶²³ El Camino Real de Tierra Adentro atravesaba esta zona geográfica difícil cuyo trayecto se extendía sobre una distancia de casi 2,500 kilómetros desde la ciudad de México hasta Santa Fe, Nuevo México. En el siglo XVII su tránsito tomaba seis meses; mientras a inicios del siglo XIX este lapso se redujo a unos cuatro meses y medio, de los cuales el tramo entre México y Chihuahua ocupaba aproximadamente 90 días. Por esta vía transitaban caravanas de vagones o recuas cuyas cargas llevaban productos a San Felipe el Real de Chihuahua desde la

⁶²³Scorlock, Dan, "Trough desierto and bosque. The physical environmental of El Camino Real", en *June-el Piper and LouAnn Jardoson (Eds.). El Camino Real de Tierra Adentro*. Bureau of Land and Management. New México State Office, Santa Fé, 1993, pp. 9.

ciudad de México, Michoacán, Puebla y otras regiones del virreinato novohispano.⁶²⁴ La porción norte de este camino cruzaba algunos de los terrenos más desolados y accidentados en la geografía del país; uno de estos puntos refiere al espacio situado entre la ciudad de Chihuahua y Socorro, Nuevo México conocido en el período colonial temprano como la “tierra incógnita”. Dicha región ahora es conocida como el Desierto de Chihuahua, el segundo más grande de los cuatro grandes desiertos americanos.

El segmento de la ruta que interesa específicamente es el que se conducía entre la ciudad de El Paso del Norte y la ciudad de Chihuahua, debido a que este fue el recorrido efectuado por el ejército estadounidense hasta llegar al campo de batalla. Dicho trayecto tocaba diversos parajes y terrenos difíciles, algunos de los cuales contaban con suministro de agua mientras que en otros no existía dicho recurso. Uno de estos puntos complicados era la zona de los médanos de Samalayuca que se situaba al sur de El Paso, y cuyas dunas de arena fina movediza fueron un constante obstáculo para los carros de viaje. Los vehículos con ruedas generalmente daban vuelta a estas dunas a través de un ramal del camino por la parte inferior del río Grande; tal desviación del trayecto tomaba generalmente dos días más de camino; pero si no se realizaba este cambio los cargamentos conducidos tendrían que ser transferidos a mulas para llevar las mercancías a través de los médanos.

El patrón de desplazamiento por el camino presentó variaciones debido particularmente a las condiciones impuestas por el medio ambiente. Viajar entre fuentes de agua confiables, como arroyos y manantiales perennes, tendía a pausar el ritmo del recorrido; mientras que en los tramos difíciles y principalmente aquellos donde no existía la presencia de agua, implicó la realización de marchas forzadas. Las zonas lodosas a veces aplazaban el paso de los trenes por un día o dos; además las corrientes rápidas generadas por las lluvias torrenciales y las "arenas movedizas" en los vados, producían demoras considerables. Alrededor de unos 19 kilómetros al día fue el promedio de recorrido de viaje para un carro o una caravana. La duración de la marcha fue también determinada por el peso de la carga y el modo de transporte.⁶²⁵

Al Salir de los médanos se alcanzaba un lugar conocido como Ojo Caliente, el cual resultaba el último punto de suministro de agua fiable para los viajeros antes de ingresar a la

⁶²⁴Ortelli, Sara, “Poblamiento, frontera y desierto: la configuración de un espacio regional en el centro-norte del Septentrion novohispano”, en *Antiteses*, vol. 4, número 8, 2011, pp. 496.

⁶²⁵Scorlock, Dan, *op. cit.*, pp. 10.

jornada de Jesús María. Al pasar dicha zona que era bastante extensa, se llegaba a la Laguna de Encinillas situado en un valle y que se caracterizaba por sus aguas salobres; no obstante, en este lugar se emplazaban algunas haciendas con buenas tierras dedicadas al pastoreo, además contaba con varios manantiales que suministraba agua dulce a los viajeros. De este punto se llegaba hacia el río Sacramento, justo al norte de la ciudad de Chihuahua,⁶²⁶ espacio en el cual se localiza el campo de batalla.

El paisaje de lagos y lagunas, y la presencia de diversos ojos de agua, fue una postal característica del espacio que ocupa actualmente la ciudad de Chihuahua; tal es así que distintas crónicas manifiestan la importancia de esta zona árida con la presencia de diversos afluentes y cuerpos de agua a los que se encontraban asociadas las haciendas y labores que hacían ver a estas tierras como “fértiles y amenas”, y que también contribuían “a la mayor producción de las semillas”.⁶²⁷ Es interesante notar que los puntos de agua y reabastecimiento fueron prácticamente los mismos durante los siglos XVIII⁶²⁸ y XIX,⁶²⁹ como así lo señalaron algunos transeúntes que viajaron por dicha ruta. Los comerciantes y las distintas tropas del ejército de los Estados Unidos adquirieron una serie de bienes y víveres de los asentamientos a lo largo del trayecto del Camino Real. Se puede mencionar una larga lista de suministros obtenidos en distintos lugares, lo cual indica la variedad de alimentos y artículos disponibles para los viajeros. Resalta de forma singular que de la zona de la Laguna de Encinillas se obtenían principalmente ovejas, cerdos y terneras.⁶³⁰

Por el camino de igual manera se transportaron numerosas mercancías y productos,⁶³¹ y a partir de la guerra con los Estados Unidos, el tráfico comercial alcanzó cifras importantes debido a que las tropas estadounidenses utilizaron esta ruta como un gran teatro de operaciones.⁶³² La

⁶²⁶ *Idem.*

⁶²⁷ Cfr., Rivera, Pedro de, *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los Presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier Pedro de Rivera*, México, 1946.

⁶²⁸ *Idem.*

⁶²⁹ Cfr., Rusell Bartlett, John, *Personal narrative of explorations and incidents in Texas, California, Sonora y Chihuahua*. Comisión de límites de los Estados Unidos y México. Durante los años de 1850, 1851, 1852 y 1853. Vol. II, New York, 1854.

⁶³⁰ Schroeder, Albert H., “The Camino Real in 1846-1847”, en June-el Piper and LouAnn Jardoson (Eds.). *El Camino Real de Tierra Adentro*. Bureau of Land and Management. New México State Office, Santa Fé, 1993, p. 178.

⁶³¹ Entre los años de 1834 a 1843 cruzaron por El Paso del Norte mercancías por un valor promedio anual de \$90, 000 dólares con destino a Chihuahua. Al desatarse las hostilidades entre México y Estados Unidos, el escenario comercial se complicó debido a la llegada a la ciudad de El Paso del Norte de 150 comerciantes y 315 vagones de mercancías valuadas entre \$2,000 y \$3,000 dólares cada una. Tomado de Timmons, Wilbert H., “La región del El Paso en el período mexicano, 1821-1848”, en Graziella Altamirano y Guadalupe Villa (Comp.). *Chihuahua. Textos de su historia. 1824-1921*. Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua, primera edición, 1988, pp. 447-448.

⁶³² Schroeder, Albert H., *op. cit.*, p. 177.

guerra interfirió con las ventas y las ganancias, por lo cual los comerciantes ejercieron una presión considerable sobre el coronel estadounidense Alexander W. Doniphan para que les proveyera con una avanzada y con la suficiente protección para poder vender y entregar las mercancías en la ciudad de Chihuahua, debido a que tenían un profundo temor de que cayeran en manos del ejército mexicano, con lo cual les suministraría de recursos suficientes para enfrentar la guerra.⁶³³

4.1 Las primeras movilizaciones militares

El Camino Real de Tierra Adentro fue sin duda alguna un medio fundamental para el transporte de personas y mercancías; en el caso de la guerra resultó crucial para el traslado de los ejércitos y armamento; y los distintos puntos estratégicos a lo largo de la vía para el reabastecimiento y suministro de diversos bienes, víveres y provisiones de todo tipo. En este sentido, en los partes de guerra de oficiales de ambos ejércitos se manifiesta la importancia en sus relatos de la existencia de recursos, las fuentes de agua y los pasos claves sobre el Camino Real.

En base a la presencia o ausencia de estos elementos, resultaba el planteamiento de una estrategia. Por ejemplo, el coronel Doniphan, a uno días de llegar al río Sacramento, cambió su patrón de desplazamiento basado en la disponibilidad de fuentes de agua durante su trayecto, en el parte de guerra redactado comenta que en “la tarde del día 27 llegamos al Sauz, y aprendimos de nuestros espías que el enemigo, con gran fuerza, había fortificado el paso del río Sacramento, a unas quince millas de antelación, y sobre la misma distancia de esta ciudad. También se nos informó de que no había agua entre el punto de que estábamos y en la ocupada por el enemigo; por lo tanto, hemos determinado a detener hasta la mañana siguiente”.⁶³⁴

Por el lado mexicano, de igual forma el acceso libre a los recursos preocupaba en gran medida a los militares, tal es así que el general Pedro García Conde pensó en apoderarse “del recurso del agua” cuando llegó el día 22 de febrero de 1847 a la hacienda de Encinillas.⁶³⁵ De tal manera que García Conde se movía a través de los distintos puntos estratégicos conformados por las haciendas y lagunas con el objetivo de obtener información sobre el movimiento del enemigo; y en base a tales datos era persuadido para la toma de decisiones sobre la forma de enfrentar a los

⁶³³ *Ibidem*, pp. 461.

⁶³⁴ Doniphan, A. W. (4 de marzo de 1847). Official Report of the Battle of Sacramento. Recuperado el 19 de abril de 2016, de <http://www.dmwv.org/mexwar/documents/sacra.htm>

⁶³⁵ García Conde, Pedro, Testimonio del juicio promovido por el Sr. General García Conde en que declina jurisdicción para ser juzgado. Durango, mayo 20 de 1847. Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Archivo Militar. Fracción 1/a. Legajo #9. Operaciones Militares año de 1847, foja 45.

estadounidenses. El coronel Doniphan⁶³⁶ después de apoderarse de la ciudad de El Paso, Texas, decidió realizar los preparativos para avanzar sobre la ciudad de Chihuahua.⁶³⁷ El ejército estadounidense salió de El Paso del Norte el 8 de febrero de 1847; lo comprendía una fuerza efectiva de 1,104 soldados; 800 del 1er regimiento de voluntarios montados de Missouri, 97 Rangers a las órdenes del teniente coronel David D. Mitchell y 117 efectivos de la batería de artillería ligera del mayor Merriwether Lewis Clark (cuatro piezas de 6 libras y dos obuses de 12 libras); así como un tren mercante de 315 vagones que buscaban la protección del coronel en su traslado hasta la ciudad de Chihuahua.⁶³⁸

El día 18 de febrero el general Pedro García Conde con 800 caballos⁶³⁹ tenía la consigna de avanzar hasta el encuentro del contingente estadounidense y a “hostilizarlos en su marcha”;⁶⁴⁰ mientras que el resto de la fuerza mexicana se situaría “en un punto distante ocho leguas de la capital, [en] una posición ventajosa para esperar al enemigo”.⁶⁴¹ García Conde llegó el 22 de febrero a la hacienda de Encinillas, y en este lugar decidió enviar una partida de exploradores para tratar de conseguir información de los movimientos de los invasores; los cuales según noticias que recibió, se componía de una fuerza de 900 hombres y se había trasladado hacia la hacienda del Carmen.⁶⁴² El primer plan proyectado por el general Heredia era enfrentar al enemigo fue salir a su encuentro, por consiguiente inició la marcha con el resto de las tropas el 21 de febrero.⁶⁴³

Mientras tanto el 23 de febrero el propio García Conde se había conducido hacia un sitio conocido como La Boquilla del Pastor, un punto ubicado a siete leguas de distancia al norte de la

⁶³⁶ James Kirker, un explorador adjunto al ejército de Doniphan, y que también se había desempeñado como escolta de trenes de vagones comerciales entre la ciudad de Nuevo México y Chihuahua, había incitado a los invasores para movilizarse e internarse a territorio mexicano. Llama la atención el lenguaje despectivo de este personaje con el cual se dirige a los mexicanos; debido a que manifestaba que en “Chihuahua no podría presentarles en resistencia una fuerza mayor de mil hombres de la gente y tropa cobardes de estos pueblos, y mandados por oficiales inservibles”. Kirker fue de gran utilidad para los estadounidenses debido a que conocía el territorio de Chihuahua, por tal causa condujo “sus marchas” y les dirigió “instrucciones sobre las localidades, y sugiriéndoles proyectos de hostilizar con ventajas a las tropas y pueblos del estado”, en *El Registro Oficial. Periódico del Gobierno del Estado de Durango*. Victoria de Durango, Domingo, febrero 28 de 1847, pp.3-4.

⁶³⁷ Alcaráz, Ramón *et al.*, *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, Facsimil de la edición mexicana de 1848, INAH, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, A.C., México, 2012, pp. 144.

⁶³⁸ Dawson III, Joseph C., *Doniphan's Epic March. The 1st Missouri Volunteers in the Mexican War*. University Press of Kansas, 1999.

⁶³⁹ *El Monitor Republicano*, jueves 18 de marzo, 1847, pp. 2.

⁶⁴⁰ José Antonio Heredia a ministro de guerra y marina, en *El Republicano*, lunes 22 de marzo, México, 1847, p.1.

⁶⁴¹ *El Registro Oficial. Periódico del Gobierno del Estado de Durango.*, Domingo 28 de febrero, Victoria de Durango, 1847, pp.3.

⁶⁴² *El Monitor Republicano*, jueves 18 de marzo, México, 1847, pp.2.

⁶⁴³ Heredia, José Antonio *op. cit.*, pp.1.

hacienda de Encinillas.⁶⁴⁴ Dicho movimiento lo verificó debido a que no tenía certeza del camino que seleccionaría el enemigo para dirigirse hacia Chihuahua; aunque los mexicanos sabían que cualquiera que fuese su elección tendría que basarse en la disponibilidad de agua. Sin embargo, a pesar de la intención de García Conde, este se quejó de que “todo fue en vano, porque a pesar de los esfuerzos que hicimos para mi pronta salida de Chihuahua, llegué ya tarde”,⁶⁴⁵ de tal suerte que los estadounidenses se habían dispuesto a avanzar sin que ninguna fuerza mexicana bloqueara su paso.

El general José Antonio Heredia había decidido marchar para incorporarse al contingente de García Conde y encontrarse con el enemigo en su recorrido. Para tal efecto, Heredia se situó en la hacienda del Torreón, contigua a Sacramento, con una fuerza de 600 individuos de infantería, 800 dragones⁶⁴⁶ y diez piezas de artillería. De acuerdo con este plan, se había seleccionado La Boquilla del Pastor como el “punto elegido para batir al enemigo, pues en él podía hacerse con ventaja”; y que en el Sacramento “se habían construido reductos y cortado los caminos para poder sostenerse en caso de una retirada”.⁶⁴⁷ Doniphan también remitió una avanzada de exploración, de manera que el 25 de febrero fue informado por sus espías que los mexicanos en un número de 1500 hombres⁶⁴⁸ se habían visto en la Laguna de Encinillas, ubicada a una distancia de 40 kms del punto ocupado por el ejército estadounidense. Doniphan llegó a este lugar la noche del día 26 y se encontró con la noticia de que un contingente mexicano⁶⁴⁹ había acampado en el lugar la noche anterior y que se habían retirado del sitio a las 10 de esa misma mañana. Los mexicanos tenían la intención de esperarlos en esta posición, convencidos de que los soldados y los animales del enemigo estarían bastante desgastados por el cansancio y por la sed, factor que sería aprovechado por las tropas de Heredia al momento de enfrentarlos.⁶⁵⁰ (Figura 18)

⁶⁴⁴ *Idem.*

⁶⁴⁵ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 45.

⁶⁴⁶ Caballería ligera que podía actuar desmontada en funciones de infantería.

⁶⁴⁷ *Idem.*

⁶⁴⁸ Este dato no corresponde a la información de los 800 individuos de caballería reportados tanto por Heredia como García Conde. Al parecer y como en numerosas ocasiones lo hicieron, los estadounidenses duplicaron en sus reportes la cantidad de tropas mexicanas con la finalidad de enaltecer y justificar su valor frente a un enemigo más numeroso.

⁶⁴⁹ Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp. 423-424.

⁶⁵⁰ Edwards, Frank S., *Campaign in New México with Colonel Doniphan by Frank S. Edwards A volunteer, 1847*, pp. 108.

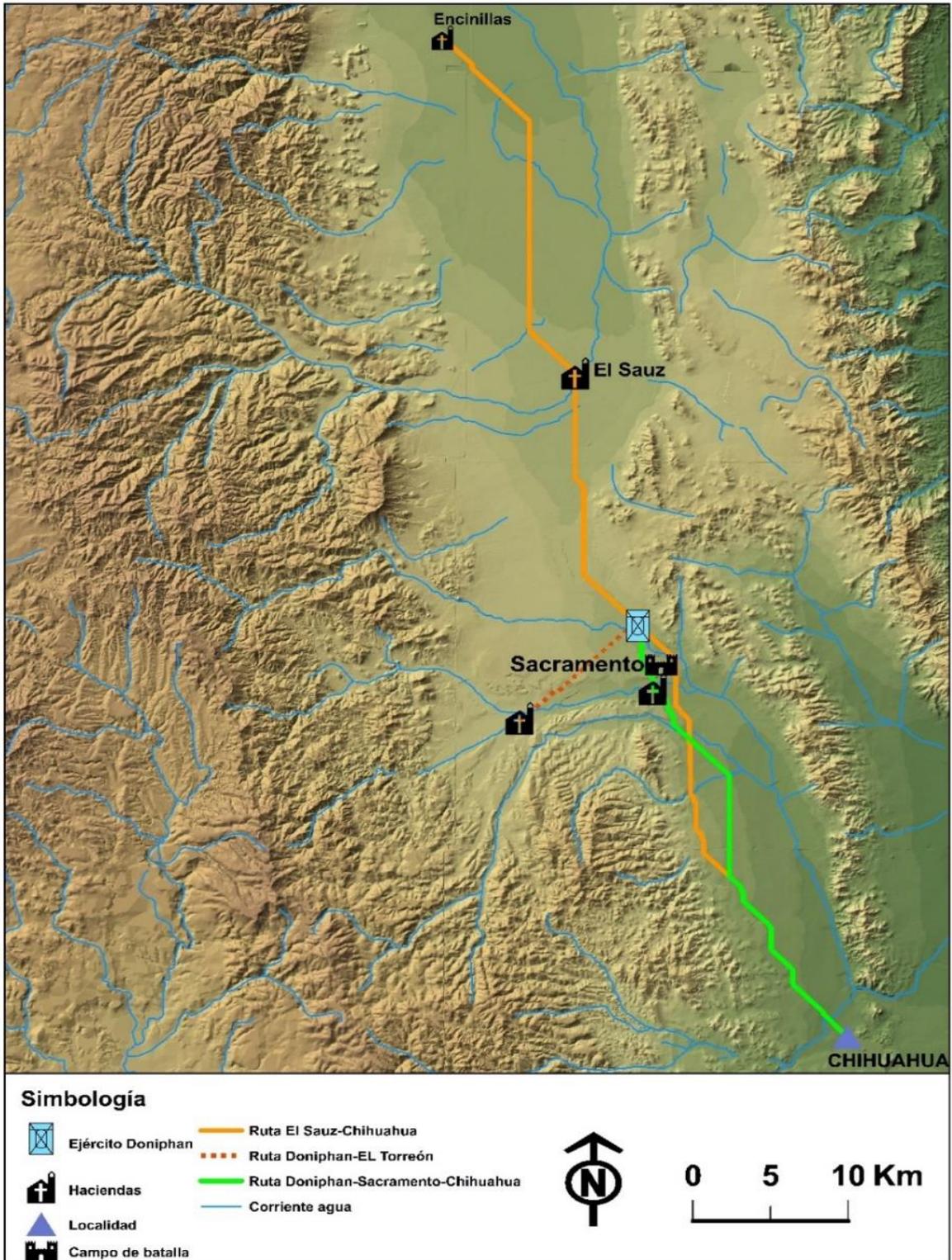


Figura 18. Imagen que ilustra los sitios estratégicos sobre la ruta de Doniphan hacia el campo de batalla (mapa elaborado por el autor).

Un cuerpo de caballería mexicana se despachó como avanzada con la finalidad de esperar la llegada de Doniphan y para reunir información sobre los movimientos del enemigo. García Conde arribó a la hacienda de Encinillas el 22 de febrero, lugar ubicado a unos 22 kilómetros al sur de la laguna del mismo nombre donde aprovechó para descansar y para realizar una revisión al contingente bajo su mando; y sobre todo “organizar todo lo que faltaba”.⁶⁵¹ Al respecto, el voluntario estadounidense Frank S. Edwards afirmó que la avanzada mexicana tenía la orden explícita de atacar su retaguardia, pero que nunca tuvieron “el espíritu” para hacerlo” y que además los mexicanos habían expulsado de la ruta hacia Chihuahua el ganado disponible, dejando muy pocos animales a su disposición.⁶⁵² Con dicha aseveración se hace evidente el hecho de que las tropas mexicanas se mantuvieron atentas a los pasos de Doniphan durante su trayecto .

García Conde encargado de realizar un seguimiento oportuno a todos los movimientos de las fuerzas enemigas, confirma la información anterior, debido a que en su parte estipuló que llevaba “las instrucciones de ver lo que más podía y molestar en su marcha al enemigo, observar sus movimientos, tomar alguna posición si fuese necesario”.⁶⁵³ También notificó que la noche del 27 de febrero las avanzadas de los dos ejércitos se encontraron⁶⁵⁴ y se “tirotearon unas con otras”,⁶⁵⁵ lo cual significó prácticamente el preámbulo al enfrentamiento que se suscitó un día después. Ese mismo día Doniphan llegó a un punto aproximadamente a “dos y media leguas” de la hacienda de El Sauz donde pasó la noche,⁶⁵⁶ y al llegar a este último sitio recibió noticias de sus espías refiriendo a que el ejército mexicano “con gran fuerza, había fortificado el paso del río Sacramento, a unas quince millas de antelación”.⁶⁵⁷ (Figura 19)

⁶⁵¹ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 44.

⁶⁵² Connelley, William Elsey *op. cit.*, p. 109.

⁶⁵³ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 44.

⁶⁵⁴ *Ibidem*, foja 45.

⁶⁵⁵ García Conde, Pedro a editores del Registro Oficial, en *Alcance al Registro Oficial*, número 543, Durango, martes 27 de abril, 1847, p.2.

⁶⁵⁶ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 45.

⁶⁵⁷ Doniphan, Alexander W., (4 de marzo de 1847). Official Report of the Battle of Sacramento. Recuperado el 19 de abril de 2016, de <http://www.dmwv.org/mexwar/documents/sacra.htm>

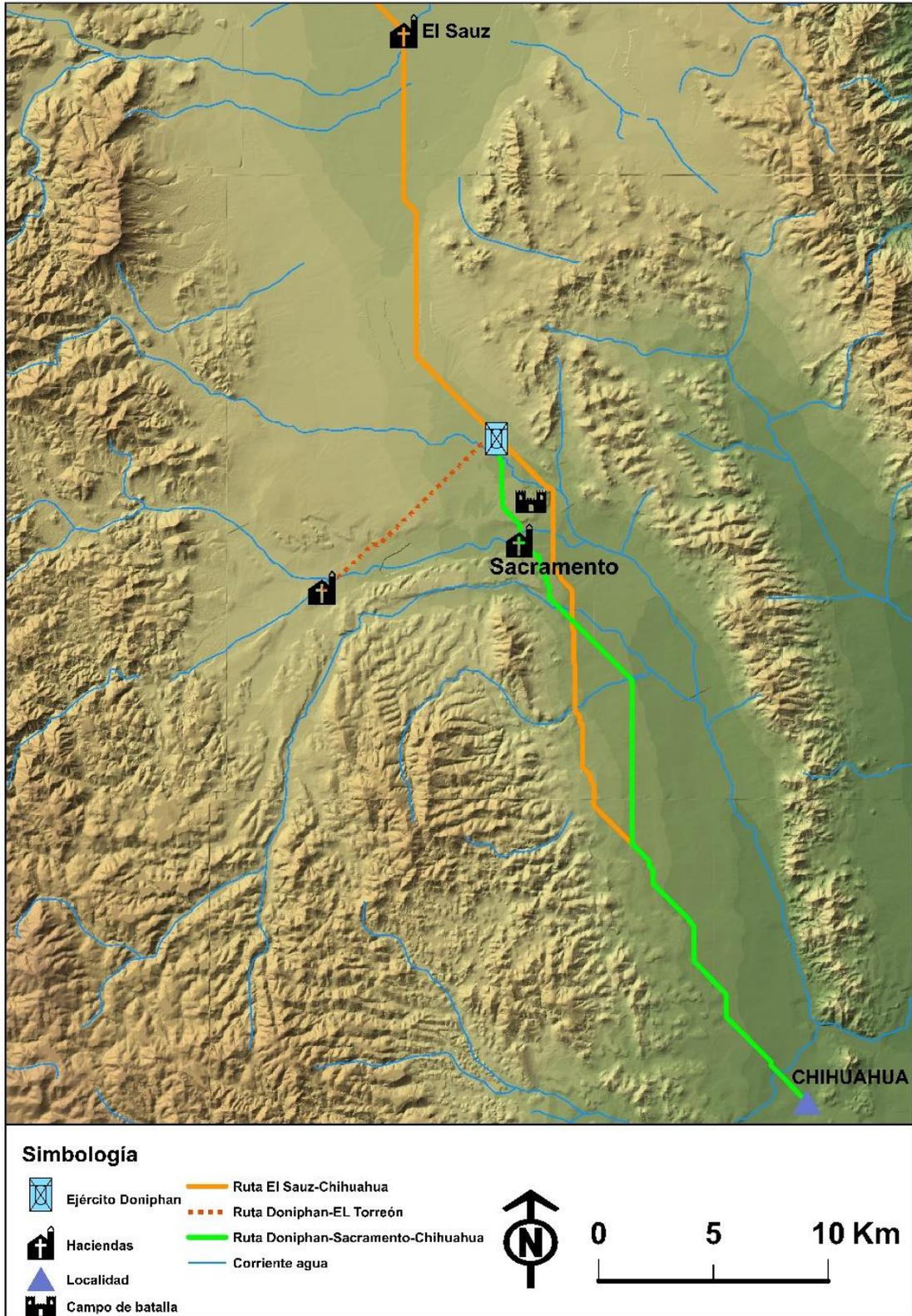


Figura 19. La hacienda de El Sauz, último sitio referido en la ruta de Doniphan antes de llegar al campo de batalla (mapa elaborado por el autor).

4.2 La marcha hacia Sacramento

Los reportes consultados carecen de información con respecto a la movilización de Heredia con el resto del ejército mexicano hacia La Boquilla del pastor, u otro punto para molestar la avanzada del enemigo. Lo que verifican los informes es el repliegue del cuerpo de caballería que se había situado como avanzada para obtener información del contingente de Doniphan. El mismo García Conde especifica la razón de dicha contramarcha, y es que en reunión del día 11 de febrero con el gobernador de Chihuahua Ángel Trías, segundo en jefe del ejército mexicano, así como el general José Antonio Heredia, habían decidido en conjunto que en Sacramento “querían esperar al enemigo”. Además de señalar que la fuerza disponible de caballería “iba montada la una, en fatalísimos caballos; y la demás en mulas”. De tal manera que el general Heredia consideró peligroso “comprometer acción decisiva, con sólo la caballería”, y de hecho prohibió a García Conde que se enfrentara a los estadounidenses “bajo ningún pretexto” en estas circunstancias. Previéndolo de “que luego que se aproximara el enemigo [...] replegara al Sacramento, para esperarlo en aquellas posiciones”.⁶⁵⁸

Tanto los militares mexicanos como estadounidenses describen el paisaje de la ruta hacia el campo de batalla de Sacramento; García Conde hace una mención puntual

Desde la capital de Chihuahua, hasta la laguna de Encinillas todo es una espaciosa llanura, cerrada a los costados por dos cordilleras distantes entre sí, legua y media, a poco más o menos. El rancho del Sacramento se halla situado a la falda de varios cerros, que salen de la cordillera del lado del oeste, y forman un estrecho, como de media legua, con la cordillera opuesta; este es el estrecho donde se decidió el combate. En la rinconada que forman aquellos cerros, con la cordillera occidental, está la Hacienda del Torreón; siete leguas al este la del Sauz, y catorce la de Encinillas.⁶⁵⁹

Por parte del contingente estadounidense, el mayor William Gilpin enfatizó que de la Laguna de Encinillas “el camino continúa sobre un valle abierto cubierto de hierba, perfectamente nivelada y encajonada a ambos lados por las montañas, [y] aproximadamente a 7 millas de Sacramento, el terreno desciende suavemente hasta llegar a dicho arroyo [...]. Un amplio arroyo arenoso cruza el valle (aproximadamente de 4 millas de ancho) el cual corre de manera paralela al [de] Sacramento”.⁶⁶⁰ Gilpin informó que por necesidad los estadounidenses tuvieron que tomar el

⁶⁵⁸ García Conde, Pedro, “Testimonio del juicio...”, fojas 42-43.

⁶⁵⁹ *Idem.*

⁶⁶⁰ William Gilpin to Alexander W. Doniphan, “Report Battle of Sacramento, Chihuahua, México”, March 2, 1847, en Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp. 428-429.

camino principal a Chihuahua, debido a que no existía “ni madera ni agua” por lo cual “se vieron obligados a forzar la posición mexicana y llegar a Sacramento”.⁶⁶¹ El ejército estadounidense optó por movilizarse del campamento de El Sauz la mañana del 28 de febrero, y continuó su marcha hacia la ciudad de Chihuahua. En la figura 20 se indica la forma peculiar del paisaje por donde circulaba el Camino Real (línea naranja) en medio de un valle amplio y extenso, hasta alcanzar la parte más estrecha del terreno donde se cierran las montañas y donde se sitúa el puerto de Sacramento, espacio donde se emplazó el campo de batalla. También se ubica la Laguna de Encinillas y las diversas haciendas que sirvieron como puntos de suministro para mexicanos y estadounidenses.



Figura 20. Imagen en 3D que ilustra el valle abierto sobre la ruta a partir de la Laguna de Encinillas hasta la ciudad de Chihuahua (imagen elaborada por el autor).

Ese mismo día el coronel Doniphan envió una avanzada a cargo del mayor Merrywether Lewis Clark del batallón de artillería ligera de Missouri con la finalidad de observar la situación y posición del ejército mexicano. Dicho oficial junto con su ayudante el teniente L. D. Walker, localizaron “una posición que daba una vista completa del campamento [mexicano] y los atrincheramientos”; un punto situado a unos 6,500 metros de Sacramento.⁶⁶² Estos militares dieron cuenta de que el ejército mexicano se estableció en dicho lugar, percatándose además que “sus trincheras y reductos ocupaban la cima de una elevación que se extendía a través de una cresta entre el Arroyo Seco y el de Sacramento”.⁶⁶³ En la Figura 21 se muestra el paso o explanada elevada de Sacramento como sitio estratégico en el cual se construyeron los reductos defensivos; a partir de este punto se iniciaba un descenso del terreno que se prolongaba hasta la ciudad de Chihuahua.

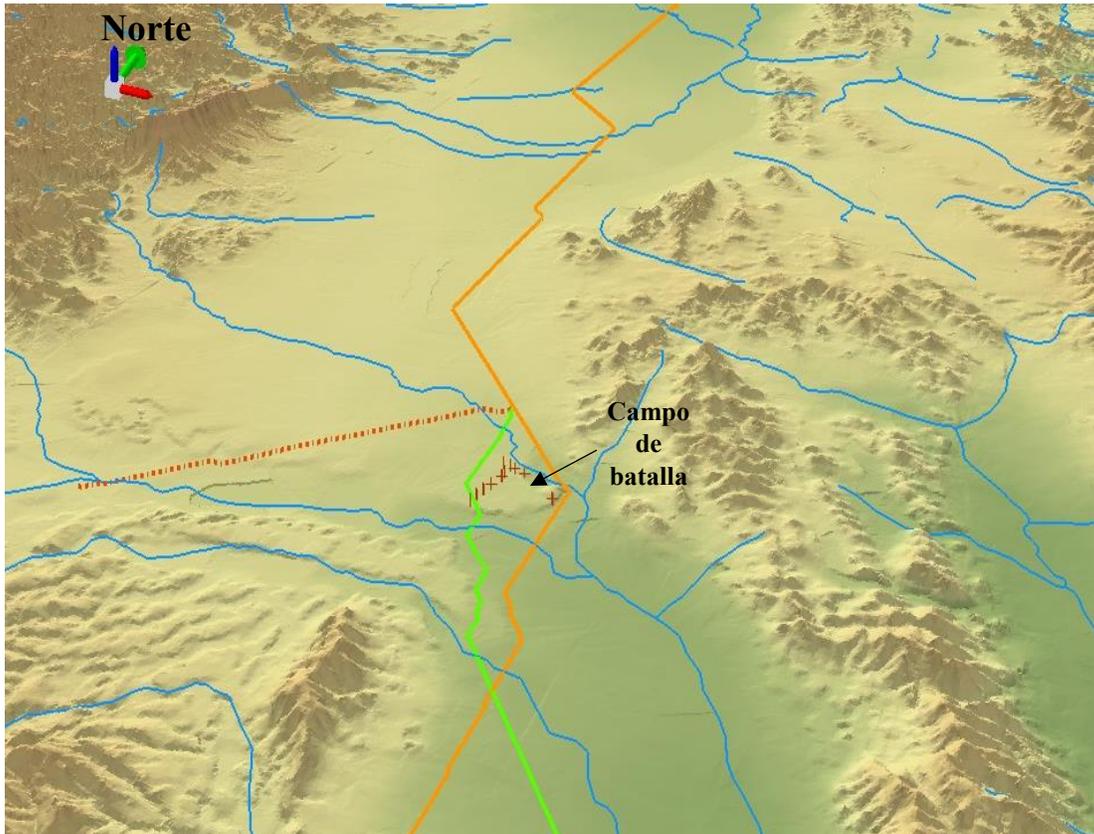


Figura 21. Localización de la explanada donde se situó el campo de batalla en el trayecto del camino principal a Chihuahua (imagen elaborada por el autor).

⁶⁶² *Ibidem*, pp. 433.

⁶⁶³ *Idem*.

En esta perspectiva, John T. Hughes⁶⁶⁴ soldado del 1er regimiento de voluntarios montados de Missouri, relata en sus memorias que en Sacramento las tropas mexicanas se habían establecido en una posición segura debido a que este sitio representaba un punto clave en el paso hacia la ciudad de Chihuahua.⁶⁶⁵ Los generales mexicanos definieron “el punto de Sacramento”⁶⁶⁶ como el lugar seleccionado para el combate levantando “una línea continua de fortificaciones”.⁶⁶⁷

Al respecto, en la explanada o paso de Sacramento se identificaron un conjunto de 10 reductos circulares que aún sobreviven en el campo de batalla, los cuales se localizaron a partir del uso de imágenes satelitales, los informes de guerra y la cartografía histórica relacionada con la batalla. La posición y distribución de las fortificaciones presenta claramente un emplazamiento estratégico. Hacia el norte muy cercano al Arroyo Seco se aprecian cuatro de estas construcciones que desempeñaban la función de observar y custodiar el arribo de Doniphan, quien se trasladaba a Sacramento por el Camino Real. Estos reductos tenían instalada artillería que tenía la finalidad de dirigir el fuego hacia el enemigo que se aproximaba al campo de batalla, de ahí que se vería forzado a detenerse o replegarse debido al temor de ser alcanzados por los disparos de dichas baterías.

Otro grupo de seis fortificaciones se emplazaron de forma paralela al camino principal a Chihuahua, es decir en la zona poniente de la explanada y que significaba el sector más endeble de la posición mexicana, de manera que resguardaban y vigilaban el paso por esta vía. Según los reportes militares también se había levantado un reducto en la cima del cerro Frijoles donde se colocaron piezas de artillería, sin embargo, en la actualidad ya no es posible observar restos de dicha construcción. Otro aspecto por resaltar es que la explanada se encuentra enmarcada y protegida tanto al norte (Arroyo Seco) como al sur (Río Sacramento) por dos corrientes de agua intermitente. Mientras que el oriente, por donde discurría otro camino, se resguardaba por un terreno irregular y una pendiente pronunciada de hasta 20 metros con respecto a la zona por donde llegaría el enemigo; por lo que dicha característica aseguraba a los mexicanos que Doniphan no pasaría por este sector. Los reductos construidos en el norte de la explanada y el cerro Frijoles al

⁶⁶⁴ John Taylor Hughes se enlistó como soldado en la Compañía C del 1er regimiento de voluntarios montados de Missouri bajo las órdenes del capitán Oliver P. Moss. Hughes fue reconocido como el historiador oficial de la expedición de Alexander W. Doniphan.

⁶⁶⁵ Hughes, John T., *Doniphan's Expedition*. Texas A/M University Press, 1997.

⁶⁶⁶ José A. Heredia a ministro de la guerra y marina, 2 de marzo de 1847, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Tomo IV, Núm.5, México, miércoles 17 de marzo de 1847, pp. 1.

⁶⁶⁷ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 43.

oriente, fueron las posiciones mediante las cuales se ejerció un control visual hacia prácticamente todas las direcciones del terreno circundante.

En la figura 22 se ejemplifica la distribución estratégica de los reductos y se indica el trayecto del camino principal (línea verde) y el camino del Arroyo Seco (línea naranja) al oriente de la explanada.

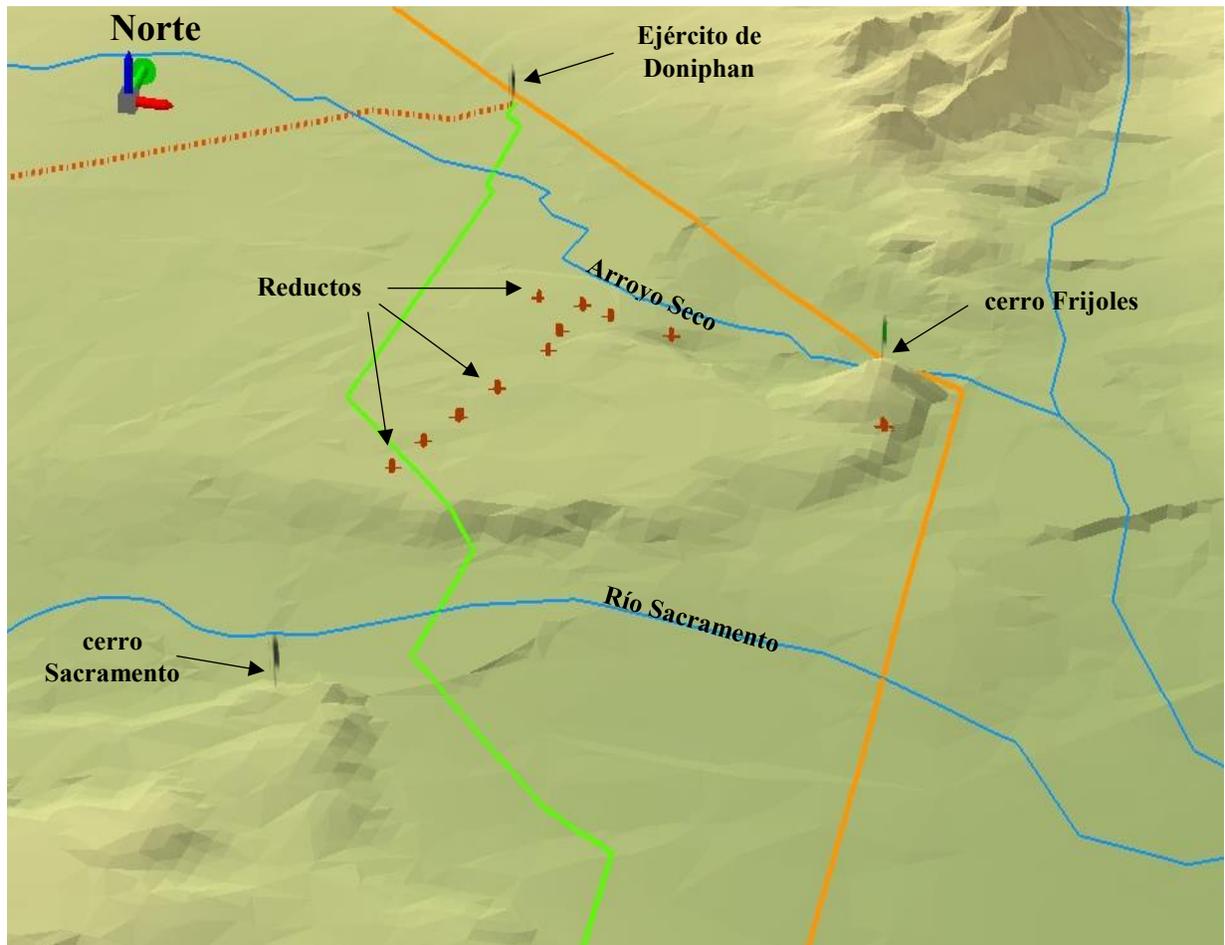


Figura 22. Distribución de los reductos en la explanada del campo de batalla (imagen elaborada por el autor).

El peor temor de García Conde, los mexicanos y en general de cualquier militar, era que el enemigo, en este caso Doniphan y su contingente, intentara llegar a los reductos y acceder al agua que les proporcionaba el afluente del río Sacramento mediante un movimiento envolvente para situarse y atacar el flanco izquierdo (poniente) mexicano, recordando que Doniphan había detenido

su avanzada en la hacienda de El Sauz por la escasez de este recurso en el trayecto del camino.⁶⁶⁸ Para entender la conducta de movilización de los estadounidenses y el aparato estratégico dispuesto por los generales mexicanos, es necesario mencionar las rutas posibles que el enemigo podría seguir para alcanzar su objetivo que era apoderarse de la ciudad de Chihuahua. El mayor Lewis Clark describe los diversos accesos que conducían a la posición mexicana, y de estos resaltaba que el trayecto principal corría “directamente a través de su centro y necesariamente pasa cerca y cruza el río Sacramento en el rancho del mismo nombre”.⁶⁶⁹ Con respecto a dicha vía, el mayor Gilpin agregó se conducía “perfectamente en línea recta hacia el sur hasta el vado de Sacramento, donde en la otra orilla se encuentra la Hacienda de Sacramento”. Agregó que la ruta principal cruzaba justo la porción central del emplazamiento mexicano, y que existían adicionalmente

otros dos caminos [que] se ramifican, uno que conduce a la derecha y cruza el Río Sacramento hasta la Hacienda de El Torreón; este se extiende tres millas por encima del vado pasando por barrancos detrás del punto de la montaña y luego se eleva abruptamente sobre la Hacienda de Sacramento y vuelve a unirse al camino principal seis millas más abajo. El otro camino se bifurca hacia la izquierda [estadounidense] siguiendo el barranco del arroyo [Seco] a lo largo de su orilla izquierda hasta su unión con Sacramento.⁶⁷⁰

De igual forma, García Conde en el parte remitido señala dos de los caminos citados, de ahí que le otorga una gran importancia al caso de la ruta principal, la cual atravesaba la zona donde se edificaron el conjunto de fortificaciones; de tal manera que “el enemigo no podría pasar a Chihuahua, por este camino, sino arrollando algunos de nuestros reductos. Otro camino, que pasa por entre el Torreón y el Sacramento es impracticable para el grande tren que caminan los ejércitos [sic] de los Estados Unidos, y por ese motivo, no se hizo aprecio de él”.⁶⁷¹ Para entender los relatos de los militares fue fundamental trazar las rutas de los caminos que reportan los informes. En la figura 23 se muestra la recreación de los trayectos del camino principal a Chihuahua y del Arroyo Seco los cuales fueron realizados mediante el software ArcGIS 10.2. Los trazos y distribución de los senderos generados resultaron bastante cercanos a los datos provenientes de los partes de guerra

⁶⁶⁸ *El Monitor Republicano*, martes 13 de abril, México, 1847, pp. 1.

⁶⁶⁹ Merrywether Lewis Clark to Alexander W. Doniphan, “Report of Battle of Sacramento”, Chihuahua, México”, March 2, 1847, en Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp. 434.

⁶⁷⁰ William Gilpin to Alexander W. Doniphan, “Report of Battle of Sacramento, Chihuahua”, México”, March 2, 1847, en Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp. 428-429.

⁶⁷¹ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 43.

y los planos históricos. Es importante recalcar que el acomodo de las fortificaciones obedeció en gran medida a la situación del trayecto de los caminos, debido a que los reductos controlaban y vigilaban los movimientos por tales vías.

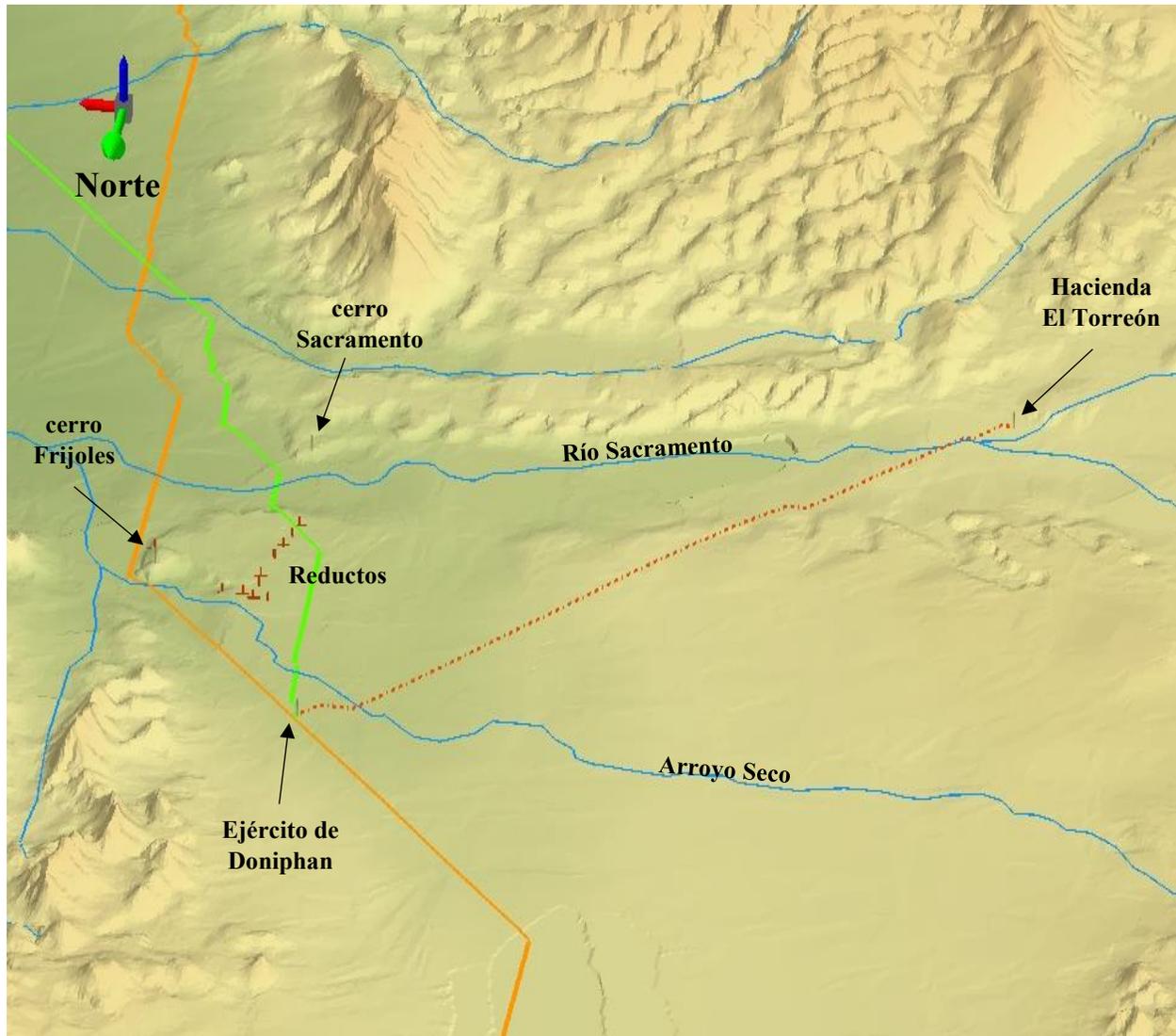


Figura 23. Vista del campo de batalla en dirección norte-sur, y la colocación estratégica de los reductos en base al trayecto de los caminos (imagen elaborada por el autor).

Llama la atención el hecho de que tanto García Conde como Heredia no refirieron información alguna con respecto al camino del Arroyo Seco que detallan los militares estadounidenses, posiblemente se puede explicar esta omisión a que dicha vía estaba lo suficientemente resguardada por los reductos artillados dispuestos al norte de la explanada como más adelante se detallará.

La posición de los reductos y las características del terreno de la explanada elevada de Sacramento, se verificó mediante el uso de imágenes satelitales en contraste con la cartografía histórica de la batalla, también es coincidente con los reportes de guerra; particularmente con la información proporcionada por el mayor Gilpin quien señaló que el al área nuclear del campo de batalla; es decir, la zona donde se situaron las fortificaciones y trincheras era una “masa de terreno elevado, en forma de un cuadrado irregular de una milla y media a cada lado, la cual estaba revestida de obras de fortificación admirablemente planeadas para barrer ambos caminos que conducen a [la Hacienda de] Sacramento y para destruir cualquier fuerza que intentara pasar a lo largo”.⁶⁷² Las vías referidas por Gilpin son el camino principal que atravesaba el campo de batalla y trazado de forma casi paralela a los reductos; así como el camino del Arroyo Seco, el cual transitaba justo al oriente del cerro Frijoles. La configuración de los espacios y elementos aludidos puede ser apreciada en la figura 24.

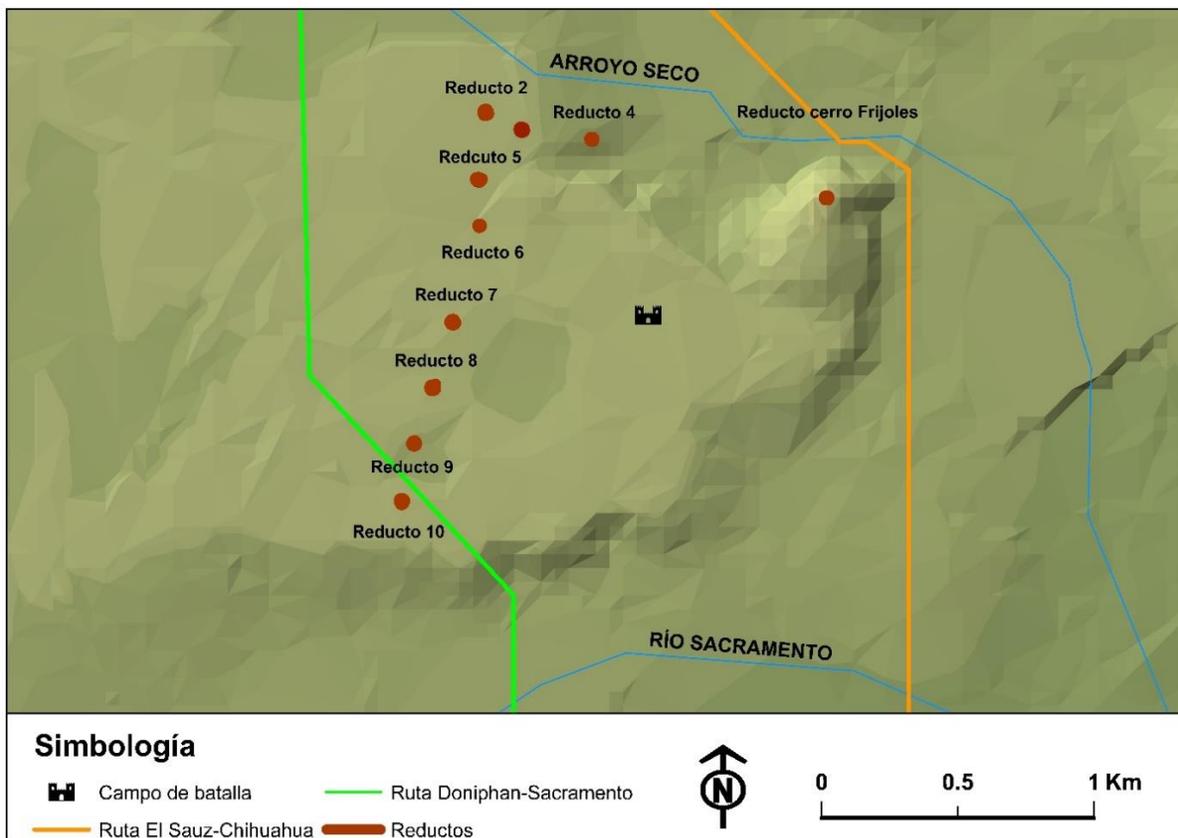


Figura 24. Vista del conjunto de reductos construidos en la explanada del campo de batalla que fueron identificados por medio de imagen satelital, así como su relación al trazo de los caminos (mapa elaborado por el autor).

⁶⁷² William Gilpin, *op. cit.*, pp. 428-429.

También es importante recalcar que mediante las imágenes satelitales se constató la existencia de la construcción de reductos en la parte norte del campo de batalla, de manera que se verificó la presencia de cuatro de estas construcciones. Este dato corresponde a la información plasmada en el plano estadounidense de la batalla y a lo expuesto en el informe de Gilpin quien agregó que al norte de este terreno elevado se habían dispuesto

cuatro grandes reductos para [contener] artillería, que tenían una zanja circular de tres pies de profundidad [...]. El primero de estos fuertes, ubicado en el ángulo noroeste, comandaba el camino principal que cruza el arroyo y se eleva sobre el banco inferior. El cuarto fuerte estaba sobre la loma cercana en la esquina noreste. Los segundos y terceros fuertes intermedios que forman un rango interconectado para la artillería, están sucesivamente más elevados, cada uno comandando al de la izquierda, en dado caso que fuera tomado por asalto. Caminos lisos conducen de una fortificación a otra, para permitir que los cañones fueran transportados y cambiados de posición al galope [...] y llenando los intervalos entre los fuertes se encontraban las trincheras para la infantería de tres pies de profundidad con un frente de parapetos de piedra.⁶⁷³

Con respecto a las trincheras que señala Gilpin no fue posible verificar su existencia en las imágenes satelitales debido a que el campo de batalla a través de los años ha sido modificado constantemente para la delimitación de lotes y construcción de viviendas. De ahí que la presencia o ausencia de estos elementos tiene que constatarse directamente mediante un trabajo de prospectación. Por otro lado, los militares estadounidenses recalcaron la presencia de estos cuatro reductos al norte del campo de batalla, inclusive fueron las primeras construcciones que observaron a su llegada al sitio. Además, su distribución y emplazamiento proporcionaban la defensa más importante de la posición mexicana; de manera que estas resguardaban y vigilaban la llegada del enemigo a la explanada. Gilpin también señaló la edificación de un reducto en la cima del cerro Frijoles, sin embargo, en el análisis mediante imagen satelital no se encontraron indicios de la presencia de esta fortificación. En la figura 25 se indica la disposición de los reductos al norte del campo de batalla, la ubicación del cerro Frijoles como punto estratégico fundamental y el trayecto de los caminos contiguos a la posición mexicana; todo esto a partir de la perspectiva de Doniphan.

⁶⁷³ *Ibidem*, pp.431-432.

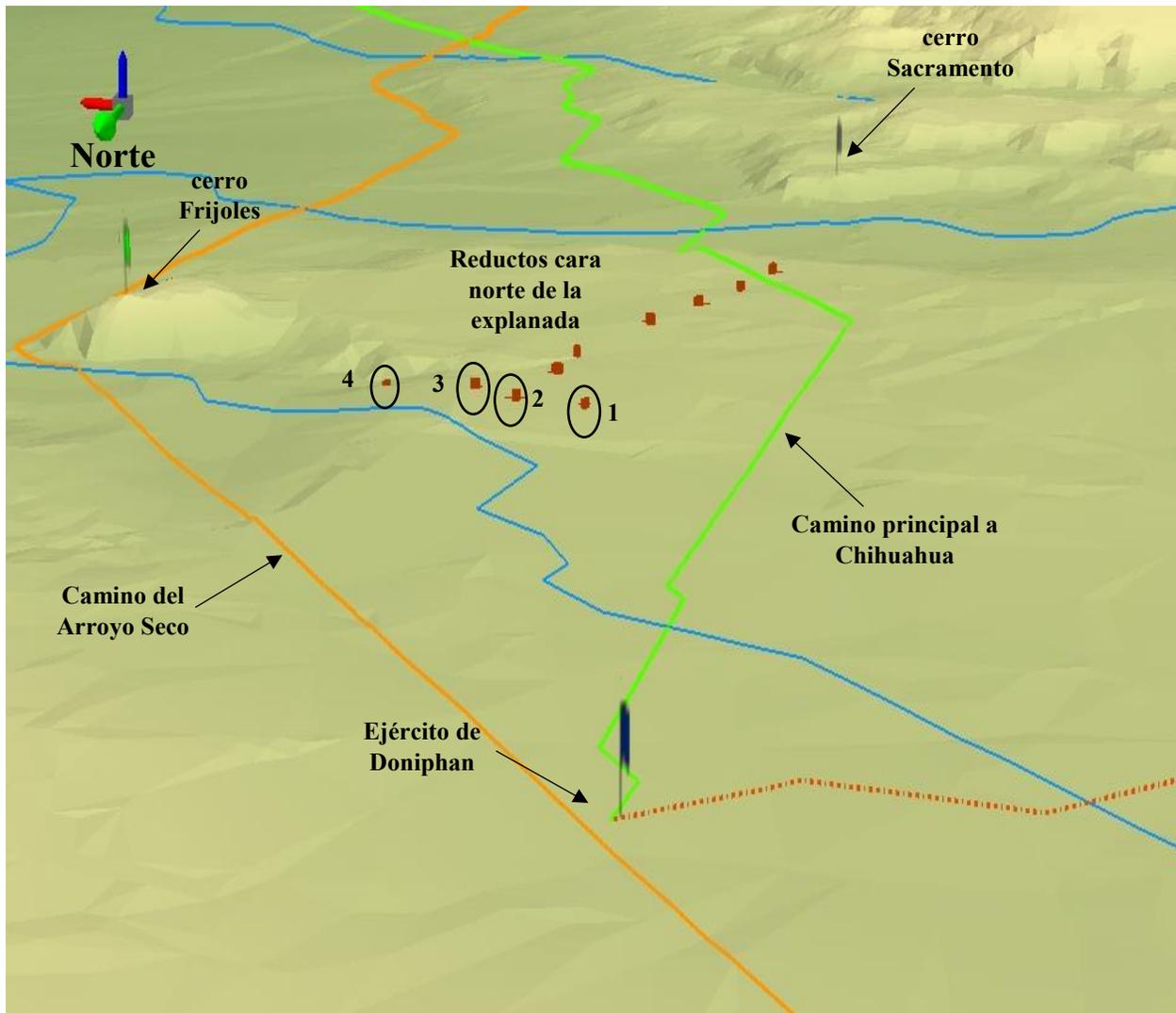


Figura 25. Vista de los reductos de la cara norte de la explanada a partir del punto de vista de Doniphan, y las rutas posibles hacia la ciudad de Chihuahua (imagen elaborada por el autor).

Mientras tanto el mayor Lewis Clark especificó lo siguiente

las trincheras consistían en una línea con intervalos compuestos de reductos circulares, de tres a quinientas yardas de intervalo, con atrincheramientos entre cada uno [...]. La derecha [del] enemigo eran posiciones fuertes; el Cerro Frijoles a su derecha tenía lados elevados y escarpados con un reducto que dominaba el paisaje circundante y el paso que lleva a Chihuahua a través del Arroyo Seco. El Cerro Sacramento a su izquierda formado por un montón de rocas volcánicas inmensas, coronadas por una batería que comandaba el camino principal a Chihuahua el cual conducía directamente frente a las trincheras enemigas, cruzando el río Sacramento en el rancho directamente bajo su fuego y también el control del camino del Torreón inmediatamente en su parte posterior.⁶⁷⁴

⁶⁷⁴ Meriwether Lewis Clark to Alexander W. Doniphan, "Report of Battle of Sacramento, Chihuahua", March 2, 1847, en Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp. 434.

Los militares estadounidenses enfatizaron en todo momento las cualidades tácticas y estratégicas de la posición mexicana en Sacramento. Indudablemente el sitio seleccionado por Heredia como el escenario del enfrentamiento, tenía la intención de complicar o impedir a toda costa el paso de la fuerza de Doniphan; pero también correspondía a un emplazamiento que tenía el objetivo de controlar la visión y la movilidad de las tropas mexicanas y las enemigas. Sin embargo, para corroborar lo que indicaban los informes estadounidenses con respecto a la posición con ventaja de los reductos situados al norte de la explanada, fue preciso elaborar unos mapas de visibilidad. En la figura 26 se evidencia el control visual ejercido a partir de la situación del reducto 1 y el cerro Frijoles, de manera que de estos puntos se observó la llegada del enemigo al campo de batalla, pero también se dominaba el terreno circundante y particularmente el tránsito por el camino principal (línea verde) y el camino del Arroyo Seco (línea naranja).

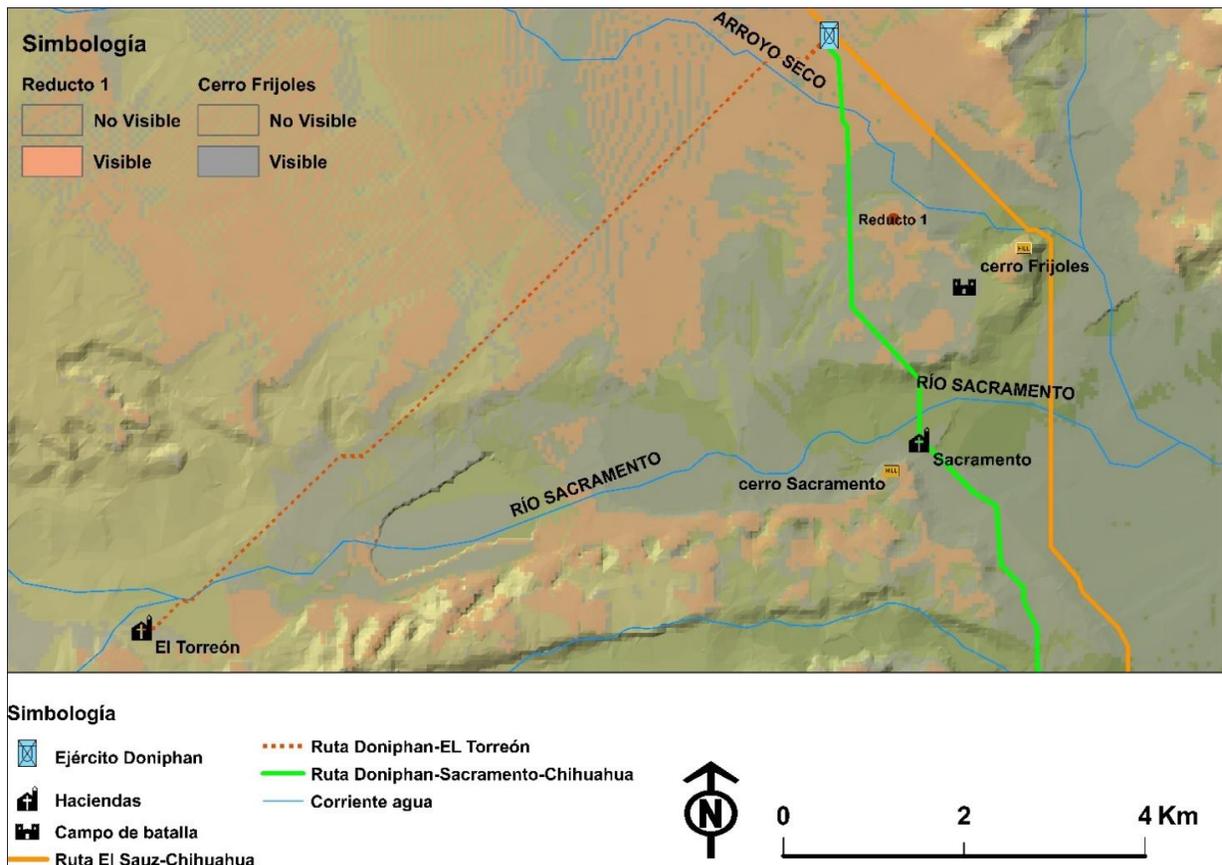


Figura 26. Visibilidad a partir de la posición mexicana en el reducto 1 y el cerro Frijoles (mapa elaborado por el autor).

Otro aspecto por resaltar de la figura 26 es que la visión del cerro Frijoles se perdía en su falda, precisamente por donde transitaba el camino del Arroyo Seco. Esta relativa deficiencia fue compensada al situar otros reductos (2, 3 y 4) cerca de la base del cerro mediante los cuales se resguardó y vigiló el paso por dicho camino; el control visual a partir de estas fortificaciones se muestra en la figura 27.

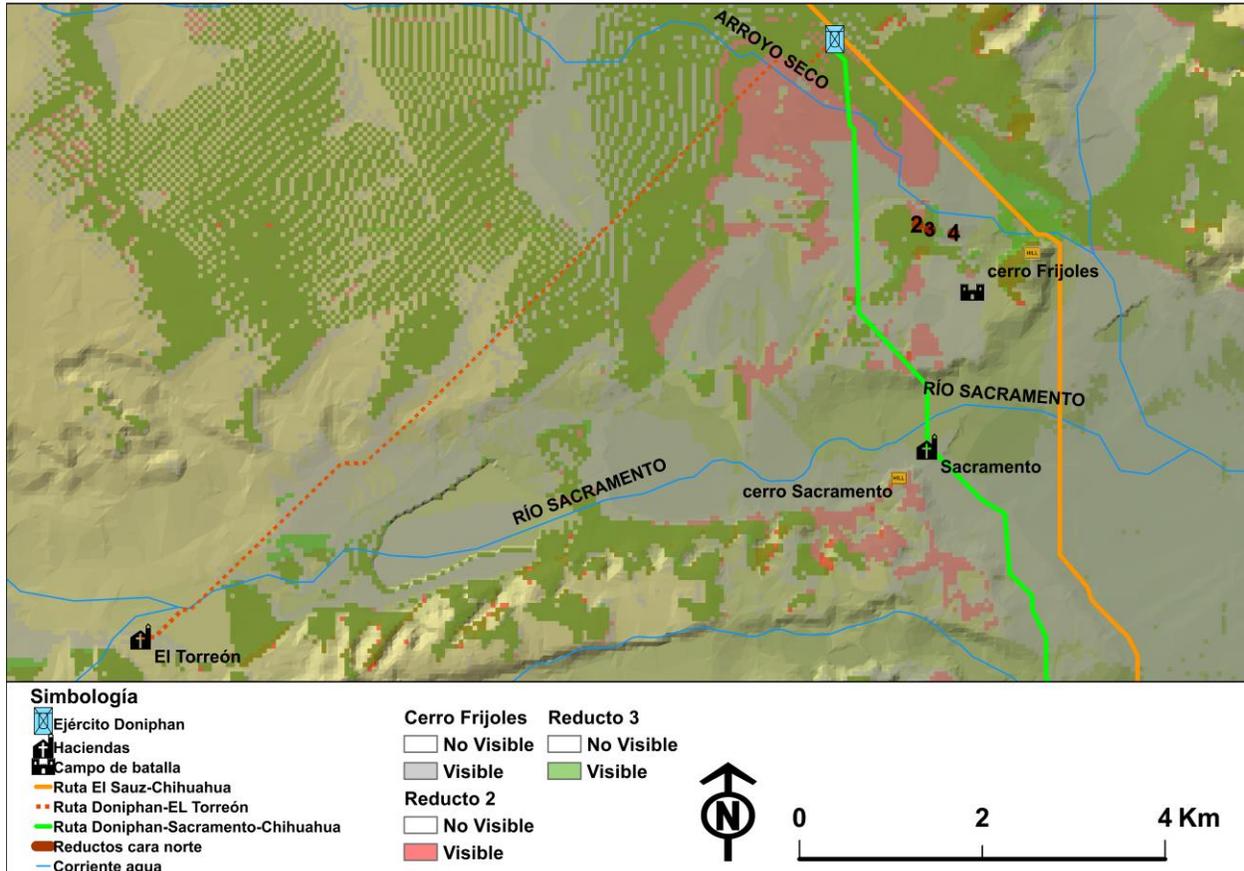


Figura 27. Visibilidad a partir de los reductos 2, 3 y cerro Frijoles donde se ilustra la cobertura completa hacia los sectores norte, oriente y poniente de la posición mexicana (mapa elaborado por el autor).

4.3 La llegada de Doniphan al campo de batalla y las primeras formaciones de los ejércitos

El general García Conde al replegarse a Sacramento llevó a cabo una junta de guerra con los comandantes de los cuatro escuadrones de caballería que se encontraban en el sitio. A estos les propuso la necesidad de avanzar fuera de las fortificaciones para que la batalla sucediera en el llano, dado que consideraron vergonzoso guarnecerse en los parapetos cuando superaban al enemigo en número de efectivos.

El relato de García Conde⁶⁷⁵ muestra que la noche del 27 de febrero los mexicanos no tenían conocimiento del movimiento del enemigo; de manera que ante la incertidumbre se movilizó una avanzada para cerciorarse de la situación. Al no presentarse el adversario, García Conde se adelantó con algunos ayudantes para comprobar que Doniphan ya se encontraba muy cercano al campo de batalla; también verificó que al frente del contingente estadounidense marchaban la caballería. A este respecto el mayor Lexis Clark⁶⁷⁶ notificó que el cuerpo de reconocimiento mexicano se acercó rápidamente a ellos con la finalidad de obstruir su paso. Sin embargo, la fuerza de García Conde sin comprometerse con ningún movimiento, se trasladó a recibir las órdenes del general Heredia e informarle de que en un lapso aproximado de una hora los estadounidenses estarían situados frente al campo de batalla. De acuerdo a los partes mexicanos, el contingente enemigo se presentó a la vista del emplazamiento fortificado entre las dos y tres de la tarde de ese mismo día. Doniphan transitaba por el Camino Real y se acercó por el norte donde se ubica un amplio valle encerrado tanto al oriente como al poniente por dos cadenas de montañas. Este valle, a partir del paso o explanada de Sacramento, iniciaba un brusco descenso del terreno de aproximadamente 140 metros hasta alcanzar la ciudad de Chihuahua.⁶⁷⁷

La primera formación mexicana según el reporte del mayor Gilpin, la constituyeron los reductos construidos al norte del campo de batalla; es decir las fortificaciones ubicadas al noreste del camino principal (línea verde) y señaladas con los números 1 al 4, y que se indican en las figuras 24 y 25. Mientras tanto la caballería compuesta por 1,000 hombres se organizaron en cuatro grupos que se colocaron dos en cada extremo del camino. En el primer reducto se instalaron cuatro piezas de artillería, mientras que en el resto de los fuertes sólo se ubicaron dos cañones. También refirió que la infantería se distribuyó a lo largo de las trincheras que se construyeron entre los fuertes.⁶⁷⁸ En la figura 28, y en base a la identificación de los reductos por imagen satelital, se efectuó un dibujo de la forma real en planta de dichas estructuras, y una recreación de las fortificaciones incluyendo las piezas de artillería colocadas y distribuidas en su interior de acuerdo con la información proporcionada por Gilpin.

⁶⁷⁵ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 48.

⁶⁷⁶ Meriwether Lewis Clark, *op. cit.*, pp. 433.

⁶⁷⁷ Ugarte, Mauricio, Parte del Gral. Mauricio Ugarte, Comandante General del Edo. De Chihuahua, dando cuenta de la acción desarrollada en las lomas de Sacramento, el 28 de febrero de 1847, en contra de las fuerzas norteamericanas. Secretaría de la Defensa Nacional, XI/481.3/2473, Fracción 1/a. Dirección de archivo militar. Operaciones Militares. Año de 1847. Foja 34; García Conde, Pedro, *op. cit.*, foja 49; José Antonio Heredia *op. cit.*, p.1.

⁶⁷⁸ *Idem.*

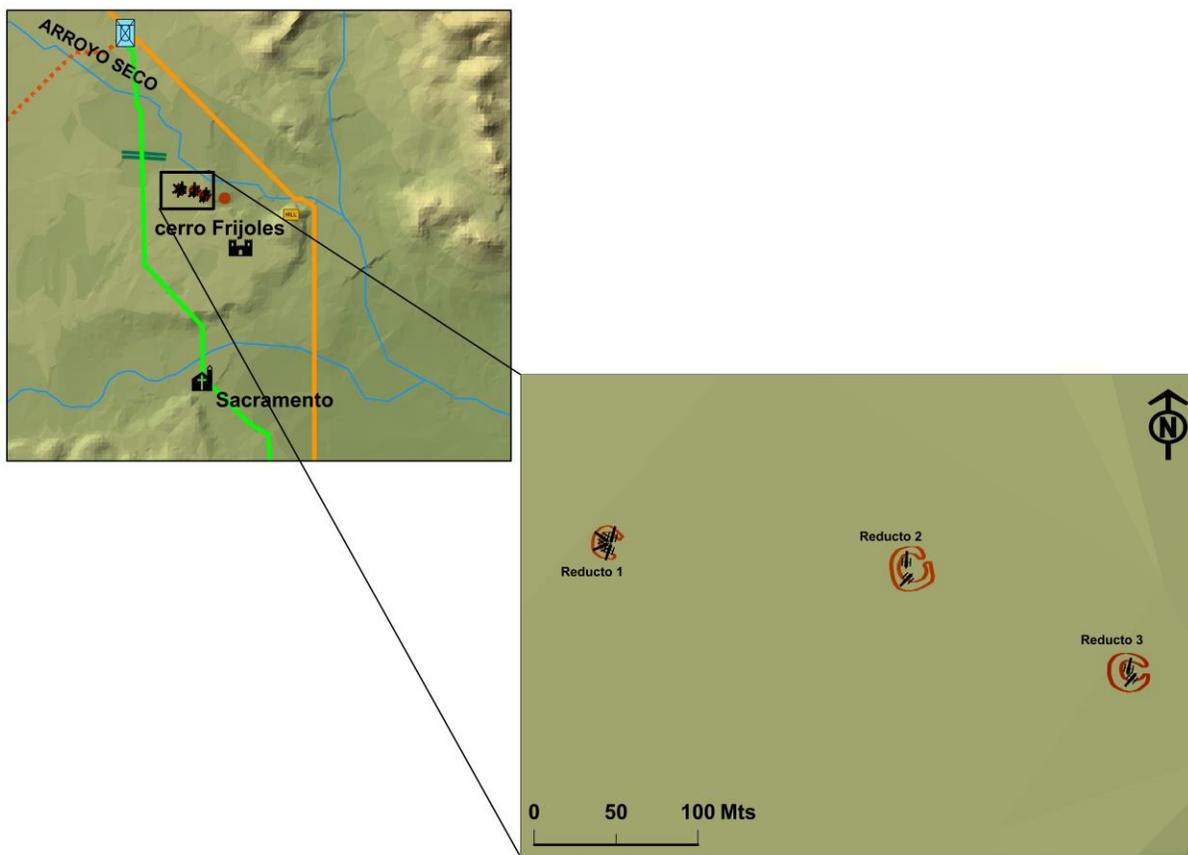


Figura 28. Detalle de los reductos 1, 2 y 3 emplazados con artillería y construidos en la cara norte de la explanada; fortificaciones que sirvieron de apoyo para situar la primera posición mexicana (imagen elaborada por el autor).

García Conde señaló este mismo hecho en su parte, donde afirmó que la fuerza mexicana se dispuso con la “infantería y la artillería, en los intermedios de reducto a reducto[...]; y al pie en el llano, toda la caballería, de dos en dos escuadrones, apoyando la retaguardia en el grande escalón que forma el terreno, de la misma manera, que lo estaría al pie de una muralla coronada de bocas de fuego”.⁶⁷⁹ La formación mencionada ofrecía una importante ventaja a los mexicanos, de tal suerte que todo el frente así como los costados estaban resguardados por la artillería dispuesta en dichas fortificaciones y cuyo emplazamiento brindaba una visibilidad general de los movimientos de los estadounidenses. No obstante, García Conde manifestó su inconformidad al colocar la caballería frente al enemigo, debido a que “esta posición era para ella sumamente desventajosa,

⁶⁷⁹ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 49.

porque la artillería enemiga, nos habría hecho pedazos en aquel punto”.⁶⁸⁰ De acuerdo a los relatos militares se llevó a cabo una reconstrucción de la primera posición mexicana al norte del campo de batalla. La caballería situada en la parte baja sobre el llano y colocada a los lados del Camino Real (línea verde). Los cuatro reductos sobre la explanada, ubicados a 4 metros por encima de la caballería; mientras que la infantería se formó entre los reductos; al oriente de estas fortificaciones se ubica el cerro Frijoles. La distribución de las tropas y las fortificaciones se detalla en la figura 29.

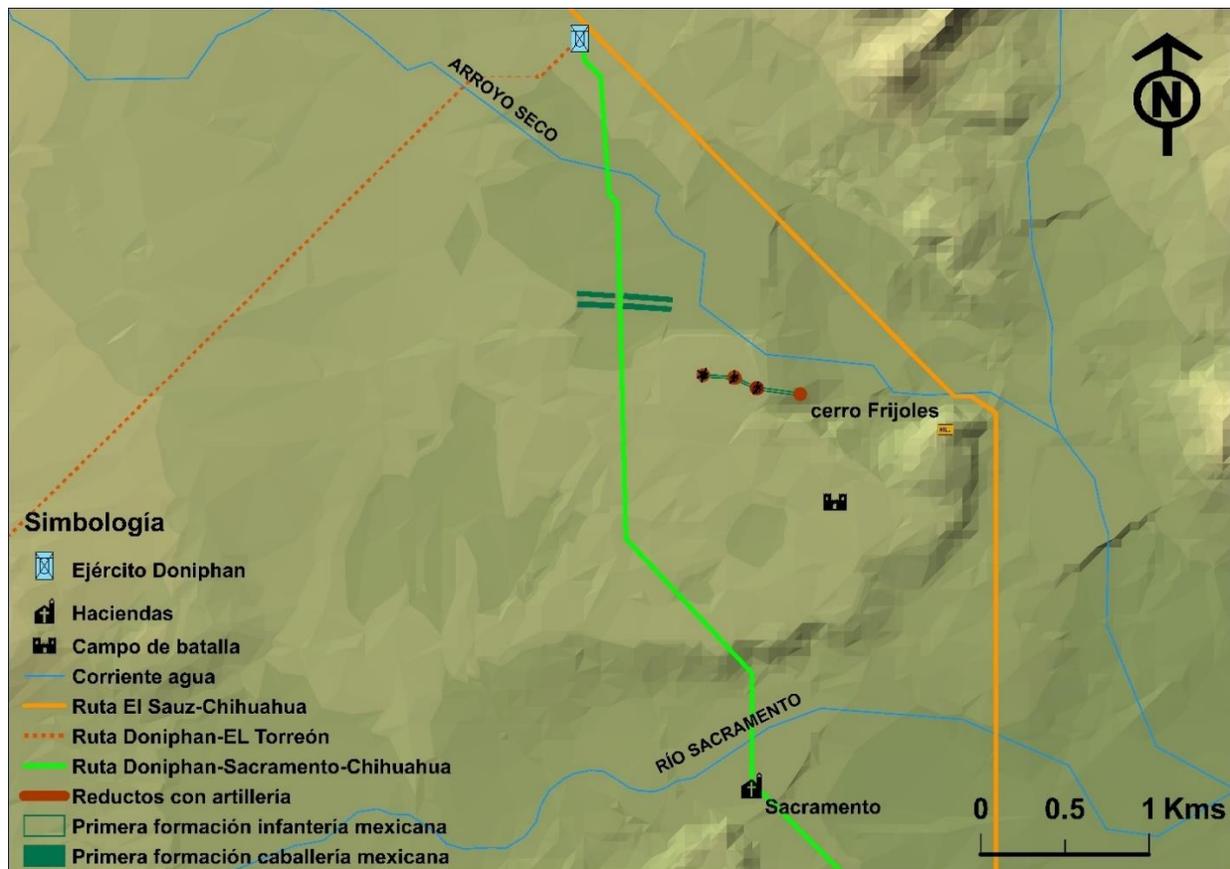


Figura 29. Primera posición de caballería dispuesta a los lados del camino, y la colocación de la infantería mexicana en los reductos al norte de la explanada (mapa elaborado por el autor).

Es interesante advertir las características del terreno donde se emplazaron los reductos mexicanos los cuales son congruentes con los informes de los militares. En el caso de la figura 30 se elaboró una imagen en 3D para resaltar los rasgos topográficos del emplazamiento de la primera posición mexicana, y el trayecto de los caminos. En dicha imagen se distingue la elevación de la explanada

⁶⁸⁰ *Idem.*

con respecto al valle por donde se acercó el ejército de Doniphan. Pero también destaca que tanto al oriente del cerro Frijoles como al sur por donde se dirigía el camino principal, el terreno descende unos 40 metros en dirección a la hacienda de Sacramento. Esta pendiente importante también impidió a los estadounidenses transportar por esta zona sus vagones y carros, por lo que decidieron buscar otra alternativa para dirigirse a la ciudad de Chihuahua; aspecto que más adelante se detallará.

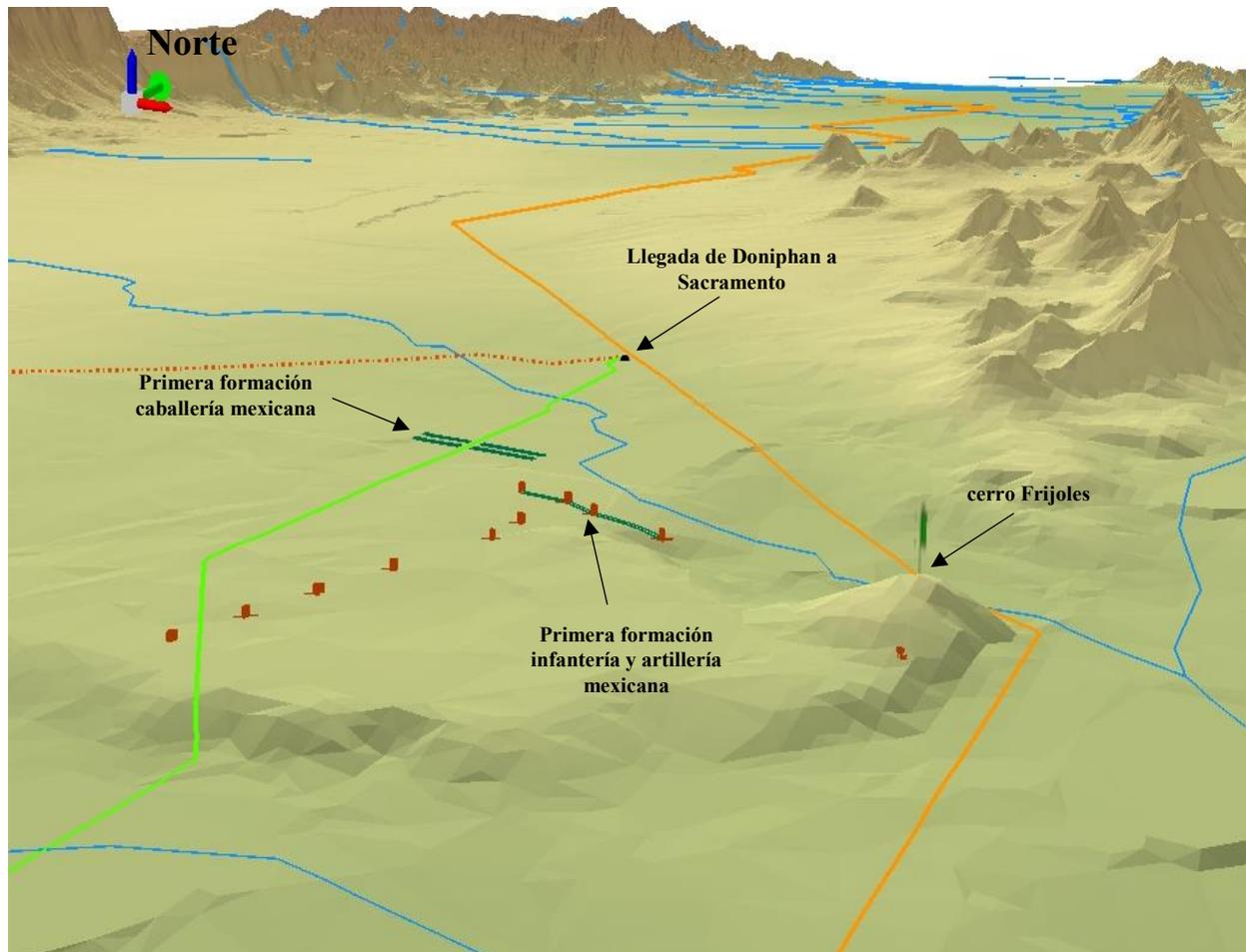


Figura 30. Imagen en perspectiva 3D del terreno del campo de batalla y la distribución de la primera posición de las tropas mexicanas (imagen elaborada por el autor)

Al arribar el contingente estadounidense al campo de batalla, el coronel Doniphan envió al mayor Lewis Clark para efectuar un reconocimiento en el “cruce del camino principal sobre el Arroyo Seco [...] el cual estaba puesto directamente bajo el fuego de la batería de la derecha enemiga, lo que hizo necesario determinar la viabilidad de una ruta más distante de los atrincheramientos [mexicanos]. El pasaje resultó practicable, con un poco de trabajo, y un punto fue seleccionado

como el mejor [...] para la artillería, carros y trenes mercantes”.⁶⁸¹ Para corroborar la información de Clark, se generó un mapa (Figura 31) que muestra el alcance de la artillería a partir de la ubicación de los reductos situados al norte del campo de batalla que, como ya se ha señalado, sirvieron de soporte para la primera formación mexicana. El mapa confirma los informes estadounidenses que aseguraban que si el ejército atravesaba el camino principal, sería batido por el fuego de la artillería mexicana. Obsérvese que el contingente estadounidense detuvo su avanzada antes de entrar en el rango de alcance de los cañones situados al norte del campo de batalla, de manera que fueron forzados a elegir una ruta alterna para dirigirse a Chihuahua. También se manifiesta el hecho de que los cañones mexicanos tenían a su alcance el tránsito por el camino del Arroyo Seco (línea naranja); de manera que el enemigo no tuvo alternativa de paso por las dos vías señaladas.

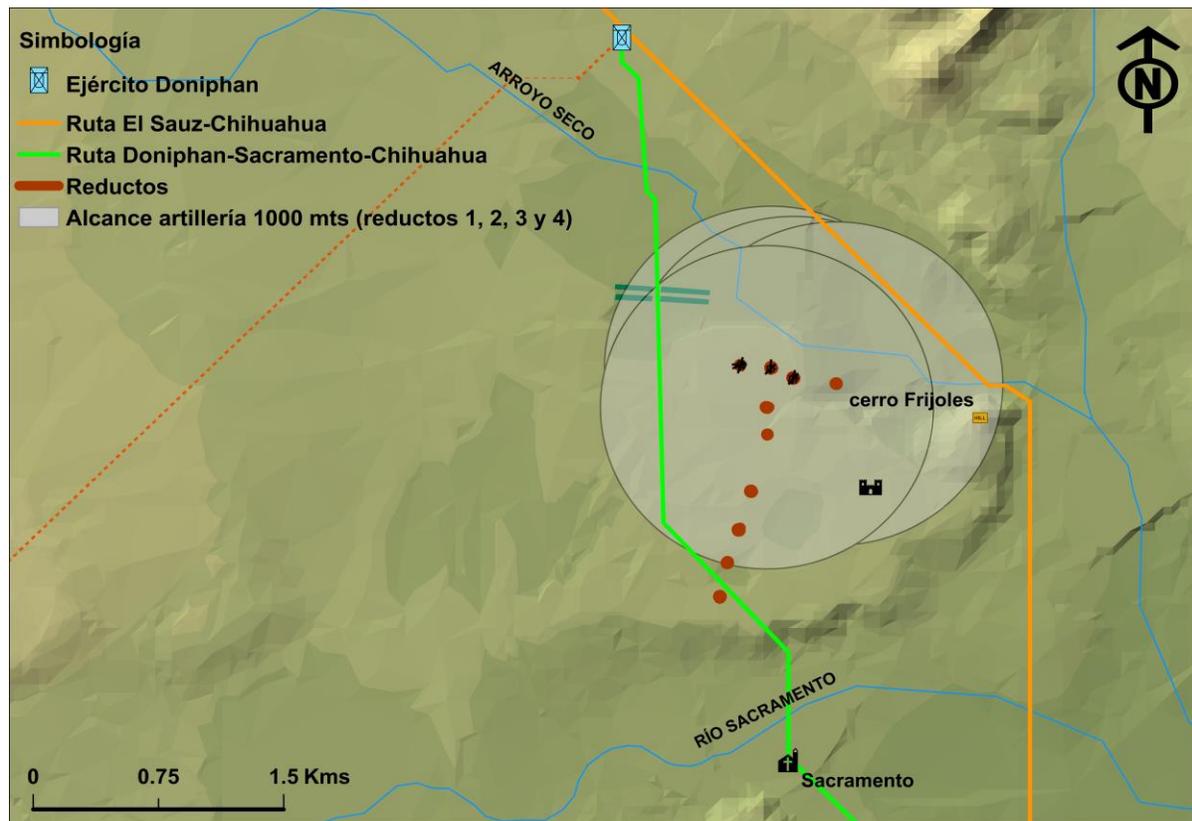


Figura 31. Se muestra el alcance de la artillería mexicana sobre los 1000 metros a partir de los reductos situados al norte del campo de batalla (mapa elaborado por el autor).

⁶⁸¹ Meriwether Lewis Clark, *op. cit.*, pp. 434.

Por otra parte, en la figura 32 se muestra un mapa que fue elaborado para determinar la visibilidad de Doniphan con relación a la posición mexicana. La imagen exhibe que los militares estadounidenses al arribar al campo de batalla, tuvieron una vista clara del reduto 1 y del cerro Frijoles que, como ya se ha indicado, tenía emplazado en la cima un reduto artillado al momento de la batalla. Sin embargo, se aprecia la nula visibilidad de los reductos situados paralelamente al camino, es decir las fortificaciones marcadas con los números 5, 6, 7, 8, 9 y 10, las cuales están indicadas en la figura 24. Posiblemente esto explique la avanzada de reconocimiento enviada por Doniphan debido a la falta de información sobre la situación real de la posición mexicana.

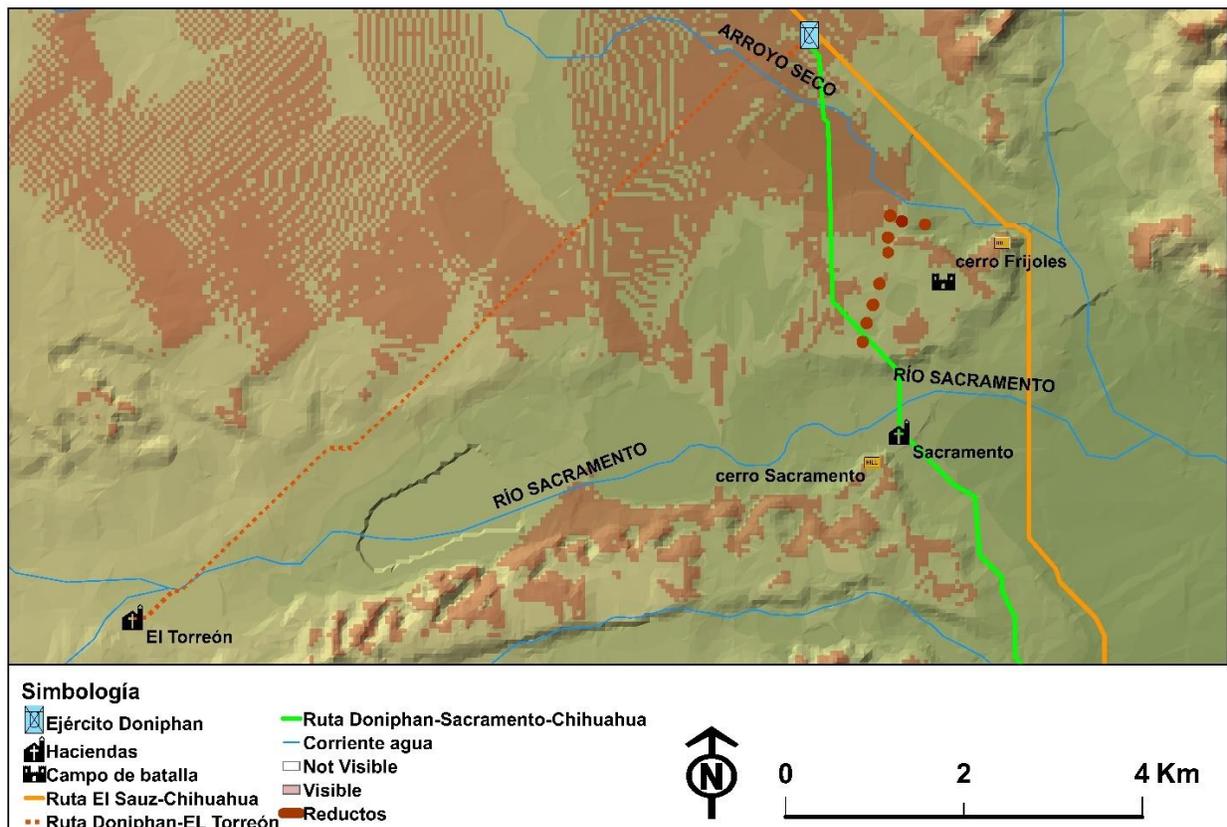


Figura 32. Visibilidad de Doniphan a su llegada al campo de batalla (mapa elaborado por el autor).

Continuando con los hechos, la vanguardia estadounidense se integró por “doscientos cincuenta, a trescientos hombres de caballería [con] dos piezas [de artillería] ligeras; seguía la infantería en dos columnas cerradas; a su centro la artillería; y a retaguardia cerca de trescientos carros en tres

hileras”.⁶⁸² El coronel Doniphan llevó a cabo una descripción de la organización de la fuerza bajo su mando en el traslado hacia Sacramento, y especificó que

tomamos la línea de marcha y formamos todo el tren, que consta de 315 carros de mercantes pesados y nuestros carros de la comisaría y de la compañía, en cuatro columnas, acortando así nuestra línea para hacerlo más fácil de proteger. Colocamos la artillería y todo el comando, excepto 200 de caballería propiamente dicha, en los intervalos entre las columnas de los vagones. Así ocultamos completamente nuestra fuerza y su posición, enmascarando nuestra fuerza con la caballería.⁶⁸³

Respaldando la información proporcionada por Doniphan, el mayor Gilpin informó que los más de 300 vagones que venían escoltados por el ejército se dispusieron en cuatro columnas paralelas con un intervalo de 46 metros entre cada una; la artillería marchó en los intervalos del centro, comprendidos por el primer y segundo batallones. Mientras que en la parte frontal de todo este conjunto se sumaron las compañías de caballería del primer y segundo batallón, así como los Rangers de Chihuahua. Agregó que “con este arreglo se dio compactación a nuestra fuerza y se ocultaban eficazmente el número de efectivos [...] todo el ejército podría desplegarse en orden de batalla en la parte delantera, trasera o en cualquier flanco, y los carros al mismo tiempo formarían un corral lo suficientemente grande, si fuera necesario para envolver y proteger al ejército”.⁶⁸⁴

Con la vista del enemigo al frente del campo de batalla, el ejército mexicano se formó para el combate según la versión de García Conde con 984 hombres de caballería, 681 infantes y 119 artilleros sumando 1784 elementos.⁶⁸⁵ Mauricio Ugarte, segundo de caballería, notificó en su parte que para la batalla de Sacramento concurren un número muy cercano a los 2000 hombres de las tres armas, subraya particularmente que fueron “1575 hombres con diez piezas [de artillería] dotadas con 119 artilleros”,⁶⁸⁶ esto es 1694 elementos. Mientras tanto el general Heredia en el parte remitido el 2 de marzo de 1847 al ministro de guerra y marina, el ejército a su mando estaba conformado por 800 hombres de caballería, 70 individuos del 7mo regimiento de infantería de línea, 250 del batallón activo de Chihuahua, 180 de la Guardia Nacional, 50 del segundo escuadrón

⁶⁸² García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 49.

⁶⁸³ Alexander W. Doniphan to Brigadier-General Robert Jones-Adjutant General US Army, “Official Report of Battle of Sacramento”, Headquarters Army in Chihuahua, march 4, 1847, en *Connelley, William Elsey, War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp. 425-426.

⁶⁸⁴ Connelley, William Elsey, *op. cit.*, pp. 428.

⁶⁸⁵ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 46.

⁶⁸⁶ Ugarte, Mauricio, *op. cit.*, fojas 3- 34.

de Durango, 106 del primer escuadrón de Durango y 119 artilleros con 10 piezas de artillería⁶⁸⁷ (piezas de 4,6 y 8 libras),⁶⁸⁸ con un total de 1575 individuos,⁶⁸⁹ cantidad que concuerda con la información publicada en el periódico chihuahuense El Faro del día 25 de mayo de 1847.

Aunque el contingente mexicano era numeroso, existieron varios problemas con respecto a la organización de la fuerza; uno de ellos fue la falta de personal capacitado en materia de artillería, delegando el manejo de ella a soldados de la infantería, otro aspecto era la carencia de vestuario para los soldados, así como los caballos disponibles debido a que se encontraban en pésimas condiciones.⁶⁹⁰ Este conjunto de situaciones dejaba en desventaja al ejército mexicano. De acuerdo con lo señalado, el gobierno de Chihuahua solicitó de manera recurrente y urgente recursos a la federación que, aunque nunca se le negaron, tampoco fueron suministrados. Así lo dio a conocer la diputación del Estado en un manifiesto publicado el 25 de marzo de 1847 en el periódico El Faro: “Chihuahua sucumbió, si así puede llamarse el haber perdido esa acción: pero [...] sucumbió sola”. De igual forma, señalaron la necesidad de armas, hombres y recursos para hacer frente al conflicto, lo habían hecho patente en su debido momento; solo les habían sido remitidos 1000 fusiles, pero no llegaron.⁶⁹¹ Con las fuerzas antagónicas a la vista y los distintos cuerpos dispuestos para el combate, era sólo cuestión de tiempo para que iniciaran las hostilidades.

4.4 La batalla de Sacramento, Chihuahua (28 de febrero de 1847)

Es importante enfatizar que la avanzada referida por el mayor Clark para el reconocimiento del terreno y la posición mexicana fue fundamental para el desarrollo posterior del enfrentamiento. A raíz de la información proporcionada por este militar, el coronel Doniphan había tomado la decisión de movilizar las tropas y los vagones; de tal manera que los estadounidenses se enfilaron en dirección a la ubicación de la caballería mexicana situada en la parte baja del terreno frente a la cara norte de la explanada, pero según la versión mexicana aproximadamente a unos 1000 metros

⁶⁸⁷ El mayor Gilpin refirió en su reporte, que las piezas de artillería mexicana eran “todas de bronce, tiradas por ocho mulas cada una [...], y provistas de 10 vagones grandes y muchas mulas cargadas con municiones”.

⁶⁸⁸ Ponce de León, José María, *Reseñas Históricas del Estado de Chihuahua. Segunda Edición, Tomo I. Los primeros habitantes, El período colonial, El dominio español, La independencia. La invasión americana*. Edición facsimilar del original de 1910. Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 1999, pp.324.

⁶⁸⁹ José A. Heredia a ministro de la guerra y marina, 2 de marzo de 1847, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, tomo IV, núm.5, México, miércoles 17 de marzo de 1847.

⁶⁹⁰ González Flores, Enrique, *Chihuahua de la Independencia a la Revolución*. Edición de autor, sin fecha, pp. 72-73.

⁶⁹¹ *Periódico El Faro. Del Estado libre de Chihuahua*. Martes 25 de mayo de 1847. Segunda época, tomo I, núm. I.

de distancia de las fortificaciones detuvieron la marcha.⁶⁹² De acuerdo a los datos facilitados por los oficiales estadounidenses, la caballería enemiga transitaba en una formación que intentó en todo momento ocultar el número y distribución de la fuerza de su artillería. De manera que Doniphan decidió movilizar a este cuerpo que venía formado por delante de todo el contingente y lo desplazó hacia el oeste de la posición mexicana aparentando dirigirse a la hacienda de El Torreón, de manera que García Conde interpretó esta situación a que el enemigo iniciaría el fuego de artillería. El general mexicano refirió que en ese momento fue llamado por Heredia para cuestionarlo sobre el movimiento que Doniphan proyectaba realizar. García Conde sugirió que los estadounidenses intentarían tomar el camino principal para acceder a la posición mexicana. Por consiguiente, Heredia emitió la orden de que toda la caballería se replegara a las fortificaciones, por lo que se decidió modificar “todo nuestro frente para guarnecer el camino [principal]”.⁶⁹³

Antes de continuar con los incidentes, es importante señalar la existencia de un plano mexicano que hace referencia a los sucesos señalados. El documento referido lleva por título “*Croquis de la Batalla del Sacramento formado por el Sor. General D. Pedro García Conde*” publicado en la obra de Ramón Alcaráz y otros en los *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* en el año de 1848 (ver Figura 33). En dicho impreso se puede apreciar la llegada de la columna de Doniphan a Sacramento por el camino principal; en la parte trasera los vagones y carros protegidos, mientras que por delante de la formación se detallan las dos columnas cerradas de infantería resguardando en la parte central seis piezas de artillería. Se ilustra la caballería que se encontraba a vanguardia, la cual se desplazó hacia su derecha (oeste mexicano) dejando al descubierto los cañones que se mantuvieron ocultos entre sus fuerzas. Este movimiento fue el que juzgó García Conde como aquel que tenía toda la intención de disparar sobre la caballería mexicana situada por debajo de la explanada.

También se detalla la posición de los cuerpos de caballería; sin embargo, a diferencia de los relatos estadounidenses, en este croquis se trazaron solamente tres escuadrones de caballería; dos de lado derecho del camino en un orden paralelo, mientras que solo un escuadrón se delineó del lado izquierdo en un orden perpendicular al enemigo. También es importante referir que en este documento el autor no dibujó todos los reductos construidos en la explanada, sino que resaltó

⁶⁹² Ugarte, Mauricio, *op. cit.*, foja 34.

⁶⁹³ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, fojas 49-50.

aquellos que estimó importantes por su utilidad en las diversas posiciones mexicanas durante la batalla. Volveremos más adelante a este plano para referir aspectos de otras etapas de la batalla.

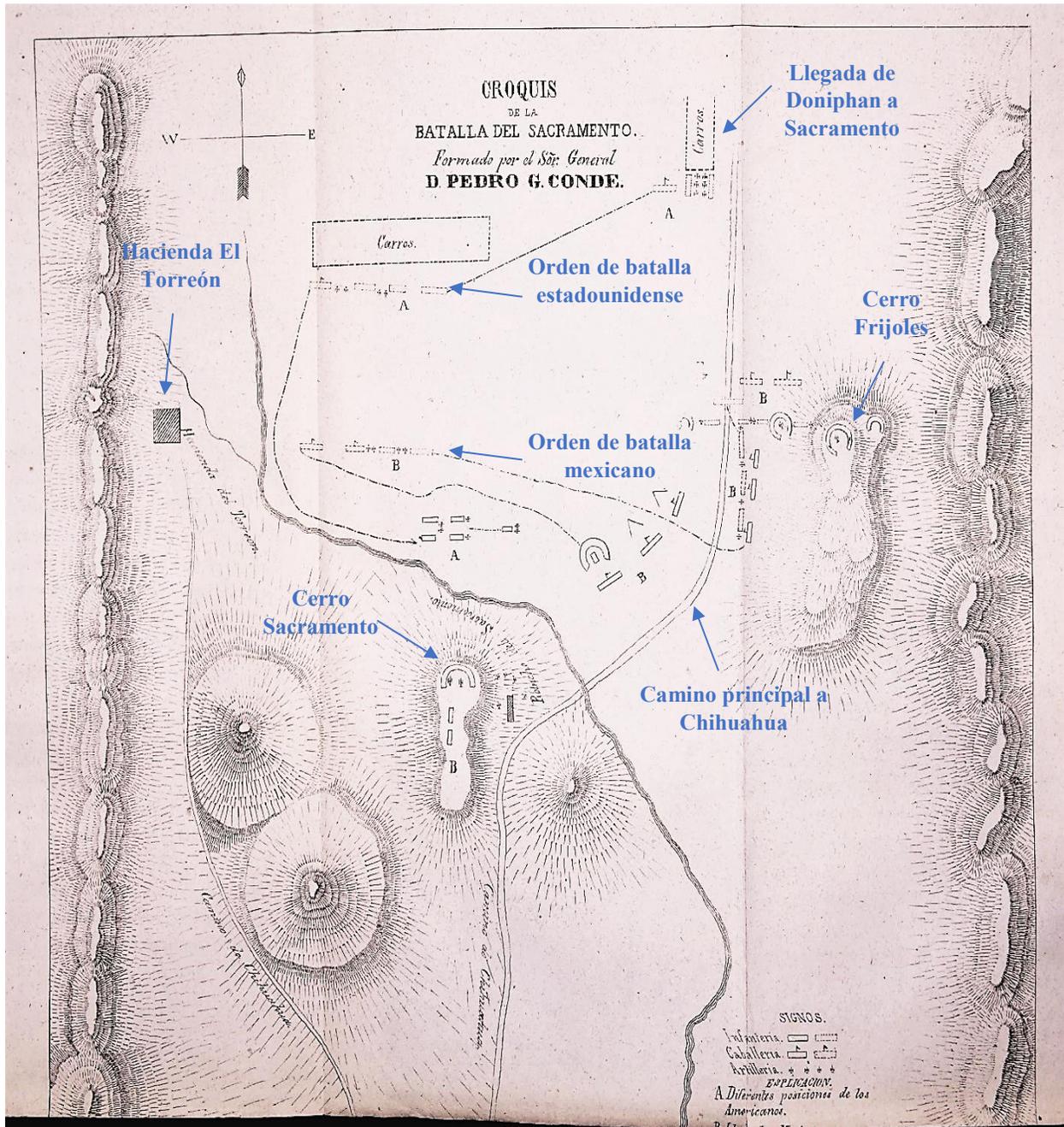


Figura 33. Croquis de la batalla de Sacramento publicado en la obra de Ramón Alcaraz en 1848.

Luego del repliegue de la caballería hacia la explanada donde se concentran las fortificaciones, el enemigo verificó un movimiento enviando algunos soldados hacia El Torreón; de manera que García Conde dudó entonces cuál sería la decisión que tomaría Doniphan al respecto, por lo que

determinó acercarse a ellos prácticamente a “tiro de fusil”, intentando con esta acción presionar para romper el fuego.⁶⁹⁴ En cambio, los estadounidenses optaron por no responder a la provocación mexicana, dejando el camino principal y avanzó para cruzar el Arroyo Seco con el objetivo de ganar una meseta que se ubicaba al oeste de la primera posición mexicana.⁶⁹⁵ Este giro de las tropas estadounidenses para salirse del camino, significó dejar inutilizado el parado estratégico y táctico original del ejército mexicano “por un movimiento de flanco”.⁶⁹⁶ Este hecho fue ratificado por el General Heredia quien escribió que “el enemigo ya no se dirigió a este lugar y tomó sobre su derecha para eludir mi posición, me fue forzoso variar todo mi plan”.⁶⁹⁷

Tanto Frank S. Edwards como William H. Richardson afirmaron que mientras Doniphan realizaba el movimiento de su fuerza hacia el oeste de la primera posición mexicana, la artillería de Heredia situada en los reductos identificados como 1,2 y 3, abrieron fuego sobre ellos.⁶⁹⁸ No obstante, aunque los mexicanos disparaban a las tropas enemigas mientras avanzaban hacia el punto donde formaron su línea de batalla, el fuego aparentemente no les ocasionó bajas. Este hecho se podría explicar debido a que el coronel estadounidense detuvo la marcha y llevó a cabo el movimiento estratégico fuera del rango de alcance del fuego de las piezas colocadas en los reductos de la parte norte de la explanada como así lo sugiere el mapa de la figura 31 con relación al alcance de la artillería situada en los reductos.

Con respecto a la segunda posición mexicana, el mayor Gilpin detalló que el replanteamiento estratégico y táctico de los mexicanos consistió en reubicar y emplazar sus fuerzas “formando una cadena continua a lo largo de la cresta de [la explanada] que flanquea el camino, y terminando en un quinto reducto con artillería en la esquina suroeste de la montaña donde se domina el vado de Sacramento”;⁶⁹⁹ esto es que se colocó una batería en la cima del cerro de Sacramento para resguardar el flanco izquierdo (suroeste) de la nueva posición mexicana. En base a las imágenes satelitales y la cartografía histórica fue factible identificar los reductos marcados con los números 7, 8, 9 y 10 que se detallan en la figura 34. Dichas fortificaciones funcionaron de soporte para la segunda posición mexicana debido a que estas construcciones se localizan sobre el

⁶⁹⁴ *Idem.*

⁶⁹⁵ Edwards, Frank S., *op. cit.*, p. 111.

⁶⁹⁶ Connelley, William Elsey *op. cit.*, pp. 431-432.

⁶⁹⁷ José A. Heredia a ministro de la guerra y marina, 2 de marzo de 1847, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, tomo IV, núm.5, México, miércoles 17 de marzo de 1847, pp.1.

⁶⁹⁸ Edwards, Frank S., *op. cit.*, pp.112.

⁶⁹⁹ William Gilpin, *op. cit.*, pp. 428-429.

trayecto del camino principal, de manera que, si el enemigo resolvía transitar por esta vía, se encontraría con la fuerza mexicana muy bien guarnecida.

Para ilustrar este cambio de posición se elaboró un mapa reconstruyendo el movimiento del contingente de Doniphan para alcanzar la meseta mencionada, así como el replanteamiento táctico del ejército mexicano para situarse en los reductos del sector suroeste de la explanada, dado que estos se sitúan de una forma casi paralela al camino principal (línea verde). La distribución de las tropas mexicanas se mantuvo con el mismo patrón, es decir, la infantería se situó entre los reductos, la artillería emplazada en las fortificaciones, mientras que la caballería se ordenó en escuadrones en la retaguardia de estos. Nótese también en la figura 34 la superficie relativamente extensa que existía entre la colocación en la meseta del contingente de Doniphan y la ubicación de los reductos, un espacio de aproximadamente 3,600 metros. No debe de olvidarse esta particular circunstancia, debido a que explicará ciertos movimientos que se verificarán en las posteriores fases de la batalla que se enunciarán más adelante.

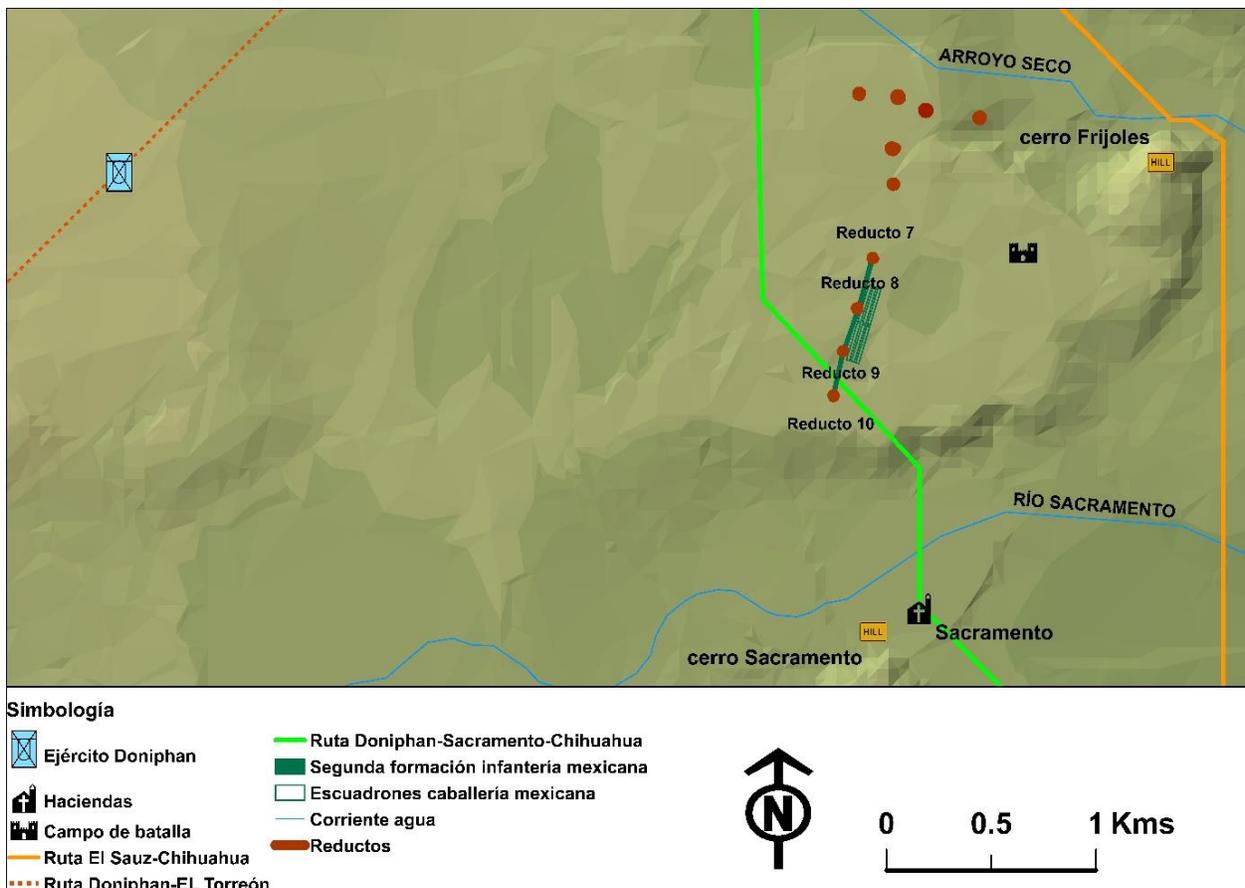


Figura 34. Segunda posición o cambio de frente de las tropas de caballería e infantería mexicana en la línea de reductos en la esquina suroeste de la explanada (mapa elaborado por el autor).

El general Heredia al observar el movimiento enemigo, llamó a García Conde y lo previno;⁷⁰⁰ para que tomara cuatro escuadrones, dejando dos de reserva, y marchase en persecución de Doniphan en orden paralelo (véase capítulo III, apartado 3.6), tratando de rebasar la vanguardia de este. Momentos después, las tropas estadounidenses detuvieron su marcha apoyándose en la retaguardia con los vagones y carros, y entonces formaron la línea de batalla.⁷⁰¹ Doniphan fue obligado a pararse en el sitio donde desplegó los cuerpos para iniciar la ofensiva. García Conde refirió que el enemigo al hacer alto, este también ordenó a los soldados bajo su mando que detuvieran la avanzada.⁷⁰² El teniente George R. Gibson fue testigo del movimiento de la caballería cuando inició la persecución de los estadounidenses, y refirió que la intención de los mexicanos era realizar un movimiento envolvente para atacar su retaguardia.

4.5 Despliegue de los ejércitos en orden de batalla

Es interesante señalar un aspecto fundamental para lograr entender los movimientos de las tropas tanto mexicanas como estadounidenses. El espacio comprendido entre la línea de batalla de Doniphan y las fortificaciones mexicanas, se encuentra un barranco donde se suscitó el enfrentamiento principal, de manera que se considera un factor importante en el resultado del acontecimiento. Para observar las características del espacio mencionado, fue necesario trazar un perfil topográfico⁷⁰³ el cual se realizó al proyectar una línea recta entre la artillería estadounidense (punto negro) y el reducto mexicano (punto verde); información que se expone en la figura 35. Puede apreciarse en el gráfico los puntos visibles (línea verde) y los espacios que carecen de visibilidad (línea roja); de ahí que ambos ejércitos se observaron recíprocamente en sus posiciones. Sin embargo, al avanzar la caballería mexicana para situarse frente al enemigo, dicho movimiento lo efectuó sobre la línea roja, es decir, sobre el terreno no visible. De manera que García Conde perdió todo contacto visual de los reductos y de la situación del enemigo. Esta circunstancia obligó al general mexicano a seguir avanzando hasta colocarse en un lugar donde pudiera observar nuevamente el campo mexicano; no obstante, ya muy próximo a la colocación de la artillería estadounidense. Así mismo el general Heredia al perder de vista a la caballería de Conde y

⁷⁰⁰ Heredia, José A., *op. cit.*, pp. 1.

⁷⁰¹ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, fojas 49-50.

⁷⁰² *Ibidem*, foja 51.

⁷⁰³ Un perfil topográfico es una representación del relieve del terreno que se obtiene cortando transversalmente las líneas de un mapa topográfico.

desconocer la situación de este cuerpo, decidió movilizar la infantería y artillería para marchar en su búsqueda. Este evento en particular se tratará con detenimiento más adelante.

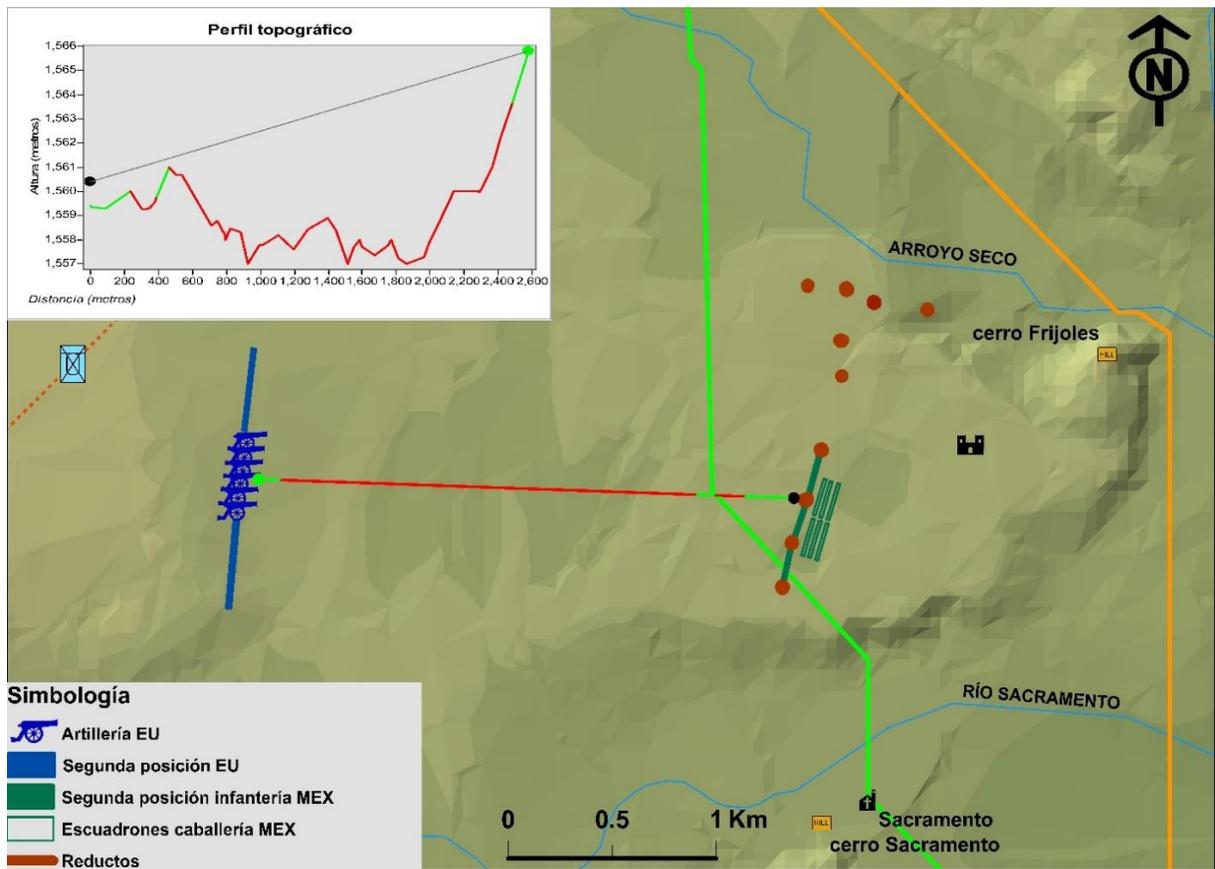


Figura 35. Perfil topográfico entre la posición estadounidense y la segunda formación mexicana (mapa elaborado por el autor).

En este punto es necesario detenerse y regresar al croquis mexicano, debido a que se advierten ciertas diferencias con respecto a los relatos estadounidenses de la batalla. En el plano mencionado está referido el movimiento de Doniphan hacia el oeste de la posición mexicana, y también se registró el desplazamiento de la caballería de García Conde en persecución de este de forma paralela; sin embargo, en dicho documento no está indicada la marcha estadounidense para situarse en la meseta, sino que muestra a los ejércitos formándose para la batalla hacia el noroeste en la parte baja del llano. El plano enfatiza sobre los reductos artillados emplazados en la cara norte de la explanada incluyendo la fortificación situada en la cima del Cerro Frijoles; además incluyó el reducto ubicado en la esquina suroeste de la posición mexicana, así como la fortificación con artillería colocada en la cima del Cerro Sacramento. Se advierte también que el trayecto del camino

principal a Chihuahua pasa justo por detrás del último reducto situado en la esquina suroeste del área nuclear del campo de batalla. En el mismo documento se muestra el movimiento de las tropas de Doniphan con seis piezas de artillería hacia el flanco izquierdo mexicano con la intención de acceder al camino principal; este desplazamiento se desarrolló cuando las tropas mexicanas se replegaron a la línea de fortificaciones después del duelo de la artillería entre ambas partes. Sin embargo, los informes estadounidenses y el reporte de Heredia indican claramente que Doniphan se formó en batalla en forma paralela al camino principal a Chihuahua, y no como se ilustra en el plano mexicano donde las formaciones se realizaron perpendicularmente al camino; de manera que este hecho contradice los reportes militares (ver Figura 36).

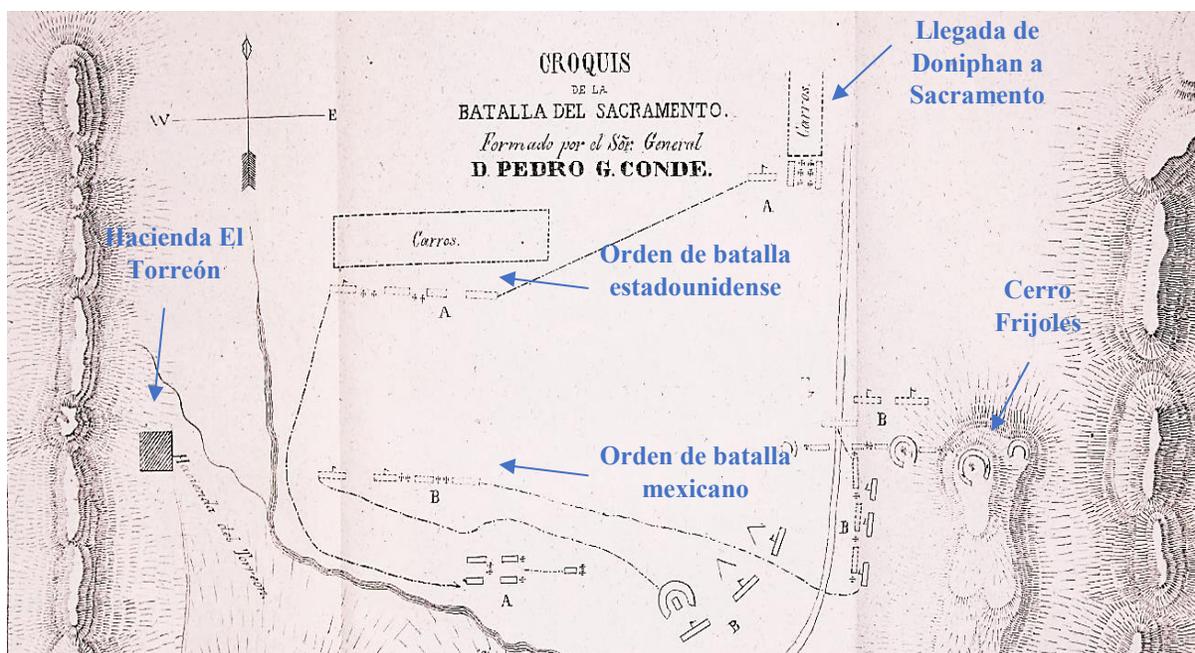


Figura 36. Detalle del plano mexicano de la batalla de Sacramento que muestra las formaciones de los ejércitos en orden paralelo pero situados al noroeste de la explanada (tomado de Alcaráz, *et. al.*, 2012).

Es necesario también revisar los planos estadounidenses de la batalla para adquirir una perspectiva completa del evento. El primer esquema fue elaborado por el cuerpo de Ingenieros Topógrafos de los Estados Unidos; y se puede situar entre los años de 1847 y 1848. Este documento lleva por nombre “Sketch of Battle of Sacramento. Feb. 28th, 1847” (ver Figura 37). La importancia de dicho bosquejo es que resulta bastante detallado con respecto a las posiciones, movimientos de las tropas de ambos ejércitos, y las características topográficas del terreno, lo cual le otorga una fidelidad impresionante. El autor dibujó todos los elementos defensivos levantados por el ejército mexicano;

los reductos y trincheras dispuestos en la explanada entre el Arroyo Seco y el Río Sacramento. Se observa también el trazo del camino principal a Chihuahua, así como la disposición de la hacienda de El Torreón y la de Sacramento.

La gran diferencia con respecto al plano mexicano es que la formación en batalla de los estadounidenses es aquel que se denominó como “orden oblicuo” (véase capítulo III, apartado 3.6); mediante el cual se tendía a retirar la parte más débil de la formación con respecto a la línea enemiga. También se situó al ejército mexicano en un “orden paralelo” con respecto a la posición de Doniphan; pero en oposición al croquis ya citado, se emplazaron los cuatro escuadrones de caballería de García Conde en formación de columna estacionados frente a los estadounidenses. También se muestra el avance en línea de la infantería y artillería de Heredia por detrás de la columna de la caballería mencionada. Lo más importante por resaltar en este documento, es que el emplazamiento de los contingentes militares se situó en un eje este-oeste, y no como en el croquis mexicano que se colocó en una orientación norte-sur; además que la caballería se colocó en orden paralelo y no en columna como en el plano estadounidense; lo cual está sustentado por los respectivos partes de guerra. Otro aspecto por subrayar es que los autores no ubicaron la primera posición mexicana dispuesta en los reductos de la cara norte de la explanada, ni tampoco se muestra la colocación de la caballería de García Conde en ambos lados del camino principal. La información plasmada en dicho plano es congruente con los relatos mexicanos y estadounidenses sobre la batalla.

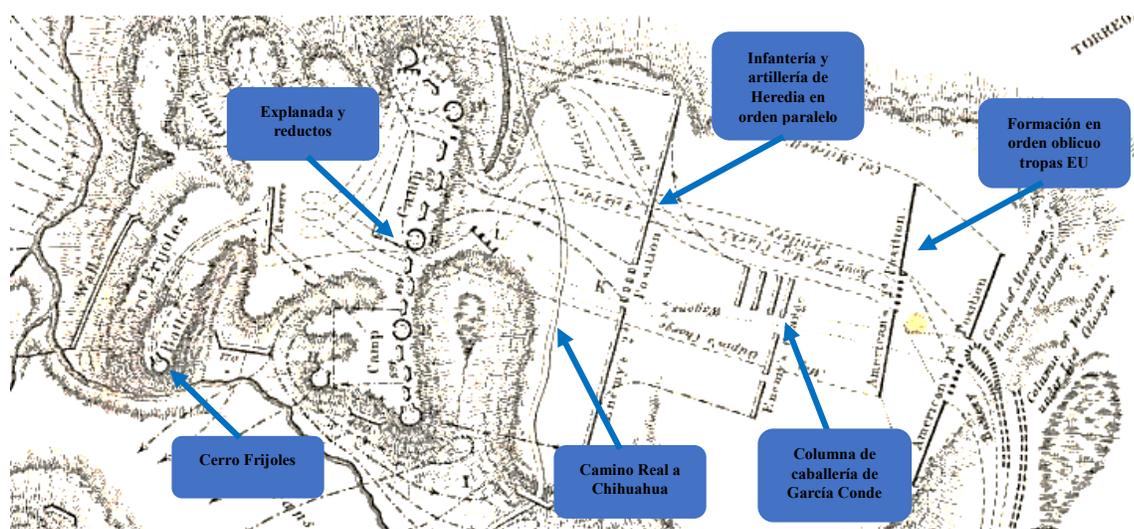


Figura 37. Plano de la batalla de Sacramento elaborado por los ingenieros topógrafos estadounidense (tomado de digital.archives.alabama.gov/cdm/ref/collection/maps/id/664).

El segundo plano estadounidense se publicó en las memorias de John Taylor Hughes, cuya obra se tituló “Doniphan’s Expedition” (ver Figura 38), que originalmente salió a la luz en 1848. Este documento es prácticamente una copia al elaborado por los ingenieros topógrafos estadounidenses, pero sin mostrar la cantidad de detalles que se dispusieron en aquel sobre todo en los detalles del terreno. Dentro de las particularidades del documento de la obra de Hughes, resalta el hecho de que el autor trazó las primeras posiciones mexicanas hacia el norte de la explanada a la espera de la llegada del contingente de Doniphan.

. Sin embargo, llama la atención la colocación de los cuatro escuadrones de caballería de García Conde hacia la derecha del camino, lo cual no corresponde a lo plasmado en los informes militares. También situó unos cuerpos de infantería entre el Cerro Frijoles y el reducto del extremo noreste de la explanada, lo cual tampoco está sustentado en los reportes de los participantes de la batalla. Por otro lado, también está indicada la disposición de la infantería mexicana por detrás de la línea de reductos, sin embargo, los informes indican claramente que al momento de que el ejército mexicano realizó un cambio de frente con relación a su primera posición, dicho cuerpo se situó en los intervalos de reducto a reducto; mientras que, al interior de las fortificaciones, se ubicó la artillería con el personal para su manejo.

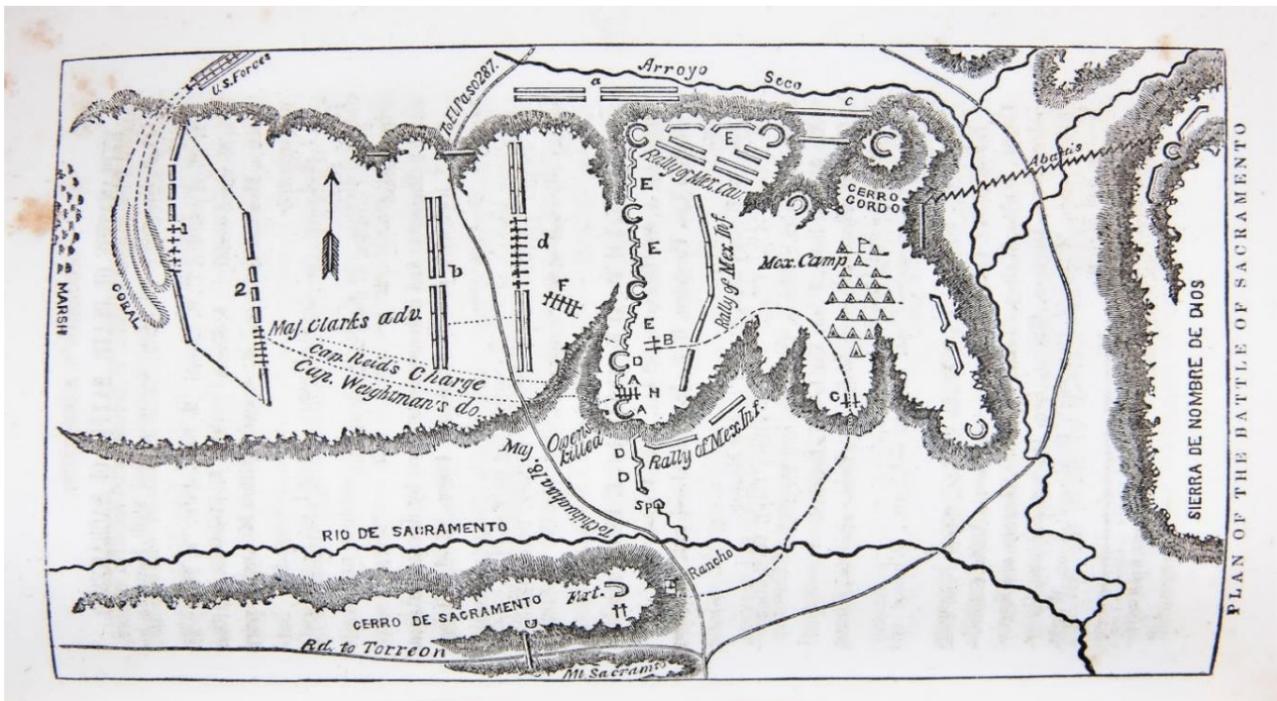


Figura 38. Plano de la batalla de Sacramento publicado en las memorias de John Taylor Hughes (1848).

Expuesta la anterior idea, continuemos con el relato de la batalla. El contingente estadounidense en el nuevo emplazamiento se formó paralelamente al camino principal, lo cual incitó a que las fuerzas mexicanas estimaran inútil mantenerse en las fortificaciones, de manera que implementaron un traslado a una tercera posición. La figura 39 ilustra la avanzada de la columna de caballería de García Conde y los cuerpos de infantería y artillería de Heredia siguiéndolos a retaguardia. Nótese que la fuerza mexicana se movilizó a través del barranco ya señalado, de manera que marchó sobre un terreno irregular y en desventaja para las maniobras que pudiera efectuar la caballería.

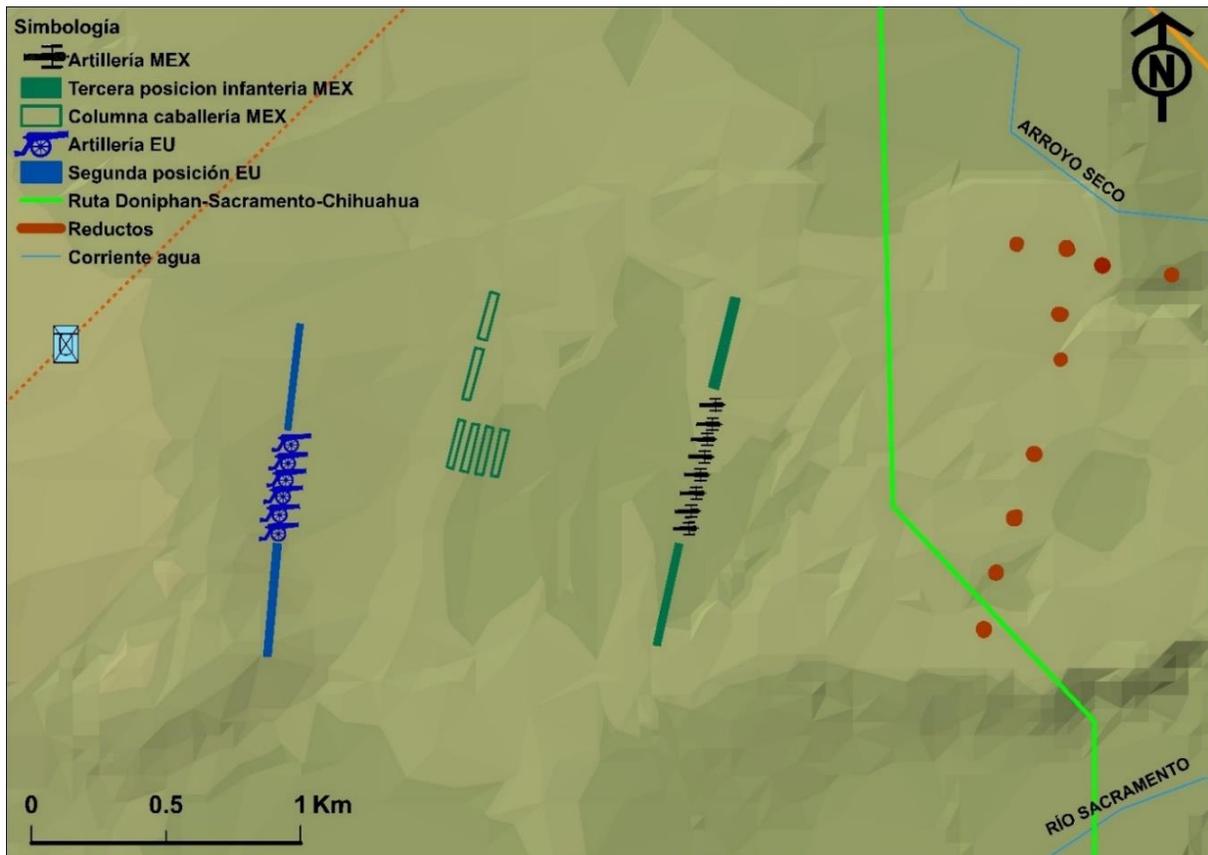


Figura 39. Tercera posición infantería y artillería mexicana, y el emplazamiento de la columna de caballería del general Conde (mapa elaborado por el autor).

El orden de batalla estadounidense se constituyó por los comerciantes y vagoneros como fortificación en la retaguardia. Al oriente de la formación se emplazó la caballería con dos piezas ligeras de artillería (obuses), al centro la infantería y el resto de la artillería (6 piezas), mientras al poniente como infantería se situaron más de trescientos hombres. Al instante de formar en batalla,

los oficiales estadounidenses observaron que la caballería mexicana avanzaba hacia a ellos; y que al acercarse a su posición se estacionaron frente a la línea estadounidense;⁷⁰⁴ es decir, no se verificó ningún intento de atacar al enemigo. En ese momento García Conde observó que el general Heredia le seguía los pasos “con toda la fuerza de infantería, artillería y caballería”⁷⁰⁵, la cual se había quedado ubicada en las fortificaciones este. Este hecho hace evidente la idea de que la tropa estadounidense tuvo el tiempo suficiente para formarse en batalla sin ser molestado.

El movimiento sin previo aviso y descorcentante de Heredia fué interpretado por los oficiales estadounidenses como un acto estratégico para esconder o “enmascarar” la acción de ataque de la infantería y artillería en la retaguardia de la caballería mexicana. Este evento, sin duda alguna, también es coincidente con la “marcha de flanco” realizado por García Conde al momento de ubicarse frente a la línea enemiga con el objeto de alinearse con el resto del ejército; acción interpretada por el enemigo para dejar al descubierto a los artilleros mexicanos y así iniciar el fuego. De manera reactiva, la batería de cañones de seis libras del mayor Lewis Clark y la sección de obuses al mando del capitán Richard H. Weightman rápidamente abrieron fuego sobre la avanzada mexicana.⁷⁰⁶

Tanto los oficiales mexicanos como estadounidenses coinciden en que este primer vendaval de disparos sobre la caballería mexicana fue catastrófica, García Conde lo asienta así: “las dos primeras descargas, hicieron bastante estrago en la caballería[...]; catorce o diez y seis caballos [...] quedaron por el suelo, con algunos muertos y heridos”.⁷⁰⁷ El mayor Clark también describió este mismo acontecimiento, y subrayó particularmente la cercanía que la tropa mexicana tenía de su posición, por lo que “el efecto de nuestras balas y proyectiles fue tal que rompió sus filas y arrojó a su caballería en la confusión”,⁷⁰⁸ mientras que otros participantes refirieron que en dicha refriega la caballería mexicana perdió alrededor de 25 hombres.⁷⁰⁹

La batería mexicana también abrió fuego sobre los estadounidenses, y el intercambio de disparos se extendió por un lapso de entre media hora⁷¹⁰ y cincuenta minutos.⁷¹¹ Este suceso es

⁷⁰⁴ Connelley, William Elsey, *op. cit.*, pp. 427-428; García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 51; Meriwether Lewis Clark, *op. cit.*, pp. 434.

⁷⁰⁵ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, fojas 50-51.

⁷⁰⁶ Hughes, John T., *Doniphan's Expedition*. Texas A/M University Press, 1997, pp. 152.

⁷⁰⁷ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 51.

⁷⁰⁸ Meriwether Lewis Clark, *op. cit.*, pp. 434.

⁷⁰⁹ Hughes, John T., *op. cit.*, pp. 152.

⁷¹⁰ William Gilpin...*op. cit.*, pp.429-430.

⁷¹¹ Hughes, John T., *op. cit.*, pp. 153.

indudablemente el momento más crítico del enfrentamiento, de manera que García Conde se dio cuenta de “aquella oscilación precursora del desorden, y me dirigí a los oficiales exigiéndoles que hicieran conservar el orden [...] lo conseguí en efecto, todavía a la tercera salva; más a la cuarta, ya no pude evitar la confusión. La tropa, perdió el alineamiento, ya no se obedeció la orden de formar en batalla, y cosa de cien hombres, huyeron, sin bastar los oficiales para contenerlos”.⁷¹² Este escenario fue también descrito por el general Heredia, quién detalló que el enemigo al realizar la tercera descarga sobre la caballería, sintió que este cuerpo se iba a “dispersar completamente”; el fuego de la artillería mexicana⁷¹³ causó algunos daños a los “carros” y mató “a varios [...] animales”.⁷¹⁴

Ahora bien, si se lleva a cabo una recapitulación de la avanzada de García Conde hacia la formación estadounidense, se había sugerido la cercanía de la caballería con relación a la artillería enemiga. Este comentario se confirma al realizar el trazo del perfil topográfico entre las posiciones de la caballería mexicana (punto negro) y artillería estadounidense (punto verde), donde se ilustra el hecho de que la artillería enemiga se emplazó en un plano por encima de los 7 metros de la caballería de García Conde, de manera que al acercarse este cuerpo a unos 600 metros de la posición de Doniphan ya tenían los cañones a la vista y apuntados en su dirección en una formación en orden oblicuo (véase capítulo III, apartado 3.6), por lo cual la fuerza mexicana fue realmente sorprendida por los disparos enemigos cuando se estacionó frente a ellos (ver Figura 40).

El general Heredia, que se desplazaba para dar alcance a la caballería de Conde, fue forzado a detenerse debido al rompimiento del fuego enemigo; a lo que la artillería mexicana también respondió con disparos. En base al perfil topográfico generado entre la formación de la artillería mexicana y la posición estadounidense (Figura 41), se vislumbra el hecho de que la caballería mexicana se encontró en medio del fuego cruzado entre ambos ejércitos. Esto se advierte al observar el perfil de visibilidad (verde) trazado entre la artillería enemiga y la caballería mexicana donde los separaba una distancia de 600 metros. Sucede lo mismo entre la posición de la artillería mexicana con relación a la caballería de García Conde donde se verificó una separación de 800 metros entre dichos cuerpos; es decir, García Conde se colocó justo en medio de la refriega de

⁷¹² García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, fojas 51-52.

⁷¹³ José A. Heredia a ministro de la guerra y marina, 2 de marzo de 1847, en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, tomo IV, núm.5, México, miércoles 17 de marzo de 1847.

⁷¹⁴ Gibson, George Rutledge, “Description of the Battle of Sacramento”, en Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp.441-442.

disparos. Esta particular condición la describió el mayor Gilpin cuando afirmó que a partir de que la batería estadounidense inició sus disparos, el enemigo también hizo lo propio “disparando sobre su propia caballería”.⁷¹⁵

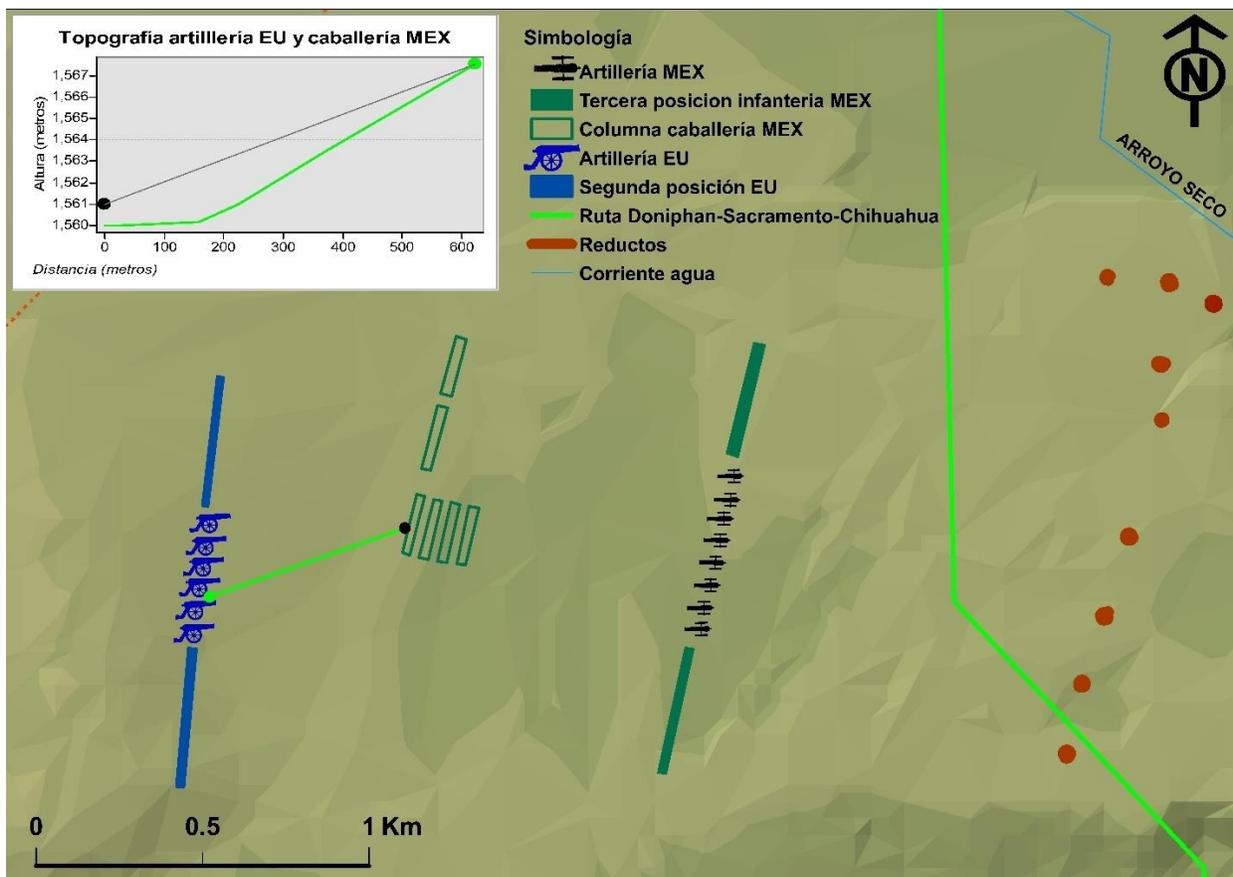


Figura 40. Perfil topográfico entre la posición estadounidense y la caballería mexicana; nótese la suave inclinación del terreno (mapa elaborado por el autor).

También es significativo agregar que el emplazamiento de la artillería mexicana se ubicaba en un plano por debajo de los 9 metros y a una distancia mayor a los 1,400 metros con relación a la artillería enemiga (ver Figura 35). Se sabe que la pieza de cañón mexicana de mayor calibre era de 8 libras, y según los relatos estadounidenses, las balas de esta arma “pasaban silbando las filas americanas matando a muchos caballos y otros animales, así como algunos vagones destrozados”; también causó la pérdida de algunos hombres, como en el caso del sargento A. Hughes de los

⁷¹⁵ William Gilpin, *op. cit.*, pp.429-430.

dragones de Missouri, quien “tenía ambas piernas rotas por una bala de cañón”.⁷¹⁶ El soldado estadounidense Jacob S. Robinson, refirió en sus memorias que la mayor parte de los tiros de artillería mexicana pasaron de largo o caían muy por delante de su posición. Si se hace caso a tales relatos, entonces este cañón tenía un alcance efectivo aproximado a los 1,400 metros y superior. En palabras de John T. Hughes, la batería estadounidense realizó 24 disparos por minuto, es decir entre 700 y 1200 descargas en el rango de tiempo transcurrido entre los 30 y 50 minutos que duró el intercambio de disparos; con lo cual es entendible el pánico que este hecho provocó en la caballería mexicana.⁷¹⁷

Este momento del enfrentamiento es realmente crucial en los acontecimientos que se suscitarán posteriormente, debido a que el general Heredia le atribuyó en gran medida el fracaso de la campaña al desorden provocado por la huida de la caballería a cargo de García Conde. Este suceso contagió a los demás cuerpos del ejército, por lo que, en palabras del general en jefe mexicano, se tuvieron que realizar “grandes esfuerzos” para organizar nuevamente a las tropas.⁷¹⁸

Un testigo anónimo de la contienda escribió que debido a que “ya no fue posible contener el desorden [...], se trató de volver la artillería y la infantería a los fortines [...]; pero era tanto el barullo y confusión que se introdujo en las filas, que esto no se pudo ejecutar con regularidad”.⁷¹⁹ Posterior al desorden ya mencionado en las filas mexicanas, hubo una suspensión de las descargas de artillería por ambas partes; y con ello, García Conde recibió la orden de replegarse a las fortificaciones. Heredia hizo lo propio con la infantería y la artillería, a la que pudo nuevamente reunir y la llevó de regreso al escenario base de la segunda formación, estableciéndose de nuevo la línea mexicana.

⁷¹⁶ Hughes, John T., *op. cit.*, pp. 152.

⁷¹⁷ *Ibidem*.

⁷¹⁸ Heredia, José A., *op. cit.*, pp. 1.

⁷¹⁹ *El Monitor Republicano*, martes 13 de abril, México, 1847, pp. 1.

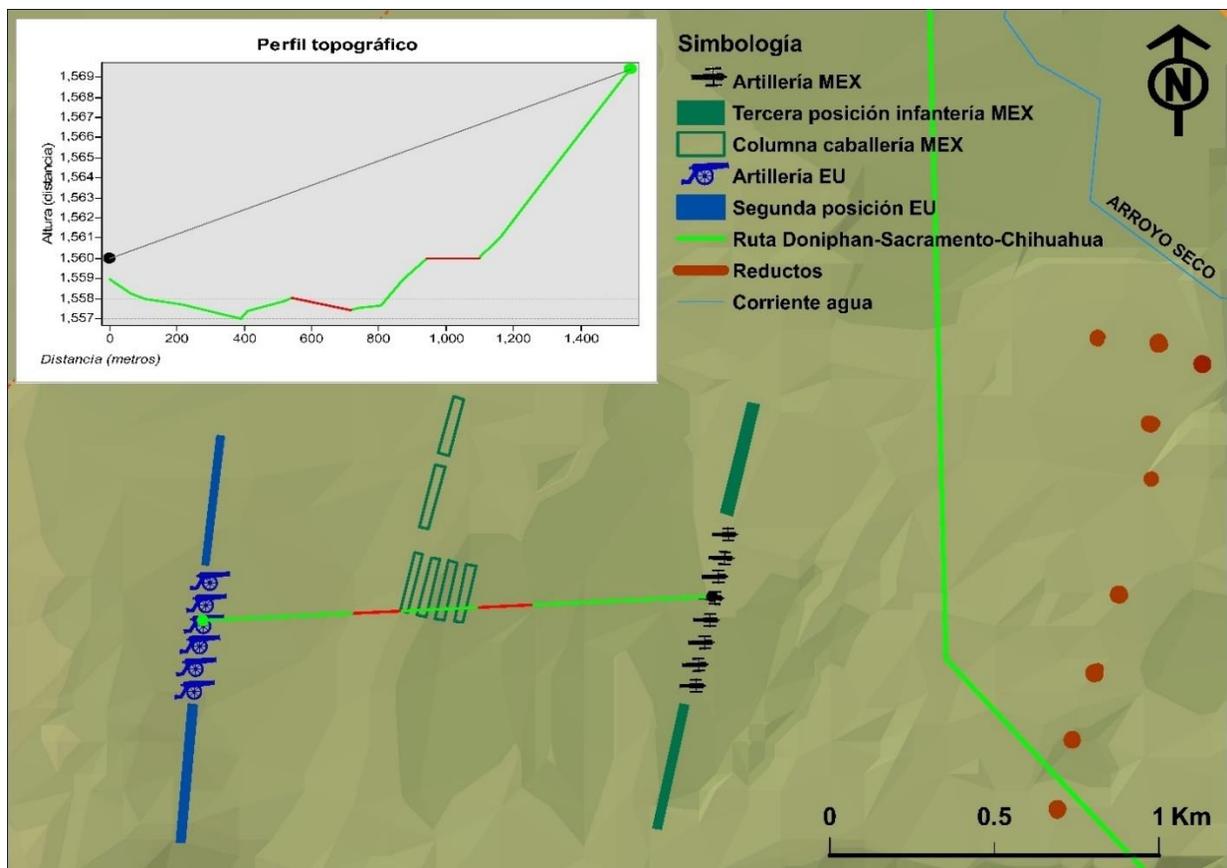


Figura 41. Perfil topográfico del espacio entre las posiciones de la artillería mexicana y estadounidense; nótese la "hondonada" de la que informaron los partes estadounidenses (mapa elaborado por el autor).

4.6 Etapa final de la batalla

La reconstrucción de la etapa final de la batalla está plasmada en la Figura 42, basado en las fuentes históricas. García Conde al recibir la orden de Heredia de replegarse hacia las fortificaciones, escribió que se “volvió a formar la tropa y se levantó todo nuestro campo, incluso los heridos, y el parque”; en su reporte agregó también que “llegamos a nuestros reductos [y] comenzaron a artillarse, y guarnecerse con la infantería, y la caballería formada a retaguardia de las fortificaciones; ocupaba [entonces] la posición ventajosa que [se] tenía”.⁷²⁰ Otro aspecto que llama la atención del informe de García Conde, y que además es afín con los reportes estadounidenses, es que el movimiento de los mexicanos hacia los reductos se realizó en un instante de calma, debido a que “hacia media hora que no se tiraba un solo tiro”.⁷²¹ Por el contrario, el general Heredia

⁷²⁰ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, foja 52.

⁷²¹ *Idem*.

sostuvo que dicho desplazamiento “se verificó en medio del fuego” del enemigo.⁷²² No obstante, el mayor Lewis Clark también proporcionó la misma información que García Conde, y escribió que “el fuego cesó por un corto tiempo, el enemigo se ocupó de quitar sus cañones y recoger sus heridos; mientras que nuestra línea se preparó para cambiar de posición, moviéndose hacia la derecha [izquierda mexicana] con la finalidad de ocupar un lugar con mayor ventaja”.⁷²³

Posteriormente, Doniphan ordenó el movimiento de su contingente para asaltar de manera definitiva la posición mexicana. De manera que el avance de las tropas estadounidense se verificó en el siguiente orden; el batallón de artillería ligera montada del mayor Clark al centro de la formación disparando ocasionalmente mientras avanzaba. En el ala este se colocó el primer batallón de la artillería ligera montada, comandada por los tenientes coroneles Congreve Jackson y David D. Mitchell. El ala oeste de la artillería, la compañía F de caballería al mando del capitán Mosby Monroes Parsons y la compañía D a cargo del capitán John W. Reid, así como la compañía de rifleros montados de Laclede (carabineros de San Luis) bajo las órdenes del capitán Thomas B. Hudson. En el ala oeste se emplazó el segundo batallón al mando del mayor William Gilpin. En la retaguardia y siguiendo de cerca a todo este conjunto de tropas, se situaron los trenes de caravanas y equipajes bajo las órdenes del capitán Samuel Owens. El coronel Doniphan y sus ayudantes se situaron entre los batallones que avanzaban.⁷²⁴ Gilpin mencionó que el ejército estadounidense marchó en línea hacia las fortificaciones situadas al suroeste de la posición mexicana en un “orden oblicuo”; y solamente el segundo batallón marchó en formación de columna.⁷²⁵

Cuando Doniphan inició su recorrido hacia la posición mexicana, García Conde y la tropa se sorprendieron significativamente cuando observaron que de las fortificaciones “se sacaba la artillería, y sin escolta, ni gente ninguna, se bajaba al arroyo del Sacramento, con dirección a las casas, y al fortín [cerro Sacramento], donde sólo se podían maniobrar dos [piezas de artillería]. El enemigo se había movido sobre nosotros; y en aquel momento, entró una verdadera confusión, porque nadie sabía lo que debía hacer”.⁷²⁶

⁷²² Heredia, José A., *op. cit.*, pp. 1.

⁷²³ Meriwether Lewis Clark, *op. cit.*, pp. 435.

⁷²⁴ Hughes, John T., *op. cit.*, pp. 153.

⁷²⁵ William Gilpin, *op. cit.*, pp.429-430.

⁷²⁶ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, fojas 52-53.

El general García Conde sin lograr entender la decisión tomada por el general Heredia, denunció en su parte que

vi al Gral en jefe, que al galope de su caballo, seguía la artillería, y entonces no pude contener mi propósito sólo de obedecer. Corrí a su alcance, le pregunté, qué hacíamos; y me contestó de una manera muy fuerte, echándome en cara la opinión que había yo dado en la junta del día anterior; le contesté de la misma manera. Entonces moderándose me dijo, que su resolución era irse a defender en el reducto indicado [Cerro Sacramento]. Volví a mi puesto, esperando ya solo la hora de ser envuelto por el enemigo, sin esperanza de nada.⁷²⁷

Heredia justificó en su reporte la decisión tomada, de ahí que al respecto escribió

situado ya en el Sacramento con todas las fuerzas, el enemigo se dirigió a él con un vivo fuego de artillería, y habiendo cargado su caballería sobre un reducto, fue rechazada bizarramente por cincuenta hombres del séptimo de infantería, y treinta del segundo escuadrón de Durango [...], en tanto esto sucedía, la caballería que mandé en su auxilio[sic], se dispersó completamente, introduciendo el mayor desorden entre el resto de la infantería; en tan comprometidas circunstancias, replegué todas las piezas de artillería en una altura inmediata, en donde logré reunir cosa de doscientos infantes, y allí me sostuve, hasta que sin poderlo remediar fui completamente abandonado.⁷²⁸

Mientras que los militares mexicanos no tenían un acuerdo con respecto al plan estratégico a implementar en esta segunda fase de la batalla, Doniphan avanzaba rápidamente para atacar los reductos. El teniente coronel David D. Mitchell informó que ordenó a los soldados colocados hacia el ala oriental, conformado por un cuerpo de 450 rifleros montados, avanzara a galope hacia las trincheras situadas al suroeste del campo mexicano (reductos 7, 8 9 y 10). Durante este movimiento, una batería de cinco piezas de artillería⁷²⁹ colocada en la cima del cerro Sacramento comenzó a disparar sobre esta avanzada.⁷³⁰ Con el momento sumamente crítico, García Conde intentó llevar a cabo una última resistencia en uno de los reductos situados al suroeste de la línea mexicana, el cual fue embestido por la tropa de Mitchell.

Pero antes de la llegada del enemigo, Conde observó con alguna sorpresa que

venía [...] una parte de la fuerza del 7mo de infantería a defender el reducto en que yo tenía apoyada la izquierda y entonces, reuniendo dispersos, y desmontaban frente al ataque que iba a comenzar el enemigo, pero ya no teníamos una sola pieza de artillería en ellos. Llegó entonces el mismo señor

⁷²⁷ *Ibidem.*, foja 53.

⁷²⁸ Heredia, José A., *op. cit.*, p. 1.

⁷²⁹ En los planos de la batalla tanto estadounidenses como mexicanos, sólo es posible observar situadas dos piezas de artillería en el reducto de la cima del cerro Sacramento, lo cual también concuerda con el dato proporcionado con el general García Conde.

⁷³⁰ David D. Mitchell to Alexander W. Doniphan, "Report of Battle of Sacramento, Chihuahua", March 5, 1847, en Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka, Kansas, 1907, pp. 425-426.

gobernador [Ángel Trías] preguntando, quién había dado la orden de llevarse la artillería, y se le dijo que lo había mandado el mayor general [Heredia]”.

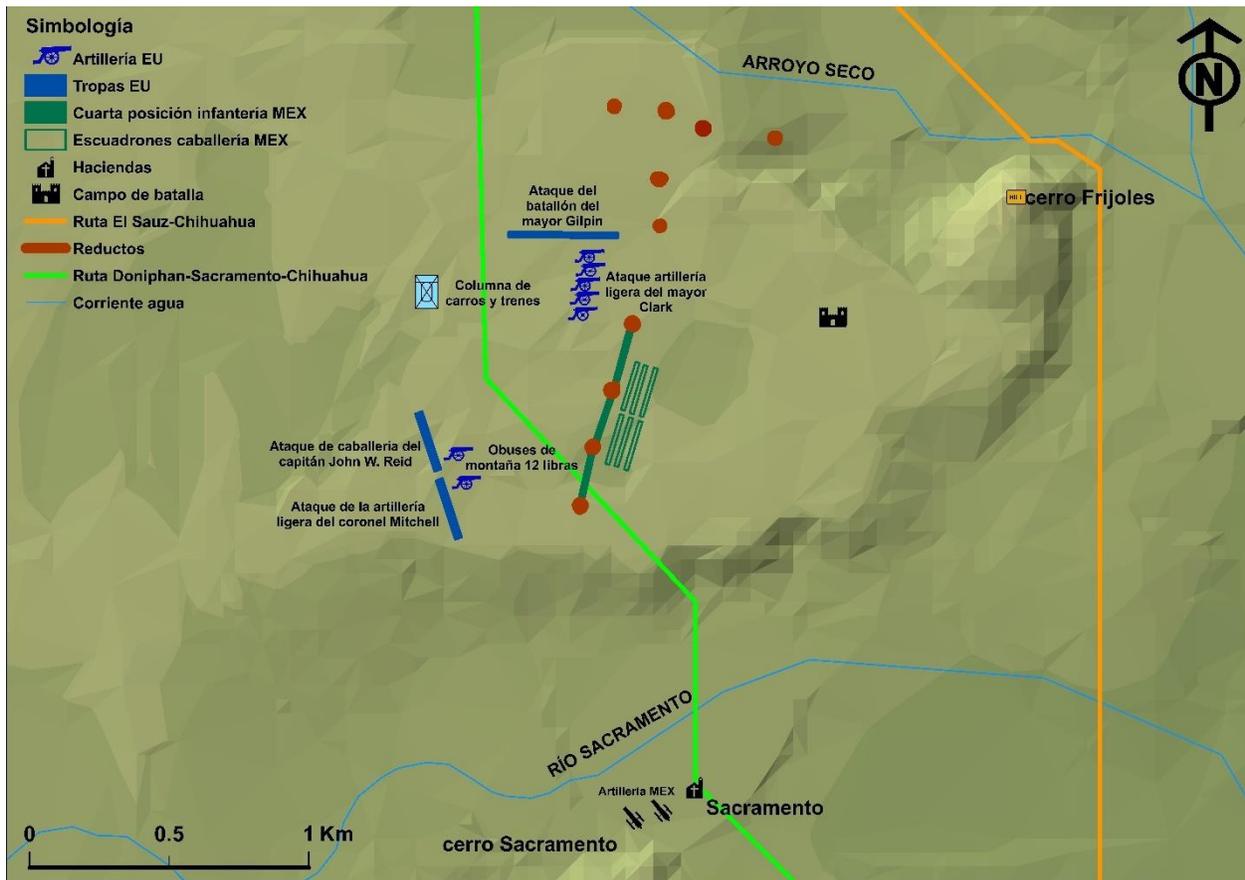


Figura 42. Asalto de la fuerza estadounidense hacia la parte central de la explanada y los reductos de la esquina suroeste del campo de batalla (mapa elaborado por el autor).

Las descargas de fuego, a partir de la batería situada por Heredia en la cima del cerro de Sacramento, fue dirigida hacia las tropas estadounidense que se acercaban a las fortificaciones ubicadas al suroeste del campo de batalla; de ahí que Gilpin refirió que “las balas esféricas y los tiros de metralla, [barrían] todo el barranco del Sacramento por el cual pasa el camino del vado, [así como] el terreno entre nuestra posición y los atrincheramientos mexicanos en nuestro frente”.⁷³¹ Las tropas estadounidenses llevaron a cabo una incursión simultánea de ataques tanto de artillería, caballería y batallones desmontados sobre los reductos ya mencionados. La carga de caballería del capitán John W. Reid se encontró en todo momento acompañada del fuego proporcionado por los obuses de 12 libras ya mencionados. Estos cuerpos se acercaron a tiro de

⁷³¹ William Gilpin, *op. cit.*, pp.429-430.

fusil de las fortificaciones mexicanas llevando a cabo una serie de descargas de artillería.⁷³² Para determinar la visión de la artillería emplazada en el cerro Sacramento, fue necesario generar un mapa para verificar la información mencionada por los militares. En la figura 43 se advierte que el alcance visual cubría completamente el vado del río Sacramento, pero es muy posible que Heredia al advertir la pérdida irreversible de la posición de los reductos, decidió dirigir su atención a cubrir el paso por el camino principal y evitar con el fuego de la artillería que el enemigo transitara por esta vía. A pesar de que intentó realizar disparos en dirección a la avanzada de las tropas estadounidenses, y como bien lo ilustra la imagen, la visión hacia el enemigo apenas es perceptible, lo que puede explicar el poco o nulo daño ocasionado por el fuego de los cañones.

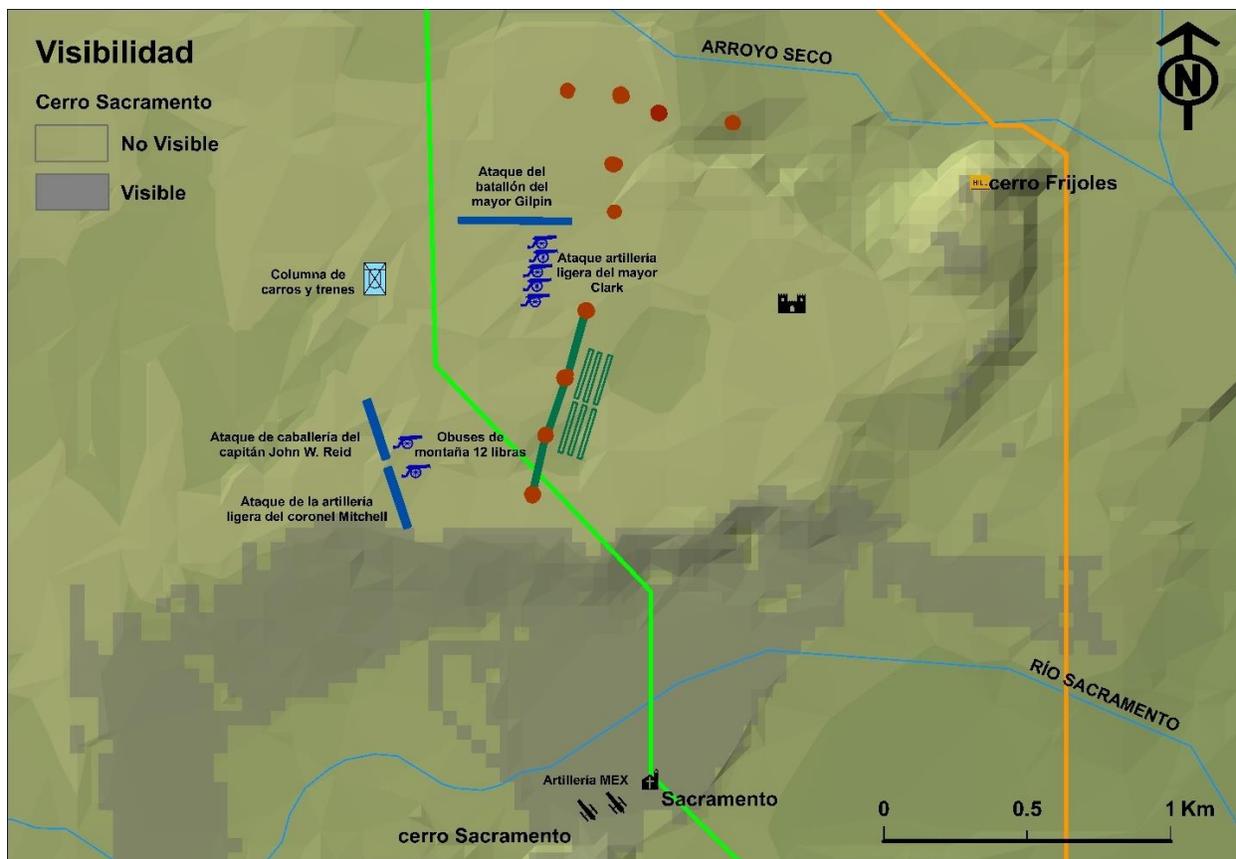


Figura 43. Imagen que ilustra la visibilidad a partir del Cerro Sacramento, cuya artillería vigilaba el tránsito por el vado del río y el camino principal a Chihuahua (mapa elaborado por el autor).

⁷³² *Idem.*

Cuando los estadounidenses iniciaron su ataque a las fortificaciones, el teniente George R. Gibson informó que en ese momento los mexicanos huyeron en todas direcciones, pero que “si hubieran luchado con frialdad y dirigido bien sus mosquetes, debimos haber sufrido muchas pérdidas. Pero se mantuvieron ocultos detrás de los parapetos y las trincheras, y mantuvieron sus armas para disparar sin apuntar, y casi nunca en nuestra dirección”.⁷³³

Este mismo suceso lo relata el coronel Mitchell, donde refirió que al situarse frente a las fortificaciones mexicanas

ordené a las tropas que desmontasen y cargasen en escaramuza. Las tropas mexicanas mantuvieron su posición con mucha gallardía hasta que avanzamos a 25 o 30 pasos⁷³⁴ de sus atrincheramientos; a esta distancia el fuego de nuestros hombres era infalible, y cualquier mexicano que levantara su cabeza caía irremediamente. Poco después el enemigo rompió sus filas y huyeron en la mayor confusión en todas direcciones hacia las montañas circundantes. Inmediatamente ordené a los hombres que volvieran a montar y cargaran hacia la batería ubicada a nuestra derecha. Este fue hecho al estilo galante, con el apoyo de dos obuses de campo bajo el mando del capitán Weightman y el batallón del mayor Clark. Cuando llegamos a la cima de la colina descubrimos que los mexicanos habían huido, dejando sus cañones, municiones y carros de suministros. Los vi retroceder en todas direcciones a pie; con la caballería podríamos haberlos seguido y haber cortado a grandes cantidades, pero la victoria fue completa y deseaba evitar el inútil derramamiento de sangre.⁷³⁵

A las 5 de la tarde del día 28 de febrero, los mexicanos “habían sido expulsados completamente de sus posiciones en el Sacramento con la pérdida de dos cañones de seis libras, toda su infantería, su campamento, municiones y provisiones”.⁷³⁶ García Conde relató con relación a la carga estadounidenses, que la “caballería [enemiga] llegó hasta nuestros parapetos; la bizarría de los pocos soldados del 7mo de infantería que combatía, hicieron impulso de salvarlos, para cargar a la bayoneta, porque ya no tenían parque”.⁷³⁷ Heredia reportó que en el momento de mayor agobio del ataque enemigo, envió un cuerpo de caballería para auxiliar a los defensores de los reductos de la explanada, pero que esta se “dispersó completamente, introduciendo el mayor desorden entre el resto de la infantería”.⁷³⁸

La situación de lado mexicano fue en ese instante prácticamente insostenible, por lo que sólo se hacía fuego a partir de la batería emplazada en el cerro Sacramento, la cual se “sostuvo por

⁷³³ George Rutledge Gibson, *op. cit.*, pp.441-442.

⁷³⁴ Según el *Diccionario Militar*, un paso equivale a 0.3898 cm.

⁷³⁵ David D. Mitchell, *op. cit.*, pp. 427-428.

⁷³⁶ William Gilpin, *op. cit.*, pp.430-431.

⁷³⁷ García Conde, Pedro, *Testimonio del juicio...*, fojas 52-54.

⁷³⁸ Heredia, José A., *op. cit.*, p. 1.

más de media hora”. De tal suerte que “abandonados, pues, aún de sus artilleros, los oficiales mencionados de esta arma se vieron obligados a retirarse con sentimiento, porque los vi; y yo, ya perdida la esperanza de reacción, tuve que retirarme con el más acerbo dolor, porque todo quedaba en el campo en poder del enemigo; pues solo se pudieron salvar ocho cargas de parque”.⁷³⁹ Heredia indicó que los hombres “todos despavoridos corrían por las sierras, siguiendo el ejemplo de la caballería”;⁷⁴⁰ información que también es congruente con los relatos estadounidenses.

Con la expulsión y dispersión completa del ejército mexicano de su posición, se dio por concluida la batalla de Sacramento. Sin embargo, después de la revisión de los relatos de los militares con respecto a dicho enfrentamiento, es necesario plantear una serie de reflexiones que tienen que ver con la interpretación del paisaje de la batalla.

4.7 Recapitulando la batalla de Sacramento: hacia una interpretación del paisaje

El punto de referencia visual para las posiciones del ejército mexicano en el campo de batalla de Sacramento, fueron aquellas que se situaron al norte del área nuclear del escenario, las cuales resguardaban todo el paso que pudiera efectuarse tanto por el camino del Arroyo Seco como el camino principal a Chihuahua. En los párrafos anteriores ya se mencionó que Doniphan al llegar a la posición mexicana tenía una serie de rutas elegibles para transitar hacia la ciudad de Chihuahua. Sin embargo, por el hecho de que el coronel venía acompañando y resguardando más de 300 vagones de mercancías, el paso por el camino principal era una vía que no era posible tomar, debido a que estaba fuertemente custodiada por la tropa y artillería mexicana.

De manera que decidió tomar un trayecto alternativo de mayor viabilidad con dirección a la hacienda de El Torreón con la intención de darle la vuelta a la explanada e intentar incorporarse posteriormente al camino después de tomar el campo mexicano por la fuerza. Todo ello a pesar de la idea planteada por García Conde de que esta acción no era posible ejecutarse debido a la gran cantidad de vagones que tenían que cruzar por dicha vía. En efecto, Doniphan necesitaba tomar el camino principal dado que era el único acceso posible hacia la ciudad; de tal manera que el movimiento hacia dicha hacienda fue con la intención de distraer y atraer de sus posiciones a la caballería mexicana, y posteriormente a la infantería y artillería al romperse oficialmente las hostilidades.

⁷³⁹ *Idem.*

⁷⁴⁰ *Idem.*

En el trazo de los perfiles topográficos del terreno (Figura 44), se evidencia notablemente que la ruta tomada por Doniphan fue seleccionada por la presencia de una pendiente relativamente poco pronunciada de aproximadamente 20 metros con relación al lugar por donde arribaron al campo de batalla; dicha característica puede observarse en el trazo del perfil entre la posición de Doniphan (punto negro) y el movimiento realizado para acceder a la meseta donde se formó en batalla (punto verde). Resalta que la línea generada es prácticamente en su totalidad de color verde; esto significa que el punto al que lograron acceder era completamente visible desde su perspectiva, y también que el terreno presentaba pocas irregularidades o accidentes importantes. Dicha particularidad les permitió movilizar y transitar por este sector todo el conjunto de trenes y tropas sin ninguna clase de obstáculo. A manera de ejemplo se proyectó el perfil de terreno a partir de la posición de Doniphan, pero ahora en dirección a la hacienda de Sacramento, reconstruyendo de alguna manera el trayecto por el camino principal. El gráfico generado muestra el cambio de pendiente al momento de alcanzar el vado del río hacia el sur de la explanada de hasta 24 metros.

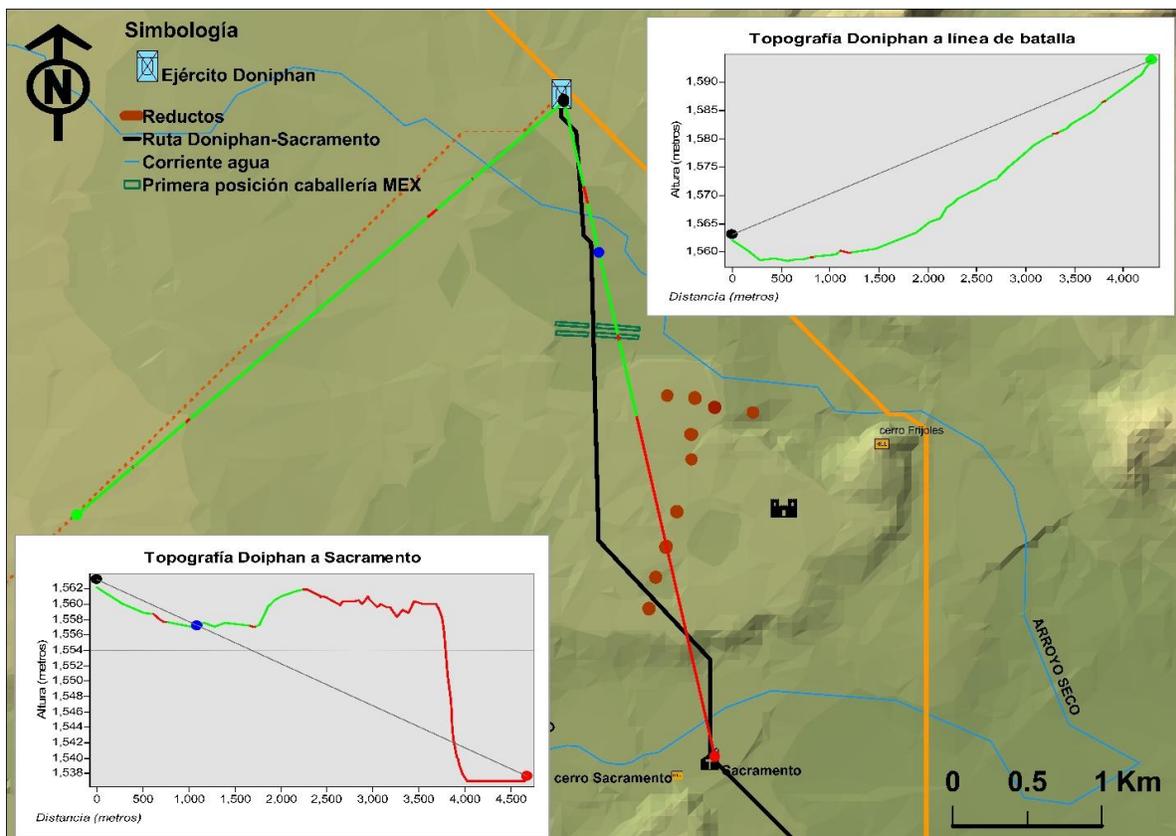


Figura 44. Perfiles topográficos de la ruta de Doniphan con dirección a El Torreón y Sacramento (mapa elaborado por el autor).

Al seleccionar esta vía alterna, los estadounidenses también lograron acceder a una posición inmejorable para la batalla, debido a que se situaron en una pequeña meseta donde se obtuvo una colocación en un plano superior con respecto al ataque de la caballería mexicana, por lo que las descargas de artillería dirigidos hacia la tropa de García Conde tuvieron una mayor efectividad. Por otro lado, el camino del Arroyo Seco, aunque fue mencionado por el mayor Clark al realizar su reconocimiento de la posición mexicana, estaba trazado sobre un terreno muy irregular y con una pendiente bastante inclinada que le daba la vuelta a la explanada por el cerro Frijoles para posteriormente unirse al trayecto del camino principal hacia el sur de la hacienda de Sacramento, situación que puede observarse en el perfil topográfico a partir de la posición de Doniphan al arribar al campo de batalla (punto negro) y el camino del Arroyo Seco donde es posible observar la irregularidad del terreno y el cambio brusco de pendiente de 22 metros en dirección a la ciudad de Chihuahua (Figura 45). De tal suerte que los militares estadounidenses no la consideraron como una opción viable para transitarlo con todo el bagaje y las tropas.

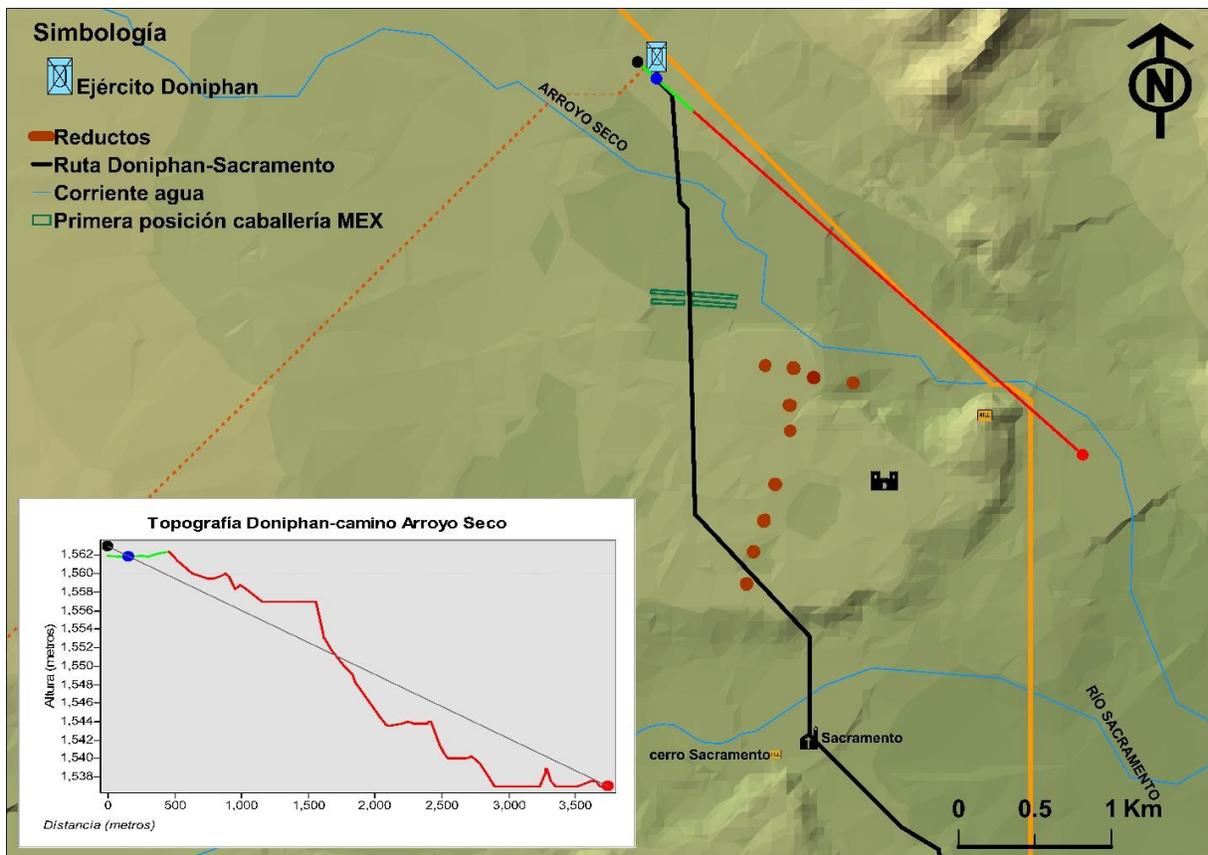


Figura 45. Perfil topográfico de la ruta de Doniphan hacia el camino del Arroyo Seco (mapa elaborado por el autor).

También es importante reiterar que el duelo de artillería entre ambas partes se desarrolló en una “hondonada” o barranco de poca profundidad a la que las tropas mexicanas fueron atraídas por el enemigo (ver perfil topográfico de la Figura 35); de manera que se trató de un movimiento que tuvo el objetivo de dismantelar el parado táctico principal del contingente de Heredia, por lo que la fuerza mexicana perdió toda la cohesión necesaria para mantenerse en la pelea. Esto tiene que ver con el hecho de que el cuerpo con mayor cantidad de soldados y el que presentaba mayor fortaleza, era precisamente la caballería, por lo que al diezmarla se obtendría una notable ventaja para el asalto final dirigido a las fortificaciones mexicanas. Es bastante sugerente que este aspecto tan peculiar del terreno y que no es posible pasar por alto, se encuentre ausente de los informes mexicanos. Esta omisión posiblemente se haya hecho de manera premeditada, de tal manera que, si se informaba de dicha situación, estaría en juego el prestigio militar debido a una falta gravísima para cualquier militar al no considerar las diversas condiciones del terreno que fueran consideradas útiles para el enemigo; y como así sucedió en Sacramento.

En este punto es importante mencionar que al acercarse la columna de Doniphan hacia el campo de batalla, la caballería de García Conde estacionada en la parte baja de la explanada, intentó atraer la atención del enemigo con la finalidad de forzarlo a que iniciara las hostilidades, debido a que en el ámbito militar es ampliamente conocido de que los cuerpos de caballería sólo pueden maniobrar de manera efectiva en espacios abiertos y nivelados, por lo que el general Conde obtendría una importante ventaja al conducirse en dicho terreno. Por el contrario, los estadounidenses estaban plenamente conscientes de la inferioridad numérica de su ejército, por lo que era sumamente arriesgado un choque de frente contra los mexicanos; de manera que encontraron una manera efectiva de evadir su posición y enfrentarlos con ventaja.

Otro aspecto fundamental que llama la atención es el movimiento efectuado por el general Heredia cuando avanzó con los cuerpos de infantería y artillería hacia el terreno donde la caballería mexicana se había estacionado frente al enemigo. García Conde expresó extrañeza y sorpresa ante dicho desplazamiento. Por lo que es posible entender que tal accionar no le fue comunicado previamente por sus superiores. La decisión de Heredia de alcanzar la columna de caballería puede estar sustentada por el hecho de que, a partir de la ubicación de los reductos emplazados en el sector suroeste de la explanada donde se había previamente colocada la infantería y artillería, no era posible obtener una vista de la situación de la avanzada mexicana. Esta idea se encuentra fundamentada en el perfil topográfico (Figura 46) realizado entre la posición de la infantería

mexicana (punto negro) y la ubicación de la caballería de García Conde en el barranco (punto verde); la línea roja indica que ese punto no era visible desde la perspectiva de Heredia; de manera que, al desconocer la situación de las fuerzas desplegadas, Heredia no tuvo otra alternativa más que seguir los pasos del general García Conde.

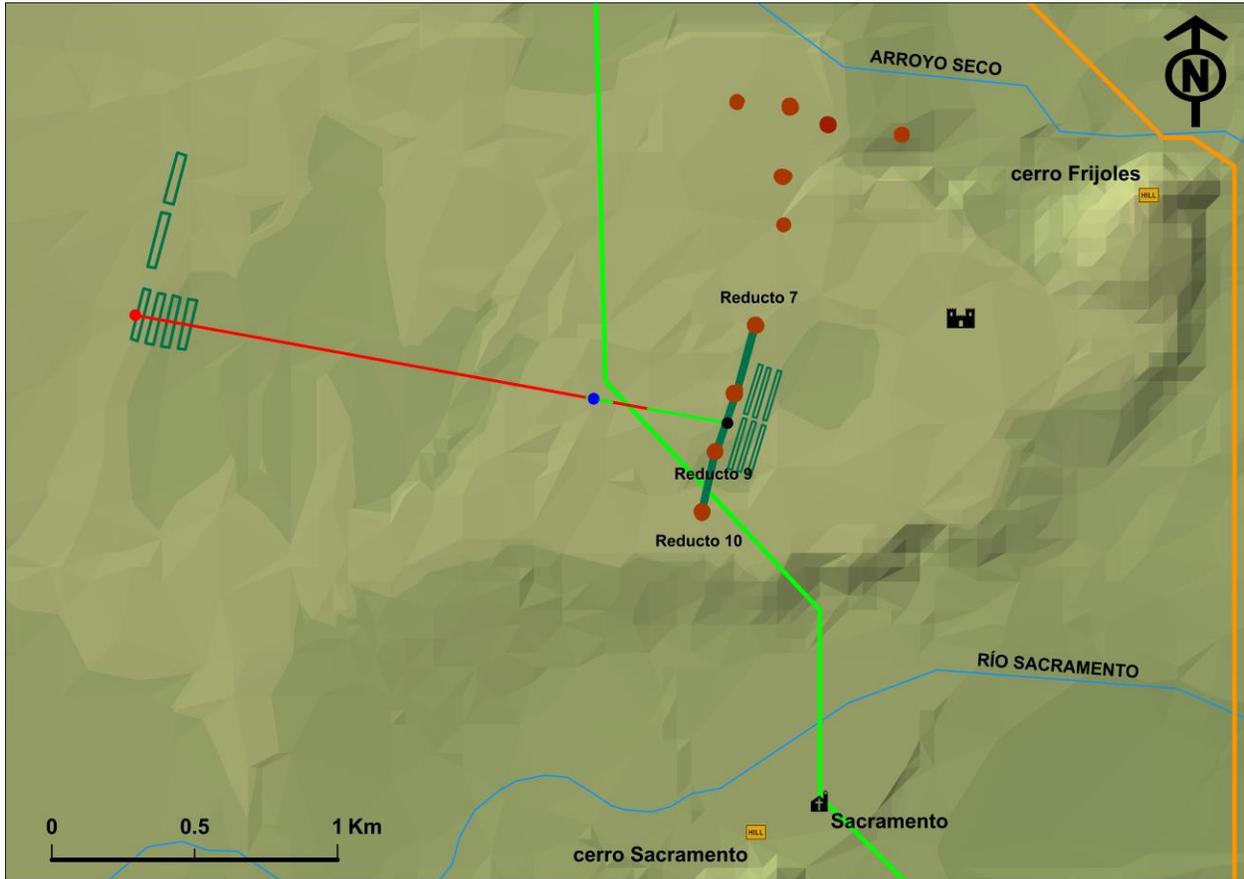


Figure 46. Visibilidad de la posición del general Heredia con relación a la caballería mexicana (mapa elaborado por el autor).

En la figura 47, también se advierte que el alcance visual a partir de los reductos 7 y 10 localizados al suroeste de la explanada, estaba limitado a tan sólo 500 metros de distancia al oeste; por lo que tampoco pudieron observar los movimientos de tropas que se sucedían en el barranco. De manera que dieron cuenta del enemigo cuando prácticamente este se encontraba encima de los reductos.

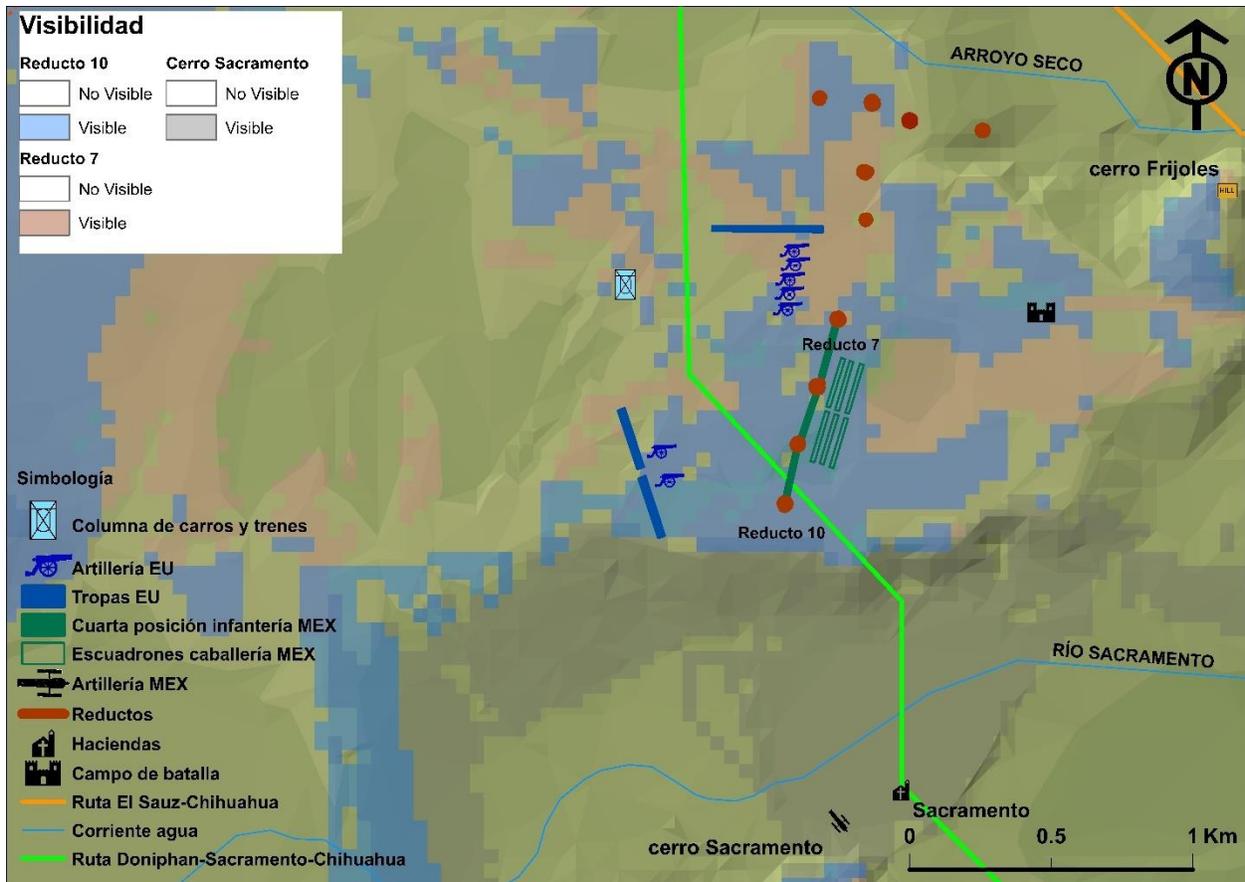


Figura 47. Visibilidad a partir de los reductos 7, 10 y Cerro Sacramento (mapa elaborado por el autor).

Por otra parte, García Conde en su reporte sobre la batalla, escribe reiteradamente que en todo momento fue sujeto a las órdenes del general en jefe, aunque no compartiera en la mayoría de los casos su opinión y decisiones. Este hecho influyó en gran medida sobre los movimientos que debían verificarse en el campo de batalla. De ahí que el general Conde no llevó a cabo ninguna acción sin antes no lo consultaba con Heredia; por lo que cada vez que afrontaba al enemigo acudía al general en jefe para recibir instrucciones. Situación aprovechada por los estadounidenses, ya que no fueron atacados por la caballería mexicana, hasta la hora en que Doniphan dio la orden de comenzar el fuego.

Además de lo anterior, es necesario enfatizar que los cuerpos de caballería que participaron en la batalla de Sacramento correspondían en su mayoría a fuerzas presidiales, aspecto que muchos

políticos y militares de la época desaprobaron.⁷⁴¹ Al respecto, en una carta anónima publicada en el periódico *El Monitor Republicano*, se describe el comportamiento de los presidiales de una manera deshonrosa, afirmando que en la acción de Sacramento dichos cuerpos “no sólo corrieron, sino que en la fuga robaron a muchos de los oficiales, llevándose los equipajes y caballos y robándose las bestias por el camino, sin que después se hayan presentado al general ni a sus oficiales. Esta canalla, a quien ha estado encomendada la defensa de las fronteras del Estado, no ha hecho más que gravar su erario, sin hacer nada de provecho; debe extinguirse [sic] y castigarse ejemplarmente”.⁷⁴² En el periódico chihuahuense *El Faro*, se escribió una noticia referente a las tropas presidiales en el cual se asentaba que dichas milicias

ignoran absolutamente los primeros elementos de táctica, y solo forman unas masas de hombres armados, que pelean en desorden en combates singulares, con enemigos que, si son valientes y se presentan bien armados, hacen sin embargo consistir principalmente su fuerza en la velocidad de sus incesantes movimientos, y en la astucia que caracteriza su raza. El soldado presidial combate cuerpo a cuerpo, y no es este el soldado más a propósito para una batalla con un enemigo que a su pericia reúne la superioridad de sus armas. No son los soldados presidiales los que están acostumbrados a oír el estallido del cañón, y muchos lo han de haber oído por primera vez al frente de los americanos⁷⁴³

En la batalla de Sacramento también participaron elementos de la Guardia Nacional y del batallón activo de Chihuahua, los cuales no eran más que ciudadanos prominentes de la sociedad chihuahuense de la época; es decir, individuos que no tenían conocimientos militares o formación castrense alguna. Con respecto a esta clase de tropa, en el mismo periódico se afirmaba lo siguiente

Los doscientos cincuenta hombres del batallón activo de Chihuahua se hallan absolutamente en el mismo caso que los ciento ochenta de la Guardia Nacional, pues unos y otros son soldados que por primera vez se presentan ante el enemigo; son hombres a quienes se acaba de poner el fusil en la mano; son hombres que nunca han combatido como infantes ni con los salvajes [sic], y respecto de las fuerzas de esta clase, no hay militar alguno que no convenga es que es muy difícil, por no decir imposible, que pueda esperarse de ellas el mejor éxito [sic].⁷⁴⁴

⁷⁴¹ De hecho, García Conde cuando verificó una junta con los comandantes de cuatro escuadrones de caballería con anterioridad a la batalla, en los cuales dos de ellos eran presidiales, les sugirió que debían avanzar para encontrarse con el enemigo y tomar la iniciativa del combate. Que en la guerra era inadmisibles esperar al enemigo tras las trincheras y reductos. Sin embargo, estos lo “refutaron [...] diciendo, que este movimiento, era una cosa muy natural en el orden de la guerra, y que no podía dársele tal interpretación”.⁷⁴¹

⁷⁴² *El Monitor Republicano*, martes 13 de abril, 1847, México, pp. 1.

⁷⁴³ *El Faro, Periódico del Gobierno del Estado Libre de Chihuahua*, Segunda Época, Tomo I, Núm. 1, martes 25 de mayo de 1847, pp. 2.

⁷⁴⁴ *Ibidem*, pp. 3.

En los partes de guerra que se consultaron para la realización de este trabajo, se manifiesta una evidente ausencia de disciplina en las tropas mexicanas, de manera que, a los primeros disparos del cañón enemigo, se fugaban sin que los oficiales los pudieran contener. Esto es entendible si recordamos que la mayor parte de la fuerza mexicana en Sacramento pertenecían a voluntarios chihuahuenses, mientras que en sus filas solo existían 70 soldados correspondientes al séptimo regimiento de infantería de línea, cuerpo que correspondía a individuos con una formación militar profesional. Y, de hecho, fue el colectivo mexicano que resistió hasta el último momento los embates de los estadounidenses en la etapa final del combate. En los informes de la batalla, también se estipuló, de manera reiterativa, que la huida de la caballería del campo de batalla contagió a los demás cuerpos del ejército mexicano. Con respecto a esta temática, los autores que han trabajado sobre la psicología de la guerra hablan de la importancia de la disciplina militar, la cual hace referencia a una actividad encaminada a la eliminación del temor en el individuo frente a los peligros del combate.⁷⁴⁵

Otro aspecto relevante, fue la decisión del general Heredia de utilizar la caballería para iniciar el combate; de acuerdo a los tratados y compendios sobre estrategia y táctica militar (véase capítulo II), existe un común acuerdo entre los autores en referir que las batallas se inician a partir del uso de la fuerza de la infantería con la ayuda de la artillería; mientras que la caballería para atacar los flancos del enemigo cuando este fuera debilitado por los embates constantes de la infantería; es decir, la caballería era generalmente conducida para otorgar el golpe final en las batallas, y en la persecución del enemigo.⁷⁴⁶

A este respecto, el general García Conde se quejó con el gobernador de Chihuahua, Ángel Trías de esta circunstancia, y manifestó que “en tres diversas ocasiones le dije [a Heredia] que no me expusiese la caballería sola a los fuegos de la artillería porque en ese caso temía mucho de ella, y [...] me contestó que la caballería debía hacerlo todo. Por este motivo [...] todos [...] los movimientos, los lamentaba lejos de querer comprometerlos, cuando veía que no se quería avanzar sino la caballería”.⁷⁴⁷ La decisión de Heredia de utilizar la caballería para iniciar el combate, puede

⁷⁴⁵ Cfr., Picq, Ardant du, *Battle Studies. Ancient and Modern Battle*, Macmillan, Nueva York, 1921., para un estudio de los aspectos psicológicos del combate.

⁷⁴⁶ Cfr., Wavell, Pedro G., *Táctica de la infantería de línea y ligera y de las maniobras de línea con reglas para el servicio de campaña*. Londres, 1819; La Roche-Aymon, Antoine Charles Etienne Paul de, Comte de, *Reflexiones sobre la organización, instrucción y táctica de la infantería y de la caballería ligera*. Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1819.

⁷⁴⁷ Pedro García Conde a Editores del *Alcance al Registro Oficial*, Número 543, Durango, martes 27 de abril de 1847, p. 2.

explicarse por el hecho de que esta fuerza contaba con el mayor número de individuos, así como con cierta experiencia en el combate, al corresponder en su mayoría a tropas presidiales.

4.8 La organización de los soldados y el espacio para la batalla

Otra problemática que enfrentó el ejército mexicano en Sacramento, además de la tropa novata con la que se contaba, era la manera de organizar los cuerpos para emplazarlos de una manera eficiente para cubrir un terreno de gran amplitud de aproximadamente 4.50 km², debido a que se disponía en general de pocos efectivos. Tanto en los informes de la batalla como en los planos disponibles se muestra que las tropas de Heredia se formaron tanto en líneas compactas como en columnas. Ahora bien, en los tratados y manuales que hacen referencia a las formaciones típicas de la infantería, se conoce que el arreglo básico de esta arma se concentraba “en el orden delgado o en batalla a tres de fondo”,⁷⁴⁸ es decir, en las formaciones lineales de tres filas de hombres, los cuales se tocaban entre sí codo a codo, una organización bastante compacta con el objetivo de realizar el uso de fuego concentrado de una masa grande de individuos dirigido hacia un objetivo concreto. En la época de la guerra la infantería mexicana se formaba en “dos filas” y así lo continuó realizando, ello por lo referido por algunos autores militares como Manuel Balbontín.⁷⁴⁹

No obstante, debido a las singularidades, características e irregularidades de los terrenos donde se realizaban los combates, hizo que en la mayoría de los casos la utilización de la formación lineal fuera prácticamente imposible, por lo cual fue fundamental las maniobras en columna. Dicho despliegue era utilizado generalmente para llevar a cabo movimientos rápidos y veloces en el campo de batalla. Esta formación era ideal en la ejecución de aproximaciones exitosas hacia el enemigo, cambios bruscos en el desdoble de las tropas y en la toma de terrenos o espacios en disputa.⁷⁵⁰ En el caso del campo de batalla de Sacramento, el terreno situado al norte de la explanada por donde arribó Doniphan, era el espacio ideal para la maniobra de la caballería; por eso García Conde buscó provocar al enemigo para comenzar la batalla en este sitio. Sin embargo, como el principal enfrentamiento se desarrolló en un barranco, la caballería fue organizada en columna para un rápido despliegue hacia la posición estadounidense y para conducirse de mejor

⁷⁴⁸ La Roche-Aymon, Antoine Charles Etienne Paul de, Comte de, *Reflexiones sobre la organización, instrucción y táctica de la infantería y de la caballería ligera*. Madrid, Imprenta de D. Miguel de Burgos, 1819.

⁷⁴⁹ Balbontín, Manuel, *Apuntes sobre un sistema militar para la república*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1867, pp. 5.

⁷⁵⁰ Sicilia Cardona, Enrique F., *Napoleón y la revolución. Las guerras revolucionarias*. Ediciones Nowtilus, S.L., 2016.

forma en un terreno accidentado. Por el contrario, los cuerpos de infantería sabían movilizarse en cualquier clase de terreno, como así ocurrió en Sacramento.

De la lectura del parte de García Conde se desprende el hecho de que cada columna de caballería estaba comprendida por dos escuadrones. El número de individuos que conformaban estas unidades de caballería mexicana, era de 115 elementos en tiempos de paz y 145 en tiempos de guerra.⁷⁵¹ Si realizamos una operación divisoria entre la cantidad de hombres de caballería disponibles entre los escuadrones organizados por García Conde, arroja la cantidad de 164 militares por cada uno de ellos; mientras que, al llevar a cabo la misma operación para el caso de los elementos reportados por Heredia, se desprende una cantidad total de 159 efectivos por escuadrón. Es decir, cada columna estaba constituida por más de 300 militares que debían maniobrar en el campo de batalla.

En el caso de la infantería, la unidad táctica de esta arma era el batallón, el cual tenía que estar conformado por una fuerza máxima de hasta 800 individuos, y por una cantidad mínima fluctuante entre 500 y 600 hombres. El batallón podía estar dividido en ocho compañías⁷⁵² y estas a su vez se subdividían de manera sucesiva en mitades y en cuartas. García Conde refiere que la fuerza de infantería mexicana era de 681 hombres, mientras que Heredia asume que lo comprendía un total de 500 efectivos; es decir, la comprendía prácticamente un solo batallón. Si en el primer caso, es dividida la cantidad tropa en ocho compañías, se obtiene la cantidad de 85 individuos por compañía; para el segundo ejemplo, resulta un total de 62 hombres por cada una de ellas. Al realizar la división entre el número de individuos por la cantidad de columnas conformadas, para el caso de García Conde se tienen 227 elementos de infantería, mientras que para Heredia se sitúa en 166 efectivos. El resumen que detalla la información anterior se muestra en la Tabla 2.

⁷⁵¹ Balbontín, Manuel, *Apuntes sobre un sistema militar para la república*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1867, pp. 126.

⁷⁵² *Ibidem*, pp. 85-86.

Tabla 2. Organización de las fuerzas mexicanas en Sacramento, Chihuahua					
#	Infantería/caballería/artillería	Organización en batalla	Cantidad de columnas/baterías	Individuos por columna/batería	Total
1	Batallón	Columna	Tres	227	681
2	Escuadrón	Columna	Tres	328	984
3	Batería	Batería	Dos	59.5	119
				Total	1,784

Retomando el relato de García Conde, las fuerzas mencionadas se posicionaron con “la infantería y la artillería, en los intermedios de reducto a reducto [...], y al pie del llano, toda la caballería, de dos en dos escuadrones, apoyando la retaguardia en el grande escalón que forma el terreno [...]”⁷⁵³ En el campo de batalla de Sacramento aún es posible identificar los remanentes de diez reductos; si consideramos que el contingente total entre infantería y artillería era de 800 hombres, los cuales se distribuyeron entre los reductos mencionados, fue indispensable que esta cantidad de soldados cubriera una extensión de terreno de 2,131 metros. Sin embargo, según los tratados sobre la infantería, cada soldado ocupaba un espacio de “22 pulgadas de frente”⁷⁵⁴, esto es 56 cm; y el intervalo normal entre ellos fue de un metro. Por lo tanto, es necesario 1,366 efectivos para cubrir dicha extensión de terreno de forma lineal.

Las tropas de infantería se ubicaron en los intermedios de las fortificaciones, por lo cual la distancia entre reducto y reducto es muy distinta; de manera que es muy probable que la cantidad de soldados distribuidos en dicho frente pudiera haber sido variable. En este sentido, si se toman en cuenta los espacios intermedios entre reductos, deben de considerarse únicamente 1,875 metros. De esta manera, si llevamos a cabo una división de la cantidad de hombres entre la longitud de metros que cubre los espacios entre reductos, y tomando a consideración los mismos parámetros, se obtiene que es necesario 1, 202 soldados para cubrir dicha extensión.⁷⁵⁵

Con los datos anteriores se manifiesta el hecho de que la fuerza mexicana de infantería y artillería no era suficiente para cubrir la totalidad del frente de batalla, tomando en consideración

⁷⁵³ García Conde, Pedro, *op cit.*, foja 49.

⁷⁵⁴ Wavell, Pedro G., *Táctica de la infantería de línea y ligera y de las maniobras de línea con reglas para el servicio de campaña*. Londres, 1819.

⁷⁵⁵ *Manual de orden cerrado*, Universidad Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional, División de Institución Militar, Caracas, Venezuela, 2006, pp. 89-94.

las dimensiones de intervalo normales. Fue necesario administrar la cantidad de hombres disponibles, con lo cual se buscó encontrar la mejor colocación y distribución de las tropas, por esta situación se estableció un factor de intervalo hipotético de 2.34 metros. Para obtener este dato, fue indispensable llevar a cabo dicha operación para los mencionados reductos, tomando en cuenta la distancia y la cantidad de hombres propuesto en los intervalos de cada uno de ellos como se indica en la Tabla 3.

#	Reductos	Distancia entre reductos (metros)	Intervalo entre hombres propuesto(metros)	Intervalo entre hombres normal(metros)	Hombres entre reductos en intervalo propuesto	Hombres entre reductos en intervalo normal
1	1 al 2	164	2.34	1.56	70	105
2	2 al 3	117	2.34	1.56	50	73
3	3 al 4	237	2.34	1.56	101	152
4	1 al 5	278	2.34	1.56	119	178
5	5 al 6	142	2.34	1.56	61	91
6	6 al 7	343	2.34	1.56	160	220
7	7 al 8	217	2.34	1.56	93	139
8	8 al 9	185	2.34	1.56	79	119
9	9 al 10	192	2.34	1.56	82	123
10	total	1,875		total	815	1,200

Dicha propuesta no está fuera de contexto, debido a que en el manual de orden cerrado existe un intervalo que se denomina abierto, el cual se adquiere cuando se levantan los brazos lateralmente a la altura de los hombros, de manera que las puntas de los dedos de ambas manos rocen con

aquellos de los compañeros ubicados tanto a la izquierda como a la derecha de la formación.⁷⁵⁶ Con dicha posición es posible abarcar un intervalo de aproximadamente dos metros, cifra muy cercana a la distribución propuesta para las tropas mexicanas de Sacramento, mediante el cual fue posible cubrir un frente de mayor extensión con hombres suficientes de acuerdo a lo descrito por el general García Conde.

Suponiendo que la infantería mexicana hubiera estado situada en una línea a dos de fondo, es posible proponer el espacio ocupado por esta arma. La información con respecto al intervalo normal entre cada soldado está estimada; sin embargo, falta considerar el dato que tiene que ver con la profundidad entre las líneas. En la táctica de la infantería de línea y ligera se establece que “cada soldado ocupa 22 pulgadas de frente y 30 de fondo” esta última distancia se mide “entre el pecho del soldado de la primera, y la espalda”⁷⁵⁷ de la siguiente fila, y así de manera sucesiva. De esta manera, si el orden correspondía a tres filas, la profundidad sería de 90 pulgadas. Dividiendo los 800 soldados disponibles entre infantería y artillería en dos líneas con el intervalo y distancia arriba mencionado, se obtiene un frente cubierto de 624 metros de longitud y 1.52 metros de fondo, ocupando un área total de 961 m².

Es necesario recordar que la caballería mexicana se organizó en seis escuadrones y se colocó en la parte baja del llano, lugar por donde se acercaría el ejército estadounidense al escenario del combate. García Conde refiere que dichos escuadrones fueron ubicados en columnas de “dos en dos”, pero de igual manera ningún relato aporta datos con relación a las distancia o intervalos entre los soldados. No obstante, en el *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la caballería* se especifica que la formación básica a caballo debe de ser a “dos filas, y la distancia entre ellas de cuatro pies”;⁷⁵⁸ medida que se considera a partir de “las colas de los caballos de primera fila a las cabezas de los caballos de la segunda”;⁷⁵⁹ de esta manera, se obtiene una distancia entre filas de 1.11 metros.

El reglamento especifica que “la distancia de un escuadrón a otro será de diez pasos”;⁷⁶⁰ en este sentido, el *Diccionario Militar*⁷⁶¹ refiere que cinco pasos corresponden a 1.94 metros, lo

⁷⁵⁶ *Ibidem*, pp. 94.

⁷⁵⁷ Wavell, Pedro G., *Táctica de la infantería de línea y ligera y de las maniobras de línea con reglas para el servicio de campaña*. Londres, 1819, pp. 2-3.

⁷⁵⁸ *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la caballería*, México, 1824, pp. 65.

⁷⁵⁹ *Idem*.

⁷⁶⁰ *Ibidem*, pp. 73.

⁷⁶¹ J. D'W.M., *Diccionario militar. Contiene las voces técnicas, términos, locuciones y modismos antiguos y modernos de los ejércitos de mar y tierra, por el capitán retirado J. D'W. M.*, L. Palacios, Madrid, 1863.

que equivale a 0.3898 cm por paso. Si se realiza la conversión se genera una distancia de 3.98 metros entre escuadrones. Según los datos, los escuadrones de caballería mexicana en Sacramento estaban constituidos por 164 hombres, y con dos escuadrones se formó una columna de 328 individuos. Si suponemos que un escuadrón se separó en dos filas de 82 elementos cada uno, y considerando el intervalo estándar entre soldado de 1.56 metros, se obtiene que estas líneas contemplaban un frente de aproximadamente 128 metros de extensión. Si agregamos que existían 1.11 metros de distancia entre cada fila y lo multiplicamos por el número de estas, el fondo de un escuadrón de caballería mexicana tendría alrededor de 2.22 metros.

De tal manera, si se colocan los seis escuadrones disponibles en el frente de manera sucesiva, y si además se agrega el intervalo de 3.98 metros entre cada uno de ellos, se obtendría un frente cubierto de alrededor de 792 metros, y un área total de 1,758 m². La sumatoria entre las áreas cubiertas por toda la fuerza mexicana dispuesta para la batalla de Sacramento es de 2,719 m². Ahora bien, si se divide la cantidad total de m² que abarcaba el ejército mexicano entre el número de tropa disponible, se obtiene que para cada soldado se necesitó un espacio de aproximadamente 1.52 m².

El resultado puede relacionarse con el hecho de que la disposición del contingente mexicano en el campo de batalla de Sacramento fue a través de formaciones cerradas, organización que en el ámbito militar intentó situar a las tropas en formas plegadas con el objetivo de ocupar el menor espacio posible. La formación cerrada fue utilizada generalmente para llevar a cabo maniobras y despliegues rápidos cuando el accionar en el campo de batalla así lo exigía.⁷⁶² La idea anterior también remite a la necesidad de evitar los fuegos dispersos mediante la colocación de soldados aislados perdiendo municiones sin sentido alguno, y la existencia de posiciones demasiado débiles sin tropa suficiente que las resguardara. La organización de la tropa en formaciones eficientes hacía que se mantuviera la cohesión de los cuerpos, elemento fundamental para mantenerse firme frente al ataque del adversario.

Como una última reflexión, y en base a la reconstrucción de la batalla de Sacramento mediante los movimientos y formaciones de los ejércitos, es factible trazar y delimitar el área nuclear de la batalla como sitio arqueológico e histórico en 27.44 km², y no sólo los 4.50 km² que corresponden a la zona de la ubicación de los reductos. Toda esa área corresponde a un terreno de

⁷⁶² *Ibidem*, pp. 546.

gran potencial donde es altamente probable que se pueda localizar materiales vinculados al enfrentamiento suscitado el 28 de febrero de 1847.

Consideraciones finales

El estudio del combate y el fenómeno de la guerra a partir de la óptica de sus participantes es una perspectiva sumamente valiosa que ayudó a comprender la manera en la cual los militares conceptualizaban, organizaban y disponían de la violencia física como una forma legítima de conseguir los objetivos planteados por la estrategia. Esta óptica de análisis ha sido ampliamente utilizada en diversos países, no obstante, en México, todavía es una vertiente poco trabajada. Sin embargo, a diferencia del empleo exclusivo de la narrativa de las batallas como lo han hecho algunos historiadores militares, en este trabajo se utilizó la información histórica para establecer un contraste frente a las características del terreno y el paisaje del campo de batalla de Sacramento, con la finalidad de llevar a cabo explicaciones causales que contribuyan a una comprensión de lo sucedido en las distintas etapas o fases en las que se desarrolló el combate.

El conflicto y la guerra en sociedades y grupos pretéritos, es posible estudiarlo por medio de la investigación de los campos de batalla, debido a que en estos espacios se verificaron los enfrentamientos bélicos y donde se manifiesta la posibilidad de visibilizar, verificar y comprender la violencia física. En el caso de la batalla de Sacramento fue fundamental, en un primer momento, localizar los restos de las fortificaciones construidas por el ejército mexicano para el enfrentamiento; lo cual permitió definir la zona nuclear del campo de batalla. A partir de este momento se hizo factible llevar a cabo un análisis del terreno y el paisaje con la finalidad de comprender el emplazamiento de estas construcciones debido a que estas fueron el fundamento del planteamiento mexicano por su utilidad estratégica y táctica.

Con respecto al objetivo general planteado en este trabajo fue posible precisar los siguientes planteamientos estratégicos y tácticos:

- 1) El ejército mexicano buscó desde un inicio agobiar la avanzada del contingente estadounidense tratando de situarse en la medida de lo posible en los puntos de reabastecimientos de recursos, particularmente, las fuentes de agua. Sin embargo, y como se ha observado en otros escenarios de la guerra México-Estados Unidos, la estrategia dispuesta por los mexicanos fue esperar la llegada del enemigo, resguardándose en puestos fortificados; acción que algunos autores militares definieron como de carácter defensivo-pasivo.
- 2) Para la batalla de Sacramento, los generales mexicanos localizaron un punto de paso clave sobre un terreno elevado o explanada que se situaba en el trayecto del

camino principal a Chihuahua. Dicho espacio significó un sitio estratégico crucial debido a que estaba protegido, tanto al norte como al sur, por dos corrientes temporales de agua; mientras que el oriente se resguardaba por un terreno irregular y una pendiente pronunciada de hasta 20 metros con respecto a la zona por donde llegaría el enemigo. Esta característica aseguraba a los mexicanos que el contingente estadounidense no podría pasar por este sector. La zona poniente significó la sección más débil de la posición mexicana, y es precisamente por este frente por donde cruzaba el camino a Chihuahua. Por esta razón se decidió construir una línea continua de fortificaciones cuya fachada se observa en dirección poniente, y mediante los cuales fue custodiado el tránsito por esta vía. De tal manera que, al colocar piezas de artillería en los reductos, el enemigo se vería forzado a detenerse o replegarse debido al temor de ser alcanzados por el fuego de estas baterías.

- 3) Hacia el norte en la parte más baja del terreno, a una distancia de 600 metros frente a la explanada donde se situaron las fortificaciones, se colocó un cuerpo de cuatro escuadrones de caballería mexicana con la finalidad de observar la llegada del enemigo, pero sobre todo buscaron instigar y provocar al adversario para un enfrentamiento directo.
- 4) Los reductos construidos en el sector norte de la explanada y el Cerro Frijoles al oriente, fueron las posiciones mediante las cuales se ejerció un control visual hacia prácticamente todas las direcciones del terreno circundante. También sirvió para la colocación de la primera posición mexicana; en donde se ubicó la infantería en los espacios entre reductos y las piezas de artillería al interior de las fortificaciones.
- 5) Los estadounidenses al advertir la amenaza que significaba desplazarse por el camino principal juzgaron necesario detener su avanzada y decidieron realizar un movimiento en dirección al oeste de la posición mexicana con la intención de darle la vuelta y atacar el flanco izquierdo mexicano.
- 6) Debido al desplazamiento del enemigo, el ejército mexicano fue forzado a movilizarse hacia una nueva posición, el cual se verificó hacia los reductos ubicados en la esquina suroeste de la explanada. En este lugar se volvió a formar la línea de infantería entre las fortificaciones, se situó igualmente la artillería y los

escuadrones de caballería en columna se emplazaron por la retaguardia de las construcciones defensivas.

- 7) Mientras se llevaba a cabo el cambio de frente antes descrito, el ejército estadounidense se formó en línea de batalla a unos 3,600 metros al oeste de la ubicación de los reductos, situándose en una pequeña meseta que les permitió adquirir un control del terreno circundante y visibilidad frente a los desplazamientos que proyectaran realizar los mexicanos.
- 8) Cuatro escuadrones de caballería mexicana en formación de columna de ataque se trasladaron para ubicarse a unos 600 metros al oriente de la línea enemiga; sin embargo, los estadounidenses ya se habían desplazado a una segunda posición en orden oblicuo para iniciar el ataque.
- 9) Entre la formación en orden de batalla estadounidense y la línea de reductos existe un barranco de 20 metros de profundidad, por lo que al avanzar el cuerpo de caballería mexicana ya no fue visto por la fuerza situada en las fortificaciones; de manera que, ante la incertidumbre, la infantería y artillería decidió avanzar hacia la colocación de la caballería, constituyéndose así la tercera posición mexicana.
- 10) Los estadounidenses al observar la avanzada mexicana y la amenaza de su ataque iniciaron el fuego de artillería con la finalidad de dispersar a la caballería mexicana estacionada frente a ellos, la cual fue obligada a retirarse. Mientras esto acontecía, la artillería mexicana también contestó con sus cañones, de manera que el intercambio de disparos entre ambos contingentes se sostuvo por un lapso de entre 30 y 50 minutos.
- 11) Después de este periodo de tiempo se verificó un cese al fuego, por lo que los mexicanos decidieron replegarse hacia las fortificaciones de la esquina suroeste de la explanada para resguardarse y mantenerse en la pelea; lugar en el cual formaron su cuarta posición.
- 12) Mientras tanto los estadounidenses iniciaron su avanzada hacia las fortificaciones, por lo cual planearon conducir un ataque de artillería e infantería simultáneo por tres principales sectores de la posición mexicana: centro, oriente y poniente.
- 13) Mientras tanto el general en jefe mexicano había retirado la artillería de los reductos, y se había situado en la cima del cerro Sacramento con un batería de dos

cañones con la finalidad de disparar hacia la avanzada enemiga. Al dejar indefensa la cuarta posición mexicana sin cañones, los mexicanos tuvieron que defenderse mediante el uso de bayonetas y mosquetes; pero al encontrarse frente al embate de la artillería enemiga no fue posible sostener el punto y se verificó la retirada general.

Con respecto al objetivo de contrastar la información proporcionada por los reportes de guerra y los planos históricos de la batalla con el terreno y paisaje donde se localiza el campo de batalla. Los militares mexicanos no detallaron las características constructivas y la ubicación de las fortificaciones; por el contrario, los informes estadounidenses sí lo hicieron, de manera que proporcionaron una referencia clara de estas construcciones, otorgando datos con relación a sus características y ubicación en el campo de batalla, lo cual se verificó a través de imágenes satelitales y revisión del terreno, de manera que es coincidente con la información que suministraron.

En lo que tiene que ver con la revisión de los planos históricos, se constató algunas diferencias entre la versión mexicana y la estadounidense. Los informes mexicanos manifiestan que, a partir del movimiento estadounidense hacia el oeste de la primera posición mexicana para evadir su artillería, la caballería de García Conde realizó un desplazamiento de persecución del enemigo de forma paralela a este; posteriormente al formar el ejército estadounidense su línea de batalla, los mexicanos hicieron alto y se estacionaron frente a ellos. El croquis mexicano de 1848 muestra que tales movimientos se verificaron en el sector noroeste sobre el terreno llano frente a la explanada del campo de batalla; de manera que los dos ejércitos se formaron en orden paralelo.

El relato estadounidense coincide con la versión mexicana en lo relativo al traslado de las tropas hacia el noroeste de la posición mexicana; sin embargo, enfatizaron que su desplazamiento se realizó para situarse en una meseta y posteriormente se colocaron en línea de batalla de manera paralela al camino principal a Chihuahua, y subrayaron que los mexicanos bajaron de los reductos para situarse en su frente. De tal forma que el espacio intermedio entre los reductos y la formación estadounidense se convirtió en el escenario principal de la batalla; es decir, en un eje este-oeste. Mientras que, desde el punto de vista de los militares mexicanos, el enfrentamiento se desarrolló en una zona más al norte con relación a la explanada, pero en un orden perpendicular al camino, en un eje norte-sur. Por otra parte, el plano estadounidense recalzó los rasgos topográficos donde se acentúan los desniveles del terreno, mientras que en el croquis mexicano parece mostrar un

campo prácticamente plano. En síntesis, los informes estadounidenses concuerdan con la distribución y características de los reductos, y también corresponde a lo trazado en el plano elaborado por los ingenieros topógrafos. En el caso mexicano, los reportes también se ajustan al croquis de 1848; sin embargo, los datos no son compatibles con lo expuesto en los partes estadounidenses.

En lo referente a determinar el paisaje militar de Sacramento, Chihuahua; es fundamental situarlo más allá de la zona nuclear donde se desarrolló el enfrentamiento principal entre ambos ejércitos. Es decir, este debe contemplar los movimientos de las tropas a partir de la salida del contingente de Doniphan desde El Paso del Norte hasta su llegada al campo de batalla, y posteriormente su avanzada a la ciudad de Chihuahua. Además, se requiere estimar los puntos estratégicos de haciendas y fuentes de abastecimiento de agua, así como el trayecto del Camino Real de Tierra Adentro debido a que esta vía sirvió para el traslado de las tropas y suministros. Por otro lado, en base a los movimientos y formaciones de los ejércitos es factible valorar el área nuclear de la batalla en 27.44 km², y no sólo los 4.50 km² que corresponden a la zona de la ubicación de los reductos.

Mediante el análisis del paisaje y su posterior contraste con los reportes de guerra y cartografía histórica es posible reconstruir las actividades militares pretéritas y situarlas geográficamente. La batalla de Sacramento, Chihuahua representó un enfrentamiento organizado entre dos fuerzas antagónicas que indudablemente poseían los conocimientos estratégicos y tácticos imperantes en ese momento histórico. En base al análisis de algunos informes de la batalla, se manifiestan los saberes de los militares mexicanos con respecto al arte de la guerra.

Es necesario llevar a cabo una reflexión profunda con respecto a la forma en la cual los militares mexicanos afrontaron el conflicto con los Estados Unidos; de manera que cada batalla es necesario explicarla en sus propios términos. Por ello es fundamental llevar a cabo un análisis puntual de los campos de batalla de la guerra particularmente bajo el aspecto de paisajes de conflicto, de manera que para comprender una guerra es necesario estudiarla como una totalidad.

A partir del análisis de los reportes de guerra y el estudio de los planos de la batalla, fue posible realizar una reconstrucción del combate, situando en el terreno a los militares y sus respectivas actividades; enfatizando particularmente en los movimientos y desplazamientos tácticos de los distintos cuerpos en el escenario del enfrentamiento. De manera que, en base a esta información, es posible proponer áreas potenciales de estudio en aquellos espacios donde según

los informes militares se suscitaron los hechos de mayor relevancia. De ahí que se propone en un futuro desarrollar las siguientes actividades prospectivas en el campo de batalla:

1. Definir e identificar la ubicación de la línea de batalla estadounidense, es decir, el primer despliegue táctico de la fuerza de Doniphan al iniciar el enfrentamiento
2. Situar la posición de la columna de caballería de García Conde.
3. Localizar la zona del emplazamiento correspondiente a la tercera posición de la artillería e infantería mexicana; es decir, la avanzada de Heredia en la retaguardia de la caballería de Conde.
4. Prospeccionar la zona de los reductos situados en la esquina suroeste de la explanada donde se desarrolló el asalto estadounidense de las tropas de Michell y Reid; es decir las fortificaciones marcados con los números 7, 8, 9 y 10.
5. Prospeccionar el área correspondiente a los reductos 6 y 7 donde se efectuó el asalto de la artillería ligera del mayor Lewis Clark y al mayor Gilpin.
6. Llevar a cabo una revisión del armamento utilizado durante la batalla con la finalidad de obtener los fundamentos teóricos necesarios para identificar sus restos en el campo de batalla.
7. Identificar y registrar los restos de las trincheras y reductos que aún sobreviven en el campo de batalla.
8. Desarrollar un trabajo prospectivo con la finalidad de localizar los restos del camino principal a Chihuahua, debido a que este aspecto es esencial para entender la distribución de las tropas mexicanas y estadounidenses.

En cada uno de los sectores propuestos para su estudio debería, en la medida de lo posible, identificarse evidencia material de los contingentes que se enfrentaron en cada uno de los sectores del campo de batalla; esto es, restos de armamento, balas, insignias, entre otros artefactos. De lo anteriormente señalado han surgido algunas interrogantes que sería fundamental responder en base al trabajo de campo propuesto. Por ejemplo: ¿por qué el croquis mexicano situó la formación de los ejércitos en un eje de orientación este-oeste y en un espacio más al norte con relación al plano estadounidense?; ¿este hecho respondió a un intento por ocultar un error táctico al no tomar en cuenta un barranco y una pequeña meseta que sirvió al enemigo para posicionarse con ventaja?;

¿cuál de las dos versiones es la que corresponde a la realidad de lo acontecido en la batalla de Sacramento?

Bibliografía

- Acuto, Félix A., «¿Demasiados paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje.» en *Anuario de Arqueología*, nº 5, 2013, pp.31-50.
- Adams, Christopher D., y White, Diane E., «Archaeological views of the Mescalero Apache Indian War period of the American south-west.» en *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, de P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.). BAR Internacional Series 958, 2001, pp. 169-176.
- Aguado, José Carlos y Porta, María Ana, «Tiempo, espacio e identidad social.» en *Alteridades*, nº 2, 1991, pp.31-44.
- Alamán, Lucas, *Historia de México*. 5 tomos, imprenta de V. Agüeros y Comp, 1883-1885.
- Alcaráz, Ramón et al., *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, Facsímil de la edición mexicana de 1848. Editado por Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán A.C. Ciudad e México: INAH, 2012.
- Allmand, Christopher, «Armas Nuevas, Tácticas Nuevas.» en *Historia de la Guerra*, Geoffrey Parker (Ed.), Akal Universitaria, Serie Moderna, 2010,pp.91-106.
- Allsop, Derek y Foard, Glenn. «Case shot: an interim report on experimental firing and analysis to interpret early modern battlefield assemblages.» En *Scorched Earth: Studies in the Archaeology of Conflict.*, de Toni Pollard y Ian Banks, (eds.). Pollard. BRILL, 2008,pp.111-146.
- Ampudia, Pedro de, *El ciudadano General Pedro de Ampudia ante el tribunal respetable de la opinión pública por los primeros sucesos ocurridos en la guerra a que nos provoca, decreta y sostiene el gobierno de los Estados Unidos de América*. Imprenta de Gobierno a cargo de Ventura Carrillo, 1846.
- Anónimo, *Campaña contra los Americanos del Norte, primera parte, relación histórica de los cuarenta días que mandó en Gefe el ejército del Norte el Escmo. Sr. General de división D. Mariano Arista: escrito por un oficial de infantería*. Linares: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1846.
- Anschuetz, Kurt F., «An archaeology landscape: perspectives and directions.» en *Journal of Archaeological Research* 9, nº 2 (2001), pp.152-197.

- Archer, Christon I. *The Army in Bourbon México, 1760-1810*. University of New México Press, 1977.
- Aróstegui, Julio. *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona: Crítica, 1995.
- Lykke, Arthur F., «Toward and understanding of military strategy.» en *U.S Army War College Guide to Strategy*, (Eds) Joseph R. Cerami and James F. Holcomb. 2001, pp. 179-186.
- Aston, Michael, *Interpreting the landscape. Landscapes archaeology and local history*. London, New York: Routledge, 1985.
- Bachracha, Berbard S. «Las murallas romanas.» En *Historia de la Guerra*, Parker, Geoffrey (Ed.), Akal Universitaria, Serie Moderna, 2010, pp.69-90.
- Balbontín, Manuel. *Apuntes sobre un sistema militar para la república mexicana*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1867.
- *La invasión americana 1846-1848. Apuntes del subteniente de artillería Manuel Balbontín*. México, 1883.
- Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista, Primera Época*. México: INEHRM, 2013.
- Barrera Lobatón, Susana. «Consideraciones teóricas para el análisis del paisaje: la metodología de los eventos relacionales.» en *Perspectivas sobre el paisaje, de Susana Barrera Lobatón y Julieth Monroy Hernández (Eds.)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2014, pp.29-54.
- Binford, Lewis R., «A consideration of archaeological research design», en *American Antiquity*, vol.29, número 24, 1964, pp. 425-441.
- *En Busca del Pasado*, Crítica, Barcelona, 2004.
- Black, Jeremy. *A Military Revolution? Military Change and European Society 1550-1800*. Macmillan, 1999.
- *Rethinking Military History*. London - New York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2004.
- *Introduction to Global Military History: 1775 to the Present Day*. London - New York: Routledge, 2005.
- *War: A Short History*. A&C Black, 2014.

- Bleed, Peter y Scott, Douglas, «Contexts for Conflict: Conceptual Tools for Interpreting Archaeological Reflections of Warfare» en *Journal of Conflict Archaeology* 6, nº 1, (2011), pp.42-64.
- Bohem, Brigitte, «El enfoque regional y los estudios regionales en México: geografía, historia y antropología», en *Relaciones*, nº 72 (1997): 15-46.
- Bonsall, James, «The study of small finds at the 1644 battle of Cheriton.» en *Scorched Earth: Studies in the Archaeology of Conflict*, Toni Pollard y Ian Banks (Eds.), BRILL, 2008, pp.29-52.
- Bosh García, Carlos. *Problemas diplomáticos del México Independiente*, 1era edición, El Colegio de México, 1947.
- Brack, Gene M., «Mexican Opinion, American Racism, and the War of 1846.» en *Western Historical Quarterly*, vol. 1, nº 2 (1970), pp.161-174.
- Brady, Conor et. al., «An archaeological study of the battle of the Boyne at Oldbridge, CO Meath» en *Scorched Earth: Studies in the Archaeology of Conflict*, Toni Pollard y Ian Banks (Eds.),BRILL, 2008, pp.53-79.
- Braudel, Fernand. *Las Ambiciones de la Historia*, Crítica, Barcelona,2002.
- Bravo Ugarte, José. «La guerra a México de Estados Unidos (1846-1848)» en *Historia Mexicana* 1, nº 2 (1951),pp.185-226.
- Bruno, Carolina C., y Cornero Silvia E., «Arqueología en el combate: Unitarios y Federales en 1840, Cuatro Bocas, Cayastá, Provincia de Santa Fé: pautas iniciales para su abordaje» en *Revista del Centro de Arqueología Histórica*. 2, nº II (2013),pp.69-78.
- Burke, Peter. «Obertura: La Nueva Historia, su Pasado y su Futuro.» en *Peter Burke(Ed.), Formas de Hacer Historia* (Alianza), 2003,pp.11-37.
- Burt, Richard et. al, «Pointe-du-Hoc Battlefield, Normandy France» en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 2, London: Praeger Security International, 2007,pp.383-397.
- Bustamante, Carlos María de, *Campañas del General D. Félix María Calleja, comandante en Gefe del Ejército Real de Operaciones*. Editado por Imprenta del águila. México: Llamado del Centro, 1828.

- *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea Historia de la Invasión de los Angloamericanos en México*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1847.
- Campo, Xorge del. *¿Qué es la guerra?*. Mexico: Editoriales extemporáneos, SA, 1976.
- Cardozo, Ciro, *Introducción al trabajo de investigación científica. Conocimiento, método e historia*, Barcelona: Crítica, 2000.
- Carlson-Drexler, Carl G., «Finding Battery Positions at Wilson's Creek, Missouri», en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 1, London: Praeger Security International, 2007.
- Carman, John. «Beyond military archaeology: battlefields as a research resource» en *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, de P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.). BAR International Series 958, 2001, pp.275-282.
- «Paradox in places: twentieth-century battlefields sites in long term perspectives» en *Material Culture: The Archaeology of twentieth-century conflict*, de W.G Collen y M. Beck (Eds.), One Word Archaeology, 2002, pp.9-21.
- «Battlefields as cultural resources.» *Post-medieval archaeology* 39, nº 2, (2005), pp.215-223
- Archaeology of conflict*. Bloomsbury, 2013.
- Carman, John y Carman, Patricia, «Mustering Landscapes: What Historic Battlefields Share in Common» en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 2, London: Praeger Security International, 2007, pp.39-49.
- Castillo Negrete, Emilio del, *Historia Militar de México en el siglo XIX*, Editado por Antonio Rosas. 1883.
- *Invasión de los Norteamericanos en México*. 1era edición, Vol. 2. México, 1890.
- Chance, Joseph E., *My life in the Old Army: The Reminiscences of Abner Doubleday*. From de collections of the New York Historical Society. Texas Christian University Press, 1998.
- Chanton Olmos, Carlos. «Las fortificaciones de Puebla en el siglo XIX » en *Boletín de Monumentos Históricos*. Segunda época, nº 9 (agosto 1989).

- Clastres, Pierre, *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Clausewitz, Carl Von. *De la Guerra*, Madrid: Imprenta de la sección de Hidrografía, 1908.
- Collins, John M., *Military Geography for Professionals and the Public*. Washington D.C: National Defense University, 1998.
- «Colonización y pérdida de Texas.» www.juridicas.unam.mx, s.f.
- Connelley, William Elsey, *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*. Topeka Kansas, 1907.
- Connor, Seymour V., y Faulk, Odie B. *North America Divided, The Mexican War, 1846-1848*. Oxford University Press, 1971.
- Corvisier, André. «Aspects Divers de l'Histoire Militaire» en *Revue d' Histoire Moderne et Contemporaine*, XVIIe-XXe Siècles, n° 1 (1973): 6, pp.1-9, en <http://www.persee.fr/doc/>.
- Coser, Lewis A., *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Costeloe, Michael P., *The Central Republic in México, 1835-1846. Hombres de Bien in the Age of Santa Anna*. 1994. Cambridge University Press.
- Coulston, Jon. «The archeology of Roman Conflict.» *En Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, de P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.). BAR International Series 958, 2001, pp.23-50.
- Criado Boado, Felipe, «Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje.» en *Boletín de Antropología Americana*, n° 24 (1991), pp.5-30.
- «Visibilidad e interpretación del registro arqueológico.» en *TRABAJOS DE PREHISTORIA* 50 (1993), pp.39-56.
- Curvisier, André, *Armies and societies in Europe 1494-1789*. Indiana University Press, 1979.
- D'W.M, J. *Diccionario militar. Contiene las voces técnicas, términos, locuciones y modismos antiguos y modernos de los ejércitos de mar y tierra, por el capitán retirado J. D'W. M.*, L Palacios, Madrid, 1863.
- Dasovich, Steve y Busch, Walter, «Fort Davidson Battlefield, Missouri» en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*,

- Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 2, London: Praeger Security International, 2007, pp.278-293.*
- Dávila, Ricardo, *La batalla de la Angostura: arqueología de una experiencia adversa.* Saltillo Coahuila: Secretaría de Educación de Coahuila, 1998.
- Davis Hanson, Victor. *Carnage and Culture. Landmark Battles in the Rise to Western Power.* Anchor Books, 2009.
- Davis, Jeffrey Sasha. «Introduction Military natures: Militarism and the environment.» en *GeoJournal*, n° 69 (2009).
- Dawson III, Joseph C., *Doniphan's Epic March. The 1st Missouri Volunteers in the Mexican War.* University Press of Kansas, 199.
- Del Cairo Hurtado, Carlos, «Tácticas defensivas y tácticas ofensivas: arqueología de una batalla en la Isla de Tierra Bomba, Cartagena de Indias, siglo XVIII.» en *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, n° 5 (2011), pp.11-34.
- Delbruck, Hans, *History the Art of War. Within the Framework of Political History.* The Modern Era. Greenwood Press, 1985.
- *The Dawn of Modern Warfare. History of the Art of War.* Vol. 4. University of Nebraska Press, 1990.
- Doyle, Peter y Bennett, Matthew R., *Fields of Battle. Terrain in Military History.* Springer, 2002.
- Duffy, Michael, *The Military Revolution and the State, 1500-1800.* Exeter Studies in History. Editado por Michael Duffy. Exeter: University of Exeter, 1980.
- Dyer, Gwynne, *War*, Canada: Vintage, 2005.
- Eisenhower, John S. D., *So Far from God, The U.S. War with México, 1846-1848.* New York: Random House, 1989.
- Elliott, John H., *Historia de Europa. La Europa Dividida 1559-1598.* España: Siglo XXI, 2000.
- Espino López, Antonio, «La Historia Militar. Entre la Renovación y la Tradición.» en *Manuscrits*, n° 11 (1993), pp. 215-242.
- «El aprendizaje de la guerra a través de las obras de los historiadores de la antigüedad.» en *Obradoiro de Historia Moderna*, n° 9 (2000), pp.189-210.

- «La Renovación de la Historia de las Batallas.» en *Revista de Historia Militar*, n° 91 (2001), pp.159-174.
- «La Historia de la Guerra en la Época Moderna ¿Un Auge Consolidado?» en *Índice Historia Español*, 2014, pp. 37-60.
- Esteban Ribas, Alberto R., «El desastre de Varo en Germania.» en *Historia Rei Militaris: Historia militar, política y social*, n° 7, (2014), pp.58-70.
- Ferguson, Brian R., «Explaining War.» en *The anthropology of war*, Jonathan Haas (Ed.), Cambridge University Press School of American Research Advanced Seminar Series, 1990.
- «Diez puntos sobre la guerra.» en *Análisis Social*, n° 52, (2008), pp.32-49.
- Fernández-Christlieb, Federico, «El nacimiento del concepto de paisaje y contraste en dos ámbitos culturales; el Viejo y el Nuevo Mundo.» en *Perspectivas sobre el paisaje*, Susana Barrera Lobatón y Julieth Monroy Hernández (Eds.), Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2014, pp.55-80.
- Flores Hernández, María y Pérez Rivas, Manuel Eduardo, «¿Arqueólogos contra historiadores? Ventajas y problemas de un enfoque mixto aplicado al estudio de los pueblos del período colonial temprano del norte de Yucatán.» en *Las contribuciones arqueológicas en la formación de la historia colonial. Memoria del primer coloquio de arqueología histórica*, María de Lourdes López Camacho (coord.), México, INAH, 2014.
- Fox jr., Richard Allen, *Archaeology, History, and Custer's Last Battle. The Little Big Horn Reexamined*. University of Oklahoma Press: Norman, 1993.
- Fox, Richard y Scott, Douglas, «The post-civil war battlefield pattern: An example from the Custer battlefield.» en *Historical Archaeology* 25 (1991), pp.92-103.
- Frías, Heriberto, *Episodios Militares Mexicanos. Primera parte. Guerra de Independencia*. 1901.
- Gallegos Ruíz, Eder, «La producción novohispana de artillería insurgente en bronce y madera, 1810-1811.» en *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas. (Universidad de Chile), n° 47 (DICIEMBRE 2017), pp.7-38.
- Gallegos Ruiz, Eder., *et al.* «Tecnología militar en tiempos de José María Morelos y Pavón: la producción de artillería, 1812-1815”, en *La insurgencia mexicana y la*

- Constitución de Apatzingán 1808-1824, Cuadernos de Historia 47* (UNAM), 2014, pp.79-94.
- Galloway, Gerald E., «Introduction.» en *Studies in Military Geography and Geology, de Douglas R., et al., (Eds.)*, Caldwell. Kluwer Academic Publishers, 2004,pp.1-6.
- García, Leticia, *et al.*, «Prospección arqueológica del campo de batalla de San Pedro» en Colección de Avances de Investigación, (Departamento de Colonia, Uruguay-1807), 2011,pp.1-19.
- Garfías Magaña, Luis, *La Batalla del cinco de mayo de 1862*. México: SEDENA, INEHRM, 1992.
- Gat, Azar, *The Origins of Military Thought. From Enlightenment to Clausewitz*. Oxford: Clarendon Press, 1991.
- Geier, Clarence R., *Historical Archaeology of Military Sites. Method and Topic*. Texas A&M University. Press College Station, , 2011.
- Geier, Clarence R., *et al.*, «Introduction» en *From these Honored Dead. Historical Archaeology of the American Civil War, Clarence R., Lawrence E. Babits y Douglas D. Scott (Eds)*, University Press of Florida, 2014,pp.1-4.
- Ginzburg, Carlo, «Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella.» en *Manuscripts*, n° 12 (1994),pp.13-42.
- González Flores, Enrique, *Chihuahua de la Independencia a la Revolución*. Edición de autor, sin fecha.
- González, Luis, *Otra Invitación a la Microhistoria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Grant, Ulysses S., *Personal Memoirs of U.S. Grant*, The Project Gutenberg eBook, 2004.
- Guardino, Peter, *The Dead March. A History of the Mexican -American War*. Harvard University Press, 2017.
- Guerra, François-Xavier, “El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico”, en *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Histórico Sociales*, n° 15, (2000),pp.117-122.
- Guía, Germán. «Historiografía e historia militar: Bosquejo de historia militar de Venezuela en la guerra de independencia del general de división José de Austria.» en *Tiempo y Espacio*, 20, n° 53 (2010),pp. 82-103.

- Guilaine, Jean y Zammit, Jean, *The Origins of War, Violence in Prehistory*. Blakwell, 2001.
- Gutiérrez Santos, Daniel, *Historia Militar de México (1876-1914)*, 3 Tomos, Ediciones Ateneo S. A, México, 1955.
- Guzmán Pérez, Moisés, «Lecturas militares, libros, escritos y manuales de guerra en la independencia, 1810-1821» en *Relaciones*, vol. XXVIII, núm.110, El Colegio de Michoacan., n° 10 (2007),pp.95-140
- «Fabricar y luchar...Para emancipar. La tecnología militar insurgente en la independencia de México.» en *Fronteras de la Historia* 15, n° 2 (2010),pp.245-281.
- «Miguel Hidalgo y la artillería insurgente.» *Ciencia*, 2010,pp. 30-39.
- «Armas, maestranzas y artillería rudimentaria en Nueva España durante la primera insurgencia, 1810-1811.» *Mañongo* 21, n° 41 (2013): 145-175.
- Guzmán Pérez, Moisés y Martínez González, Xóchitl. «Inventarios, libros y diarios. Tres fuentes para el estudio de la cultura militar en México en el siglo XIX.» en *Legajos*, Boletín del Archivo General de la Nación, n° II (septiembre - diciembre 2016),pp.37-59.
- Haecker, Charles *et al.*, «Indian Resistance in New Spain: The 1541 AD Battlefield of Peñol de Nochistlán, an Exemplar of Indigenous Resistance» en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from Roman Empire to the Korean War*, Laurence R. Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds), Vol. 1, London: Praeger Security International, 2007,pp.174-192.
- Haecker, Charles M., *A Thunder of Cannon. Archaeology of the Mexican-American War Battlefield of Palo Alto*. National Park Service. Divisions of Anthropology and History. Editado por New México: Southwest Cultural Resources Center Professional Papers Santa Fé. Vol. 52. National Park Service Division of Anthropology and History, 1994.
- «Brazito Battlefield: Once Lost, Now Found.» *New México Historical Review*, 1997,pp.229-238.
- «An Archaeological Study of the Battlefield of Palmito Ranch: The Last Conflict of the Great Rebellion.» en *From these Honored Dead. Historical Archaeology of the*

- American Civil War*, de Clarence R., Lawrence E. Babits y Douglas D. Scott (Eds.), University Press of Florida, 2014, pp.57-61.
- Haecker, Charles y Mauck, Jeffrey, *On the Praire of Palo Alto. Historical archaeology of de U.S.-Mexican War Battlefield*. Texas: Texas A&M University Press, 1997.
- Hall, Edward T, *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. coleccion Nuevo Urbanismo, 1973.
- Harmon, Rusell S., *et al.*, «Perspectives on Military Geography. The Military Operations Environment.» en *Studies in Military Geography and Geology*, D. R., *et al.*, (Eds.), Caldwell. 2004.
- Hart, B.H. Liddell. *Estrategia: la aproximación indirecta*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría Gral. Técnica, D.L., 1989.
- Haworth, Daniel S., «Desde los baluartes conservadores: la ciudad de México y la guerra de Reforma(1857-1860).» en *Relaciones 21*, nº 84 (2000), pp. 97-131.
- Heckman, Elsa. «Battlefield Viewsheds, or What the General Saw: Lookout Mountain Battlefield, Chattanooga, Tennessee.» en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 1, London: Praeger Security Internacional, 2007, pp.75-83.
- Henry, Robert Selph, *The Story of the American War*. Frederick Unger Publishing Co, 1961.
- Hernández Cardona, F. Xavier y Rojo Ariza, Carmen M., «Arqueología y didáctica del conflicto: el caso de la Guerra Civil Española.» en *Revista Didácticas Específicas*, nº 6 (2012), pp.159-176.
- Hernández de Lara, Odlanyer, *et. al.*, « El peligro te viene de arriba: arqueología de una batalla durante la intervención estadounidense en la Bahía de Matanzas, Cuba (1898).» en *Sobre campos de batalla. Arqueología de Conflictos Bélicos en America Latina*, de Carlos y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), Landa. APHA, 2014.
- Hirst, P. «The Defenses of Places: Fortifications as Architecture.» en *AA Files*, nº 33 (1997).

- Horsman, Reginald, *Race and manifest destiny. The origins of American racial Anglo-Saxons*. 1981.
- Howard, Michael, *War in European History*. Oxford University Press, 1976.
- Howard, Michael y Paret, Peter, *Carl Von Clausewitz, On War*. Oxford: Oxford University Press, 2007.
- Ibarra, Domingo, *Episodios Históricos Militares*. Imprenta de Reyes Velasco, 1890.
- Federico II, *Instrucción militar del Rey de Prusia para sus generales*. Madrid, 1762, <http://hdl.handle.net/2027/ucm.532026035x>, 1762.
- Ivey, James E., «The defenses of the Alamo as found by archaeology.» en *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, de P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), BAR International Series 958, 2001, pp.127-134.
- Jacoby, Tim, *Understanding Conflict and Violence*. Theoretical and Interdisciplinary Approaches. London: Routledge , 2008.
- Jay, William. *Revista de las causas y consecuencias de la guerra mexicana*, Traducción al español de Guillermo Prieto Yemen. Toluca: Instituto de Administración Pública del Estado de México, A.C., 2013.
- Johnson, David M. «Apache Victory against the U.S. Dragoons, the Battle of Cieneguilla, New Mexico.» en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 2, London: Praeger Security International, 2007, pp.235-254.
- Johnson, Matthew, *Ideas of Landscape*. Blackwell, 2007.
- Jomini, Antoine Henri, *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las Principales Combinaciones de la Estrategia y de la Táctica Sublime, y de la Política Militar*, Vol. 1, Madrid, Imprenta de M. de Burgos, 1840.
- *Descripción analítica de las combinaciones más importantes de la guerra, y de su relación con la política de los Estados; para que sirva de introducción al tratado de las grandes operaciones militares*, Madrid, Imprenta Real, 1833.
- *Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las Principales Combinaciones de la Estrategia y de la Táctica Sublime, y de la Política Militar*, Imprenta de M. de Burgos, Madrid,. Vol. 2, Madrid, Imprenta de M Burgos, 1840.

- Jones, Colin. «New Military History for Old? War and Society in Early Modern Europe.» en *European Studies Review* (SAGE) 12 ,(1982).
- Keegan, John, *The face of battle. A study of Agincourt, Waterloo and the Somme*. Penguin, 1983.
- *Historia de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1993.
- *El rostro de la batalla*, Turner publicaciones S.L., 2013.
- Keeley, L. H. «Baffles and Bastions: the universal features of fortifications.» en *Journal of Archaeological Research*, 2007, pp.55-95.
- Kennedy, Paul, *Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict 1500 to 2000*, Great Britain: UNNIN HYMAN, 1989.
- Kephart, Horace, *Adventures in México by George Frederick Ruxton. From Veracruz to Chihuahua in the days of the Mexican War*, New York: Outing Publishing Company, 1915.
- Kubik, Timothy R.W., «Is Machiavelli's canon spiked? Practical reading in military history.» en *The Journal of Military History* 61, nº 1 (1997), pp.7-30.
- Kuttruff, Carl, «The Confederate Forward Line, Battle of Nashville, Tennessee», en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 2, London: Praeger Security International, 2007,pp.294-313.
- La Roche-Aymon, Antoine Charles Etienne Paul de, Comte de, *Reflexiones sobre la organización, instrucción y táctica de la infantería y de la caballería ligera*, Madrid: Imprenta D Miguel Burgos, 1819.
- Lacoste, Yves, *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977.
- Lambert, Patricia. «The archaeology of war: A north american perspective.» en *Journal of archaeological research* 10, nº 3 (2002).
- Landa, Carlos y Hernández de Lara, Odlanyer, «Introducción: campos de batallas de América Latina. Investigaciones arqueológicas de conflictos bélicos » en *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos en America Latina* , de Carlos y Hernández de Lara, Odlanyer (Eds.) Landa. Aspha, 2014,pp.35-48.

- Landa, Carlos y Odlanyer Hernández de Lara (eds.). *Sobre los campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha Ediciones, 2014.
- Landa, Carlos, *et al.*, «El fuego fue certero y bien dirigido (...). Inicio de las investigaciones arqueológicas en el campo de batalla de “La Verde”.» *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*, Mariano Ramos y Odlanyer Hernández de Lara (Eds.), PROARHEP, Universidad Nacional de Lujan, 2011, pp.47-56.
- Lee, John W.I., «Urban combat at Olynthos, 348 BC.» en *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), BAR International Series 958, 2001, pp.11-22.
- Lees, William B., «Reconnecting with the hallowed ground of the American Civil War » en *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), BAR International Series 958, 2001, pp.143-158.
- León Toral, Jesús de, *Historia Militar: la Intervención Francesa en México*, 1962.
- Leoni, Juan B., y Martínez, Lucas H., «Un abordaje arqueológico de la batalla de Cepeda, 1859.» en *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 1 (2012), pp.139-150.
- Leoni, Juan B., *et al.*, «...Un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...: La batalla de Cepeda (1859), desde una perspectiva arqueológica.» en *Sobre campos de batalla. Arqueología de Conflictos Bélicos en América Latina*, Carlos Landa y Odlanyer Hernández de Lara (Eds.), APHA, 2014, pp.109-138.
- Levi, Giovanni, «Sobre Microhistoria.» en *Peter Burke (Ed.), Formas de hacer historia*, (Alianza), 2003, pp.119-143.
- Liaropoulos, Andrew N., «Revolutions in Warfare: Theoretical Paradigms and Historical Evidence-the Napoleonic and First World War Revolutions in Military History.» en *The Journal of Military History*, nº 70 (2006): 363-384.
- Livermore, Abiel Abott, *Revisión de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Traducción, prólogo y notas de Francisco Castillo Nájera. México, 1948.
- Londahl, Viveka, *et al.*, «Bomarsund: archaeology and heritage management at the site of a Crimean War Siege.» en *Fields of Conflict: Progress and Prospect in*

- Battlefield Archaeology*, de P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.), BAR International Series 958, 2001, pp.207-228.
- López Portillo y Rojas, José, *La Doctrina Monroe*, México, Imprenta de I. Escalante, S.A, 1912.
- Lozoya, Jorge Alberto, «Un Guion para el Estudio de los Ejércitos Mexicanos del Siglo XIX» en *Historia Mexicana* 47, n° 4 (1979), pp.553-568.
- Lynn, John A., «The Trace Italienne and the Growth of Armies: The French Case» en *The Journal of Military History*, 55, n° 3 (julio 1991), pp.297-330.
- «The embattled future of academic military history.» en *The Journal of Military History* 61, n° 4 (1997), 777-789.
- *Battle: A History of Combat and Culture*. Boulder, CO, 2003.
- «Estados en conflicto.» en *Historia de la Guerra*, en Geoffrey Parker (Ed.), Akal, Universitaria, Serie Historia Moderna, 2010, pp.173-194.
- Mahr, Aarón, «Rancho Carricitos Battlefield on the Río Grande.» en *CRM* 20 (1997), pp.21-22.
- Mahr, Aarón y Brown, Roy, «La defensa de Chihuahua: la batalla de Sacramento 28 de febrero de 1847.» en *Memorias del Coloquio Internacional El Camino Real de Tierra Adentro*, de José de la Cruz Pacheco y Joseph P. Sánchez (Coord.). Mexico: INAH, 2000, pp.77-105.
- Manual de orden cerrado*. Caracas, Venezuela, Universidad Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional, División de Institución Militar, 2006.
- Maquiavelo, Nicolás, *Del arte de la guerra*, 3era edición, Gernika, 1997.
- Marín Guzmán, Roberto, «La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México.» en *Revista Estudios*, n° 4 (1982), pp.117-141.
- Martínez Ruiz, Enrique y PI Corrales, Magdalena, «La investigación en la historia militar moderna: realidades y perspectivas.» en *Revista de Historia Militar*, 2002, pp.123-170.
- Martínez Sáenz, José Luis, «La historia militar como género histórico.» en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2003.

- McCaffrey, James M., *Army of Manifest Destiny. The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848*. New York University Press, 1992.
- Medrano Enríquez, Angélica María, *La Arqueología del Conflicto. La Guerra del Mixtón (1541-1542) vista a través del Peñol de Nochistlán*. Taberna Libraria Editores, 2012.
- «Rough People in a Rough Situation: Mixtón War (1541-1542) » en *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Fields of Conflict Conference and Preservation Workshop*, Steve D. Smith (Editor). University of South Carolina - South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2014, pp.59-64.
- «Campos de batalla en México: Arqueología y patrimonio militar.» en *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina.*, de Carlos y Odilanyer Hernández de Lara (eds.) Landa. APHA, 2014, pp.49-74.
- Medrano, Angélica María, *et al.*, «Paisaje militar de la Batalla de Zacatecas, perspectivas arqueológicas » en *Al disparo de un Cañon. En torno a la Batalla de Zacatecas de 1914: El Tiempo, la sociedad, las instituciones*, Mariana Terán Fuentes, Edgar Hurtado Hernández y José Enciso Contreras (Coord.), Zacatecas, IZC UAZ, 2015, pp.457-477.
- Montero Gutiérrez, Juan, «La visibilidad arqueológica de un conflicto inconcluso: la exhumación de fosas comunes de la Guerra Civil española.» en *MUNIBE*, nº 60 (2009), pp.289-308.
- Morado Macías, César, *El emplazamiento de los cuerpos. Elementos para una interpretación sobre la batalla de Monterrey durante la guerra México-Estados Unidos en 1846*, Monterrey, CONARTE, 2011.
- Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La Trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia, Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, IIH, 2016.
- Mountjoy, Shane. *Manifest Destiny: Westward Expansion*. Milestones in American History, 2009.
- Muir, Richard, «Conceptualising landscape.» en *Landscapes* 1, nº 1 (2000), pp.4-21.
- Murphy, Douglas A., *Two Armies on the Rio Grande. The First Camp War of the US-Mexican War*. 1st. Vol. 148. Texas: Texas AM University Press, College Station, 2015.

- Murray, Williamson y Grimsley, Mark. «Introduction: on strategy.» en *The Making of Strategy. Rulers, States, and War*, Williamson Murray, MacGregor Knox y Alvin Bernstein (Eds.), Cambridge University Press, 1994,pp.1-23.
- Ortelli, Sara, «Poblamiento, frontera y desierto: la configuración de un espacio regional en el centro-norte del Septentrión novohispano», en *Antíteses* 4, n° 8 (2011),pp.493-514.
- Parker, Geoffrey, «Introducción.» en *Geoffrey Parker (Ed.), Historia de la Guerra*. Serie Historia Moderna (Akal, Universitaria), n° 296,2010,pp.7-20.
- *La Revolución Militar. Las Innovaciones Militares y el Apogeo de Occidente, 1500-1800*. Barcelona: Crítica, 1990.
- «La Guerra dinástica.» en *Geoffrey Parker (Ed.), Historia de la Guerra*. Serie Historia Moderna (Akal, Universitaria), n° 296,2010,pp. 153-172.
- «La revolución de la pólvora.» *Geoffrey Parker (Ed.), Historia de la Guerra*. Serie Historia Moderna (Akal, Universitaria), n° 296,2010,pp.107-122.
- *Historia de la Guerra*. Editado por Geoffrey Parker. Vol. 296. Akal Universitaria, 2010.
- Pearson, Chris. «Researching militarized landscapes; A literature review on war and the militarization of the environment.» en *Landscape Research* 1, n° 37 (2012), pp.115-133.
- Pérez Jr, Louis A., «Some Military Aspects of Mexican Revolution, 1910-1911» en *Military Affairs*, vol. 43, n° 4 (1979),pp.191-194.
- Pérez, Alonso, *Fortificaciones militares de la guerra México-Estados Unidos (1846-1848): los casos de Monterrey, Nuevo León y Sacramento, Chihuahua*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas". Tesis de licenciatura en Antropología con especialidad en arqueología, 2016.
- Piero, Pieri, «Sur Les Dimensions de l'Histoire Militaire.» en *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (<https://doi.org/10.3406/ahess.1963.421032>) 18, n° 4 (1963),pp.625-638.
- Pohl, James W., «The influence of Antoine Henri de Jomini on Winfield Scott's campaign in the Mexican war» *The Southwestern Historical Quarterly* 77, n° 1 (1973),pp. 85-110.

- Potash, Robert A., «Historiografía del México independiente» en *Historia Mexicana* 10, n° 3 (enero-marzo 1961), pp.361-412.
- Pratt, Michael G., «How do you know it's a battlefield?» en *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 1, London: Praeger Security International, 2007, pp. 5-38.
- Quesada Sanz, Fernando, «La arqueología de los campos de batalla: notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación.» *SALDVIE*, n° 8 (2008), pp.21-35.
- «La batalla de Baecula en el contexto de los ejércitos, la táctica y la estrategia de mediados de la Segunda Guerra Púnica: una acción de retaguardia reñida» en *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: Arqueología de una Batalla.*, Bellón Ruiz Juan Pedro. Universidad de Jaen, 2015, pp.601-620.
- Ramos, Mariano, *et al.*, «Arqueología Histórica de la Batalla de Vuelta de Obligado, Provincia de Buenos Aires, Argentina.» *Mariano Ramos y Odlanyer Hernandez de Lara (Eds.), Arqueología Histórica en America Latina Perspectivas desde Argentina y Cuba* (PROARHEP Universidad Nacional de Luján), 2011, pp.13-32.
- Ratliff, Eric A., «Human Skeletal Remains from the Battle of Resaca de la Palma.» En *A Thunder of Cannon. Archaeology of the Mexican-American War Battlefield of Palo Alto*, Charles Haecker (Ed.), Southwest Cultural Resources Center Professional Paper, 1994, pp.190-208.
- Rech, Mathew, *et al.*, «Geography, military geography and critical military studies.» en *Critical Military Studies* 1, n° 1 (2015), pp.47-60.
- Renato, Flavio Vegecio, *Compendio de Técnica Militar*. España, Ediciones Cátedra, 2006.
- Rivera Estrada, Araceli y Valdovinos Pérez, Victor Hugo, *Salvamento Arqueológico en el Fortín de la Tenería*. Informe Técnico Final. Monterrey Nuevo León: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro INAH-Nuevo León, 2013.
- Rivera, Pedro de, *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los Presidios de la Nueva España Septentrional el Brigadier Pedro de Rivera*. México, 1946.

- Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la Invasión Norteamericana, 1846-1848: por un joven de entonces*. Edición de la librería madrileña de Juan Buxó y Cía. México, 1883.
- Roberts, Michael, *The Military Revolutions, 1560-1660*. 1956.
- Rost, Achim, «Characteristics of Ancient Battlefields: Battle of Varus (9 AD)» *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, Lawrence Babits, Charles Haecker y Douglas Scott (Eds.), Vol. 1, London: Praeger Security International, 2007, pp.50-57.
- Rothenberg, Gunther E., *The Art of Warfare in the Age of Napoleon*. Indiana University Press, 1980.
- Roymans, Nico y Fernández-Gotz, Manuel, «The archaeology of warfare and mass violence in ancient Europe. An introduction» en *Conflict Archaeology. Materialities of Collective Violence from Prehistory to Late Antiquity*, Manuel Fernández-Gotz y Nico Roymans (Eds.), LONDON, Routledge, 2017, pp.1-10.
- Rubio Campillo, Xavier, *et al.*, «Aplicación de nuevas técnicas de investigación en la arqueología del conflicto: la batalla de Talamanca (1714) », en *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, OrJIA (eds.), Vol. I Madrid, JIA, 2009.
- Ruiz, Ramón Eduardo, *The Mexican War, Was It Manifest Destiny?* Holt, Rinehart and Winston, Inc, 1963.
- «La guerra del 47 y el fracaso de los criollos.» en *De la rebelión de Texas a la Guerra del 47*, de Josefina Zoraida Vázquez (Coord.), México, 2000.
- Russell Bartlett, John. *Personal narrative of explorations and incidents in Texas, California, Sonora y Chihuahua. Comisión de límites de los Estados Unidos y México. Durante los años de 1850, 1851, 1852 y 1853*. Vol. II. New York, 1854.
- Saavedra Vázquez, María del Carmen. «De la “Historia de Batallas” al “Impacto de la Guerra”: Algunas Consideraciones Sobre la Actual Historiografía Militar Española.» *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 1 (1992), pp.207-221.
- Salas Cuesta, María Elena, *Molino del Rey: historia de un monumento*. CONACULTA-INAH, 1997.

- Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia Militar de la Revolución en la época de la Convención*. México: INEHRM, 1983.
- Historia Militar de la Revolución de la época Maderista*. Mexico: INEHRM, 2011.
- Sánchez Yustos, Policarpio, «Las dimensiones del paisaje en arqueología.» en *MUNIBE* n° 61 (2010): 139-151.
- Sarantu, Alexander, y Neil Christie, *War and Warfare. Current perspectives. Late Antiquity Archaeology*. Vol. 8. Brill, 2010.
- Sauer, Carl O., «La morfología del paisaje.» en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 5, n° 15 (2006): 6-21.
- Schiffer, Michael, «Contexto arqueológico y contexto sistémico.» en *Boletín de Antropología Americana*, n° 22 (1990), pp.156-165.
- Schimdt, Bettina E., y Schroeder, Ingo W., *Anthropology of violence and conflict*. London: Routledge, 2003.
- Schmader, Matthew F., «The Slingstones and Arrows of Unfortunate Outrage: Vázquez de Coronado in the Río Grande Valley, 1540 to 1542.» en *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Fields of Conflict Conference and Preservation Workshop*, de Steve D. Smith (Editor), University of South Carolina--South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2016, pp.51-58.
- Schroeder, Albert H., «The Camino Real in 1846-1847.» en *El Camino Real de Tierra Adentro, de June-el Piper and LouAnn Jardoson*. Santa fe New Mexico: Bureau of Land and Management State Office, 1993.
- Schroeder, Ingo y Schmidt, Bettina E., «Introduction: violent imaginaries and violent practices», en *Anthropology of violence and conflict*, de Bettina E. Schmidt e Ingo W. Schroeder (eds.), London - New York: Routledge, 2001, pp.1-24.
- Scorlock, Dan. «Trough desierto and bosque. The physical environmental of El Camino Real.» en *El Camino Real de Tierra Adentro, de June-el Piper and LouAnn Jardoson (Eds.)*. Santa Fe New Mexico: Bureau of Land and Management State Office, 1993.
- Scott, Douglas D., L. Babits y C. Haecker (eds.). *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*. London, Praeger Security International, 2007, 2 vols.

- Scott, Douglas D., *A Sharp Little Affair: The Archaeology of the Big Hole Battlefield*, Reprints in Anthropology 45 (1994).
- «Battlefield archaeology: patterns of combat in the American Indian Wars.» en *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*, de P.W.M. Freeman y A. Pollard (Eds.). BAR International Series 958, 2001, pp.177-200.
- Scott, Douglas D., et al., *Archaeological Perspectives on the Battle of the Little Bighorn*. University of Oklahoma Press, 1989.
- Scott, Douglass D., y McFeaters, Andrew P., «The archaeology of historic battlefields: A history and theoretical development in conflict archaeology.» en *Journal of Archaeological Research* 19, n° 1 (2011), pp.103-132.
- SEDENA. *Grandes batallas de la Independencia y la Revolución Mexicana*. 2010.
- Sheridan, Cecilia., *Anónimos y desterrados: la contienda por el “sitio que llaman Quauyla”, siglos XVI-XVIII*. CIESAS, 2000.
- Sicilia Cardona, Enrique F., *Napoleón y la revolución. Las guerras revolucionarias*. Ediciones Nowtilus, SL, 2016.
- Silverstein, Jay, John Byrd y Lyle Otineru. Hill 209: The Last Stand of Operation Manchu, Korea. Vol. 2, de *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, de Lawrence Babits y Charles Haecker (Eds.) Douglas Scott. London: Praeger Security International, 2007.
- Smith, Steve D., (Ed.), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Fields of Conflict Conference and Preservation Workshop*. University of South Carolina-South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2016.
- Soler Segura, Javier. «Redefiniendo el registro material. Implicaciones recientes desde la arqueología del paisaje anglosajona.» en *TRABAJOS DE PREHISTORIA* 64, n° 1 (2007), pp. 41-64.
- Sondhaus, Lawrence., *Strategic culture and ways of war*, Cass Military Studies . London: Routledge, 2006.
- Sotero Noriega, José., «El sitio de Monterrey en 1846.» en *Nuevo León ocupado: aspectos de la guerra México-Estados Unidos*, de Miguel Ángel González-Quiroga y César Morado Macías. Fondo Editorial Nuevo León, 2006.

- Starbuck, David R., *The Archaeology of Forts and Battlefields*. University Press of Florida, 2011.
- Stewart, George R., *Pickett's Charge. A Microhistory of the Final at Gettysburg, July 3, 1863*. Boston: Houghton Mifflin Company, 1959.
- Sutherland, T.L y Holst, M., *Battlefield archaeology: A guide to the archaeology of conflict*. Guide 8, 2005.
- Sutherland, T.L. y A. Schmidt. «Sutherland, T.L., y A. Schmidt, “Towton, 1461: An Integrated Approach to Battlefield Archaeology.» en *Landscapes* 4, nº 2 (2003),pp.15-25.
- Sutherland, Tim y Richardson, Simon. *Arrows Point to Mass Graves: Finding the Dead from the Battle of Towton, 1461 AD*. Vol. 1, de *Fields of Conflict: Battlefield Archaeology from the Roman Empire to the Korean War*, de Lawrence Babits y Charles Haecke Douglas Scott. London: Praeger Security Internacional, 2007.
- Tabaczyski, Stanislaw. «The Relationship Between History and Archaeology: Elements of the Present Debate.» En *Historical Archaeology: Back from the Edge*, Martin Hall and Sian Jones Pedro Paulo A. Funari (Eds.), *One World Archaeology*,1999
- Teixidó, Martínez, *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. Barcelona, 2001.
- Terán Bonilla, José Antonio, «Fortificaciones en la Ciudad de Puebla Durante la Intervención Francesa .» en *Historias* 91, INAH, mayo-agosto 2015.
- Thorpe, I.J.N. «The ancient origins of warfare and violence.» en *Warfare, Violence and Slavery in Prehistory: Proceeding of a Prehistoric Society Conference at Sheffield Universit, de Mike Parker Pearson y Thorpe, I.J.N., (Eds)*. (BAR International Series, 2005.
- Timmons, Wilbert H. «La región del El Paso en el período mexicano, 1821-1848.» En *Chihuahua. Textos de su historia.1824-1921*, de Graziella Altamirano y Guadalupe Villa (Comp. Insituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1988.
- Urquijo, Pedro, «El paisaje como concepto geográfico, histórico y ambiental.» en *Perspectivas sobre el paisaje, de Susana Barrera Lobatón y Julieth Monroy*

- Hernández (Eds.)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014, pp.81-118.
- Valtier, Ahmed. «Diario de las operaciones de la División del Norte.» en *Actas: Revista de Historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, n° 9 (2012), pp.73-110.
- Van Creveld, Martin, «Thoughts on Military History.» en *Journal of Contemporary History* (Military History) 18, n° 4 (1983), pp.99-108.
- *Technology and War. From 2000 B.C. to the Present*. Touchstone, 1991.
- Vargas Melgarejo, Luz María. «Sobre el concepto de percepción.» *Alteridades*, n° 8 (1994), pp.47-53.
- Vázquez Mantecón, María del Carmen, *Puente de Calderón las Versiones de un Célebre Combate*. México: UNAM, 2010.
- Vázquez, Josefina Zoraida. «Un viejo tema: el centralismo y federalismo.» en *Historia Mexicana* XLII, n° 3 (1993), pp. 621-631.
- «A manera de introducción.» En México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos (1846-1848), de Josefina Zoraida (coord.) Vázquez. México: Sección de Obras de Historia, SRE, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- «México y la guerra con los Estados Unidos.» En México al tiempo de su guerra con los Estados Unidos (1846-1848), de Josefina Zoraida (coord.) Vázquez. México: Sección de Obras de Historia, SRE, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1997
- México y el expansionismo norteamericano. México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. 2da. Vol. I. México: El Colegio de México, Senado de la República, 2000.
- México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. México, Gran Bretaña y otros países (1821-1848). Vol. II. El Colegio de México, Senado de la República,, 2000.
- «De la independencia a la consolidación republicana.» Nueva historia mínima de México ilustrada (Secretaría de Educación del Distrito Federal, El Colegio de México), 2008
- Vázquez, Josefina Zoraida y Meyer, Lorenzo. *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993)*. 3a. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

- Vega, Mercedes de., *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. América del Norte*. Vol. 1. Mexico: Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, SRE, 2011.
- Velasco Márquez, Jesús. «Regionalismo, partidismos y expansionismo. La política interna de Estados Unidos durante la guerra contra México, en *Historia Mexicana* vol. 47, núm. 2, (1997),pp.311-343.
- Vigo, Jorge A., *Fuego y maniobra. Breve historia del arte táctico*. Buenos Aires Argentina: Folglor Ediciones, 2005.
- Von Bulow, Heinrich Wilhelm., *Espíritu del Sistema Moderno de Guerra*, Vol. 1. Madrid, 1806.
- Wavell, Pedro G., *Táctica de la infantería de línea y ligera y de las maniobras de línea con reglas para el servicio de campaña*. Londres, 1819.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Wescott, Daniel J., *et al.*, «A Mass Grave of Mexican Soldiers from the Resaca de la Palma Battlefield (41CF3): Demography and Battle-Related Injuries.» en *Bulletin of the Texas Archaeological Society*, núm. 83, nº 83 (2012), pp.1-21.
- Williams, Jack S., *Architecture and defense on the military frontier of Arizona, 1752-1856*. Editado por Thesis Doctor of Philosophy. University of Arizona, 1991.
- «The Evolution of the Presidio in Northern New Spain.» en *Historical Archaeology* 38, nº 3 (2004),pp.6-23.
- Winders, Richard Bruce, *Mr. Polk's Army. The American Military Experience in the Mexican War*. Texas AM University Press, College Station, 1997.
- Woodward, Rache, *Military Geographies*. Blackwell Publishing Ltd, 2004.
- «Military landscapes: agendas and approaches for future research.» en *Progress in Human Geography* 38, nº 1 (2014), pp.40-61.
- Zamora, Mar. «Análisis territorial en arqueología: percepción visual y accesibilidad del entorno.» en *COMECHINGONA. Revista de Arqueología*, nº 17 (2013),pp.83-106.

Archivos consultados

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

Archivo Histórico del Estado de Chihuahua

Archivo Municipal de Chihuahua

Reportes de guerra

Doniphan, Alexander W., (4 de marzo de 1847). Official Report of the Battle of Sacramento. Recuperado el 19 de abril de 2016. <http://www.dmwv.org/mexwar/documents/sacra.htm>, 2016.

Doniphan, Alexander W., to Brigadier-General Robert Jones-Adjutant General US Army, Official Report of Battle of Sacramento, Headquarters Army in Chihuahua, march 4, 1847.» En War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New Mexico and California , de William Elsey Connelley. Topeka Kansas, 1907.

García Conde, Pedro. «Testimonio del juicio promovido por el Sr. General García Conde en que declina jurisdicción para ser juzgado. Durango, mayo 20 de 1847. Secretaría de la Defensa Nacional. Dirección de Archivo Militar. Fracción 1/a. Legajo #9.» Operaciones Militares año de 1847, 53 fojas.

Gilpin, William. «Report Battle of Sacramento, Chihuahua, México, March 2, 1847», en Connelley, William Elsey, War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California. México, Topeka, Kansas, 1907.

Heredia, José Antonio a ministro de guerra y marina, en *El Republicano*, lunes 22 de marzo, México, 1847.

López de Santa Anna, Antonio, «Detalle de las acciones dadas el 22 y 23 de febrero próximo pasado, en los campos de la Angostura , marzo 26 de 1847, México» en *El Monitor Republicano*, marzo 1847.

— «Parte detallado de la acción de Cerro Gordo» en *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, junio 1847.

Merywether, Lewis Clark, « Report of Battle of Sacramento», Chihuahua, March 2, 1847» en *War with México 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*, William Elsey Connelley. Topeka, Kansas, 1907.

Mitchell, David D., «Report of Battle of Sacramento, Chihuahua, March 5, 1847.» En *War with México, 1846-1848. Doniphan's expedition and the conquest of New México and California.*, William Elsey Connelley. Topeka, Kansas, 1907.

Taylor, Zachary. Official report of Battle of Palo Alto, 16 de mayo de 1846, recuperado el 25 de enero de 2016 . www.dmwv.org/mexwar/documents/paloalto.htm, 2016.

— «Parte circunstanciado sobre la batalla de Buena Vista o La Angostura.» *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, Junio 1847.

Ugarte, Mauricio, Parte del Gral. Mauricio Ugarte, Comandante General del Edo. De Chihuahua, dando cuenta de la acción desarrollada en las lomas de Sacramento, el 28 de febrero de 1847, en contra de las fuerzas norteamericanas. Secretaría de la Defensa Nacional, XI/481.3/2473, Fracción 1/a. Dirección de archivo militar. Operaciones Militares. Año de 1847, 34 Fojas.

Memorias de soldados

Edwards, Frank S., *A Campaign in New México with Colonel Doniphan by Frank S. Edwards a Volunteer*. Philadelphia: Care and Hart, 1847.

Gibson, George Rutledge. «Description of the Battle of Sacramento.» en *War with México, 1846-1848, Doniphan's expedition and the conquest of New México and California*, de William Elsey Connelley. Topeka, Kansas, 1907.

Hughes, John T., *Doniphan's Expedition*. Texas A/M University Press. Doniphan's Expedition. . Texas: A/M University Press, 1997.

Richardson, William H. *Journal of William H. Richardson, a private soldier in the campaign of New and Old México, under the command of Colonel Doniphan, of Missouri*. New York, 1848.

Hemerografía

Alcance al Registro Oficial, número 543, Durango, martes 27 de abril, 1847.

Diario del Gobierno de la República Mexicana, tomo IV, núm.5, México, miércoles 17 de marzo de 1847.

El Faro. Del Estado libre de Chihuahua. Martes 25 de mayo de 1847. Segunda época, tomo I, núm. I.

El Monitor Republicano, jueves 18 de marzo, 1847.

El Republicano, lunes 22 de marzo, México, 1847.

El Monitor Republicano, martes 13 de abril, México, 1847

El Registro Oficial. Periódico del Gobierno del Estado de Durango., Domingo 28 de febrero, Victoria de Durango, 1847.

Planos consultados

“*Croquis de la Batalla del Sacramento formado por el Sor. General D. Pedro García Conde*” publicada en la obra de Ramón Alcaráz y otros en sus *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos* en el año de 1848

“*Sketch of Battle of Sacramento. Feb. 28th, 1847*” realizado por el cuerpo de Ingenieros Topógrafos de los Estados Unidos; y cuya fecha de elaboración se sitúa entre los años de 1847 y 1848

“*Plan of Battle of Sacramento*” publicado en las memorias de John Taylor Hughes, cuya obra se tituló “Doniphan’s Expedition”; y que corresponde al año de 1848